ALGUNAS IMPLICANCIAS DE LAS POLITICAS DE AJUSTE Y MODERNIZACION EN VALLE GRANDE. PROVINCIA DE JUJUY

TESISTA ELENA BELLI
DIRECTOR FELIX SCHUSTER

- 200 4 –

EN PRENSA

Agradecimientos

A mi Director, Dr. Félix G. Schuster, por su sabiduría, generosidad y confianza.

A Cecilia Hidalgo por su entrañable solidaridad.

A mis compañeros del Instituto Interdisciplinario Tilcara, compañeros en el campo: Fernando Cabrera, Noel Montoya e Isidoro Martinez.
A mis amigos: Debora Sajama y Pantaleón Rueda.

A mis estudiantes de la Universidad Nacional de Salta.

A los amigos del Valle que compartieron las metas de mi investigación, y a quienes no, por que ambos interpelaron el saber antropológico. Gracias por invitarme a volver.

A Ricardo Slavutsky, mi compañero, por todo.

Dedicatorias

A quienes me acompañan, creadores de utopías
Mis hijos: Pablo, Francisco, Aníbal, Ariel, Ernesto y sus parejas Evelia, Lorena y María. A mi nieto, Santiago.
A Ricardo por las grandes y pequeñas pasiones de a dos.
A mi Madre y mis hermanas, por historias y ternuras.

A quienes ya no están:

Francisco A. Belli, mi Papá

Santiago Wallace
Lucrecia Avellaneda
Adriana Franconetti
Omar Guitián
Mis amigos

Introducción

Nuestra investigación apunta a realizar un estudio etnográfico contemporáneo en Valle Grande, un área de baja conectividad y relativo aislamiento como consecuencia de las políticas públicas y de la Empresa Ledesma que aisló al Valle al donar las tierras para la creación del Parque Nacional Calilegua bloqueando el acceso sur al Valle, asegurándose el uso del agua, y con ello la irrigación adecuada de sus plantaciones de caña de azúcar y cítricos.

Por tratarse de una población sobre la que no hay estudios sistemáticos nos propusimos, en primera instancia, abordar una investigación holística, utilizando marcos interpretativos apropiados para los distintos tópicos considerados, comparando la situación previa con los 90. Sin embargo, el nodo de la investigación, desde el cual realizamos la serie de estudios, es el conjunto de transformaciones que tuvieron lugar en los 90, como resultado de las políticas estatales (nacionales y provinciales)

En el transcurso de las prospecciones realizadas fue posible observar que las transformaciones políticas, sociales y económicas nacionales y provinciales, de los 90 tuvieron impacto en la región. Los procesos internacionales de globalización y nacionales de integración, como el Mercosur, tuvieron expresión local, a nivel institucional, en un marco económico de ajuste y político de democratización. Los efectos sobre la población local se hicieron sentir, no solo desde un punto de vista estructural, sino en las practicas culturales, socio económicas, políticas, así como, en la vida cotidiana de las personas. Así, nos propusimos realizar un estudio de los procesos de cambio social microfocalizado, donde es posible seguir en detalle las consecuencias no deseadas, o no previstas, de las políticas de modernización. Intentaremos explicar los efectos, a nivel social, cultural y simbólico de la introducción de innovaciones compulsivas, con la presencia constante de flujos discursivos.

Con la democracia se producen un conjunto de cambios políticos, a nivel de la Constitución provincial que redundan en que la población accede en forma directa al campo político. La aplicación de la Ley de Lemas torna significativo el escaso número de población del Valle. Así un

Departamento que no contó con el apoyo del Estado Benefactor, es tomado en cuenta por el Estado Neoliberal al considerarlo un área de riesgo por la cantidad de despedidos del Ingenio que habitan la región, y la inexistencia de circuitos migratorios alternos, sumado a la política de anclaje local de la población, que redundó en un discurso favorable a la "modernización", como denominan los pobladores y los políticos a la valoración positiva de una política de generación de recursos genuinos en el ámbito circunscripto del Valle. El discurso de la modernización pivotea sobre las instituciones gubernamentales generando conflictos y expectativas, en la población local, a través de las cuales se desenvuelven a la vez que se transforman las prácticas.

Se pretende, entonces, describir y explicar las consecuencias que se siguen de la aplicación compulsiva de acciones que se piensan modernizadoras, integradoras a la modernidad, en la producción y reproducción de la vida social en Valle Grande, Provincia de Jujuy. En este sentido, nuestra meta apuntó a realizar un estudio etnográfico de las transformaciones que se produjeron en la vida cotidiana y en las instituciones, por efecto de la aplicación de dichas políticas.

Modernidad, un concepto controvertido.

El término moderno fundamenta -muchas veces ideológicamente- el proceso histórico de la hegemonía occidental sobre el conjunto de los pueblos y culturas del mundo. Es el nombre con el que se designa tanto un período histórico, como determinadas actitudes culturales, formas de organización social, política, y económica que se diferencia de las anteriores o distintas, por su condición superadora. La antinomia tradicional/moderno, en sus múltiples y variadas sinonimias, constituye uno de lo fundamentos de las teorías del cambio en Ciencias Sociales.[1]

Moderno significa, predispuesto al cambio permanente, a la adecuación de las normas y valores al crecimiento económico, a la adopción de los adelantos científicos y tecnológicos, a dotar de racionalidad toda actuación humana y controlar los fenómenos naturales.

[1]PPor ejemplo: Gemeinschaft/gesellschaft en Tonnies, solidaridad mecánica/solidaridad orgánica en Durkheim, referido a la acción: tradicional/racional en Weber, precapitalista/capitalista en Marx, subdesarrollo/desarrollo en las teorías desarrollistas.

Lo moderno se hace posible en el modo de producción capitalista y pareciera que la clave de su vitalidad como concepto reside en su ductilidad para aplicarse a todos los niveles de la acción humana, al mismo tiempo que sostiene las reglas de apropiación desigual de los productos de esa actividad. Habermas (1988) afirma que la modernidad vive la experiencia de rebelarse contra todo lo que es normativo, al mismo tiempo que pregona la necesidad de orden. La ideología moderna conlleva así, la paradoja del cambio en la estabilidad, y la estabilidad en el cambio.

La modernidad actúa (tal vez sería adecuado decir, los sectores hegemónicos) implementando programas de modernización que se pretenden que operen, sobre el conjunto de la sociedad, o sociedades en su conjunto, en la actual globalización. Desde esa mirada, con ese poderío económico y tecnológico, se impone la ejecución de proyectos, cuyo beneficio se da por descontado, y cuya realización tiene un conjunto de consecuencias sobre la vida cotidiana, tales como las grandes obras públicas.

Modernización como término teórico en los enunciados de las teorías sociales, fue invocado especialmente por las propuestas de corte desarrollista que primaron en la década del 60, la vivacidad de estas teorías permitió su aplicación en Programas de desarrollo. Si bien fueron ajustando los instrumentos teóricos y metodológicos, un elemento se sostuvo a lo largo de estos cambios: la lógica de la intervención necesaria. Fuera por que se sostuviera la necesidad de identificar focos de persistencia/resistencia, quitarles visibilidad, por que se creyera en la necesidad de exterminarlos, de integrarlos, de aportar bases informativas apropiadas para la toma de decisiones, etc, instituciones internacionales, provinciales y locales, políticos de nación y provincia, organizaciones intermedias y técnicos, actuaron con la meta de dirigir los cambios, de operar sobre la vida cotidiana de las gentes y transformarla. En este sentido, las minorías étnicas, religiosas, sexuales, los sectores más precarios, han sido y son, señalados como objetos o usuarios de los procesos de cambio dirigido.

En los 90, la profundización del proyecto moderno resaltó un nuevo ordenamiento sociopolítico y económico mundial (globalización), el dominio de los mass media, la secularización religiosa y la hibridación de las creencias (fe católica junto con Tarot, adivinación y psicoanálisis,) etc. y un conjunto de consecuencias derivadas que se presentaron como imperativos: 1) reconversión industrial e integración de las economías, 2) quiebre de los estados benefactores, interventores, asistencialistas o prebendarios, 3) redefinición de la actuación sindical, 4) orientación hacia los mercados y afianzamiento de los sistemas políticos democráticos electorales como forma de representación social del poder.

Esta situación adquirió características peculiares en contextos alejados de los centros de decisión, en los cuales los representantes del poder tienen el rostro conocido del amigo, el compadre o el pariente consanguíneo, territorios donde la credibilidad de los mensajes está en relación directa a la biografía del emisor, las decisiones tomadas con criterios fijados -muchas veces - en base a la conciencia práctica que remite a situaciones conocidas, y cuesta reconocer que las condiciones son otras, que ha habido un dramático cambio. La visibilidad del poder se encuentra opacada por las relaciones interpersonales y afectivas. El poder local se constituye en un problema complejo en el cual intervienen tanto los agentes internos como externos a la región, pero partícipes de la trama política. Algunos, sobre todo los migrantes de retorno jóvenes, alcanzan altos niveles de protagonismo y juegan con su doble dominio del capital cultural urbano y local, para funcionar como mediadores entre los representantes gubernamentales nacionales y provinciales, y la población. Los cambios reconocen causas económicas y políticas pero afectaron la totalidad de las relaciones sociales.

La cuestión política (política económica y política institucional) impregna la vida cotidiana de las personas: las decisiones individuales y colectivas (tales como migrar o no, apoyar a uno u otro líder local, etc) se orientan en relación a expectativas generadas en ámbitos externos, las relaciones sociales se modifican y reorganizan, surgen nuevos símbolos y otros son resemantizados y refuncionalizados. Lo político aparece entonces, como un eje ordenador, explícito, de la vida.

Nuestra meta apuntó, en primera instancia, a realizar una etnografía de estos procesos de cambio, mientras tienen lugar. Para interpretar esta complejidad socio cultural se apeló a aquellas perspectivas analíticas que enfocan la realidad social como un estudio complejo en dos dimensiones: estructura y sistema, en las cuales los agentes son concebidos en su historicidad, activos, reflexivos y transformadores, junto a un alto grado de determinación estructural.

Valle Grande: una región poco considerada.

El Departamento de Valle Grande se encuentra ubicado al Noreste de la Provincia de Jujuy, dentro de la región denominada NOA Marginal, o áreas marginales del oriente (dentro de la región NOA) junto a los Departamentos de Santa Victoria, Iruya y el oeste de Orán en la Provincia de Salta.[2]

Sus límites fueron fijados por la Ley Provincial 537 del 13 de noviembre de 1899: al norte con el Departamento de Humahuaca por la serranía de Horconal y con Salta por las prolongaciones meridionales de Zenta; al este con Salta y el Departamento de Ledesma a través de la serranía de Calilegua; al oeste con el Departamento de Tilcara mediante los Cerros Colorados; y al sur, con el Departamento de Ledesma por los ríos San Isidro y Duraznal o Tormenta. (ver anexo)

Tiene una superficie de 962 kilómetros cuadrados y según el Censo de 2001 cuenta una población de 2386 habitantes, con un índice de masculinidad de 99.3, una densidad de 2,48 habitantes por kilómetro cuadrado y 649 hogares.

Las localidades más importantes son Valle Grande, Santa Ana, Caspalá, Pampichuela, San Francisco, Valle Colorado, San Lucas y Santa Bárbara[3]. La Ruta Provincial 83 comunica Valle Grande con la Ruta Nacional 34 a la altura de Calilegua.

El Departamento tiene la característica de permanecer casi inaccesible durante los meses estivales, la comunicación solo se realiza a través de teléfono semi - públicos instalados en 1997 en las Localidades de Valle

[2] Para un análisis exhaustivo de la región son interesantes los aportes del Profesor Carlos Reboratti (1974, 1986, 1997, 1988)

[3] Se accede con vehículo a Santa Ana, San Francisco, Pampichuela y Valle Grande exclusivamente.

Grande, San Francisco y Pampichuela (raramente funcionan), y a través de las radios policiales o municipales –en el caso de San Francisco, Pampichuela, Valle Colorado y Alto Calilegua. Su posición intermontana dificulta la recepción radial o televisiva (excepto en aquellos pueblos en que se colocó antena satelital). Cuenta con un micro de tránsito irregular y los remises de Libertador General San Martín llegan hasta San Francisco. Se depende, en buena medida, de los vehículos de los vecinos que cobran un promedio de $10 por persona, más el valor de cada bulto, según su volumen.

Los procesos de democratización y ajuste económico que han dominado el discurso y las prácticas sociales de la sociedad argentina desde la década del 80 introducen factores dinámicos que devienen en disputas y realineamientos inter e intra pueblos, muchas veces con el fin declamado del "ingreso a la modernización" de Valle Grande.

Valle Grande, en su porción meridional fue articulado desde las primeras décadas del XX como una región de reserva de la Empresa Agroindustrial Ledesma, modificando la circulación espacial dominante, este - oeste, o hacia el norte por la salida hacia el sur cumpliendo básicamente tres funciones: reserva y control acuífero, provisión de mano de obra cautiva y provisión de ganado.

De este modo el Valle no constituyó un Departamento disputado por los políticos provinciales, ni un escenario donde el Estado de Bienestar concentrara intereses, primaba el poder y los intereses de la Empresa. De ahí que los políticos jujeños no lo integraron en los discursos identitarios y no gerenciaron recursos para la región, hasta entrados los 90.

Con la tecnificación de la Empresa Ledesma, se reducen los circuitos migratorios locales, ampliándose hacia las rutas cosecheras (tabaco, vid, manzana) y el empleo en Buenos Aires. El desempleo generalizado produjo migración de retorno y anclaje local. Se argumentará que las políticas implementadas en el Valle son consecuencia directa de las formas de valorización y apropiación del territorio por parte del capital y el estado.

Estos procesos implicaron cambios en las rutinas de actuación en las instituciones de estatalidad y en la agencia de las personas. Sin embargo,

sostenemos que aún cuando se considere el lapso de los últimos diez años, los cambios en las rutinas de actuación institucional no han tenido efectos estructurales. Por otra parte se puede afirmar que los cambios en la agencia de los migrantes de retorno (muchos de ellos ex trabajadores de la Empresa Ledesma), les permitió desplazar a la institución escolar en la función de articuladores de los programas sociales, primero como agentes locales de control y cuego como emprendedores que negocian los programas políticamente. Simultáneamente, se posicionaron como brokers de políticos de San Salvador de Jujuy, desplazando a los antiguos líderes políticos, jefes de familias tradicionales de la zona. Se intentará mostrar que los cambios estructurales impuestos por el Estado, produjeron transformaciones políticas y económicas con impacto en la agencia local, sin embargo, esos cambios no aumentaron la autonomía de los agentes en la toma de decisiones, por eso aún cuando se noten cambios en las prácticas, estos cambio no parecen emancipatorios, por el contrario no ha habido modificaciones en su posición subalterna. Lo que es tenido como modernización no es más que una expresión de los nuevos dispositivos de integración subordinada que controla los niveles de riesgo.

Organización de la tesis

Se propone estudiar un proceso de cambio, mientras tiene lugar, en el que los agentes no tienen prácticas sociales unidireccionales, sino que interactuan en distintos escenarios y con metas diversas. Pero la producción de la vida choca con sus posibles representaciones, así la organización de la tesis no constituye una imagen especular del proceso de trabajo real ni recoge la totalidad de las cuestiones abordadas en diez años de estudio. En todo caso refleja la puesta a prueba de marcos interpretativos, por ello pareció insoslayable analizar las características estructurales de la zona en consonancia con el despliegue de las característica peculiares de la región, iluminando a través de las referencias históricas, las particularidades en la conformación del territorio. Luego se estudiaron las características de la población para dar cuenta de la relación dialéctica entre territorio e individuos, en este sentido quisimos mostrar la heterogeneidad de usos del territorio ocupado por ganaderos,

cuyas mujeres decían no trabajar, así se aborda el estudio de los grupos domésticos, sus redes y las formas de producción y reproducción económica. Desde ellos se estudiaron las políticas concretas que se efectivizaron en el área meridional del Valle, a partir del 92 y su efecto en la vida cotidiana y en las rutinas institucionales. En este punto centramos la mirada en los jóvenes para analizar los conflictos que surgen de confrontar una cultura ganadera que compelía a los adolescentes a la participación en los circuitos cosecheros para retornar lo que ocurre actualmente: la imposibilidad de partir, no poder aportar efectivo al hogar, quedarse y consumir, cuanto más participar temporalmente en un plan social. En este punto retomamos nuestra tesis y nos preguntamos si el Valle, al decir de los políticos y de algunos ganaderos se modernizó, ¿qué sucedió realmente?

Breve resumen por capítulo

En el capítulo I se abordan los aspectos metodológicos. Allí se describen las razones que operaron en la elección del tema de investigación y la unidad de observación. En este sentido resultó un escenario que permitía analizar en profundidad los cambios que se producían mientras se aplicaban las políticas de flexibilización laboral, ajuste económico y democratización social. Nuestro estudio escapa al típico estudio etnográfico de carácter sincrónico, o a aquellos otros que, aún cuando tuvieran espesor temporal, no ponderaban el cambio. Por último se describen las metodologías y técnicas empleadas.

El capítulo II, "Crecimiento, desarrollo, modernización. Aspectos teóricos de una práctica dependiente." presenta una apretada síntesis de las principales teorías que han abordado la problemática de las políticas de introducción del capitalismo en territorios con relaciones sociales dominantemente no capitalistas. Se aborda la cuestión del cambio y la continuidad sobre la cual se construyeron diversas imágenes de lo social que orientaron sobre todo el accionar de las políticas de Estado. Se discuten los diversos significados del concepto de modernidad que legitiman la versión dualista de la organización socioeconómica mundial y dentro de los Estados nacionales, trazando la trayectoria teórica que introduce las formas operativas de integración y justifica modos de intervención.

El capítulo III, " Características del ajuste estructural en la región" aborda el estudio de las implicancias que tuvo para la región el final de la crisis del modelo de Industrias de sustitución de Importaciones y el denominado Estado Benefactor, y la constitución de un nuevo bloque hegemónico liderado por el capital financiero transnacional.

Dentro del marco de estancamiento general de la economía jujeña se consideran: la crisis de los distintos sectores productivos, los mecanismos de control social basados fundamentalmente en el aumento del empleo público provincial como forma de garantizar el sostenimiento de las redes clientelares. que permitieron una gobernabilidad precaria, la

emergencia de la protesta social, la construcción de redes solidarias y el crecimiento de la precarización laboral.

El capítulo IV, “Procesos históricos de constitución de Valle Grande”, presenta la historicidad de un espacio destacando el vínculo entre la formación social y cultural, y la utilización de la naturaleza como recurso. Describe las formas de apropiación del espacio vallisto que a lo largo del tiempo generaron los distintos factores económicos y sectores sociales regionales, así como las representaciones que emergen de las prácticas en conflicto.

El capítulo V, “Procesos de modernización impuestos por el estado”, describe las política de modernización emergentes del Estado en los 90. Considera tres formas de intervención: la construcción de obras públicas, el impacto de la Reforma Educativa a nivel local, y los cambios políticos.

El capítulo VI, “Políticas de modernización: efectos en los grupos domésticos”, analiza las implicancias la aplicación de políticas de modernización, en el funcionamiento de los grupos domésticos

El capítulo VII, “Migrantes De Retorno, Jóvenes y mujeres” introduce de manera preliminar, a los agentes que resisten más activamente el modelo.

Por último, se intenta presentar una modelización de las consecuencias de los programas de modernización en territorios subordinados. Pretendemos mostrar como el capitalismo tardío implica la reestructuración de la vida social, la construcción de sujetos sociales que están compelidos a manejar nuevos códigos y a transformar sus prácticas: es la libertad del neoconservadorismo: una libertad con opciones fijas y sin seguridades, que pondera las salvaciones individuales y el esfuerzo propio, y condena a amplios sectores a condiciones inhumanas.

Capítulo I

Aspectos metodológicos

Desde 1991 cuando decidimos con mi familia radicarnos en Jujuy, he tenido la sensación de vivir en un fantástico proceso de descubrimiento, vivimos en uno de esos espacios donde el fracaso del sistema se manifiesta ostensivamente, y elegir la vida en un lugar agrietado del sistema es un desafío constructivo.

Aún cuando nuestro lugar de residencia fue principalmente la ciudad de San Salvador y desplegamos actividades en espacios universitarios, las reglas de juego local diferían de las de Buenos Aires tanto en lo referente a los ritmos cotidianos, como también a las prácticas laborales. El paso de vivir en una sociedad de interacciones anónimas a otra donde dominan las relaciones cara a cara, donde los límites entre la vida privada y la pública son difusos, nos colocó muchas veces en una posición de extrañamiento y aprendizaje, que nos obligó a reflexionar sobre nuestra conciencia práctica, en suma, aprender a hacer y decir lo adecuado en cada momento y en cada uno de los escenarios de interacción que transitamos como profesores, investigadores, padres, habitantes de un barrio determinado, porteños migrantes, etc.

Varias cuestiones se tornaron urgentes para poder comprender y actuar conociendo las reglas. Tuvimos que abordar el aprendizaje del habla del norte (Alabí A. 1997), dialecto quechuizado (Guzman F. (1997), nuestra lengua (González, A. M. et al.1999), el lenguaje de una cultura oral (Paz Soldán, A. M. 1999) variedad lingüística regional (Postigo de Bedia, A. M. 1997), que contiene especificidad respecto de la lengua estándar (patrón de referencia) y resulta ser el vehículo comunicacional en la vida cotidiana. Hay consenso entre los investigadores en afirmar que el español de Jujuy se compone tanto con elementos de las antiguas formas léxicas del español como con voces de lenguas aborígenes y agregados modernos que ingresan especialmente a través de los medios de comunicación, impactando especialmente en el habla de los jóvenes.

Nuestro primer aprendizaje fue lexical. Además del conjunto de términos

de origen centralmente kechwa[4], que componen el capital lingüístico del hablante medio jujeño[5], se agregan formas sintácticas procedentes de la misma lengua tales como oraciones con estructura sujeto – objeto – verbo (ej: las cabras... al cerro están, o el modificador delante del verbo (ej.: se ha hecho grande tu hijita), alteraciones en la concordancia, omisión de preposiciones y artículos, uso profuso de diminutivos (incluso en pronombres -estito, esito - adverbios – asinita, ahicito - , y adjetivos ordinales -unito, trecito-) con un efecto expresivo afectivo o emotivo que suavizan el hablar parco. También debimos distinguir las omisiones de letras y/o sílabas (´ntonce por entonces, ´ta por está, etc), los cambios de letras (qui por que, refalan por resbalan, por ejemplo), los cambios en la pronunciación de las vocales u por o, i por e (esu, qui, etc), prolongaciones o acentuaciones de sonidos (leeejo´) y las tonadas que varían según las regiones. No nos dejaban de sorprender aquellas formas de enunciación perlocucionarias que depositan en el receptor la intención del emisor (querés que vamos a comer a tu casa? El deseo es del emisor pero se sitúa en el receptor, condicionando la complacencia o el asentimiento.

"Si hubiera que nombrar dos rasgos característicos del discurso conversacional del norte argentino, me decidiría entre varios, por el silencio y la vigencia de la oralidad" (Guzman F. 1997:71) ... Pero ¿de que silencio hablamos? Por que si bien el significante –o esto que llamo materia significante – es similar, el silencio no siempre es el mismo. Es decir, cualquiera puede reconocer la diferencia entre un silencio comunicativo, cómplice y otro de tensión o rechazo." (Guzman F. Op. Cit: 114) Así, el silencio se presenta ambiguo y polisémico, fuertemente presente y contrastando con el estilo discursivo del ríoplatense. Uno de nuestros primeros viajes a Yavi nos mostró usos y sentidos del silencio, cuando en El Cóndor, compartíamos coca, cigarros y silencio con un antiguo pastor del lugar, luego de media hora sin palabras, pregunto al poblador por lo que estabamos haciendo. Su respuesta fue, por demás elocuente: - Nos estamos haciendo compañía.

[4] Se han registrados términos -especialmente topónimos- que no remiten a lenguas conocidas, posiblemente sean arcaismos supervivientes de las lenguas originarias de la región.

[5] En este punto es interesante el relevamiento realizado por la Unidad de Investigación en Lingüística y Literatura (UILL) de la Universidad Nacional de Jujuy (1998)

Otras veces el silencio solapa lenguajes no verbales, tal el caso acaecido en un Taller de estimulación para formación de una cooperativa en Chalhuamayoc[6]. Allí reunidos con las familias, los hombres participaban mientras las señoras, calladas, ensimismadas, hilaban o tejían a dos agujas. Cuando el promotor pregunta por la formación efectiva de la cooperativa, los varones callaron, y luego de un momento, sensiblemente prolongado asintieron. Observando la filmación de la reunión pudimos distinguir la mirada de los varones a las mujeres, y en ellas lentitud manual, mirada a los hombres y casi imperceptibles movimientos de cabeza. Las mujeres habían opinado y tal vez decidido.

También puede mostrar rechazo o burla, como cuando en ruedas de copleros, en Tilcara, durante los carnavales, se acercan turistas que son invitados o se incorporan a la rueda. Allí, las señoras cantan sus primeras estrofas y las dos últimas murmuran, en la reiteración callan tornando audible el murmullo de los externos que no pronuncian palabras. Aquí se elige no usar la palabra para que sea reconocido por otros, "un equivalente a un acto perlocutivo pero que en este caso asocia la falta de palabra marcada, manifiesta y la acción." (Guzman Flora: Op. Cit. 116)

Así, hablar del silencio es hablar de personas que activan el silencio, es hablar de condiciones históricas y actuales, del peso de tradiciones culturales, de procesos de opresión, crisis, imposiciones y resistencias, también de un estilo comunicacional amasado en esos contextos, aquí el hablar medido, controlado y parco es un valor: "Es parte de nuestro quepi"[7], afirma Pantaleón Rueda, quien apelando a un lenguaje metafórico, alude a aquellos elementos reconocidos como señales identitarias locales y a un estilo que regula las interacciones.

En el interlocutor externo genera sentimientos confusos, inquieta, marca límites en la interacción, impone condiciones e incluso puede tornar inmanejable la situación.

Sin embargo, cuando se generan vínculos fiables, las narraciones y relatos

[6] Población ubicada en el Departamento de Yavi, en el extremo norte de la Provincia de Jujuy.
[7] Ato, atado que fácilmente se lleva a la espalda, cargamento (Lira, Jorge 1944 Diccionario kechwa Español, Universidad Nacional de Tucumán)

ocupan el centro del acto comunicativo, aquí el esfuerzo está puesto en la memoria y en reglas mnemotécnicas cuyo soporte es el ritmo: (en la oralidad) “El pensamiento busca un ritmo que conecte el proceso de respiración con la memoria, por eso recurre a la repetición, a la antítesis, a los sonidos semejantes: aliteraciones, asonancias y a expresarse en fórmulas. Por eso tiene su propia economía y utiliza unidades de extensión limitada. La copla es una clara expresión de lo dicho. En las culturas orales, aún las leyes se expresan y radican en dichos y proverbios basados en fórmulas. Las fórmulas ayudan a desarrollar un discurso rítmico, pero además hacen posible el reconocimiento e identificación de ideas por parte del receptor. Estas técnicas de la memoria determinan también una regularidad en la sintaxis, en el orden de las palabras.” (Paz Soldán. A. M. 1999: 123) Así el discurso tiende a ser enumerativo y redundante, muy referenciado a la vida cotidiana (experiencias que puedan generar autoridad en el hablante y complicidad con el oyente), se constituye desde la identificación de lo conocido, es pragmático (admite una interpretación literal) y paradójicamente con una enorme carga simbólica en el sentido Geertziano: fuentes de información intersubjetivas cargadas de significaciones (Geertz 1996).

De Bedia (1997) realiza un estudio sociolinguístico del habla regional mostrando los usos y sentidos que adquiere para los distintos sectores sociales, siendo prácticamente inconciente en los sectores mas precarios y una elección conciente en los sectores medios y altos, la competencia lingüística está en directa relación con el nivel educativo alcanzado, y el sector social de pertenencia. Así mismo nota que el uso del habla regional en los sectores medios y altos se circunscribe a encuentros ritualizados (reuniones sociales de varones y mujeres, fiestas populares, etc.), permea el discurso político, y se elude en las comunicaciones institucionales formales.

Hay una pluralidad de estilos que se intersectan que opera desde los sectores políticos, mediáticos e institucionales, así el discurso de los hablantes locales remite a diversas fuentes, una de las cuales (central en boca de los administradores del estado) se constituye con teorías sociales regresivas (Lakatos 1983). Así, la dimensión cultural es considerada un factor

determinante para dar razones de la falta de oportunidad laboral de los jóvenes o de su escasa inserción en puestos gerenciales dentro de las pocas empresas que operan localmente. Se afirma que la cultura local autoriza a una actuación laboral inconstante, sin cumplimiento de horarios, bajo rendimiento, escaso compromiso, etc. que impide insertarse en un sistema de trabajo acorde a las demandas de las empresas actuales. Así, se argumenta a favor de la aplicación de programas de capacitación intensivos: el problema es cultural y la solución es educativa. En esa misma línea los medios de comunicación locales exaltan "tradiciones ancestrales" que a manera de "duendes"[8] recorren el espacio geográfico de los sectores más precarizados de la provincia, mostrando que hay una compensación entre tanta sabiduría y las condiciones materiales de extrema pobreza, la mayor miseria se solapa ante la magnificencia de los paisajes y la sabiduría de los antiguos. En ninguno de los dos casos las propiedades estructurales explican, ni intervienen. Lo común a esta clase de discursos, que apelan a nociones como comunidad, cultura, rasgos culturales y tradición, es que omiten la complejidad de los procesos locales mostrando una "identidad" cosificada compuesta por un inventario de rasgos que se consideran típicos de lo jujeño, exaltando –casi excluyentemente - los "rasgos andinos". Y resulta sorprendente observar la participación urbana en los rituales debidamente publicitados: los citadinos se disfrazan con lo que imaginan deber ser natural en la zona: ponchos, guitarras y sombreros ocupan lugares centrales junto a las 4x4 en el escenario Tilcareño, y los pobladores locales improvisan mercados que aseguran un ingreso en efectivo.

A su turno el discurso escolar propone un ¨habla neutral¨, vacía de localismos, y aún en expresiones musicales se solicita una normalización nacional:

- "Mire si he tratado de enseñarles el Himno, pero no hay caso no aprenden....

Seguramente atento a mi gesto de sorpresa, agrega:

[8] Sirva de ejemplo el programa Nuestro Jueves que emite el Canal 7 local, producido y conducido por el Ex Gobernador Lic. Carlos A. Ferraro y Sra..

- No escucha que coplean". (Esta conversación con el maestro de música, tuvo lugar en la escuela de Santa Catalina durante los festejos del Día del Maestro en 1992.)

Los estudiosos de la cuestión educativa en la región suelen señalar que la imposición de una lengua normalizada y ajena, la obturación del habla cotidiana del niño como recurso comunicacional escolar en los ámbitos de formación (el aula, la clase) son causas recurrentes de fracaso escolar (Vilte B 1999, Barrionuevo y Rodriguez 1997), de allí que el mandato que recibe el participante del ciclo educativo, cuando se le pide que "hable bien" es que realice un proceso de traducción conciente y obligatorio a las estructuras normalizadas, y con ello, pierda espontaneidad y fluidez en el habla. A ello debe agregarse el peso de los contextos de interacción, y la indudable existencia de desigualdades sociales, todo ello incide en las situaciones de encuentro. En nuestro caso el simple dato de ser investigadores de la universidad, nos ubica como docentes, y hablantes de "lengua correcta", una vez más la generación de confianza (tiempo y más tiempo de intercambio y compromiso) permitió diálogos fluidos.

Nuestra elección de vida comprometió también la asunción de un estilo de trabajo que exigía estar atento a las recomendaciones que W. Whyte, ya formulaba en la década del 30, cuando escribía La sociedad en las esquinas: "Cuando el investigador opera desde la universidad y solamente va al campo por unas pocas horas, puede mantener separada su vida social personal de la actividad en el campo... Si por otra parte, el investigador está viviendo por tiempo prolongado en la comunidad que está estudiando, su vida personal se mezcla inextricablemente con su investigación. Entonces, una verdadera explicación de cómo se hizo una investigación, involucra por necesidad un relato bastante personal de cómo vivió el investigador durante el período de estudio" (Whyte, W 1994: 337) En verdad, la primera investigación que realizamos, estuvo directamente vinculada a la búsqueda de comprensión del espacio social jujeño y a la explicación de la existencia de redes urbanas con fuerte espesor temporal (se constituían en las etapas finales de la escuela media) que intersectaban inserciones económicas desiguales, y, distintas de las redes clientelares, aunque muchas veces se solaparan.

Este proceso nos llevó a reflexionar sobre la constitución de la identidad jujeña en los ámbitos urbanos a través del análisis de la Fiesta Nacional de los estudiantes[9], un evento en el cual se conformaban los grupos de pertenencia y referencia básicos entre los jóvenes.

Desde una perspectiva reproductivista concluímos que la sociedad en San Salvador estaba fuertemente segmentada social y culturalmente bajo la hegemonía de los viejos y nuevos terratenientes y sus descendientes que ocupaban todas las posiciones de privilegio; utilizando formas simbólicas y materiales de diferenciación y distinción, ritualizadas en un enorme esfuerzo por inventar nuevas tradiciones y apropiarse de las existentes para legitimar, naturalizar y cristalizar un estado de cosas.

Quedaba clara la necesidad de definir una posición en el escenario social y reconocer los criterios clasificatorios, ya que en los diferentes ámbitos de interacción las personas eran adscriptas a una posición independientemente de su actuación. En definitiva, vivir en Jujuy implicó un esfuerzo inicial y permanente de descotidianizar nuestras prácticas sociales y profesionales, un "estar allí" sin la posibilidad de retorno al ámbito protegido del medio académico[10], vivir en el compromiso permanente, profesional y afectivo con las personas que participaron del proceso de investigación.

Luego de los primeros trabajos de prospección pudimos comprobar que aún en los espacios de más difícil accesibilidad, existía una movilidad constante que tenía como centro San Salvador de Jujuy (intercambios económicos y sociales, asociados a flujos discursivos), utilizando extensas redes parentales que redundaban en que la división entre el "aquí" (San Salvador) y el "allí" (Valle Grande) era difusa.

Resultaba complejo e innecesario establecer límites nítidos entre el campo y la vida cotidiana, nos sentíamos próximos al planteo de Lins Ribeiro[11] cuando reflexiona sobre el acercamiento de un antropólogo al estudio de su propia realidad: "Al estudiar su propia sociedad el antropólogo busca...

[9] Belli, Elena y R. Slavutsky, 1994, Flores, Reinas y Carrozas. Reflexiones sobre la identidad en San Salvador de Jujuy. En Karasik, G. (comp.) Cultura e identidad en el NOA. CEAL. Buenos Aires.
[10] Geertz, C. 1989. El antropólogo como autor. Paidos. Barcelona.
[11] Lins Ribeiro, Gustavo. 1986. Descituduabuzar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Cuadernos de Antropología social. V 2 Nº 1. ICA. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. 1989.

convertir lo familiar en exótico, usando – por principio y por racionalización metodológica- una posición de extrañamiento... cuando el antropólogo se dirige a una investigación de campo se desplaza físicamente de sus parámetros cotidianos, insertándose en parámetros que, mismo que no le sean totalmente exóticos, le son desconocidos por no ser un actor social significante al no poseer una historia e identidad vivida y pre establecida en aquella red social en la que pasa a trabajar¨ (Lins Ribeiro 1986: 66). De allí, que aunque se adquiera dominio en el plano de las interacciones cotidianas, se compartan proyectos y metas, no habrá una conversión en antropóloga nativa, pero sí local, en la medida que frecuentaba escenarios comunes y cotidianos de interacción. Por otra parte, una de las formas más recurrentes y naturalizadas de las relaciones de dominación consisten en apropiarse de la identidad del otro: apropiarse de la palabra (tomar los relatos antiguos y relatarlos como sí pertenecieran a un territorio y no a las personas), apropiarse de los rituales (practicar las ceremonias que han sido parte importante de la resistencia, como si fueran escindibles de los hombres y mujeres que hicieron posible su cambio y permanencia), apropiarse de los atuendos (adoptar vestimentas y adornos, en un intento de mímetizarse), apropiarse de su historia, textualizar y contribuir a las imágenes congeladas que occidente constituye sobre los otros pueblos. No reproducir el proyecto colonial requiere no renunciar a la propia historia, y en todo caso, apropiarse de ambas: investigadores y pobladores (con sus desigualdades y contradicciones internas), para deconstruir las formas de dominio y subordinación con que Occidente ha intentado controlarnos.

Fue interesante combinar este proceso reflexivo personal con los aportes de otros investigadores, aún cuando las experiencias no fueran homólogas. La relación investigador - objeto exótico comenzó a cuestionarse desde un punto de vista epistemológico y metodológico desde fines de la década del 60, al mismo tiempo que surgían las primeras antropologías nativas, realizadas por científicos que siendo originarios de las antiguas colonias habían sido educados en la metrópoli, pero que contaban con algunas ventajas operativas sobre los antropólogos extranjeros: facilidades para el acceso a las comunidades, conocimiento de la lengua nativa, mejores

condiciones para la observación participante, y también para penetrar la vida real y evitar los estereotipos (Guber:1995:29).

Así, la práctica etnográfica, autoriza a pensar en una lógica del descubrimiento que es más que una comprensión empática, no es la pretendida fusión de uno en campo (por que no se comparte la conciencia práctica y por que las personas tienen experiencias de este tipo de interacciones y saben de su carácter provisorio, no interesan las promesas de retorno), ni tampoco puro extrañamiento. Tampoco satisfacen las perspectivas fundadas en el establecimiento de vínculos contractuales. Construimos un vínculo en un proceso en el que se fueron aclarando conflictiva y reflexivamente perspectivas recíprocas, amasado desde la práctica cotidiana en un lugar, en el que elaboramos conjuntamente metas con relación a nuestro anclaje existencial (ser de Jujuy o elegir vivir aquí), a valores compartidos (una sociedad más justa y más humana), a metas comunes (desentrañar las formas de dominación en el Valle, a lo largo de su historia).

Estas cuestiones ponen en el centro del trabajo antropológico la práctica del investigador, pero no sólo respecto de la externalidad / internalidad a la sociedad donde investiga, sino también de su inserción social, y sus compromisos ideológicos y políticos, que abren el camino a las perspectivas reflexivas, participativas y críticas.

En realidad, mi situación se asemejaba más a las antropólogas que investigan acerca de problemas de género, donde ciertas condiciones materiales –biológicas, sociales y culturales en el caso de la antropología feminista- legitiman un conocimiento coparticipado al menos en ciertas experiencias y vivencias, que permiten una ampliación de los marcos interpretativos puramente objetivistas.

En mi caso, vivir en Jujuy, me permitía compartir por lo menos las condiciones materiales de existencia en una provincia en la que, como veremos más adelante, no se replicaban los procesos generales del país y existía una fuerte resistencia cultural y social a los cambios.

En consecuencia, la vida cotidiana se desarrollaba dentro de las mismas

reglas sociales que el resto de las personas con las que trabajaba y que eran parte activa de los problemas que afrontábamos como investigares. A diferencia de los antropólogos con estadías acotadas en el tiempo, prolongadas o no, y que podían jugar con el “estar aquí” y el “estar allí”, y que por lo tanto, podían desarrollar su práctica profesional con un compromiso vital acotado, con la certeza de volver a su lugar de pertenencia, y sin poner en juego sus relaciones familiares, mi situación era, como las antropólogas que debieron construir una antropología feminista siendo mujeres, es decir, hacer etnografía en Jujuy viviendo en la trama de reglas vigentes en la sociedad jujeña. Esto significa que mi vida personal, la de mi familia, no era externa al proceso mismo de la investigación. En este sentido, una experiencia reveladora ocurrió en 1993 cuando, por primera vez, compartimos el verano en Pampichuela con mis hijos más pequeños. En esta circunstancia, el campo de observación se expandió y fue posible compartir aspectos de la propia vida cotidiana e intimidades como mujer. Desde estas experiencias fue posible diluir la separación entre lo público y lo privado, y sobre todo ingresar a las prácticas no desde la observación externa o desde la interpretación de los discursos, sino desde un diálogo que tenía como base la vivencia intercultural de una situación. Ernesto y Ariel compartían a plenitud, y los chicos del Valle no podían creer cuanto ignoraban los pibes de la ciudad: pescar, ir al monte a cazar, distinguir los pájaros, enlazar, montar en pelo, etc.

Del mismo modo, el diálogo sobre el cambio en las condiciones laborales en los ingenios y la falta de alternativas de migración, los salarios magros, las condiciones del trabajo docente, las marchas, los cortes, implican códigos compartidos, hay un conocimiento básico que se da por descontado.

Este posicionamiento, sin embargo, no implicaba una condición homóloga a la de una antropóloga nativa por cuanto no pertenecía ni había sido formada dentro de los códigos de la cultura jujeña (lo que para otros era parte de su conciencia práctica para mí implicaba un esfuerzo cognoscitivo) aunque a fuerza de vivir dentro de las mismas condiciones corría el riesgo de naturalizarla. Uno de los riesgos era hacer propios los argumentos que provenían del discurso nativo (Guinsburg, F. 1998) o naturalizar sus prácticas

considerándolas como mandatos culturales –identitarios- y conducir a lo que Guinsburg denomina error de identidad, esto es, que el análisis del investigador sea interpretado académicamente como un juicio de valor acerca de los problemas que analiza, antes que un estudio científico, en estos casos el investigador es visualizado como un locutor de la sociedad que analiza, antes que un analista o un intérprete.

Este tipo de problemas tienen que ver con la dimensión existencial de la investigación antropológica (Da Matta, 1998) en la cual se sintetizan "la biografía con la teoría, y la práctica del mundo con la del oficio"... constituyéndose en "un mecanismo de los más importantes para dislocar nuestra propia subjetividad" (Da Matta, 1998:223).

Nuestro proyecto se apoyó en la convicción de que hay una dialéctica entre la investigación de campo (la realidad), las teorías disponibles (base de las interpretaciones), las metodologías (registro) y la producción textual, de modo tal que nos apoyamos en un diseño flexible, que intentó recoger las demandas de los pobladores del Valle y nuestros propios avances teóricos y metodológicos. "El "campo" de la antropología sería, desde esta perspectiva, una construcción teórico-empírica cuya definición, extensión y sucesivas modificaciones son el resultado de la tensión entre la anticipación de sentido proyectada por la investigación, los conceptos que la constituyen y, desde luego, las categorías sociales producidas en la experiencia vital que acompañan el proceso de interacción entre investigador y los sujetos parte del mundo en estudio." (Batallán G 1995: 106)

Algunas experiencias de campo fueron elocuentes y reveladoras: en uno de los primeros viajes, llegamos a Pampichuela y pedimos alojamiento en la Escuela. Por la noche, mientras compartíamos la cena con los maestros escuchamos una charla entre la Directora y un poblador, que le reclamaba no haber sido invitado a compartir el evento con personas que el imaginaba como "importantes visitas".

Más allá que se intente explicar que un antropólogo carece de todo poder de decisión o manejo de recursos financieros, es suficiente que el pariente de un poblador del lugar donde trabajamos nos vea saludando por la calle a

alguna persona ligada al gobierno –cuestión que es casi inevitable- para que se confirme su presunción. En la Provincia alguien tiene poder si participa en la actividad política, y cuenta con algún manejo de recursos o capacidad de decisión, estableciéndose una escala nominal que se funda en las posibilidades efectivas de logros y sus características. Un político es evaluado por los sectores populares por la oferta de dones concretados.

Tomando estas experiencias, se dejaron de lado las agendas rígidas, se reguló del uso de técnicas intrusivas tratando de que las mismas satisfacieran también requerimientos de la población local y se ajustaron los objetivos de la investigación integrando metas comunes: el relevamiento de la propiedad de la tierra según los catastros oficiales, la recuperación textual de la memoria local, por ejemplo. Se ponderó la estancia en Pampichuela y San Francisco, especialmente, se prestó especial atención a la observación participante, a las situaciones de copresencia, a las técnicas de trabajo grupal, ofreciendo los medios técnicos de registro (filmadora, cámara fotográfica) para uso comunitario y análisis compartido, en los casos de rituales, por ejemplo. Así mismo, se realizaron muestras de video y fotográficas en Pampichuela.

Esta propuesta metodológica redundó en el mutuo conocimiento, aquí el antropólogo aprende sobre sí mismo, es interpelado por la población y su trabajo se constituye, no sólo a partir de sus propias preguntas, sino desde las preguntas que se le formulan. Es en estas preguntas donde aparecen las certidumbres, las dudas y los conflictos que muchas veces los mandatos culturales impiden formular como afirmaciones, pero que tarde o temprano tendrán consecuencias prácticas.

Las palabras anteriores

Además de estas cuestiones, fue necesario considerar la producción del campo académico[12] que pueden imponer por consenso –legítimos o no -

[12] El concepto de campo intelectual de Bourdieu (1969,1997) fue de gran utilidad porque por un lado, considera las condiciones estructurales – tanto externas como al interior del campo- que están presentes en toda práctica, al mismo tiempo que por otro lado formula una explicación de las luchas y decisiones que los agentes desarrollan al interior de cada campo.
El campo entonces, no es una mera emergencia de ciertas condiciones espacio temporales, sino

marco teóricos e interpretativos que se impongan.

Este factor es relevante para el caso de Jujuy, por cuanto desde distintas perspectivas siempre fue considerada como un área en la cual el peso de lo tradicional andino conformó una matriz cultural de base, sobre la cual actuaron las diferentes influencias "modernizadoras", que, sin embargo no llegaron a eliminar totalmente las raíces originarias, ya sea por la marginalidad del territorio, ya sea por la resistencia, ya sea porque estas formas de organización sociocultural fueran funcionales para el desarrollo de algunas formas de capitalismo.

En efecto, los estudios estuvieron dirigidos fundamentalmente hacia la Quebrada y la Puna, como unidades territoriales independientes de las tierras bajas y en las que se ponderaba una continuidad cultural, cuyo basamento se encontraba en los hallazgos arqueológicos, transformados "lamentablemente" en parte por la influencia de la conquista y la colonización española. El resultado para esta visión clásica de los años 50 y 60, es el de una "sociedad folk" o "criolla", sincrética, en la cual se habían integrado elementos culturales típicamente andinos con otros hispanos, fundamentalmente provenientes del catolicismo.

El foco de estas investigaciones estuvo puesto en las costumbres, la ergología, las creencias y los rituales, y su análisis cayó dentro del campo disciplinar del Folklore, acorde a la división académica aceptada por los 60

---

que está constituido también por las acciones que se producen tanto en su interior como en la sociedad en general. "El campo intelectual a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que foman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo" (Bourdieu, 1969:135). Cada agente está determinado por la posición que ocupa en el campo, que define el poder que tiene dentro de él.
El campo está dotado de autonomía relativa: "a medida que los campos de la actividad intelectual se diferenciaban, un orden propiamente intelectual, dominado por un tipo particular de legitimidad, se definía por oposición al poder económico, al poder político y al poder religioso, es decir, a todas las instacias que podían pretender legislar en materia de cultura en nombre del poder o de una autoridad que no fuera propiamente intelectual" (Boudieu, 1969:136). El campo es el lugar "donde unos profesionales de la producción simbólica se enfrentan, en unas luchas cuya apuesta es la imposición de los principios legítimos de visión y de división del mundo natural y del mundo social" (Bourdieu, 1997:84). El motor del cambio, dentro de cada campo, son las luchas –tomas de posición- entre los agentes ubicados en distintas posiciones, que no constituyen una determinación mecánica. Cada productor –científico- elabora su propio proyecto creador en función de la percepción de las posibilidades disponibles que le proporcionan las categorías de percepción y de valoración inscriptas en su habitus (Boudieu, 1997:63-64). El resultado de las luchas nunca es completamente independiente de los factores externos.De esta manera, el concepto de campo remite a dos cuestiones centrales: espacio donde se diputa poder y construcción histórica de diferenciación y legitimación de prácticas.

entre Etnografía, Etnología, Arqueología y Folklore. El hecho de que el Primer Censo Indígena Nacional[13] haya excluido a la población de la Quebrada y la Puna denota esta concepción.

En términos de Lafón[14] la situación reflejaba "el momento de cristalización de esa cultura de conquista, alrededor del siglo XVII y principio del siglo XVIII en el país, que no fue superado en muchos lugares relativamente aislados, como ocurre en gran parte del noroeste" (Lafón: 1977: 77)

Se pensaba en las poblaciones de Quebrada y Puna en términos de sociedades campesinas, en las que una combinación de factores ambientales y culturales le otorgan el carácter de tradicional, donde los cambios son introducidos por la vía de la tecnología desde los centros urbanos, siguiendo el esquema de Redfield. Este tipo de delimitación está presente en las áreas de cultura folk de Palavecino (1959), en las regiones de Jacovella (1959) y en los ámbitos de Cortazar[15] (1948), y contribuyeron fuertemente a la creación de la imagen de la región como reservorio de la tradicionalidad, una sociedad sin cambios importantes, con una cultura capaz de absorber los diversos impactos modernizadores sin modificar su esencia.

En definitiva, como más explícitamente lo plantea Lafón, se trata de rastrear los orígenes de la nacionalidad a través de la identificación de la "criollicidad" en distintos contextos espacio temporales, diferenciando esta condición, de lo aborigen y de lo hispano. (Lafón:1977:2)

En este intento de búsqueda de una matriz cultural –valores, creencias, usos y costumbres- que legitimen la integración nacional, la tradición folklórica dejó de lado la complejidad del proceso social, consagrando como auténticas sólo ciertas expresiones culturales: ciertas formas de canto, algunas comidas, y rituales.

A fines de los 70 comienza a desarrollarse otra tradición interpretativa de

[13] Censo Indígena Nacional. 1967-68. 1968. Resultados provisorios. Ministerio del Interior. Secretaría de Estado de Gobierno. Buenos Aires.
[14] Lafón, Ciro Rene. 1977. Antropología Argentina. Una propuesta para estudiar el origen y la integración de la nacionalidad. Ed. Bonum. Buenos Aires.
[15] Palavecino, Enrique 1959. Areas de Cultura folk en el territorio argentino. Esbozo preliminar. Humanior. Tomo VI. Buenos Aires.
Jacovella, Bruno. 1959. Las regiones folklóricas argentinas. Introducción histórica y antropogeográfica. Humanior. Tomo VI. Buenos Aires.
Cortazar, Augusto Raúl. 1948. El carnaval en el folklore calchaquí. Buenos Aires.

la realidad de Jujuy. Se tiende a integrar esta zona como el área más meridional de los Andes Centrales, la propuesta tiende a poner a prueba la explicación propuesta por Murra quien a partir de sus estudios etnohistóricos centrados especialmente en los Andes Centrales muestra la complementariedad entre diferentes pisos ecológicos y afirma que la explotación de un máximo de pisos a partir del control vertical responde a un ideal de autosuficiencia económica que da cuenta del funcionamiento del mundo andino (Murra, 1975) De allí que en muchos de los estudios de las poblaciones agropastoriles de la puna se ponderó la continuidad sobre el cambio.

Merlino y Rabey (1978: 69) afirman: "la Puna Argentina sólo puede ser comprendida en su identidad geográfica y cultural, como parte de una totalidad mayor que abarca una gran extensión del continente americano". Desde este supuesto se ponen a prueba las hipótesis del modelo de Murra considerando que los cambios son sólo transformaciones en los elementos que lo constituyen, sin alterar las reglas de su funcionamiento: "el ideal de autosuficiencia postulado por Murra parece cumplirse aquí a través de vías diferentes del planteo original. En primer lugar, mediante el intercambio a través de formas arcaicas (como el trueque) o de la economía monetaria (compra - venta) En segundo lugar, a través del control horizontal..." (Merlino, R. y M. Rabey, 1978: 66)

Esta propuesta en términos de programas de gestión para el desarrollo derivó en los planteos de tecnología apropiada con la meta del etnodesarrollo, donde la cultura andina es tomada como soporte idiosincrático que define un estilo agropastoril: "En el ecosistema cultural de los pastores, la religiosidad indígena ocupa un papel central, actuando como un sistema de control directo e indirecto sobre el pastoreo, la riquezas de los suelos, el consumo y la comercialización de carne y el tamaño de los rebaños: la religiosidad popular puneña implica entonces, no sólo un conjunto de explicaciones que fundamentan la identidad étnica, sino también un núcleo de conocimientos y prácticas sobre el cual se constituye una tecnología que permite la adaptación de este grupo a su medio ecológico, una adaptación para la cual el sistema científico - tecnológico dominante no

ha desarrollado respuestas adecuadas ni parece estar en vías de hacerlo; obviamente, las estructuras religiosas centralizadas, las que actúan en la región tampoco poseen respuesta a este problema" (Merlino R. Y M. Rabey 1984: 8-9)

A partir de 1983, la apertura democrática permitió el retorno de los Antropólogos Sociales excluidos, la reflexión sobre estilos teóricos censurados por los representantes de la dictadura en las universidades, y con ello la formulación de programas de investigación innovadores. En Jujuy, durante 1986 comienza a funcionar en el Instituto Interdisciplinario Tilcara el proyecto ECIRA (Estudios comparados interdisciplinarios de la realidad andina), por convenio entre Movimiento Laici per l'America Latina (MLAL) y la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Dirigido por Alejandro Isla, reúne a un conjunto de investigadores provenientes de distintas disciplinas que concuerdan en algunos lineamientos teóricos: "En primer lugar la conclusión de que no podíamos entender las dinámicas sociales, económicas, políticas locales en las Tierras Altas (para denominar a la Puna), si no comprendíamos sus vinculaciones de subordinación con las "tierras bajas", las "tierras calientes" donde se instaló el sector dinámico del capitalismo regional, responsable en primer lugar de la generación del mercado de trabajo. (...) En segundo lugar, creímos que "el aquí y ahora" podía describirse –desnudar las relaciones claves o nodales- pero para su explicación global debíamos acudir a la historia proponiendo criterios teóricos – metodológicos para acotar y centrarse en determinado período" (Isla A. 1992: 14).

Por otra parte, se sostenía "la especificidad de la región andina en Argentina. El grado de desarrollo del capitalismo del país le imprime a la zona ciertas características que la hacen distinta a los Andes bolivianos o peruanos, por ejemplo, ya que depende de un estado fuerte, con capacidad para (y con la estrategia de) absorber y remunerar fuerza de trabajo aún en sus regiones más apartadas" (ECIRA: 1987:11).

La aplicación de esta perspectiva analítica en el estudio del estado actual de los sistemas de intercambio tradicional en la puna jujeña le permiten a Gabriela Karasik afirmar "Con la ruptura del entramado social y político andino, la comunidad ya no puede garantizar el acceso a los bienes que no

se producen en el piso ecológico de asentamiento. Se rompe el vínculo étnico y se parcializa y cambia de sentido la relación con los recursos. Aún en el nivel de la misma comunidad local, las redes sociales adscriptivas se vuelven mas laxas.

La tierra se libera del control comunitario y se vuelve objeto de apropiación individual y competencia social. El trabajo, antes inseparable de la existencia social de los individuos, asume en muchos casos el carácter de categoría abstracta e independiente de las relaciones entre los hombres. En adelante, los campesinos deberán vender su fuerza de trabajo para hacer frente a las exigencias de la sociedad mayor. El producto de su trabajo, que antes circulaba por reciprocidad y redistribución en el interior del conjunto social, asume la forma de mercancía e ingresa al circuito de la circulación económica de la sociedad mayor, de donde ingresan productos manufacturados.

El ideal de autosuficiencia comunal se torna difícil de cumplir, aún en los casos en que la comunidad mantiene su carácter corporado –como en algunas comunidades de la sierra peruana y el centro y sur de Bolivia- e imposible para las comunidades en avanzado proceso de apertura como las de la Puna Argentina." (Karasik Gabriela 1984: 52-53) La propuesta de ECIRA derivó en la formulación de proyectos de desarrollo cuya meta era el fortalecimiento de las condiciones de producción, comercialización y consumo, mejorar las condiciones materiales de vida y organizativas de las poblaciones. A tal fin se implementaron estrategias tendientes a lograr participación comunitaria y revitalizar o generar organizaciones locales que convergieran como vehículos efectivos de transferencia de los proyectos y sus logros.

Los resultados de ECIRA se concretan fundamentalmente en la elaboración de un nuevo marco teórico que hace hincapié en el análisis regional por un lado, y en la elucidación del funcionamiento de la unidad doméstica campesina con relación a los mercados laborales que cuestionan el modelo interpretativo excluyentemente andino y las explicaciones sistémicas[16],

[16] Estos resultados dan lugar a un conjunto de investigaciones sintetizadas en el Seminario Dinámicas de estructuras agrarias: investigaciones y proyectos. Proyecto ECIRA. Documentos de trabajo. ICA. Sección Antropología social. FFyL. UBA. 1987: Abduca, Ricardo. Estudio de la región de

resulta en la implementación de programas de desarrollo participativos que otorgan fuerte peso a los aspectos organizativos de las comunidades.

Esta breve síntesis da cuenta de dos posiciones dominantes en el medio académico, una cercana al naturalismo, en la cual los factores ecológico culturales actúan como marco interpretativo, con profundidad histórica, y otro, objetivista, en el cual se explica analizando las condiciones estructurales, fundamentalmente históricas y económicas.

Al analizar las propuestas teóricas vigentes en Jujuy, fueron centrales los procesos reflexivos que tenían lugar en el equipo de investigación del Dr. Felix Schuster, que en aquel momento reflexionaba sobre la fecundidad del concepto de comunidad científica para el caso de los antropólogos sociales argentinos, y consecuentemente exploraba propuestas teóricas innovadoras en Ciencias Sociales. En particular, Cecilia Hidalgo aportó el conocimiento exhaustivo de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens que se constituyó en un recurso interesante para analizar estos dos grandes corpus teóricos que operaban en la región. Indudablemente se trata de teorías más sensibles a "totalidades sociales", a instituciones que a individuos, ponderaban estructuras sociales y sistemas sobre la acción humana, sobre los sujetos actuando en esas estructuras y en esos sistemas. La explicación que resulta de la aplicación de estas teorías es parcial ya que creencias, deseos, significados y expectativas de los agentes no forman parte del explanandum, sino que constituyen, en el mejor de los casos, la conclusión. Creencias, deseos, etc. se siguen de la naturaleza o las necesidades funcionales del sistema, o de determinaciones estructurales. Estamos aquí frente a sujetos sobredeterminados por la estructura o las normas del sistema, resulta difícil apuntar a una explicación sobre el cambio microlocalizado, ya que no se cuenta con las herramientas adecuadas para relevar la capacidad transformadora y proactiva, o resistente de las personas, en ellas el sujeto difícilmente puede alterar el curso normal de los

Yavi; Bratosevich, Nicolás. Estructuras agrarias regionales: Casabino; Paz, Gustavo. Tenencia de la tierra en la Puna: Santa Catalina y Cochinoca; Gomez, Elizabeth. Tierra y protesta en la Puna; Kindgard, Federico. Mineros y conflicto social en los Andes argentinos; Karasik, Gabriela. Reordenamiento de la producción, reordenamiento del espacio: el control de la mano de obra en un ingenio azucarero; y abren el campo para el desarrollo de un conjunto de trabajos históricos en relación a la industria azucarera .

acontecimientos.

A la inversa de las imágenes que ponderan las continuidades culturales, el quietismo o las sobredeterminaciones estructurales, veíamos poblaciones con gran capacidad de movilidad, (disputando su territorio) y ductilidad cultural. Una sociedad que venía soportando presiones, invasiones e imposiciones compulsivas desde por lo menos los tiempos del incanato, pero que sin embargo, estaba allí, con la certeza de su pertenencia, más allá de las migraciones, la pérdida de la identidad lingüística, el despojo territorial, o la pobreza.

¿Cómo explicar la existencia en estas condiciones, si no mediara una decisión social de no doblegarse a las compulsiones de todo tipo, aún cuando parecía imperceptible? Teníamos la sospecha de que si la existencia tenía algo de resistencia, era porque los recursos para la acción de estos pueblos eran mucho más complejos y variados, y por lo tanto, las imposiciones estructurales o sistémicas estaban también determinadas por una decisión socio cultural que lejos de ser un mandato ancestral, era producto de una experiencia histórica apropiada socialmente

La participación en un programa de reactivación del Cooperativismo, permitió conocer y vivenciar otras caras de la Provincia y gran parte de su geografía: pequeños grupos de base impactados por los cambios en el discurso de los sectores hegemónicos, las nuevas formas de asistencialismo, los mecanismos pragmáticos para la reproducción de la vida, en gran medida la conciencia práctica de los más pobres y sobre todo las relaciones que se establecían entre los “rostros visibles” del Estado y la gente.

Esta experiencia permitió definir un problema que se presentaba al mismo tiempo como evidente e invisible: las consecuencias de los procesos de modernización en las personas que vivían en condiciones de aislamiento relativo. Era evidente, porque los cambios en el sistema –restricción del mercado laboral, modificación en los intereses del estado, discursos y prácticas neoliberales, etc.- hacían sentir su peso en las prácticas cotidianas de las personas y en el empeoramiento de los indicadores sociales; era invisible porque los procesos de ajuste o conflicto de las personas con estas

nuevas condiciones tenía un ritmo imperceptible.

Valle Grande, un escenario inexplorado

Con esta perspectiva nuestro interés apuntó a realizar estudios exploratorios en un territorio poco investigado, de modo de aportar al conocimiento de la región, tomando en consideración los factores históricos y estructurales, pero realizando una etnografía con centro en el agente.

Valle Grande cumplía con estas características: en la investigación bibliográfica recogimos la escasa producción antropológica existente, simultáneamente nos preguntábamos por la exclusión de Valle Grande de los discursos de los políticos locales, de las políticas gubernamentales y de los intereses de las Organizaciones no Gubernamentales. Esta coincidencia en la omisión podía vincularse a las dificultades de acceso, a las características de los procesos históricos regionales, a la política territorial del Ingenio Ledesma, a la invención de Jujuy que proponen los medios y las políticas provinciales, particularmente de Turismo.

Sobre la base de los estudios preliminares se delinearon algunas hipótesis:

1- el proceso de ajuste económico actúa sobre la población de la región:

a) limitando el acceso al empleo publico, b) limitando las fuentes laborales externas y haciendo más riesgosa la migración, c) generando un discurso acerca de la necesidad de que valle grande se acople a los procesos de "modernización" de la provincia y la nación, cuya apropiación es heterogénea.

2- a pesar de la escasa conectividad de la región en forma global, se perfila una diferenciación funcional para los distintos agrupamientos poblacionales.

3- el proceso de democratización impacta en la vida cotidiana de las personas: la participación política puede ser un recurso económico para los agentes.

4- las prácticas involucradas en las relaciones de parentesco sanguíneas y rituales son la base desde la cual se desarrolla la estructuración social. Son particularmente centrales las actuaciones de los grupos domésticos.

5- las instituciones actúan como núcleos de concentración de poder y el control de las mismas constituye una fuente de conflictos. Los agentes modernizadores operan en marcos institucionales.

6- las escuelas son instituciones desancladas, con relación a la sociedad local, que conforman un espacio de poder simbólico. Las normativas educativas y la actuación institucional de docentes y directivos generan conflictos, cuya expresión más aguda se expresa en la vida cotidiana de los agentes involucrados en la comunidad educativa.

8- los programas de modernización nacionales o provinciales asentados institucionalmente acentúan la apropiación desigual de recursos materiales y simbólicos.

9- existe una tensión entre los agentes locales más dinámicos (con conexiones externas, medios de movilidad propio, etc.) y los intentos de extender algunos beneficios que plantean programas nacionales o provinciales al conjunto de la población local.

10- en la construcción de la cultura local confrontan las practicas simbólicas (que tienden a ponderar la tradición vallista) y las practicas socioeconómicas que compelen a una rápida integración.

11- los emigrantes de valle grande que se reinstalan en la región están dotados de recursos adicionales para la negociación institucional que les permite eficazmente actuar como intermediarios políticos y sociales.

Aún hoy, Valle Grande continúa siendo una zona excluida de los estudios sistemáticos en Jujuy, curiosamente, es una zona poco conocida, aún para los propios jujeños, quienes no dudan en incorporar las prácticas culturales de Quebrada y Puna como constitutivas de su identidad, pero no incluyen al Valle, en todo caso, aparece señalado en la denominación que se utiliza para su población: “los vallistos”, siendo un término que alude a:

1. Bajan de los valles con su cargamento (producción), se los identifica por su vestimenta colores fuertes, sombrero chato, las mujeres con adornos

en sus cabellos con múltiples cintas y trabas de colores.

2. Poseedores de hacienda grande (ganado vacuno), excelentes jinetes, son gauchos muy trabajadores.

3. Grandes compradores. El comercio los atiende bien por que hacen compras grandes.

4. Gente muy creyente, sabedora de curaciones con yuyos del campo.

5. Gente humilde, respetuosa y cordial

6. Buenos copleros, hacen fiestas criollas para la señalada del ganado, todavía practican la minga tradicional..

Destacamos del material de registro, aquellas sentencias recurrentes, enunciadas por hablantes nativos –centralmente de la Quebrada de Humahuaca y San Salvador- que apuntan a señales identificatorias peculiares. Se comprende que aún para los propios habitantes de Jujuy los pobladores del Valle poseen habilidades y prácticas culturales diferentes.

La información bibliográfica nos permitió contar con una imagen del Valle que se relacionaba fundamentalmente con aspectos paisajísticos, algunas características de la inserción de la población en los procesos de trabajo regionales, fundamentalmente la migración, los nombres de algunos personajes que consideraban como importantes o claves y que según pensaban nuestros interlocutores podrían funcionar como porteros.

Sin embargo, cuando efectivamente tomamos contacto con el valle pudimos percibir que las condiciones estructurales y de vida cotidiana estaban bastante alejadas de la imagen de sociedad relativamente aislada y estable. Por el contrario, era evidente una intensa actividad política, con situaciones de fuerte conflicto en alguna de las localidades, la presencia de instituciones estatales no habituales que planteaban proyectos de inversión en la zona y el comienzo del proceso de reconversión tecnológica de los ingenios azucareros, que limitaba la participación de la población local en la zafra, que luego se agudizaría en los años subsiguientes.

Aspectos técnicos

La investigación tuvo lugar durante los años 1992/02, en la cual el peso

fuerte de la información surgió del trabajo en el campo, tomando en cuenta la escasez de datos confiables provenientes de fuentes secundarias y la casi inexistencia de bibliografía sobre la región.

En este sentido, se plantearon como condiciones necesarias para el desarrollo del proyecto un conjunto de objetivos preliminares:

- Establecer vínculos que no obturaran a priori el acceso a los distintos grupos y/o espacios sociales.
- Explicitar los objetivos de la investigación a la población local, tantas veces como fuera necesario, tratando de integrar sus intereses al proyecto.
- Mantener presencia sostenida en las poblaciones.
- Lograr un relevamiento exhaustivo y completo de las condiciones sociales y culturales de las unidades de estudio.
- Incorporar las inquietudes de los pobladores en el marco del proyecto

Sin embargo, tuvimos que adaptar nuestras metas a las condiciones reales de producción de conocimiento a medida que el proyecto avanzaba, y que se confrontaba con las condiciones materiales de la investigación: recursos financieros, situaciones variables en el campo, etc.

Inicialmente se había planteado para el área meridional del Departamento Valle Grande que comprende las Comisiones Municipales de San Francisco, Pampichuela y Valle Grande, el peso fuerte del trabajo de campo se concentró en Pampichuela y San Francisco.

Esta decisión ponderó la focalización y la profundización en el estudio del caso en base a la construcción de relaciones cara a cara, fundadas en el establecimiento de vínculos de fiabilidad. Así, el 60% del tiempo dedicado al trabajo de campo, se utilizó en el estudio de Pampichuela, el 30% a San Francisco y el 10% a Valle Grande como caso testigo, en el cual se monitoreó a través de entrevistas y observación participante, los procesos y problemas que se consideraban relevantes en el caso central. Esta estrategia procedimental estuvo sujeta a las diferentes vicisitudes que plantea la

estadía en el campo. En el caso de la etnografía tal como lo plantean Hammersley y Atkinson (1994:119): “habrá ocasiones, incluso muchas, en que sea necesario establecer una interacción por razones pragmáticas y de sociabilidad, en vez de por estrategias e intereses de investigación”.

En definitiva, la realidad aparecía mucho más compleja y rica, sobre todo a partir de las condiciones estructurales regionales y nacionales que se planteaban, y por el efecto de lo que denominamos políticas modernizadoras.

Nuestra intención era realizar un estudio de caso instrumental, es decir, que nuestra finalidad no era sólo llegar a un profundo conocimiento sobre la realidad local, sino que pretendía alcanzar metas teóricas. Como plantea Stake (1994) el propósito del estudio de caso no es representar el mundo, sino representar un mundo en el cual muchos casos puedan estar reflejados.

¿Por qué se eligió Pampichuela y San Francisco?

Sería falso afirmar que la lógica del proceso de toma de decisiones en los trabajos etnográficos sigue una secuencia metodológica estricta acorde a una planificación previa: el campo no es el laboratorio, y allí dominan en general las circunstancias sobre los planes (Barley N. 1989)

Indudablemente, en esta elección estuvieron presentes los primeros contactos interpersonales, que tienen que ver con los aspectos subjetivos de la investigación, objetos mismos de auto reflexión con el fin de controlar el proceso mismo de la investigación. Pero también jugaron decisiones estrictamente teóricas y metodológicas, relacionadas con las mayores dificultades de accesibilidad de Pampichuela, y un grado menor de exposición a los programas de desarrollo en el pasado y el presente, la presencia de agentes sociales dispuestos a colaborar en el proceso de investigación tanto en la institución escolar como en la comisión municipal y, la buena predisposición general de las personas que generaron una imagen positiva del grupo de trabajo, lo cual garantizaba continuidad en el proceso de investigación y, suponíamos, mejores condiciones para la observación de los microprocesos desde donde se construía el poder local.

Por otra parte, San Francisco aparecía como una sociedad en formación, compuesta por migrantes provenientes de los pueblos de altura del Valle,

surgida por la lucha de sus primeros habitantes, cuyos puestos y hacienda se habían vistos afectados por la creación del Parque Nacional Calilegua, una población surgida en la interpelación colectiva al Estado Provincial, igualmente afectada por las políticas modernizadoras.

Delineamos diferentes instancias de observación y participación a nivel institucional (escuelas, comisiones municipales, centros de salud), que se fueron enriqueciendo en las distintas campañas en el campo.

Se consideró que las políticas de modernización impactan fuertemente en las instituciones: esta nueva política estatal tiene lugar en los viejos escenarios como las escuelas, los centros vecinales y los municipios, a los cuales recurre la gente, porque han sido los espacios de encuentro normales, pero la innovación impacta también a éstos instalando cambios en las rutinas de actuación, funciones y reglas, generando aceptación, resistencias y conflictos entre sus miembros y con la población.

Se analizaron, con especial atención las instituciones educativas: se participó en las actividades aúlicas, se realizó un presupuesto de tiempo de los docentes, se consignó la toma de licencias a lo largo del ciclo anual, se registró el discurso docente en las distintas situaciones escolares (actos, recreos, comedor, quintas, aula, espacios informales), se participó de las reuniones preparatorias de la cooperadora y de las reuniones de cooperadora, se realizaron entrevistas en profundidad a los maestros y personal directivo, se desarrollaron actividades con los chicos, con y sin la presencia de los maestros, se convivió con el personal de servicios generales en distintas instancias, desde la preparación de la comida hasta los momentos de receso escolar, compartimos los fines de semana donde aflora la soledad y la nostalgia de las personas alejadas de su grupo de pertenencia, momento de intimidad y confesiones.

La preocupación por la cuestión del trabajo en campo se convirtió en un objeto de reflexión permanente. Al final de cada jornada de trabajo (en ese tiempo en Pampichuela sólo había luz tres horas por día), discutíamos las experiencias de la jornada, en conversaciones que grabábamos y que luego constituyeron parte importante de nuestros avances.

Por otra parte, a lo largo de los años, la habitualidad de la presencia, permitió el establecimiento de relaciones de confianza con la mayor parte de las familias, lo cual nos fue habilitando para superar los límites de la observación y la entrevista sobre las instancias más públicas de la vida cotidiana, traspasando el umbral de ciertas dimensiones privadas, compartiendo las actividades al interior de los hogares, o bien en muchos momentos de decisión, tanto en torno a cuestiones personales de algunos miembros del pueblo como colectivas, en reuniones y conversaciones privadas y públicas.

En este sentido, fue importante nuestra participación en algunas situaciones, tanto programadas como azarosas: compartir el viaje hasta el Valle o de retorno a Libertador, durante ocho o diez horas, según el estado del camino, estar presentes en una fiesta de cumpleaños o compartir la mesa, o en las visitas que mucha gente de Pampichuela hiciera a nuestra casa en Jujuy, que ampliaron la mutua confianza.

No se debe pensar que con ello se eliminaron las posiciones sociales desiguales, esta percepción de las personas, es independiente de la actuación en el campo, por cuanto se basa en una señal objetiva fundada en la pregunta: "¿quiénes, sino aquellos que disponen de muchos recursos, perderían el tiempo y gastarían dinero en un pueblo por el cual ni los políticos se interesan?"

Nuestras explicaciones se aproximaron progresivamente por la negativa, fue quedando claro lo que no éramos o hacíamos: no éramos ni asistentes sociales ni arqueólogos; no estábamos representando a ninguna entidad financiera nacional ni provincial, no manejábamos recursos económicos, no pretendíamos nada material de la gente, pagábamos lo que consumíamos, y no estábamos conectados a ningún político.

Las personas tradujeron nuestro discurso y significaron nuestra presencia como estudiosos de la tradición, de historias que se cuentan de estos lugares, "nuestra cultura", lo que nos pasa, "para ver si pueden ayudar alguito, aunque más no fuera dando a conocer". En estas circunstancias pudimos conocer muchas historias pasadas y presentes, que fueron indicios

para interiorizarnos de la percepción del mundo de los vallistos, de sus conflictos explícitos o encubiertos y de las formas de resolución, de sus aspiraciones y frustraciones, sus creencias y metas.

De esta forma, nuestro campo de investigación fue pasando desde lo institucional, hacia cuestiones relacionadas con la constitución de la subjetividad de los agentes.

En este sentido, uno de los problemas centrales que abordamos fue el paso de la adolescencia a la juventud con relación a las prácticas laborales: como se constituye la subjetividad de los jóvenes preparados para ser ganaderos o migrar, en un contexto que limita las posibilidades en uno y otro sentido, dejando sólo la opción del ingreso a lo que denominamos "mercados laborales virtuales".

Desde el punto de vista metodológico, el acceso a la subjetividad de los jóvenes fue un proceso complejo fundamentalmente por la diferencia generacional, que en principio actuaba como un limitante para el desarrollo de prácticas comunes. Sin embargo, la generación de instancias colectivas (talleres, elaboración de videos) resultó fructífera.

Estas experiencias confirmaron –una vez más - que los actos de investigación son actos sociales; no podíamos crear un conjunto de reglas propio, y el significado de los datos producidos en las prácticas de investigación no podían fundamentarse sin referencia a su cualidad de actuaciones sociales compartidas.

Desde esta perspectiva, avanzamos en la confección de relatos de vida de los más ancianos, con foco en los recorridos laborales. Se trataba de comprender desde el punto de vista del agente, las condiciones de trabajo de la gente del Valle atendiendo distintos momentos históricos, y encontrar algunos indicios acerca de las reglas que actuaban en el proceso de toma de decisiones.

Con esta técnica registramos relatos biográficos de jóvenes, tres de ellos con experiencias migratorias y dos cuya vida había transcurrido en el Valle. Este trabajo permitió elaborar algunas conclusiones sobre la reproducción de la identidad vallista en términos de conciencia práctica, que pudimos

contrastar en eventos públicos como los festejos en torno al Día del Exodo y el Día de la tradición, en los cuales se recuperan las prácticas “gauchas”.

Una cuestión metodológica que nos parecía relevante a los fines de un relevamiento completo fue garantizar la presencia en diferentes épocas del año, tomando en cuenta que una de las características centrales de las prácticas locales se relacionaba con la migración estacional a la zafra.

Efectivamente, en nuestra primer visita pudimos verificar que una cantidad importante de casas estaban cerradas, había muy pocos campos de cultivo y al colegio asistían muchos menos chicos que los que figuraban inscriptos. Estos signos que en principio estuvimos tentados a leer desde la teoría de la desarticulación, como un impacto directo de los procesos de trabajo provocados por los ingenios azucareros, se fue mostrando simplista.

En la medida que nuestro trabajo fue ingresando en esferas más cercanas a la intimidad de las personas pudimos conocer algunos relatos constitutivos de la realidad y que permitían acceder a una mejor explicación de los problemas. Una técnica importante, en este sentido, fueron las entrevistas en profundidad.

Pero, si el impacto de las políticas de modernización aparecía con tanto poder transformador ¿cuáles eran sus características?

Para poder desarrollar esta perspectiva, emprendimos un proceso de investigación accesorio sobre las condiciones económicas, sociales y políticas provinciales.

Las fuentes de datos cuantitativos fueron los censos de Población y Vivienda, Censos agropecuarios, informes de Atención Primaria de la Salud, informes del Consejo General de Educación de la Provincia de Jujuy, Dirección de Inmuebles y Registro Nacional de las Personas.

Uno de los problemas de toda esta información es su nivel de desagregación y la utilización de diferentes criterios para su normalización, lo que dificultó la comparación. No obstante, por tratarse nuestro caso de poblaciones pequeñas fue posible realizar registros de tipo censal, que favorecieron la triangulación.

Resultó de sumo interés la base de datos obtenida de la Dirección de Inmuebles que ofreció un punto de partida confiable para el análisis de la propiedad y de los sistemas de herencia.

Los principales resultados logrados en esta dirección fueron:

- Base de datos del padrón completo de la propiedad en el Departamento de Valle Grande.
- Registro genealógico de Pampichuela desde el año 1893. Incluye nacimientos, defunciones y matrimonios.
- Registro completo de la población censada por Atención primaria de la salud. Incluye composición de los grupos domésticos, ocupación, instalaciones sanitarias, relaciones de parentesco, datos específicos de salud de la población.
- Análisis comparativo de censos de Población y Vivienda de los años 1851,1869, 1895, 1914, 47, 60, 70, 80 y 91.
- Cartografía completa del área, tanto del Instituto Geográfico Militar, como las cartas de Inmuebles, e imágenes satelitales.

El soporte cuantitativo se trianguló con los registros cualitativos. En especial fue de utilidad para el análisis de la migración de retorno, y de los fenómenos laborales desencadenados por la presencia de los programas nacionales.

Desde el punto de vista teórico, apelar a teorías relacionales pretendía superar uno de los dilemas permanentes de las investigaciones en ciencias sociales, y que se expresan a través de un conjunto de antinomias teórico - metodológicas en las cuales el centro se ubica o bien en la estructura social (en sus múltiples versiones) o por el contrario, en el sujeto (agente, actor)

Resultó particularmente relevante la teoría de la estructuración de Anthony Giddens por que su perspectiva fue soporte en las políticas aplicadas por Gran Bretaña (recordemos que es uno de los asesores de Tonny Blair), y si bien su reflexión se concentra en los países hegemónicos y para los “nativos europeos”, ha tenido fuerte incidencia sobre los países subordinados, hasta en los territorios más alejados de los centros urbanos y

en los sectores más desposeídos. Se afirma que la condición para el éxito de la modernidad (en cualquiera de sus momentos desde la modernidad a la modernidad tardía) es la sustitución progresiva de la tradición por la modernización reflexiva. La primera es entendida como sistemas de creencias que perpetúan la experiencia de generaciones y favorecen la organización de espacio y tiempo en ámbitos restringidos en una línea continua que unifica pasado presente y futuro, favoreciendo prácticas recurrentes, y ante todo, formas particulares de organización social, en las que el peso del pasado es muy superior al del futuro y el relato biográfico se sustenta en esa historia. La sociedad moderna se caracteriza por el distanciamiento de tiempo y espacio, la referencia del presente al futuro y el dominio de la racionalidad instrumental conforme a fines, que trae de suyo un incremento de la reflexividad de los agentes en torno a sus prácticas y una puesta en valor del conocimiento sobre la creencia. Aún cuando en las sociedades modernas puedan aparecer elementos tradicionales, "su papel es generalmente mucho menos significativo de lo que suponen algunos autores que dirigen su atención a la integración de la tradición y la modernidad en el mundo contemporáneo, por que la tradición justificada es una tradición falseada y recibe su identidad sólo del carácter reflexivo de lo moderno" (Giddens A. 1993: 46) En la sociedad postradicional el agente construye "su" pasado a través de la interpretación de sus acciones, de allí la importancia de monitorearlas y utilizar la doble hermeneútica que informa tanto sobre el sentido común de los agentes sociales y el saber mutuo, como sobre el conocimiento técnico (experto) de la ciencia social, que se funda en el monitoreo reflexivo del primero. (Varela P. Y V. Bosoer 2002). Interesa el monitoreo de las acciones de los agentes en Valle Grande para interpretar las practicas tradicionales dentro del sentido común [17] que concibe a muchas de ellas como prácticas resistentes, si fuera así, las prácticas tradicionales constituirían un poderoso dispositivo de interpelación a la modernidad y, en ese sentido, podrían contener rasgos emancipatorios. Los movimientos indígenas contemporáneos en América Latina, constituyen un ejemplo interesante.

[17]Giddens denomina saber mutuo a los modelos interpretativos con que los actores otorgan sentido a la vida social, y sentido común al conjunto de conocimientos prácticos y técnicos que operan como saberes acumulados para dar cuenta de la agencia .

Por otra parte, interesó considerar la perspectiva relacional de Bourdieu, especialmente cuando concibe el espacio físico como simbolización espontánea del espacio social (Bourdieu 1993) enmascarado por efectos de naturalización.

Se plantea el estudio de un espacio que recurrentemente, se intentó disciplinarlo y dominarlo, considerando que no todo lugar es completamente disciplinado, y controlado institucionalmente, surge así la hipótesis de una producción del espacio no solo resistente y reactiva, sino también activa. (Lombardo 2004)

Nuestro estudio de una realidad históricamente situada, apunta a los agentes, recuperando formas de dominación y acciones de resistencia específica. En este sentido, dado que el espacio social puede ser entendido uno de los principios estructurante de las prácticas y como campo de poder, se plantea la posibilidad de una disposición por resistir a las formas de dominación, que estará definida por características estructurales y, relaciones entre posiciones y disposiciones de los agentes en el espacio social. Volveremos sobre estos puntos en los sucesivos capítulos.

Desde el punto de vista metodológico se trata de una investigación etnográfica, por el énfasis explícito en el registro en campo y en las relaciones cara a cara, un método de investigación social que pondera la participación en la vida cotidiana con las personas durante un tiempo relativamente prolongado, coincidimos con Schuster que el avance del conocimiento científico se produce en base a una pluralidad metodológica y coexistencia paradigmática (Schuster F. 1992)

Capítulo 2

Crecimiento, desarrollo, modernización. Aspectos teóricos de una práctica dependiente

Modernización

Hace ya unos quince años, Lumbreras relataba en una conferencia sobre Arqueología y Desarrollo, que en una comunidad del sur del Perú, a través de un programa de desarrollo rural los técnicos habían comprado un tractor para introducir mejoras en la productividad campesina, y reemplazar los instrumentos y modos de labranza. Después de un tiempo, realizada la transferencia, el apoyo financiero y técnico se retiró, y la comunidad ya no pudo sostener el mantenimiento del tractor y, la tierra, trabajada con tecnologías "modernas", se degradó, y la productividad disminuyó. Los indígenas resolvieron hacerle un juicio al tractor, y lo condenaron a ser incendiado.

Es probable que los restos del tractor hayan servido en los años posteriores para que jueguen los chicos de la comunidad, y que la experiencia del desarrollo haya producido una multiplicidad de nuevas formas de interacciones y agencia social, la reflexión sobre los saberes étnicos y generado, también, diferenciación y conflictos intracomunitarios.

Seguramente, el tractor, como las represas para truchas en la Puna Jujeña, los invernaderos, bañaderos, tinglados, paneles solares, abandonados o no sostenidos, formen parte de un testimonio material que permitiría hacer una arqueología del desarrollo, junto a los cientos de talleres, cursos, capacitaciones, parcelas experimentales, que agregarían significados y memoria.

Si, además, se accediera a las oficinas de desarrollo social de los distintos niveles gubernamentales y de las ONGs nacionales e internacionales, seguramente se encontraría con miles de toneladas de papeles, con información técnica de la más diversa: programas, proyectos, informes, evaluaciones. Difícilmente, las voces de los "beneficiarios" estén allí presentes.

¿Por qué tanto esfuerzo y movilización de recursos?

Piedad, compasión, solidaridad, atracción hacia lo exótico, obligación moral, misión civilizatoria, interés económico.

De hecho, las condiciones de pobreza, desnutrición y mortalidad infantil, hambre, analfabetismo, morbilidad, etc. de los pueblos y en los territorios hacia donde se dirigen todas estas acciones e intenciones, se reproducen "asombrosamente".

Entonces, ¿en qué consiste, este proceso que la sociología, la antropología, la economía y la política occidental denomina modernización acerca del cual se han escrito cientos de textos?

Independientemente, de la variedad de teorías que han abordado la cuestión de la modernidad, que sólo trataremos sintéticamente, está claro que estamos frente a un concepto constitutivo de las teorías sociales y de las políticas de expansión occidental.

Modernidad / colonialidad

Los estudios de Thompson (1993) sobre el siglo XVIII dan cuenta del proceso traumático que significó para los campesinos europeos la transformación de sus condiciones tradicionales de vida y la imposición de las nuevas formas de organización del trabajo y de cotidianeidad, tanto en las ciudades como en el campo.

Se genera una paradoja los beneficios universales del "progreso" son rechazados por los beneficiarios: la cultura tradicional rebelde, que resiste las innovaciones en defensa de las costumbres.

Si el proceso fue traumático para los campesinos europeos, que cuanto menos tenían comunidad lingüística con sus patrones, en el resto de los pueblos no "occidentales" el impacto de la dominación y la incorporación compulsiva a los procesos de trabajo debería potenciarse hasta niveles inconmensurables.

Las ciencias sociales modernas emergen, en su versión hegemónica, como justificación del nuevo orden, y para ello, desarrollarán un armazón conceptual que permita definir, localizar, las formas pasadas y externas de sociedad, y naturalizar la occidental, como organización superior y progresiva para el conjunto de la Humanidad.

Lo moderno define un estado, un momento de la organización de la sociedad europea occidental, en contraposición a sus momentos anteriores, que es necesario superar doblegando las resistencias, y a “otras” sociedades, espacial y culturalmente distanciadas y diferenciadas, a las cuales se debe “integrar” o “aniquilar”.

Fija entonces, un lugar desde donde “pensar” la complejidad del mundo, y una política para actuar, la modernización.

Se conjugan dos conceptos de modernidad (Dussel, 2000) el autogenerado por los pensadores europeos que lo entienden como enmancipatorio de la inmadurez a través de la razón como proceso crítico (Habermas, 1989) y el que se constituye desde la instauración fáctica de una historia mundial única (Wallerstein, 1984), como justificación de una praxis irracional de violencia.

Mignolo (2000) introduce el concepto de colonialidad “como el otro lado (¿el lado oscuro?) de la modernidad” y avanza sobre la propuesta de Wallerstein acerca el sistema mundial afirmando que “deja en la oscuridad la colonialidad del poder y la diferencia colonial. En consecuencia, sólo concibe el sistema-mundo moderno desde su propio imaginario, pero no desde el imaginario conflictivo que surge con y desde la diferencia colonial” (Mignolo, 2000:57).

La resolución de estos conflictos, con los atrasados y con los otros, pone de manifiesto el “proyecto” de la modernidad articulado desde los distintos Estados nacionales como garantes de la organización racional de la vida.

El estado es entendido como la esfera donde todos los intereses encontrados de la sociedad pueden llegar a una síntesis, como el “locus” capaz de formular metas colectivas, válidas para todos; el monopolio de la violencia legítima que ostenta permitiría dirigir “racionalmente” las actividades de los ciudadanos, acorde a criterios científicos y legales (Castro Gomez, 2000).

En esta línea, Gonzalez Stephan (1996) señala que las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua, constituyen dispositivos estatales que ordenan e instauran una lógica de la civilización, y organizan la comprensión del mundo en términos de inclusiones y exclusiones, otorgan la condición y los derechos de ciudadanía. Coincide

con Elias al señalar que la constitución del sujeto moderno viene de la mano de la exigencia de autocontrol y represión de los instintos con el fin de hacer más visible la diferencia social.

Racionalidad y reglas del buen comportamiento hacia adentro, y desenfreno irracional, violencia, hacia los otros, con una meta educativa, civilizatoria.

Sintentizando, Lander (2000) sostiene que la modernidad como "cosmovisión" encierra cuatro dimensiones:

- la construcción de una historia universal ligada a la idea de progreso indefinido desde donde se clasifica y jerarquizan a todos los pueblos y experiencias.
- la naturalización de las relaciones sociales de las sociedades europeas occidentales.
- la ontologización de las múltiples separaciones de estas sociedades, fundamentalmente entre razón y naturaleza, espíritu y cuerpo, que no están presentes en otras culturas.
- la superioridad de la ciencia occidental sobre todo otro saber.

Justamente es desde esta última dimensión, en especial las ciencias sociales y jurídicas, que se construye lo que algunos autores denominan la gran narrativa sociológica que identifica un conjunto de propiedades históricas, económicas, políticas, culturales y sociales que permiten definir sistemas o formaciones como típicamente modernas, o procesos que parecen generar transformaciones tendientes a lo moderno, en un intento de legitimar, explicar o criticar este nuevo ordenamiento de la sociedad que alcanza cierta consistencia en Europa occidental en los siglos XVII y XVIII.

Lo peculiar de lo moderno parece residir en que su configuración deviene de un conjunto de procesos, que no acontecen simultáneamente ni al mismo ritmo ni en el mismo espacio, pero cuyas consecuencias se combinan de tal manera que terminan permitiendo la emergencia de un orden social que rompe con las formas " tradicionales" de organización.

La discontinuidad es lo propio de la modernidad. La historia de la modernidad es una historia de tensión entre la existencia social y su cultura. La existencia moderna compele a su cultura a mantener una

oposición con ella misma. Esta conflictividad es precisamente la armonía que necesita la modernidad. La historia de la modernidad esboza su peligroso e inaudito dinamismo desde la celeridad con la que desecha sucesivas versiones de armonía, habiéndolas desacreditado como pálidos e imperfectos reflejos de sus foci imaginarii. Por la misma razón, puede interpretarse como una historia de progreso, como la historia natural de la humanidad (Bauman, 1996).

Como forma de vida, la modernidad se hace posible a sí misma en virtud de su propio establecimiento en torno a una misión imposible. Es precisamente su esfuerzo no conclusivo el que convierte a la vida de la continua inquietud en factible e inevitable y excluye la posibilidad de que tal esfuerzo descanse.

Harvey (1998) plantea si el “mundo kafkiano” en el que nos hundío “el proyecto de la Ilustración” –la modernidad- (Habermas, 1989) es una consecuencia necesaria de los defectos de la razón iluminista o más bien un error de aplicación, si la ambición por dominar la naturaleza llevaba implícito el domino de los seres humanos.

Desde mediados del siglo XIX, por lo menos, en los intelectuales europeos se suscitó la duda sobre el significado de la “destrucción creadora” y el control del proceso.

La literatura sociológica creó dos imágenes críticas centrales sobre la modernidad, la primera de origen weberiano en la que las relaciones sociales tienden establecerse como vínculos de racionalidad instrumental con arreglo a fines que se “van apretando más y más hasta encerrarnos en la monótona jaula de la rutina burocrática” y que no conduce hacia los ideales de enmancipación (Giddens,1993:131); la segunda, cuyo máximo exponente es Marx, pero que ha sido adoptada por muchos no marxistas, considera que la modernidad es un “monstruo”, pero que “puede ser domesticado puesto que todo lo que ha sido creado por los seres humanos puede someterse a su control” (Giddens, 1993:132). Esta imagen se construye desde la asociación entre modernidad y capitalismo, y pondera la imposición de los “caprichos del mercado” sobre la satisfacción de las necesidades humanas.

Ambas imágenes, aunque contrapuestas y críticas, están planteadas desde la centralidad europea. Ambas coinciden en la posibilidad de control del proceso, una por la capacidad normativa de poner las relaciones sociales en términos racionales, la otra, por la creencia en una autocorrección dialéctica del proceso, encarnada en los oprimidos, la clase obrera como agente de la liberación y enmancipación del hombre. Ambas ignoran o restan importancia al colonialismo como condición de la modernidad, la racialización del trabajo, como forma superlativa de extracción de plus valía.

Dice Quijano (2000:203-208): “En América la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva id-entidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no europeos…los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales”…”el control del trabajo en el nuevo patrón de poder mundial se constituyó, así, articulando todas las formas históricas de control del trabajo en torno de la relación capital-trabajo asalariado, y de ese modo bajo el dominio de ésta. Pero dicha articulación fue constitutivamente colonial, pues se fundó, primero, en la adscripción de todas las formas de trabajo no pagadas a las razas colonizadas, originalmente indios, negros y de modo más complejo los mestizos, en América y más tarde a las demás razas colonizadas en el resto del mundo, oliváceos y amarillos. Y, segundo, en la adscripción del trabajo pagado, asalariado a la raza colonizadora, los blancos”.

Esta experiencia histórica, ingresa en la construcción ideológica de la modernidad a través de la articulación de dos proposiciones contrapuestas: la afirmación de un dualismo “esencial”, que debe ser superado por la obligación moral y enmancipatoria legada por ¿dios?, ¿la naturaleza?, ¿la evolución? en las sociedades avanzadas: moderno-premoderno; civilizado-

primitivo; cultural-natural, racional-tradicional que se extiende hasta nuestros días a través de múltiples clasificaciones en ciencias sociales que representan más una pre-concepción del mundo que una representación de la realidad; y, la afirmación de una evolución continua y direccional que construye una historia única, que culmina en las sociedades occidentales, y de alguna manera legitima en el campo de la acción, la transformación de la primer afirmación.

En la medida que se fueron transformando los modos de acumulación del capital y regulación de la mano de obra en los países centrales, incluyendo en este proceso tanto los cambios tecnológicos como las luchas y resistencias de la clase obrera y de los pueblos del Tercer Mundo (Harvey, 1998), variaron también las representaciones de la modernidad tanto por la experiencia histórica y cotidiana de la vida en las sociedades modernas (las crisis, guerras, reconocimiento de las diferencia socioculturales internas, etc.), como por la emergencia de los movimientos étnicos y nacionalistas en los países coloniales.

La introducción de Jean Paul Sartre a Los condenados de la tierra, marca un hito en la reflexibidad de las producciones intelectuales de occidente, y constituye una seria advertencia sobre la modernidad: uno de los filósofos más importantes de su época vistiéndose con el sayo del colonizado.

Esta perspectiva es en cierta manera anticipatoria. El momento del compromiso. El fin de la inocencia. “Es el momento final de la dialéctica: ustedes (los intelectuales franceses frente a la revolución argelina) condenan esa guerra, pero no se atreven todavía a declararse solidarios de los combatientes argelinos; no tengan miedo, los colonos y los mercenarios los obligarán a dar ese paso. Quizás entonces, acorralados contra la pared, liberarán ustedes por fin esa violencia nueva suscitada por los viejos crímenes rezumados. Pero eso, como suele decirse, es otra historia. La historia del hombre. Estoy seguro de que ya se acerca el momento en que nos uniremos a quienes la están haciendo” (Sartre, 1961/74:28).

El hacer la historia cambia de agente, muda de hemisferio.

El convulsionado fin de la década del sesenta y comienzos de los setenta, con la derrota norteamericana en Vietnam y los movimientos

insurgentes en alza en todo el mundo, el mayo francés y las revueltas de Berkeley, en el corazón del imperio, junto a la crisis del petróleo, terminarán con la imagen hegemónica de la modernidad triunfante.

"Sugiero que deberíamos sustituir esas imágenes de la modernidad por las de juggernaut - la imagen de una desbocada máquina de enorme poderío a la que, colectivamente como seres humanos, podemos manejar hasta cierto punto, pero que también amenaza con escapar de control, con lo que nos haría añicos. El juggernaut aplasta a aquellos que se le resisten, y si a veces da la impresión de mantener un firme equilibrio, hay momentos en los que vira erráticamente en direcciones imprevisibles. El camino, no es en modo alguno, totalmente desagradable o sin recompensas, frecuentemente incluso puede resultar emocionante y cargado de esperanzadoras expectativas. Pero, mientras las instituciones de la modernidad permanezcan, no podremos controlar por completo ni el camino que toma, ni el ritmo que lleva ese viaje; y a su vez, nunca podremos sentirnos completamente seguros, porque el terreno a través del que corre está repleto de riesgos que entrañas graves consecuencias. Los sentimientos de seguridad ontológica han de coexistir ambivalentemente con los de ansiedad existencial. El juggernaut de la modernidad no es de una sola pieza, y es aquí donde falla la imagen, como falla el hablar de un solo camino en su trayecto. No es una locomotora hecha de maquinaria integrada, sino una en la que se dan grandes tensiones, contradicciones y el tira y afloja de diferentes influencias". (Giddens, 1993:132)

El tránsito del capitalismo fordista, planificado, ordenado y ordenador, a la acumulación flexible (Harvey, 1998) construye desde los países centrales, esta "nueva" modernidad, la segunda en términos de Giddens, donde se llevan a condiciones extremas algunas características de la primera. Se pregunta ¿Por qué vivimos en un mundo desbocado, tan diferente al vaticinado por los pensadores de la Ilustración? (Giddens, 1993: 142).

Piensa desde su locación, junto a otros intelectuales orgánicos del postcapitalismo (Beck 1997, Bauman 1996, Luhmann 1996, Lash 1997), y percibe la tecnología como un factor central de la modernidad por cuanto

permanentemente genera nuevos horizontes lejanos para la acción humana, que expande riesgos reales y potenciales.

La modernidad opera a través del desanclaje (despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio temporales), proceso por el cual rearticula las separaciones funcionales que generó, reestructurando la totalidad de los espacios locales.

“En las condiciones de modernidad, el lugar (lo local) se hace crecientemente fantasmagórico, es decir, los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellos. Lo que estructura lo local no es simplemente eso que está en escena, sino que la forma visible de lo local encubre las distantes relaciones que determinan su naturaleza” (Giddens, 1993:32).

Los dos tipos de mecanismos de desanclaje son: la creación de señales simbólicas y el establecimiento de sistemas expertos. Las primeras son medios de intercambio que pueden ser pasados de unos a otros sin consideración por las características de los individuos o grupos que los manejan en una particular coyuntura, como los medios de legitimación política o el dinero. Los segundos, son logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en que vivimos. Ambos se apoyan en la fiabilidad.

La noción de fiabilidad está relacionada a la de riesgo y es propia de la modernidad: una condición para la fiabilidad es la carencia de información completa. La fiabilidad está relacionada a la contingencia, es el eslabón entre la fe y la confianza. Puede definirse la fiabilidad como confianza en una persona o sistema.

Beck (1998) caracteriza lo moderno como una cultura del riesgo, que al mismo tiempo que “reduce riesgos totales en ciertas áreas y modos de vida… introduce nuevos parámetros de riesgo desconocidos totalmente en épocas anteriores”

La modernidad se plantea también como una expansión de las opciones para los individuos: un mundo abierto e incierto, donde la paradoja de

tomar decisiones racionales (acorde a relaciones conocidas) debe aplicarse a un mundo en constante cambio.

De aquí que en la modernidad, las consecuencias no intencionales de la acción tienen una implicancia estructural de amplio espectro que pone permanentemente en cuestión las instituciones de control y protección, y las categorías con las que se piensa la realidad.

Esta situación de descontrol es descripta por Beck como un proceso autónomo, “conforme al modelo de efectos colaterales latentes” (Beck, U. 1996:202).

Es interesante que hasta aquí, no hay un agente productor de la modernidad, sino que se autoproduce, como un proceso natural. La imagen del juggernaut es significativa. No hay responsables. Las víctimas son inevitables, sólo se trata de amortiguar los efectos.

Giddens y Beck diferencian la modernidad simple, que se identifica con la sociedad industrialista, de la modernidad reflexiva que “ inaugura la posibilidad de una (auto)destrucción creadora para una época ... la industrial. El sujeto de esta destrucción creadora no es la crisis, sino el triunfo de la modernización occidental. Esta teoría es una protesta -y refutación- contra la teoría del fin de la historia de la sociedad” (Beck, U. 1996:223)

En términos de Giddens: “En vez de estar entrando en un período de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca. Afirmaré que más allá de la modernidad, podemos percibir los contornos de un orden nuevo y diferente que es postmoderno; pero esto es muy distinto de lo que en este momento algunos han dado en llamar postmodernidad” (Giddens, A. 1993:17).

Para estos sociólogos cuya preocupación central se ubica en las sociedades avanzadas, coexisten en la actualidad dos modernidades: “Modernización reflexiva refiere por un lado, a una época de la modernidad que se desvanece, y por otro, al surgimiento anónimo de otro lapso histórico que obedece a los efectos colaterales latentes en el proceso de modernización autónomo según el esquema de la sociedad industrial occidental... Vivimos en un mundo distinto al que nuestras categorías de

pensamiento revelan. Vivimos en el mundo del “ y” y pensamos con las categorías del o esto o aquello. Esta confusión generalizada obedece al proceso de modernización occidental en el estadio de triunfo aplastante” (Beck, U 1996: 223)

Beck (1996) realiza un esfuerzo por sintetizar las diferencias entre las dos modernidades:

Frente al supuesto de linealidad progresiva de la modernidad industrial, aparece un retorno a la incertidumbre como consecuencia de los efectos incontrolables desencadenados por el triunfo del proceso autónomo de modernización.

La acumulación de efectos colaterales provoca la ruptura estructural.

La sociología de la modernidad reflexiva describe la sociedad industrial como una simbiosis histórica portadora de contradicciones provocadas por la colisión de fuerzas modernas y contramodernas en su interior, como una sociedad parcialmente moderna, que debido a la continua modernización y radicalización de la modernidad es desintegrada y sustituida por otras formas modernas o contramodernas de sociedad.

La modernización reflexiva desintegra y sustituye los supuestos culturales de las clases sociales por formas individualizadas de la desigualdad social.

Las formas y estilos de vida de las personas no se deducen de la posición laboral en el proceso de trabajo y de producción. El clásico modelo del conflicto de la modernidad industrial, el enfrentamiento entre grupos de interés más o menos estables, es sustituido por una disposición fluctuante al conflicto, orientada por la opinión pública massmediática. Se contraponen las teorías sociales que se centran en los grandes grupos a las teorías de la individualización de la desigualdad social.

Los problemas de la diferenciación funcional de esferas autonomizadas son sustituídas por los problemas de coodinación funcional, conexión, fusión de los subsistemas dinámicamente diferenciados.

La polaridad política entre derecha - izquierda es desplazada por otras dicotomías como seguro - inseguro, interior - exterior, político - no político.

Sin embargo, este recorrido triunfal de la última década del siglo XX, aparece opacado por el terror imperial, la mundialización del riesgo, en ese momento, especialmente el ecológico, pero ya en estos primeros años del siglo XXI, se extiende a la otredad, o peor aún a la capacidad de los otros de apropiarse de los medios tecnológicos destructivos creados por Occidente.

Reaparecen en Afganistán e Irak, luego de los años de engañoso multiculturalismo y de “tolerancia” de la diferencia, los mismos elementos constitutivos del imaginario iluminista: el dualismo señalador de la alteridad y la unicidad del camino a seguir.

Los efectos colaterales de los teóricos de la segunda modernidad se acumulan en forma desigual cuantitativa y cualitativamente, aumentando la incertidumbre global, pero sobre todo en las áreas en las que la modernidad industrialista nunca logró concluirse. Son los mismos desde hace siglos, no tienen nada de novedoso, sólo que se los puede medir y pesar con mayor precisión, son los viejos compañeros de los oprimidos: la pobreza, la contaminación, el hambre, las enfermedades, etc.

Justamente, estas regiones distribuidas en América Latina, Asia y Africa, son testimonio del fracaso de la modernidad. Las consecuencias no previsibles de lo no previsto tienen un efecto explosivo y contaminante sobre cualquier lógica moderna. Los hombres bomba, el SIDA, los nacionalismos o el narcotráfico, pueden considerarse resabios de la irracionalidad o del atraso, pero son sobre todo síntomas.

Pensar la modernidad actual desde las investigaciones sociales desde lugares subalternizados implica hacer un recorrido indiciario, donde en la vida social aparecen las marcas o los resultados de procesos que se iniciaron en tiempos y espacios distantes, pero que están presentes en el aquí y el ahora, como constitutivos de las subjetividades y de las estructuras de opresión. También es tener la utopía, siguiendo a Guattari, de que los códigos menores tengan la capacidad de erosionar a los mayores.

La modernidad en acción: el desarrollo

Los procesos de expansión del capital, denominados elípticamente de modernización, acompañados por lo general de importantes renovaciones tecnológicas, tienen fuertes consecuencias sobre las dimensiones tiempo y espacio, dentro de las cuales se organizan las relaciones sociales y la producción y circulación de los bienes. Concretamente, tienen implicancias en las lógicas de la acumulación y regulación social, ponen en contacto o aislan conjuntos sociales, territorializan o desterritorializan actividades productivas, obturan y crean circuitos de producción, distribución y consumo.

Estas complejas relaciones entre espacio, tiempo y “modernización” fueron pensadas desde las distintas ciencias sociales desde la perspectiva etnocéntrica del “progreso universal”, como construcción utópica y necesaria que se expandía desde el occidente euro americano hacia otros espacios a través del tiempo.

Reconoce un momento inicial de expansión y conquista donde se establecen los vínculos coloniales, que con variantes según el estado nacional conquistador y los pueblos sobre los cuales se ejerce el dominio, y los distintos conflictos inter capitalistas, se extiende hasta mediados del siglo XX; y, otro, caracterizado por la progresiva independencia formal o real de las colonias, que toma impulso después de la segunda guerra mundial.

En la generación de esta segunda forma de modernización confluyen múltiples factores entre los cuales cabe mencionar la lucha por la liberación de los pueblos, el reordenamiento del mundo bajo la hegemonía de Estados Unidos, la reconstrucción de Europa Occidental, la constitución del bloque socialista y el inicio de la guerra fría.

En muchos casos, este proceso de descolonización derivó en la construcción de nuevos estados nacionales, organizados bajo formas jurídicas occidentales, pero con dependencia política y económica, y con importantes conflictos internos, que fue denominado neocolonialismo.

La política de disminuir la visibilidad de la presencia de fuerzas de ocupación en los territorios del tercer mundo, tiene también múltiples antecedentes dentro de la historia colonial, en especial la Ley de Desarrollo y Bienestar de las colonias británicas de 1939. Sin embargo, en general

(Rist, 1996; Esteva, 2000; Escobar, 1995) se acepta que el discurso de asunción de Truman a la presidencia de Estados Unidos fija los lineamientos de una nueva forma de relacionamiento entre los países “ricos” y los “pobres”, basado en los intercambios económicos, por sobre los derechos de conquista.

“El viejo imperialismo –explotación en provecho foráneo- no tiene lugar en nuestros planes. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo democrático” … “Todos los países, incluido el nuestro, obtendrán un gran beneficio de un programa constructivo que permitirá utilizar mejor los recursos humanos y naturales del planeta…una mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una aplicación más extensa y más vigorosa del conocimiento técnico y de la ciencia moderna”. (Truman, 1967)

Esteva (2000) reseña la historia del término desarrollo, y señala su utilización difusa, “cuyos contornos eran tan precisos como los de una ameba”, y polisémica, según el contexto. Pero con una raíz indudablemente evolucionista y un sentido positivo, proveniente de la definición originaria de Haeckel.: una palabra mágica con la cual resolveremos todos los misterios que nos rodean o al menos, es la que nos guiará hacia sus soluciones. Se constituye en el término clave que guía los programas de modernización bajo la hegemonía norteamericana.

Define una nueva polaridad por oposición entre los países desarrollados y los subdesarrollados, pretendiendo señalar con el prefijo sub, que se trata de un proceso único, no contradictorio, sino graduado y transicional. Se define así la meta para los países subdesarrollados: desarrollarse. La negación a la afirmación compuesta por la díada desarrolado/subdesarrollado, se convierte en la oposición capitalismo/comunismo, y en términos políticos a libertad/opresión, quienes no acepten transitar por el camino del desarrollo se convierten automáticamente en defensores del “comunismo” y de los regímenes autoritarios.

Se trata de la creación conceptual de un nuevo orientalismo (Said 1979), la localización y esencialización de la pobreza que genera la nueva división sur-norte.

Producida esta naturalización la cuestión que queda por resolver para los países que optan por la “libertad” es el mecanismo del desarrollo, para lo cual está disponible el potencial científico y tecnológico de las potencias occidentales. Para los otros, igual que para los conquistadores españoles, queda la guerra “justa”.

La visión dominante fue la de concebir el desarrollo como un proceso lineal que, una vez que comenzaba, seguía automáticamente y se difundía entre todas las clases sociales. De esta forma se suponía que con la realización de un conjunto de inversiones a gran escala se lograría un efecto bola de nieve sobre el conjunto de la sociedad (Lewis, W. A. 1950:36).

Al mismo tiempo se comenzó a poner énfasis en el poder político como factor determinante para la implementación de cualquier plan de desarrollo y se postuló como objetivo medible el crecimiento del PBI.

Operativamente el llamado “Paradigma de la modernización” afirma que entre los países desarrollados y los subdesarrollados existen diferencias observables y cuantificables; por lo tanto el desarrollo consiste en el achicamiento de estas diferencias, a través de un proceso de imitación. Es universal y evolutivo. Se afirma la dualidad entre lo tradicional y lo moderno, y la falta de integración. El desarrollo se produce cuando la parte tradicional se integra a lo moderno, el capitalismo industrialista y la urbanización. Dado que en el sector atrasado existe abundancia de mano de obra, la integración tiene que darse a nivel del mercado de trabajo, lo cual significa que se deben destruir todas aquellas estructuras que lo impiden.

Después de la segunda guerra mundial la sociología clasica norteamericana debió enfrentar el problema de la descolonización, con una propuesta que al mismo tiempo brindara una explicación sobre el cambio social y se distanciara de las explicaciones marxistas.

Se plantean dos líneas principales y complementarias, por un lado, siguiendo el planteo economicista de W. Rostow (The Stages of Economic

Grouth, 1960), conocido como el Manifiesto no comunista, se sostiene que el tránsito del subdesarrollo al desarrollo se realiza a través del crecimiento, considerando a la sociedad tradicional como el piso, por su tecnología primitiva y su escasez generalizada, por lo tanto, cualquier acción que modificara estas condiciones sería beneficiosa; por el otro, siguiendo una tendencia socio antropológica (Parsons, 1951; Redfield 1963; Hoselitz, 1952) se parte de la dicotomía tradicional-moderno para afirmar las barreras no económicas al desarrollo y la necesidad de su remoción.

La modernización comienza a ser entendida como una consecuencia de la acumulación de cambios, con frecuencia no simultáneos, no unilineal, ni equilibrada, ni tendiente a un estado estacionario. Al ser una fase de transición de las sociedades contemporáneas, en la que se ponen de manifiesto elementos de resistencia y rupturas de las estructuras tradicionales, y tener como protagonistas a la elite política y a las organizaciones formales, son las específicas características históricas de cada país en el terreno de su configuración, arraigo social y relaciones mutuas entre gobernantes y gobernados las que le confieren un ritmo, una duración y un alcance singulares (Eisenstadt, 1992).

Los nuevos problemas que aparecen son las condiciones para el cambio y la estabilidad de los diversos tipos de sociedades, descripciones de las características y dinámica interna de dichos tipos, proceso de transición de un tipo a otro.

Una de las primeras cuestiones fue la elaboración de índices para definir los tipos, siguiendo el modelo americanocéntrico: aumento de los sectores secundario y terciario, mejora de las condiciones sanitarias y de la esperanza de vida, aumento significativo de la urbanización, alfabetización y escolarización de los niveles medios y superiores, difusión de la información, aumento de las demandas sociales sobre los servicios gubernamentales, un desplazamiento de la atención desde el nivel local al nacional, mejora en las condiciones de vida y de trabajo.

Se identifica como modernización activa a la identificación entre el colectivo social y la elite modernizante (Cafagna, 1992), que implica un proceso de secularización (aumento de la electividad sobre las decisiones

preceptivas; institucionalización del cambio; y especialización de las instituciones del estado, separación entre lo político, económico, jurídico y lo estrictamente social) (Germani, 1992).

La modernización se caracteriza por el aumento de organizaciones funcionalmente específicas, y la formación en todas las esferas institucionales importantes de mecanismos y organizaciones reguladores y distributivos: el mercado en la vida económica, el voto, y las actividades de partido en política, organizaciones y mecanismos burocráticos en las esferas institucionales- y de un sistema abierto y flexible de estratificación y estructura de clases. En el plano cultural, por la progresiva diferenciación entre la religión, la filosofía y la ciencia, la difusión de la alfabetización y la educación laica, con relación a la expansión de los medios de comunicación y la mayor participación de grandes grupos de la sociedad en las actividades y organizaciones culturales.

Desde una perspectiva cultural psicológica (Daniel Lerner y Alex Inkeles) se relaciona con una mayor capacidad adaptativa a horizontes sociales en expansión, la flexibilidad del ego, y un mayor énfasis en el presente como dimensión temporal significativa de la existencia humana.

En antropología los estudios sobre modernización, herederos de la Antropología Aplicada, se centraron en la enunciación de las características de los sectores atrasados y los factores de resistencia al cambio, que derivaron en las investigaciones sobre el campesinado y los procesos de aculturación, donde se atribuye el atraso de los pueblos latinoamericanos a las características culturales tales como el machismo, el caudillismo, las relaciones de compadrazgo, la complacencia en la tristeza, la aversión al trabajo, el pavor a la muerte y el miedo a los fantasmas (Ribeiro, 1969).

Estas corrientes mantenían la percepción dicotómica, pero su preocupación se focalizaba en medir hasta que punto se acercaban las sociedades estudiadas al modelo de sociedad industrial moderna o que era lo que impedía el avance, y en este sentido, los estudios se dirigieron hacia las condiciones para la formación de las sociedades modernas y las posibilidades de configuración de un orden social moderno desde dentro de diversos tipos de sociedades.

Los problemas que se aspiraba a explicar eran los procesos y sus variaciones, implicados en la posible transición de tradicional a moderno. A pesar de las diferencias que podían aparecer en las distintas transiciones, el énfasis estaba puesto en la convergencia final y en las tendencias dinámicas que direccionaban el proceso.

La constitución de una clase media es considerada como uno de los factores centrales de la transición. (Germani, 1965).

A pesar de los ejemplos en contrario (el caso de Japón como una nación que tuvo un proceso de modernización manteniendo fuertes componentes tradicionales a nivel simbólico), la sociología y la economía avanzaron en la formulación de un proyecto estratégico de modernización que sintetizó en el desarrollismo (Gonzalez Casanova, 1965; Furtado, 1961; Cardozo, 1964) y los planteos de la CEPAL que buscaron encontrar mecanismos para equilibrar lo que consideran desajustes estructurales entre los sectores dinámicos, con mayor capacidad para integrar valor a sus productos destinados al mercado internacional, y los periféricos, con baja integración de tecnología y productividad (Prebish:1988), con la meta de superar la dualidad de las naciones "subdesarrolladas"[18].

La crisis de la modernización

El modelo inicial fue atacado desde diferentes perspectivas ideológicas y políticas: la dicotomía sociedad tradicional - sociedad moderna quedó minada por el reconocimiento de la gran variabilidad entre las sociedades de tipo tradicional, y los distintos factores que incidían en la transición. M. Levy planteó la cuestión en términos de estructura social en un análisis comparativo de las trayectorias modernizadoras de China y Japón. Hoselitz y Spengler diferenciaron tradición de tradicionalismo, sosteniendo que la persistencia de símbolos de la tradición en una sociedad no implica un impedimento, e incluso puede favorecer, la modernización. En consecuencia, se afirmó que era posible la modernización parcial de una sociedad, en partes segregadas de una estructura social aún tradicional,

[18] Un texto clásico que analiza este proceso de la sociología es el de Marsal (1967) quien elabora una tipología sobre las teorías del cambio social para América Latina.

sin que ello implicara a la fuerza una direccionalidad, y que existía una viabilidad sistémica de los sistemas tradicionales, esto es que los sistemas denominados de transición podían perpetuarse o lograr equilibrio.

El quiebre o el deterioro de los procesos de modernización fue reanalizado con relación a la autonomía relativa de los sistemas simbólicos con respecto a la estructura social. El concepto de Estado patrimonialista da cuenta de los procesos en los cuales a pesar de producirse modernizaciones en la esfera económica, mantienen sistemas políticos y simbólicos tradicionales.

Se comienza a desnaturalizar el modelo: el proceso modernizador no es un fenómeno universal en el que todas las sociedades tiendan a participar de un modo natural o que sea inherente a la naturaleza del desarrollo de todas las sociedades, sino que representa una situación histórica singular de la expansión europea. Mientras que una dirección de esta crítica tiende a ver la modernización como un fenómeno de difusión generado por el impacto de la cultura occidental y los intentos de emular los procesos iniciales de industrialización; otra tendencia, ligada al marxismo, considera que la modernización no es otra cosa que la expansión del capitalismo y de la consecuente constitución de un nuevo sistema internacional compuesto por sociedades hegemónicas y subalternas. De esta segunda tendencia se deduce que la modernización no puede medirse a través de índices supuestamente universales extraídos de las sociedades hegemónicas o dominantes.

Los planteos de Prebish inician un proceso crítico sobre el proceso de modernización, en tanto el subdesarrollo se comienza a pensar como una consecuencia de los intercambios entre estructuras productivas de diferente grado de madurez, desarrollo relativo de sus fuerzas productivas y capacidad de competir internacionalmente que favorece a aquellas que tienen mayor aptitud de incorporar valor a sus productos (Rofman 1999), más que como un efecto de la preeminencia de ciertas condiciones culturales, psicológicas o de organización social y política de los países “retrasados”.

Prebish incorpora el modelo centro-periferia, por el cual las ventajas de las economías industrializadas se acumulan y acrecientan, siendo la

relación desigual un factor estructural que no es modificable en el corto plazo, en tanto forma parte de los procesos de producción y comercialización del capitalismo.

Desde la antropología, Wolf critica el continuum folk-urbano, en Tipos de campesinado en América latina, cuestiona la idea de Redfield de concebir al campesinado como una sociedad cerrada, desde la revolución industrial. Aún cuando existiesen comunidades aisladas, la explicación provendría del desarrollo del mercado del capitalismo mundial. La conclusión de Wolf es que la integración del productor campesino al mercado capitalista mundial, no le acarreará necesariamente una elevación permanente de su standard de vida mientras su relación continúe siendo de dependencia.

Myrdal define el efecto de repercusión que consiste en los procesos a través de los cuales las regiones ricas en crecimiento extraen los recursos que necesitan de las regiones más pobres, produciendo en ellas mayor empobrecimiento y un modelo de desarrollo económico desigual que Stavenhagen define como colonialismo interno.

Se multiplican los estudios de caso sobre el campesinado de origen indígena en América Latina: Gonzalez Casanova utiliza el concepto de colonialismo interno como teoría para explicar el subdesarrollo y el atraso en América latina en el análisis de las comunidades indígenas de México: la relación propia del colonialismo interno es distinta de la relación de clase, desde el momento en que se trata de una relación entre dos sociedades completas, cada una con su propia estratificación interna. El colonialismo interno se diferencia también de la relación entre ciudad y campo, porque no se trata sólo de una relación entre dos sociedades, sino de una relación entre dos sociedades étnicamente distintas entre las cuales la heterogeneidad cultural existente, es el resultado de un hecho histórico de violencia y conquista.

Desde perspectivas similares son los estudios de Griffin, Favre, Bonfil Batalla y G. Frank, sobre la sierra peruana, México y el nordeste brasilero, que analizan la reproducción indígena- campesina inmersa en relaciones mercantiles.

Samir Amin (1974) hace hincapié en que el intercambio desigual tiende a perpetuarse, pero no sólo por el funcionamiento de los términos de

intercambio, sino por el conjunto de mecanismos de control y sujeción políticos, que obstruyen los procesos de industrialización autónomos de los países del tercer mundo.

La salida de la dependencia, (denominación que toma la teoría, desplazando los nombres de subdesarrollo y periferia) se convierte centralmente en un problema político, como condición de posibilidad de las vías alternativas de desarrollo.

Wolf (1988) menciona a Gunder Frank y a Wallerstein como los autores que han contribuido más a la elucidación teórica del mundo al cual dio vida el capitalismo, el primero por la formulación de lo que denominó el "desarrollo del subdesarrollo" a través del cual los centros metropolitanos extrajeron los excedentes generados por los satélites deformando y frustrando su desarrollo en propio beneficio, y el segundo, por su definición del sistema mundo, que relaciona el crecimiento del mercado con la división internacional del trabajo que genera la división entre países centrales y periféricos.

Las afirmaciones de la teoría de la dependencia interpretan las desigualdades entre dos regiones no como la falta de integración, sino por el tipo de integración entre los sectores desarrollados y los subdesarrollados. Los aspectos teóricos más relevantes son: 1) el principal obstáculo del desarrollo es la división internacional del trabajo, 2) existe una plusvalía que se transfiere de las regiones atrasadas a las desarrolladas, 3) el desarrollo del centro implica el subdesarrollo de la periferia y 4) para que se realice un proceso de desarrollo en las regiones de la periferia es necesario que se rompa con las relaciones con el centro.

Sin entrar en una discusión exhaustiva, es necesario aclarar que la teoría de la dependencia, se fundamentó en considerar que los mecanismos de integración al mercado mundial dominado por el modo de producción capitalista, definían de por sí la pertenencia de todas las sociedades a este modo de producción. Mandel (1978) sostiene que es necesario diferenciar modo de producción capitalista y mercado mundial capitalista, de tal manera que sea posible pensar las formas a través de las cuales el capitalismo se relaciona con otros modos de producción,

articulándolos en su completa variabilidad, y no reduciéndolos a un esquema que reproduce el dualismo.

El mismo Gunder Frank, años más tarde (1991) formula una autocrítica sobre la teoría de la dependencia que da cuenta del uso extensivo que se hizo de la misma, pero sin un análisis en profundidad: “resulta que muy pocos académicos a menudo extremadamente esotéricos y/o de los críticos políticos altamente interesados, dieron en el clavo y en el punto flaco de la teoría de la dependencia... Estas últimas han pasado a ser (parte) de mi autocrítica tardía. 1) la dependencia real existe, y más que nunca, a pesar de las negativas en sentido contrario. Sin embargo, la teoría y política de la dependencia nunca respondieron al problema de cómo eliminar la dependencia real y como perseguir la quimera del crecimiento no/o interdependiente; 2) la heterodoxia de la dependencia mantuvo a pesar de todo la ortodoxia de que el (sub)desarrollo debe tener como punto de referencia y estar organizado por o a través de sociedades (naciones-estado), países o regiones. Sin embargo, este dogma ortodoxo resulta ser falso; 3) yo di vuelta la ortodoxia cabeza abajo pero mantuve la esencia de la tesis de que crecimiento económico a través de acumulación de capital equivale a desarrollo. Consecuentemente, las heterodoxias socialista y dependentista se autoencerraron en la misma trampa que la ortodoxia desarrollista. Por eso, yo excluí la posibilidad de definiciones, políticas y prácticas alternativas reales de desarrollo; 4) en forma particular, esta ortodoxia incorporó la estructura de géneros patriarcal de la sociedad como una premisa. Por mucho que yo haya estado personalmente en contra del chovinismo machista, de este modo impedí que se examinara esa dimensión de la dependencia”.

De las teorías a las prácticas del desarrollo

La crisis de los setenta con relación a las fuentes de energía, puso de manifiesto la complejidad de las relaciones entre los paises centrales y los periféricos, lo cual fue un cuestionamiento a las simplificaciones de la teoría de la dependencia: aparecen factores como la industrialización periférica, la desindustrialización del centro, la rivalidad económica en el

centro, potencias periféricas, y la transnacionalización de las economías que quita validez al análisis.

La crisis de la teoría de la dependencia implicó el resurgimiento de los análisis parciales y la elaboración de modelos orientados a la elaboración de estrategias de desarrollo más que a la comprensión de los mecanismos que pueden generar desarrollo, bajo la cobertura de los organismos internacionales.

Desde la Alianza para el progreso de la década del sesenta, pasando por el plan Camelot elaborado por el Pentágono como forma de contrainsurgencia, hasta la instalación de la oficinas de ayuda en Naciones Unidas, Banco Mundial, BID y en los gobiernos de los países centrales, la definición de indicadores y la formulación de programas específicos, la dimensión “aplicada” de las ciencias sociales acumuló un conjunto de conocimientos técnicos, que sin cuestionar el orden establecido y estructurados en base a derechos universales genéricos, pasaron a configurar el instrumental básico del desarrollo.

Pensados más como ayuda humanitaria, microemprendimientos, protección ambiental, mejoramiento de las condiciones alimenticias y sanitarias, satisfacción de las necesidades básicas, provisión de servicios elementales o pequeños aumentos en la productividad, que como industrialización, mejoramiento de la infraestructura o urbanización, miles de “experiencias” de desarrollo vehiculizadas a través de las organizaciones de la sociedad civil y gubernamentales han sido financiadas, ejecutadas y evaluadas.

El proceso de modernización se adecúa a la nueva lógica hegemónica del capitalismo flexible (Harvey, 1990) y para los países del Tercer Mundo, bajo el dogma del “ajuste estructural” (Barbeito y Lo Vuolo, 1995).

Desde la nueva perspectiva del mercado, no existen especificidades en la aplicación de políticas económicas que distingan a los países pobres de los ricos, ni siquiera por el excedente de mano de obra disponible, como factor de la producción. El desarrollo económico sería una función directa de la expansión de las relaciones capitalistas de mercado, y las limitaciones se deben fundamentalmente a errores en la aplicación de la política y/o la injerencia del Estado.

La única política de desarrollo consiste en remover los obstáculos que entorpecen el libre desenvolvimiento del mercado, que “naturalmente” logrará el equilibrio y se expandirá al conjunto social.

Las recomendaciones políticas, elaboradas por los organismos multilaterales de crédito, fijaban como prioridades la desregulación de los mercados, el incremento del ahorro interno y externo, el libre movimiento de capitales, la neutralidad en la política comercial, la caida del gasto público, la eliminación del déficit fiscal y el abandono del financiamiento de las políticas sociales de contenido universalista (Barbeito y Lo Vuolo, 1995).

El Estado es identificado como la principal fuente de distorción para el correcto funcionamiento del mercado. No obstante, en la operatoria de la modernización se continúa con el modelo dualista, sólo que ahora, son las fuerzas “naturales” del mercado las que arrasarán con los sectores atrasados de una forma espontánea, no dirigida.

El problema de la transición desaparece de la dimensión económica y se traslada hacia la política y la social. La primera como responsable de las garantías a los programas de estabilización que permitan el flujo de inversiones, la segunda como control de los posibles focos de conflicto generados por el proceso de concentración del capital, el desmantelamiento del “estado de bienestar” y la transformación del mercado de trabajo.

La cuestión del desarrollo deriva en dos estrategias principales, una dirigida hacia la transformación de las subjetividades, y la otra, hacia la focalización del riesgo.

El denominado paradigma focalizador, se fundamenta en dos premisas: la primera sostiene que las políticas sociales sólo deben actuar donde sea posible identificar grupos vulnerables, en pobreza extrema, único espacio social donde se pueden observar fallas en los mecanismos del mercado (Barbeito y Lo Vuolo, 1995); la segunda, considera que la focalización contribuye a la resolución del déficit fiscal, por cuanto se reduce el “gasto” de las políticas sociales, excluyendo de las mismas a sectores medios y altos como beneficiarios de los sistemas universales.

En Argentina, “la transformación destructiva” (Barbeito y Lo Vuolo, 1995) comenzó con el golpe militar de 1976, para afirmarse en la década del 90, y entrar en una fase crítica en los comienzos del nuevo milenio.

A través de este proceso de privatización de la cuestión pública y de la incentivación al “tercer sector” el Estado perdió la iniciativa modernizadora, que venía desempeñando desde fines del siglo XIX. Como consecuencia, reaparecieron en la escena social los síntomas de las profundas desigualdades generadas por los distintos mecanismos de concentración del poder político y económico, y en parte opacadas por las formas distributivas del “estado de bienestar”.

La segmentación del sistema educativo (provincialización, diferenciación entre la educación pública y la privada, debilitamiento de la enseñanza media y superior) y el achicamiento del mercado laboral produjeron la crisis de los sistemas de ciudadanización más importantes que había construido el estado nacional.

Tal como lo sugiere la voluminosa literatura sociológica y económica (Minujin y Kessler 1995, Lo Vuolo 1995) la creación de “nuevos pobres” y la “exclusión” social dieron por tierra con el imaginario modernizador construido desde las teorías de la transición. Ya no sería esperable el desarrollo de una nación moderna sostenida en la expansión de la clase media, como factor de distinción de la Argentina respecto de los otros países del Tercer Mundo.

Sin embargo, el Estado de Bienestar Argentino, fue responsable de la creación de fuertes desigualdades regionales, de factores de discriminación étnica e identitaria, de la marginalización de la población de extensos territorios, y de la integración subordinada de grandes masas de la población.

En este sentido, territorios como Valle Grande, hasta la década del noventa fueron impactados por los efectos más desestructurantes de las políticas modernizadoras: migraciones compulsivas, baja inversión en infraestructura, instituciones de estatalidad desancladas.

Para la población de estos territorios, y otros sectores, como los pueblos indígenas, el accionar de las políticas focalizadas significó en primera instancia, la consideración del Estado en su espeficidad, el comienzo de un

nuevo drama, como veremos a lo largo de esta tesis, que se constituirá en un enorme dispositivo de reproducción de la desigualdad.

CAPÍTULO 3
CARACTERISTICAS DEL AJUSTE ESTRUCTURAL EN LA REGION

En este capítulo se aportan elementos que permitan poner a prueba la hipótesis según la cual el Dto. De Valle Grande se construyó como un territorio subordinado al desarrollo de las agroindustrias, en especial las del Valle de San Francisco, y su aparente aislamiento respecto de los procesos económicos y sociales que se fueron sucediendo en la Provincia de Jujuy a lo largo del siglo XX.

Primero, analizaremos algunas propuestas teóricas que hacen foco en la cuestión regional y los mecanismos de valorización, apropiación y transferencia que hacen a los desequilibrios o desigualdades regionales, según los diferentes enfoques, así como a los procesos de articulación, desestructuración, satelización y otros términos que se han utilizado para describir o explicar la situación de las áreas rurales en el NOA, y luego, caracterizaremos la estructura económica de la Pcia. De Jujuy y sus transformaciones desde la década de 1960.

El análisis regional

El interés por el análisis regional se relaciona con las políticas económicas desarrollistas que buscan encontrar mecanismos para equilibrar lo que consideran desajustes estructurales entre los sectores dinámicos, con mayor capacidad para integrar valor a sus productos destinados al mercado internacional, y los periféricos, con baja integración de tecnología y productividad (Prebish:1988), con la meta de superar la dualidad de las naciones “subdesarrolladas”.

Esta problemática motivó desde la década del 60 una profusa producción científica con expresiones acabadas como las teorías de la dependencia o del desarrollo desigual y combinado, que fueron el sustento de muchos de los movimientos políticos de liberación nacional.

Para la Argentina, el espacio del NOA fue preferencial para este tipo de análisis por la complejidad histórica y social, la presencia de poderosas burguesías locales, las manifiestas condiciones de pobreza y explotación, y la

persistencia de “patrones culturales” tradicionales, que la convertían en un área paradigmática de la desigualdad.

Una forma clásica de delimitar regiones fue entenderlas como una sucesión de ambientes interrelacionados, cada uno de los cuales estaba determinado por factores naturales estructurales, propios del lugar y el uso que ha hecho la sociedad de ese territorio (Reboratti, 1997). Lo que caracterizaría lo regional sería las relaciones desarrolladas a lo largo de la historia entre la sociedad y los distintos ambientes, que tienden a articularlos y diferenciarlos de otros.

Sin embargo, la pregunta sobre qué es lo que integra y diferencia, queda soslayada bajo una naturalización de la posición espacial que un territorio ocupa dentro de una unidad mayor, el Estado nacional, buscando luego argumentaciones que permitan su identificación, y lo conviertan en una “unidad”.

En estas construcciones, que culminan en esencializaciones espaciales, no se considera que la configuración socio espacial actual fue generada por la geopolítica de la consolidación de los estados nacionales que transformó la historicidad de los territorios y la territorialización de la historia (Coronil:2000). Específicamente, lo que denominamos NOA como producto de un tipo de desarrollo desigual con respecto al área de capitalismo dinámico, ubicada en la pampa huméda (Manzanal, 1996) y los tempranos procesos de negociación con las oligarquías terratenientes tendientes a garantizar la paz interior a cambio de la protección aduanera para sus productos (el caso del azúcar y la vid) y la persistencia de determinadas formas en las relaciones sociales y de poder (Balán:1978).

Una forma inicial de explicar la organización espacial del NOA fue la desarrollada por R. Bissio y F. Forni (1976) a mediados de la década del 70, donde se interesan por “el desequilibrio espacial resultante del desarrollo capitalista y de las diferenciaciones que introduce en el sistema productivo y la estructura y dinámica ocupacional”, en base al estudio de un caso, el Ingenio San Martín del Tabacal, como polo de desarrollo.

El área de producción azucarera es planteada como una excepción respecto de la marginalización a las que el modelo agroexportador pampeano somete a la mayoría de las producciones agropecuarias que delínea la

estructura regional argentina, vinculada al crecimiento del mercado interno en Buenos Aires por la inmigración externa, cuyo punto culminante es la construcción del ferrocarril, como condición para el despegue agroindustrial.

La intención de los autores es mostrar como el modelo de desarrollo a partir de los polos no constituye una alternativa de desarrollo regional por cuanto "el producto de la actividad se consume fuera de la región y no se invierte capital en otras actividades que no sea la principal del polo de crecimiento. El único efecto multiplicador zonal sería los ingresos de los trabajadores pero este efecto se diluye porque la misma empresa prácticamente monopoliza la venta de productos de consumo; por otra parte, se genera un patrón de desarrollo dependiente, donde áreas agrícola ganaderas de muy baja productividad interaccionan con el enclave a través de migraciones estacionales de fuerza de trabajo.

El área de enclave organiza espacialmente la región, extendiéndose hasta zonas tan alejadas como Catamarca, en tanto polo de atracción de mano de obra, cuyo bajo o casi nulo costo constituye la base de la prosperidad del Ingenio, junto a políticas proteccionistas que mantienen el precio final del producto alto como parte de los procesos de negociación política de las burguesías agroindustriales azucareras y las pampeanas.

El trabajo de Bissio y Forni muestra como el desarrollo del Ingenio produce el reordenamiento territorial y demográfico regional según las necesidades de mano de obra, la integración de tecnología y las condiciones políticas nacionales, generando la reestructuración de los modos de reproducción tanto de la población indígena chaqueña y guaraní, como de la campesina. En este sentido diferencia las áreas satelizadas, donde el ingenio compra o arrienda la tierra, y obliga a los antiguos arrenderos a participar de la zafra, y las áreas de economía tradicional, donde la población se ve compelida a la participación en los trabajos estacionales como consecuencia de causas estructurales (escasez de recursos productivos básicos: tierra y agua) que impiden sostener el crecimiento demográfico y obligan a la migración.

Así mismo, cuando el ingenio se tecnifica permite el desarrollo de lo que los autores denominan un área capitalista paralela, fundamentalmente frutihortícola, dirigida al mercado interno, en tierras pertenecientes a otros sectores del capital, en este caso maderero, por la liberación de mano de obra.

La conclusión es refutatoria de las propuestas de los polos de desarrollo como alternativa para reestablecer el equilibrio regional, en tanto se demuestra que el polo monopoliza la capacidad de inversión e innovación, mientras las áreas satelizadas y de economía tradicional se ven empobrecidas y pierden población. Por otra parte, la movilización de mano de obra no establece relaciones de tipo específicamente capitalista, sino que prevalece el trabajo precario.

Este trabajo es un aporte sustancial en la comprensión de la articulación espacial intrarregional y las relaciones de dominación que establece el polo de desarrollo sobre las otras áreas. También avanza en demostrar como hasta la tecnificación en las décadas del 60 y 70, el principal recurso de capitalización fue la sobreexplotación de los trabajadores. Sin embargo, no profundiza en los mecanismos extrarregionales que son constitutivos del sistema espacial, ni en los distintos niveles de conflictividad en torno a la territorialidad que caracterizaron gran parte de la historia del desarrollo del capitalismo en el NOA.

En este sentido, los agentes sociales se consideran sobre determinados por las políticas de los ingenios.

Rutledge (1987) discute las teorías del colonialismo interno y de la “sociedad dual” referenciadas al desarrollo del capitalismo en Jujuy. En el texto se demuestra claramente que si bien la industria azucarera y la minera producen un crecimiento económico medido en términos de producto bruto geográfico para la provincia, no genera beneficios locales en tanto no son distribuidos ni reinvertidos en otras ramas diversificadas de la producción.

Por otra parte, señala que el éxito de la industria azucarera se relaciona fundamentalmente con la temprana alianza de los terrateniente de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy y la burguesía porteña, en la lucha contra las montoneras, y la constitución del estado nacional, que les permite ubicarse tempranamente en el régimen de sustitución de importaciones. De esta forma, sostiene el autor, es el proletariado de los grandes centros urbanos el que debe abonar los mayores costos del azúcar, que se transfieren a los terratenientes jujeños. Así, el desarrollo del capitalismo produce la integración de las economías agrarias a través de un proceso de proletarización o

semiproletarización, pero la condición de “capitalismo dependiente” estructuralmente impide al sistema proveer trabajo asalariado estable.

En estos términos, la cuestión espacial o regional tiene poca visibilidad, más bien es un escenario que provee determinados recursos que son apropiados por el capital para su desarrollo, pero como el mismo autor muestra a lo largo del libro, la política territorial, esto es, el dominio del aparato estatal como legitimador de las estrategias de apropiación de los recursos, la legalidad jurídica, es constitutiva de la historicidad específica, y por lo tanto, de las formas económicas y sociales que van asumiendo los espacios. Es esta concepción desanclada de la territorialidad, la que lleva al autor a hacer una baja ponderación de lo que denomina tipo de subsistencia agrícola residual como una forma de resistencia.

A fines de la década del 80, Cafferata (1988) publica para el CFI una investigación-diagnóstico sobre el Area de frontera de Tartagal que abarca el umbral del chaco y el chaco salteño. Aquí se sostiene que las características del área deben explicarse con relación a los sucesivos modelos de acumulación que fue adoptando el país en su conjunto, y que fueron valorizando en forma profundamente desigual el territorio argentino, produciendo territorios marginales, cuyo elemento más común es un estado crónico de precariedad.

Estos territorios son considerados como desarticulados en tanto que no logran un claro rol en la división territorial del trabajo por su aislamiento relativo por el alto costo de la conectividad, las dificultades de puesta en valor por los fuertes costos diferenciales y las dificultades de incorporar los recursos al proceso productivo. Por estas causas predominan las formas económico sociales campesinas, el aprovechamiento rentístico, y el enclave.

Finalmente, sostiene que el Area de frontera de Tartagal constituye un territorio periférico que está siendo penetrado por procesos integrativos protagonizados por la expansión de actividades y sectores modernos.

Aquí, la aplicación del concepto de marginalidad resulta forzado para esta área, por lo menos para la fecha en que fue escrito este informe. Si bien es cierto que este territorio fue integrado formalmente al Estado Argentino recién en las primeras décadas del siglo XX, tanto la población indígena que participó como mano de obra en los ingenios, como la inversión petrolera, como la explotación maderera extractiva o la más reciente expansión de la

frontera agrícola, señalan el desarrollo de políticas de valorización aplicadas por distintos sectores del capital y el Estado que si bien desde una perspectiva social y económica no redundaron en procesos de reinversión y distribución local, esto no implica desarticulación, sino que caracteriza un modo particular de apropiación[19].

Trinchero (2000), entiende la territorialidad como una formación social, en este caso, de fronteras, criticando el concepto de región en tanto representación geográfica cosificada que pierde capacidad heurística para aprehender las transformaciones históricas y la multiplicidad de actores diferenciales que construyen y a la vez son producto de específicas estructuraciones espaciales (Trinchero, 2000:40).

En este análisis la configuración territorial es producida por la valorización que desarrollan distintos sectores del capital, fundamentalmente con relación a la fuerza de trabajo disponible, que permite en cada momento histórico formas particulares de transferencia de valor.

En este sentido, es la dinámica apropiatoria del capital sobre los modos de producción y reproducción preexistentes, la que explica las formaciones económico sociales particulares.

Coincidimos en que el foco del análisis espacial debe estar puesto en los procesos de valorización y transferencia de valor, uno de cuyos objetos centrales es el control de la mano de obra, o la relación capital-trabajo.

Sin embargo, la apropiación y valorización del espacio es un proceso que no necesariamente se refiere en forma directa a la regulación de la mano de obra, como sí es el caso de las áreas satelizadas de Bissio y Forni. Muchas veces tienen que ver con el control de los recursos naturales para valorizar otros espacios o su puesta en valor para la producción. En estos casos la variable es dependiente del grado de integración tecnológica, y podrá requerir mayor o menor cantidad de fuerza de trabajo, tal es el caso de algunas producciones extractivas de tipo enclave, como la petrolera, o las recientes expansiones del frente agrícola porotero y sojero llevadas adelante por grandes empresas (Trinchero, Leguizamon: 1995).

[19] Un análisis de las características de la expansión de la frontera agraria en Tinchero, H. Y J. Leguizamón “Fronteras de modernización” en Producción doméstica y capital.

Las formas de valorización territorial en el capitalismo tardío son variadas, y no siempre están referidas a los procesos de producción de bienes o pensado en términos locales o nacionales o a corto plazo. Una de las políticas de la "globalización" justamente, tiene que ver con la mundialización de las reservas de determinados recursos naturales para su apropiación y puesta en producción en el momento oportuno. Este tipo de políticas, que muchas veces se legitiman a través de convenios con organismos internacionales, constituyen medios que expresan la opresión de lo global sobre lo local, y generan conflictos tanto con las poblaciones residentes como con sectores del capital.

La estructura económica de la provincia de Jujuy desde los sesenta

En esta sección intentaremos describir en forma general, en base a fuentes secundarias y algunos trabajos diagnósticos aparentemente confiables[20], las transformaciones económicas y sociales de la provincia de Jujuy en los últimos cuarenta años.

La delimitación de la Provincia como contexto, no significa que se niegue su inserción dentro de los procesos nacionales e internacionales, pero esta tarea excedería los propósitos de esta tesis, y por otra parte, las unidades político administrativas, las provincias, constituyen un marco significativo respecto de las particularidades que adquieren los procesos macroeconómicos y sociales.

Existen pocos trabajos que desarrollen un análisis e interpretación de la estructura económica de la provincia, que no hayan sido producidos por encargo de algún organismo gubernamental (provincial o nacional), o de un sector económico específico. Tampoco, se cuenta con bases de datos confiables y sistemáticas, y es muy común que un mismo dato tenga valores diferentes en distintas fuentes. El trabajo de Stumpo (1992) que analiza el PBG (Producto Bruto Geográfico), y retoma las conclusiones que Rutledge extrae sobre el desarrollo del capitalismo en Jujuy hasta 1960, nos parece el más sólido y sugerente.

[20] CFI (1977 y 1988), Stumpo (1992), Quintana (1987) y la publicación Indicadores de Coyuntura Económica de la Provincia de Jujuy (1996-7, 1-6).

Sobre la base de este texto, y algunas conclusiones que habíamos planteado en una investigación sobre los procesos políticos en Jujuy (Belli, E. y R. Slavutsky, 1996) y alguna información más reciente (Stumpo llega hasta 1985) elaboramos esta sección, que servirá de marco para describir que sucede en Valle Grande, desde un punto de vista estructural en el mismo período.

Stumpo subdivide los cambios producidos entre 1960 y 1985 en tres períodos, aunque insinúa un cuarto, que podría extenderse hasta el presente:

1- 1960-1969: caracterizado por la disminución relativa de la agricultura en el PBG y el aumento de la industria y los servicios comunitarios.

2- 1970-1974: donde existe un fuerte crecimiento del PBG, en especial en el sector primario (agricultura y minería) y un retroceso en la participación del sector industrial.

3- 1975-1985: donde existe una fuerte expansión del sector terciario, mientras se mantiene estable la agricultura.

4- 1986 en adelante: caracterizado por el estancamiento del PBG, el retroceso industrial y el aumento del sector de servicios comunitarios, en especial del sector público.

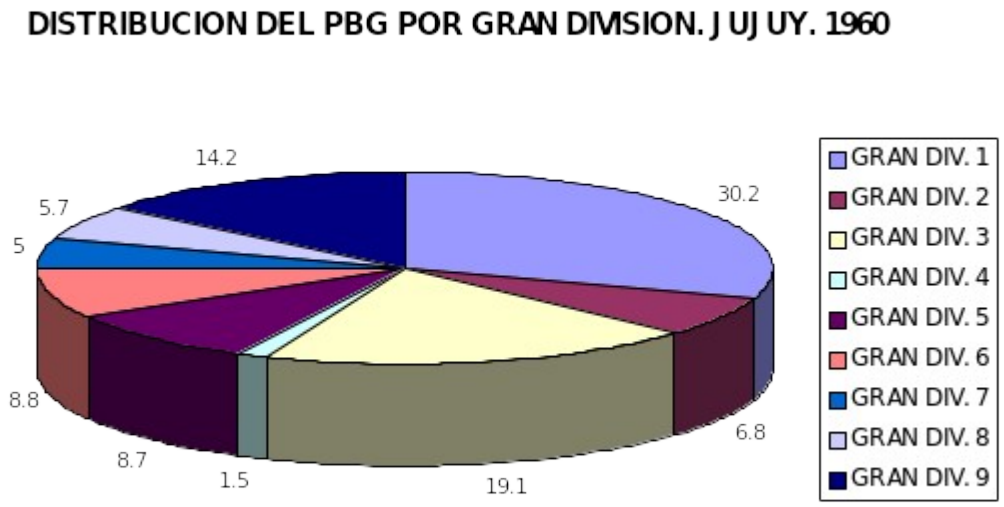
Si bien desde el punto de vista metodológico, el análisis de PBG ofrece inconvenientes al no contar con una serie continua de una base de precios unificada[21], las variaciones porcentuales de la participación de cada una de las grandes subdivisiones permite identificar las tendencias estructurales del comportamiento de la economía.

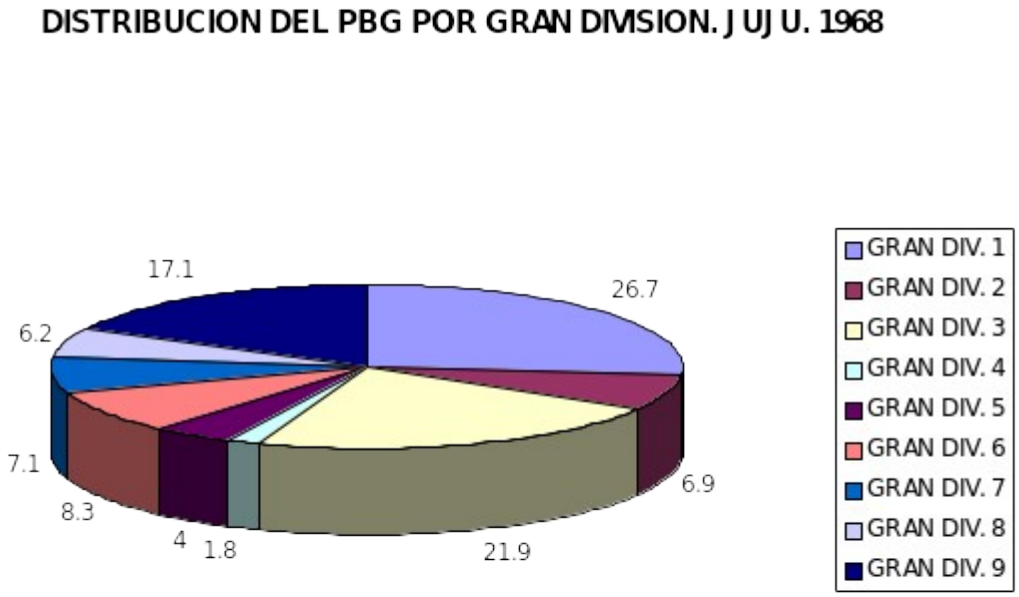
En términos generales, se puede afirmar que en los últimos cuarenta años la estructura económica de la provincia de Jujuy pasó de tener un componente mayoritariamente agrario para cederle la preponderancia al

[21] Las fuentes que se utilizan son las del CFI (1977, 1988: serie 1970-1985 base 1970, e Internet 2003: base 1980 y 1996) e Indicadores de Coyuntura Económica de la Provincia de Jujuy Nº3 serie 1980-1993 base 1986 y 1993-1999 base 1993. La cuestión del año base que se utiliza para el cálculo del PBG es central porque se congela a estos valores con fines comparativos para todos los años subsiguientes, por lo tanto es necesario un análisis minucioso de los números obtenidos por este procedimiento por cuanto son afectados por múltiples variables, pero esto es tarea de economistas especializados.

sector terciario, sin haber pasado por un proceso de industrialización diversificado, sino en base al crecimiento del empleo público.

Para 1961, según las estimaciones del CFI, el sector primario de la economía jujeña involucraba el 37% del PBG (30.2% del sector agropecuario más 6.8% del minero) contra un 27.8% del sector secundario (industria manufacturera más construcciones). A nivel ocupacional, la participación por sector se corresponde con el PBG (Stumpo, 1992). Para 1968, este mismo autor constata una disminución de los sectores primario y secundario en favor del terciario, que iniciaría una tendencia, que excepto en momentos puntuales, será permanente en la estructura económica jujeña.





A partir de 1970 y hasta 1985, el CFI publicó una serie completa, a precios base=1970, del PBG de la provincia de Jujuy (CFI, 1988): se comprueba que la provincia crece en términos económicos más que la nación entre 1970 y 1974, fundamentalmente en base a las construcción (con alta incidencia de la Obra Pública), la minería y la agricultura, mientras que la industria manufacturera lo hace en muy pequeña escala (13.7%).

DISTRIBUCION DEL PBG POR SECTOR. JUJUY

	SECTOR PRIMARIO	SECTOR SECUNDARIO	SECTOR TERCIARIO
1970	34.5	32.7	32.8
1971	36.1	32.3	31.6
1972	38.1	32.3	29.6
1973	38.6	32.4	29
1974	40.1	30.8	29.1

A partir de 1975 se inicia un ciclo en el cual la agricultura y la minería pierden peso relativo, el sector secundario se estabiliza, aumentando la incidencia del sector terciario.

Sin embargo, como señala Stumpo, una lectura en términos porcentuales puede resultar engañosa: es durante este período cuando se consolida más fuertemente una estructura productiva concentrada y distorsionada, con relación incluso a los modelos de desarrollo capitalista.

A valores constantes, la producción industrial de Jujuy aumenta entre 1976 y 1984 casi el 66%, específicamente en la fabricación de papel (238.6%) y en las industrias metálicas básicas (130%) y en menor medida en el rubro productos alimenticios, bebidas y tabaco (23.7%). Este incremento se concentra, tal como señala Stumpo, en una empresa privada, Ledesma, y otra estatal, Altos Hornos Zapla, que si bien no tuvo un crecimiento importante, concentraba el 25% del PBG industrial de la provincia en 1985 (en 1970, representaba el 52%), y continúo siendo hasta su privatización en 1992 un gran generador de ocupación.

En definitiva, a contrapelo de lo que sucede en Argentina, donde este período aparece con un Producto Bruto estancado o decreciente, en Jujuy se incrementa, merced a las prerrogativas que tiene un sector del capital

fuertemente ligado a la dictadura militar, que expande la producción de papel (Jujuy pasa de producir 45000 toneladas en 1971 a 125.000 en 1986. Quintana, 1987) y al proyecto armamentista/militarista[22] encarnado en la empresa estatal.

El sector agrícola crece básicamente con relación a la expansión de la producción tabacalera, ligada a la transnacionalización de las compañías productoras de cigarrillos. Entre 1960 y 1988, la superficie implantada de Tabaco pasa de 5238 ha. a 14145 ha. (Censo Nacional Agropecuario, 1988).

Por su parte, las otras ramas industriales se estancan o retraen.

El sector que más crece es el terciario, en especial los servicios comunitarios, dentro de los cuales se encuentra como principal componente los gastos de personal de la administración pública que representan para 1986 el 49.27% del total de gastos de la administración pública (Stumpo, 1992), que se financia en base a un déficit creciente.

Sin embargo, en términos macroestructurales, la década 1970-80 aparece como alentadora para Jujuy, de acuerdo con los cálculos que realiza Quintana (1987), el PBI por habitante pasa, en U$s de 1987, de 1360.8 a 2362; la participación de la economía jujeña en la nacional alcanza al 1.3% en 1980, partiendo del 0.7% diez años antes y se habían producido importantes inversiones en servicios públicos.

Pero, cuando el Indec publica en 1985 el estudio La pobreza en la Argentina, en base al Censo de Población y vivienda de 1980, Jujuy es la tercer provincia, luego de Formosa y Santiago del Estero, con mayor cantidad de Hogares con Necesidades básicas insatisfechas, el 45.1%, y como lo señala Stumpo (1992) tanto las zonas rurales como las urbanas del ramal, el espacio productivo de mayor expansión económica, son las que tienen los índices más elevados.

A partir de 1980 y hasta 1993, existe otra serie del PBG publicada (Indicadores de Coyuntura económica de la Provincia de Jujuy, N° 3,1996) en la cual se muestra una caída del valor de la producción a precios de 1980 de un 3%. Las únicas Grandes Divisiones que tienen incremento son las relacionadas con los servicios públicos (gas, electricidad y agua) en un 149%, el rubro

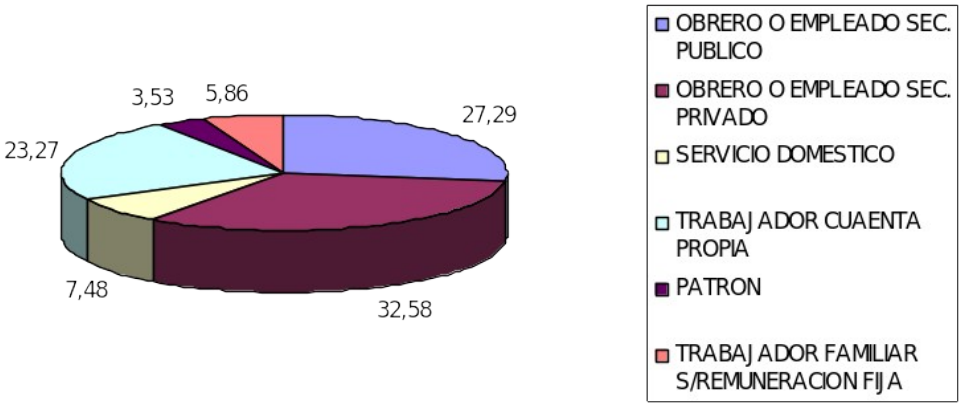
[22] Todavía hoy es posible ver gran cantidad de obuses producidos por Altos Hornos Zapla que fueron abandonados luego de la guerra de Malvinas.

transporte el 74%, los servicios financieros el 39% y los servicios comunitarios el 67%. El sector agropecuario termina la serie con un incremento de apenas el 4%, mientras que la minería cae el 51%, producto de la crisis que termina con la quiebra de Minas Pirquitas que exportaba toda su producción al Reino Unido, operación que queda cancelada luego de la guerra de Malvinas.

DISTRIBUCION DEL PBG POR SECTOR. JUJUY			
	SECTOR PRIMARIO	SECTOR SECUNDARIO	SECTOR TERCIARIO
1980	25,28	48,88	25,84
1985	25,25	41,30	33,45
1990	21,52	44,15	34,33
1993	22,68	37,11	40,21

Para el final de este período, el sector de servicios es el de mayor importancia, y dentro del mismo, los servicios comunitarios superan el 50%. La distribución por categoría ocupacional del Censo de 1991 muestra claramente la preeminencia de los servicios no relacionados directamente a la producción: si consideramos la sumatoria del sector público más el servicio doméstico más las personas involucradas en actividades comerciales, servicios y cuenta propistas, se llegaría a una cifra cercana al 70%. Para 1994, de la comparación entre el Censo Económico y el Censo de población de 1991, la Población económicamente activa (PEA) industrial se había reducido en tres años de 22873 personas a 9836, un 57%.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR CATEGORÍA OCUPACIONAL. JUJUY. CENSO 1991

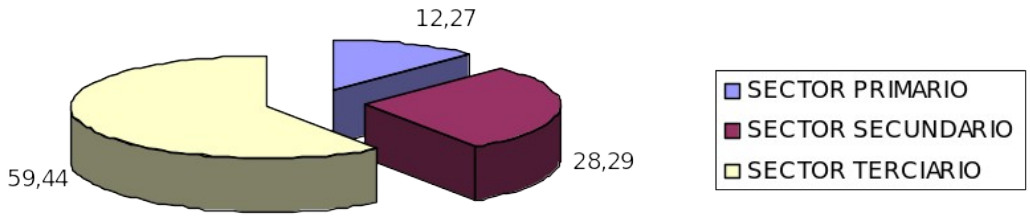


En tal sentido, para el año 1996, la sumatoria de las tasas de desocupación y subocupación (que se miden sólo para San Salvador de Jujuy-Palpalá) ya superan el 20%, existiendo situaciones de alta criticidad como la de aquellos que buscan trabajo por primera vez que en octubre de 1996 tiene una tasa de desocupación del 36.72.

El Censo de 1991, muestra que para ese momento existían en Jujuy, 180000 personas viviendo en hogares con Necesidades básicas insatisfechas, que si bien en términos porcentuales es menor en casi diez puntos al número registrado para 1980, sigue ubicando a Jujuy en el tercer puesto de las provincias peor ubicadas.

Para 1999, existe un cálculo del PBG, a precios base de 1993, donde se hacen evidentes las consecuencias de la desindustrialización y el crecimiento desproporcionado del sector terciario.

DISTRIBUCION DEL PBG POR SECTOR. JUJUY. 1999



Los servicios personales, sociales y comunitarios llegan al 30.69% del PBG, mientras las agricultura sólo alcanza al 10.34% y la Industria manufacturera al 16.33%. La destrucción de la producción mediana y pequeña se había consumado, y el Estado y la economía informal quedaban consagrados como los medios más habituales de la reproducción social.

La estructura económica de Valle Grande

La información disponible en fuentes secundarias sobre Valle Grande es prácticamente inexistente y la que se encuentra tiene una calidad sumamente dudosa. Sólo es posible recuperar algunos datos fragmentarios de los tres Anuarios estadísticos publicados por la provincia entre el año 1965 y 1974, y de la poca información que el INDEC publica desagregada a nivel departamental.

No obstante, es posible considerar esta información como indicios, que complementada con el trabajo de campo permitan delinear una imagen de la actividad productiva.

Desde el punto de vista estadístico, Valle Grande en su totalidad es considerado como una zona rural, es decir que no existe ningún conglomerado catalogado como urbano. No existen producciones industriales, ni explotaciones mineras, tampoco actividades financieras. El comercio en su totalidad no factura y es atendido por lo general por sus propios dueños, en una parte de sus casas reacondicionadas como locales de venta al público. Son

almacenes donde también se expenden bebidas en una o dos mesas a los parroquianos ocasionales. Solamente en San Francisco, en los últimos años, comenzaron a proliferar sobre la ruta, un conjunto de “bares”, donde entre las gallinas sueltas y los perros, se atiende al turismo que se anima a cruzar el Parque Nacional Calilegua o donde “esperan” algún vehículo, quienes “bajan” a Libertador para hacer trámites o compras.

Excepto, la construcción en los últimos años de las microturbinas, que comentamos en otro capítulo, la ruta 83 en la década del 50 y la apertura del tramo a Pampichuela en los setenta, no existieron inversiones en obras públicas de infraestructura en el área meridional del departamento.

Sólo se podrían considerar algunas construcciones menores tales como un nuevo puesto policial y la refacción de la escuela, la comisión municipal, el tinglado multiusos y el puesto de Salud en Pampichuela, o la construcción de la comisión municipal, la “hostería” y el espacio para la escuela secundaria y el aserradero (todavía vaciíos) en San Francisco, o la construcción de la Escuela de Alternancia, la remodelación del Puesto de Salud y la habilitación de los baños de la Escuela en Valle Grande.

Además de las obras referidas a estos edificios públicos, en San Francisco, se construyeron unas cinco viviendas de categoría censal “casa tipo A” pertenecientes a algunos profesionales provenientes de Libertador que las utilizan como casas de fin de semana.

Estas construcciones en general demandaron mano de obra local y fueron realizadas con insumos traidos desde fuera del Valle, en cambio, las viviendas de la población local continúa siendo de adobe, aunque en los últimos años la Comisión municipal de San Francisco, compró una bloquera con un ATN (Aporte del Tesoro Nacional) con la cual provee de bloques a un precio razonable, y techos de chapa.

El rubro transporte y comunicaciones es seguramente uno de los que mayores transformaciones sufrió en los últimos años. En la actualidad todas las comisiones municipales tienen vehículos propios, en general una camioneta y un camión, y varios pobladores (en especial los que tienen inserción laboral estable en el estado y por lo tanto acceso al crédito) por conglomerado compraron camionetas que usan tanto para realizar sus compras en Libertador

como para transporte de terceros, que contribuye a pagar los gastos de mantenimiento. El resto continúa usando el caballo como medio de transporte.

También desde 1997, Telecom instaló teléfonos públicos y más recientemente, semipúblicos, y en algunos lugares es posible utilizar teléfonos celulares (por ejemplo, subiendo al filo en Pampichuela, o trepando a determinados árboles en San Francisco), lo cual no impide, que los funcionarios de las comisiones municipales los luzcan como símbolo de prestigio.

El Estado es ampliamente el mayor aportante al PBG del departamento, el equivalente a unos $200 por grupo doméstico por vía del presupuesto provincial a las comisiones municipales, a lo cual habría que agregar los salarios del personal provincial (maestros, policías, agentes sanitarios, personal del registro civil, vialidad provincial) más los ingresos de las empresas de servicios públicos privatizadas o semi privatizadas (energía y agua potable), alrededor de setenta personas en todo el departamento, con salarios promedio de setecientos pesos por el importe incremental que significa la zona desfavorable (alrededor de $550000 anuales), los programas sociales que a lo largo de la década de los noventa tuvieron fuertes oscilaciones pero que siempre han superado los setenta beneficiarios, y los jubilados y pensionados que según el Censo 91 eran setenta y cinco para todo el departamento (el 6.3% de la población mayor de 14 años).

PRESUPUESTO DE LAS COMISIONES MUNICIPALES DE VALLE GRANDE			
	1994	1995	1996
VALLE GRANDE	232654,00	246880,00	321886,00
PAMPICHUELA	178088,00	188978,00	246392,00
SAN FRANCISCO	160699,00	170525,00	222334,00
SANTA ANA	161898,00	171798,00	223993,00
CASPALA	148107,0	157163,0	204912,0

	0	0	0
TOTAL DEPARTAMENTO	881446,00	935344,00	1219517,00
PROVINCIA	59961771,00	63628332,00	82959632,00
% VALLE GRANDE/PROVINCIA	1,47	1,47	1,47

Con semejante presencia del Estado, aún en el momento de auge del ajuste estructural, la producción agropecuaria funcionó como capital fijo y para complementar los ingresos que cada grupo doméstico obtenía por alguna de las vías estatales o los aportes de los migrantes externos.

Producción y estructura agropecuaria de Valle Grande

Como se dijo antes, la información disponible es errática, poco confiable y difícilmente comparable por cuanto seguramente encierra criterios metodológicos de recolección y categorización diferentes.

Si partimos del Censo agropecuario de 1937, el 65.4% de las tierras de las EAPs con límites definidos eran usadas para pastoreo y el 0.5% para cultivo, a partir de ese momento hay decrecimiento en la superficie cultivada y en la destinada al pastoreo y un incremento del monte natural y las tierras inaptas. Los datos que se muestran en el cuadro siguiente, no nos permiten avanzar mucho más, por cuanto tal como lo muestran los resultados erráticos del total de tierras, existen problemas metodológicos.

Sin embargo, podría señalarse que esta tendencia se correlaciona con la reestructuración de los grupos domésticos por los procesos migratorios y las consecuentes dificultades para cultivar y manejar el ganado y el aumento de la dependencia salarial, el asistencialismo y el empleo estatal.

EAPS CON LIMITES DEFINIDOS SEGÚN DESTINO DE LA TIERRA (has)								
AÑO	A Nº	SUPERF.	PASTORE	MONTE	I	APTANO	CAMINOS Y	T

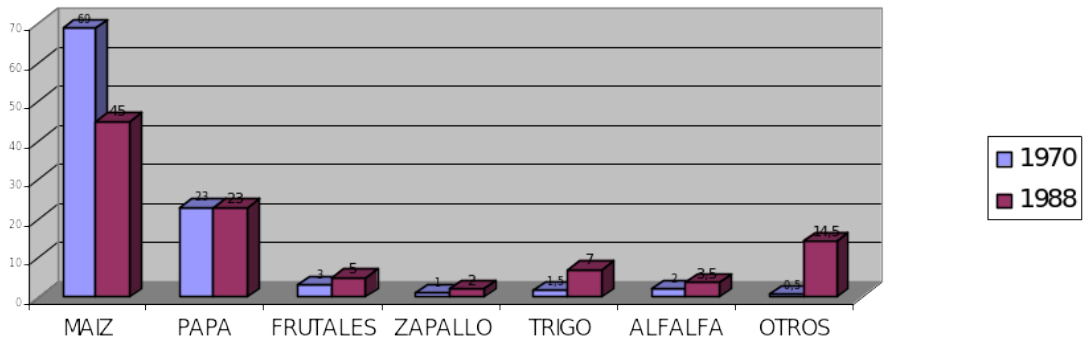
	EAPS	CULTIVADA	O	NATURAL	NAPTA	UTILIZADA	VIVIENDAS	OTAL
1937	1 3337	358	4 2165	78 06	1 4711	S/D	S/D	6 5040
1973	1 S/D	275	13686,2	72 47,2	1 5845,5	S/D	S/D	3 7054
1988	1 248	263, 6	2 4235	29 112,5	2 1156	41,7	90,4	7 4899,2
2002	2 107	133	S /D	S/D	S /D	S/D	S/D	6 6828

A fines de la década del 60, la producción agrícola se concentraba en maíz y papa que en conjunto abarcaban más del 80% de las hectáreas cultivadas. El resto de los cultivos carecen de relevancia, y reproduce el modelo andino de intercambios: papa en las zonas altas del valle y maíz en las bajas.

Para fines de los ochenta, el Censo agropecuario de 1988, muestra una producción agrícola más diversificada, fundamentalmente un descenso importante en la producción de papa, aumentando los frutales, el trigo y la alfalfa, pero dentro del rubro otros, aparecen cultivos relacionados con la actividad de huerta: legumbres, hortalizas y verduras de hoja.

Esta nueva situación tiene que ver con la implementación de programas alimentarios basados en huertas familiares y comunitarias, y las actividades de las huertas escolares que se intensificarán en la década del noventa.

PRINCIPALES CULTIVOS. % SOBRE TOTAL DE HAS. CULTIVADAS



No es posible, desde las fuentes secundarias realizar afirmaciones acerca de los sucedido en los noventa, por cuanto los datos disponibles a nivel departamento del Censo agropecuario 2002 sólo diferencian entre producción de cereales, oleaginosas, cultivos industriales y otros. No obstante, la reducción de hectáreas cultivadas en las EAPs con límites derinidos, estaría señalando el abandono de los cultivos de mayor extensión y su reemplazo por la actiidad de pequeñas huertas.

La producción de gando bovino, porcinos y caprinos crece respecto de 1974 (los datos del Censo agropecuario del 88 no están discriminados por departamento), aunque la de lanares disminuye.

EXISTENCIAS GANADERAS . DEPARTAMENTO DE VALLE GRANDE							
	VACUNOS	LANARES	PORCINOS	CAPRINOS	CABALLARES	MULARES	ASNALES
1965	3695	3750	47	322	652	364	276
1966	3510	3913	77	311	648	350	245
1967	3543	3428	121	333	618	381	227
1968	4358	5637	154	297	841	452	222
1971	5026	5029	65	588	S/D	S/D	S/D
1973	4480	4612	131	408	715	446	214
1974	5760	5393	110	S/D	S/D	S/D	S/D
2002	7277	3594	162	510	S/D	S/D	S/D

Para la década del sesenta hay registros de faena de animales en mataderos locales venta de cueros, producción de miel, leche y esuila de ovejas, lo cual indica la existencia de un circuito comercial relativamente formalizadoque ya había desaparecido en los noventa.

De esta manera, se hace notorio que el crecimiento económico de la Provincia hasta comienzos de los ochenta no tiene un efecto “derrame” sobre Valle Grande que continúa su función territorial de aportandora de mano de obra, y en este sentido, transfiriendo valor, aunque más no sea aquel generado en la reproducción y subsistencia biológica hacia los territorios de mayor productividad.

Capítulo 4

Procesos históricos de constitución de Valle Grande

Introducción

La historia de los pueblos que habitaron el actual territorio de Valle Grande parece haber estado signada por su condición periférica y marginal respecto de los procesos sociales y económicos que se desarrollaron en los distintos momentos en la región.

Esta condición contribuyó a la escasa atención que los distintos campos científicos disciplinares y los poderes políticos pusieron en el estudio de las distintas formas de organización y articulación de los vallistos y en el mejoramiento de las condiciones de vida, respectivamente.

Por estas razones (escasez de bibliografía y de documentos), sólo es posible ir delineando una historia indiciaria. Un recorrido referencial sobre procesos, problemas o acontecimientos circundantes, pero que permiten desde sus rastros en el presente, reconstruir, en parte, los factores que fueron constituyendo las formas sociales y culturales predominantes.

Así, hasta avanzado el período colonial, Valle Grande está subsumido en el problema de la frontera oriental, tanto para las sociedades omaguacas e incas como para los españoles; durante las guerras de la independencia como obstáculo geográfico o refugio entre los dos frentes principales de la guerra; a fines del siglo XIX se desarrollaron algunos eventos que por su relevancia –demanda y entrega de tierras- le otorgan mayor visibilidad documental, pero a partir del desarrollo de los ingenios azucareros, queda nuevamente opacada, como un apéndice de los procesos económicos y sociales del Valle de San Francisco.

Por eso, la construcción de la historia de Valle Grande proviene en gran parte del tratamiento de la escasa bibliografía, en general no específica, algunos documentos inéditos encontrados en los archivos provinciales y fuentes secundarias, de dudosa exactitud, hasta la recuperación de la memoria de los pobladores actuales, que permite por un lado, comprender

y por otro, avanzar hacia el establecimiento de las múltiples relaciones entre espacio, tiempo y sociedad que producen las formas sociales particulares.

La frontera oriental de la Quebrada de Humahuaca

En un trabajo reciente se sostiene que para el período tardío o de desarrollos regionales (1000-1471 DC) se plantearon tres modelos de relación entre los valles orientales y la Quebrada de Humahuaca. “Para el área de Zenta al norte, se propone un modelo sin control central, que incluye variados mecanismos que permiten el acceso directo a los recursos que ofrece la yunga, a partir del establecimiento de interacciones entre los pueblos de la Quebrada de Humahuaca y la Puna jujeña, del centro y sur de Bolivia y del borde oriental de la selva pedemontana” (De Feo, Fernández:1998:341-2).

Hacia el sur, un modelo de complementariedad con control central vinculado al asentamiento tardío de Volcán (Fumagalli, 1994). Mientras que Nielsen (1989) sostiene que los valles se habrían poblado a través del mecanismo de colonias desprendidas desde la Quebrada de Humahuaca como consecuencia de la presión demográfica.

Según este último autor, “la tendencia a elegir las mismas cotas altitudinales para emplazar los asentamientos-base no apunta a facilitar el acceso inmediato a recursos diferentes, sino que responde a la voluntad de reproducir tanto como sea posible, en un hábitat nuevo, las condiciones del territorio de origen” y agrega “la idea de colonización espontánea por desprendimientos demográficos, es también coherente con el modelo jerárquico postulado, donde las comunidades madres quebradeñas conservarían cierta preeminencia social y política sobre las nuevas instalaciones hijas de los Valles” (Nielsen:1989, 159-160).

Con relación al dominio incaico, el mismo autor sostiene que “el registro inka se encuentra espacialmente disociado del autóctono. A diferencia de lo que sucede en las otras regiones, todos loa asentamientos imperiales se inscriben en las categorías Guarniciones, Santuarios, Tampus y Caminos que privilegian la circulación en sentido oeste – este. Todos ellos a su vez

se subsumen en dos tipos de utilización del espacio: político (como frontera) y simbólico (como lugar ceremonial)" (Nielsen:1989, 172).

Es probable que con la llegada de los españoles y la crisis del imperio incaico se haya producido un retraimiento de la frontera, como en otras regiones de los Andes orientales (Slavutsky, Belli: 2003), su despoblamiento y el avance de los pueblos indígenas chaqueños, que abre la discusión etnohistórica.

En este sentido, existen tres trabajos interesantes: Lorandi (1984), Sanchez y Sica (1990) y Ferreiro (1994)

El primero analiza el Pleito de Juan Ochoa de Zarate por la posesión de los indios ocloyas y afirma que en el siglo XVI los omaguaca mantenían colonos y derechos sobre tierras en Ocloyas y hacían tratos con sus pobladores, planteando como posibilidad que el dominio omaguaca proviniera de la intervención inca o fuera anterior.

Por su parte, Sanchez y Sica postulan que el sector oriental de la Quebrada de Humahuaca fue una de las últimas porciones de la frontera oriental de Tawantinsuyu, y estuvo poblada al momento del contacto con los españoles por diversos grupos étnicos: ocloyas, paipayas, osas, churumatas y churis, posiblemente no originarios de la zona.

Desarrollan una periodización dividida en tres momentos:

- Antes de los incas: donde entre los omaguacas y los indígenas del chaco se producían relaciones alternativas de intercambio de bienes y guerra.
- Dominio incaico: con instalación de mitimaes, que canalizarían los intercambios con los pueblos del Chaco.
- Colonización española de la quebrada: donde el dominio español de la quebrada complejiza las relaciones sociales y económicas.

Siguiendo la hipótesis de Lorandi, y en contraposición a lo postulado por Nielsen, las autoras consideran que los Omaguaca explotaban otro piso ecológico para la complementación de recursos que obtenían en la quebrada, y que esta zona era Ocloyas (Zenta) donde producían una cosecha temprana de maíz y explotaban madera.

Por otra parte, sostienen que existen registros de expediciones comerciales pacíficas de mataguayos hasta Humahuaca.

Con la llegada de los españoles la presión de los mataguayos aumenta sobre la Quebrada seguramente como producto de la presión de los tobas que habían adquirido el uso del caballo, en busca de la protección española, ensayando nuevas modalidades para obtener bienes a través de los misioneros.

Finalmente, Ferreiro, afirma que a pesar de la escasa información de que se dispone, existe en los Valles Orientales un gran corredor étnico, adonde se mixturan pueblos de altura y chaqueños. Estos pueblos son los Ocloya, los Churumata y los mataguayo churumata, que parecen haber ocupado distintos pisos altutidinales .

Es plausible la hipótesis de que la ocupación del pedemonte por grupos de la llanura chaqueña se haya producido por el empuje de otros grupos provenientes del Este y Nordeste – los tupí guaraní –. El acceso a los valles orientales y la apertura de rutas hacia la quebrada de Humahuaca y la Puna, pudo deberse a la presencia del Tawantinsuyu que toma algunos de estos grupos como mitmaqkunas.

Se sugiere que los Paypaya y los Ocloya tuvieron tierras de labranza y pastoreo en Valle Grande, ocupando así distintos pisos ecológicos e intercambiando productos tanto con las tierras altas como con los chaqueños.

Todos estos grupos fueron relocalizados por los españoles, luego de lo cual aparece en la zona una ocupación masiva de grupos mataguayos.

En definitiva, pareciera que el territorio que hoy conforma el Departamento de Valle Grande fue frontera natural y zona de refugio de indígenas chaqueños y omaguacas hasta la consolidación del poder español que reconoce como hitos la fundación del fuerte Ledesma en el primer cuarto del siglo XVII, la presencia de misioneros y la construcción por lo general efímera de reducciones y misiones y finalmente, la secuencia de entradas al Chaco, que culminan con la fundación de San Ramón de la Nueva Orán, en 1794, que consolida la ruta hacia Tarija por el este.

No obstante, ya en 1698 estas tierras habían sido entregadas por merced real a Martín de Goyechea (Finca Caspalá) y San Lucas, que

durante el siglo XVII había pertenecido a los jesuitas, a Agustín Martínez de Iriarte en 1713 (Madrazzo, 1982).

Antes aún, siguiendo a Vergara (1968), a comienzos del siglo XVI parte de las tierras pertenecían a Juan Ochoa de Zarate, y sostiene que muchos vecinos de Humahuaca, incursionaban "con fines de establecimiento o población", citando el caso de José Cortés, casado con una india, Isabel Guasama, fundador de Sianso.

Valle Grande durante el siglo XIX

Durante el siglo XIX, Valle Grande formó parte del sistema de haciendas con arriendo[23], en las cuales se desarrollaban actividades agropecuarias, fundamentalmente cría de ganado tanto bovino como equino y mular con destino a las poblaciones que se estaban desarrollando en el Valle de San Francisco y al circuito boliviano, y agricultura para consumo, especialmente maíz, con la función adicional de sostener la frontera (Madrazo, G. 1982).

Esta forma de producción, sufre el impacto de las guerras por la independencia, las luchas internas y con la confederación boliviana, que redefine la utilización y apropiación del territorio, manteniendo el latifundio, pero acentuando la diferenciación social, económica y cultural, y de los circuitos de tránsito entre el sur y el norte del Departamento.

Al igual que en otras regiones de la provincia de Jujuy, el impacto de las guerras de independencia y la desarticulación del espacio económico potosino señaló el paso de la hacienda productora a la hacienda de arrenderos, como el modo en que los terratenientes reemplazaron con una renta dineraria los ingresos provenientes de la colocación de la producción (Paz:1988).

Mientras las localidades de Santa Ana y Caspalá continuaron ligadas a la Puna y la Quebrada, desarrollando actividades relacionadas con el pastoreo de ovejas y cabras y la tejeduría, en el sur se consolida la producción de ganado mayor orientada hacia los valles bajos y como zona

[23] Madrazzo, diferencia las haciendas de tipo colonial de las del período republicano tanto por la composición del capital, como por la transformación de los mercados hacia los cuales está dirigida la producción.

de transhumancia para la quebrada de Humahuaca, que fundará la tradición “gaucha” del valle.

La localidad de Valle Grande es un punto de articulación entre las dos áreas y su desarrollo está relacionado con su función en el intercambio entre los productos de las zonas altas (sal, tejidos, lana) con los de las zonas bajas, fundamentalmente, maíz.

La guerra de la independencia en el norte del actual territorio argentino se desarrolló sobre dos ejes principales: la Quebrada de Humahuaca y Orán con centro en la ciudad de San Salvador de Jujuy. La zona intermedia, las Serranías de Zenta y Valle Grande, fue escenario de la guerra de guerrillas dentro de la estrategia comandada por Güemes y sus lugartenientes: en Humahuaca, bajo el mando del Coronel Manuel Arias, y jurisdicción hasta San Andrés (donde Arias tenía propiedades), Orán y el Chaco (Bidondo:238) y en Río Negro, donde el responsable era el Teniente Coronel Eustaquio Medina (Bidondo:239).

A pesar de que el tránsito militar por Zenta y Valle Grande debe haber sido constante, sobre todo para aprovisionamiento, no hay muchos registros de acciones militares importantes.

El combate de San Lucas (15,18 y 23 de diciembre de 1817) donde una parte de la columna principal del ejército español se desprende para ir a buscar víveres a Orán al mando del Coronel Mariategui y es atacada por grupos de gauchos (Paleari:4666), o los desarrollados en 1821 previos a la ocupación de San Salvador de Jujuy por parte del mismo Mariategui (Bidondo: 268).

La presencia militar en Valle Grande continúa durante la primer mitad del siglo XIX, y durante los aprestos para la guerra contra el Mariscal Santa Cruz, se organiza el tercer regimiento de caballería “Manuel Belgrano”, bajo las órdenes de Francisco Pastor con jurisdicción en Tilcara, Humahuaca y Valle Grande (Bidondo:342).

Es probable que durante todo este período se haya producido el conocimiento del potencial económico y comunicacional de Valle Grande por parte de los terratenientes jujeños que llevaron finalmente a Rufino Valle y Gordaliza a comprar la finca Caspalá, que abarcaba todo el departamento de Valle Grande, en 1853.

Para este momento, se cuenta con la información del Padrón del Curato de Valle Grande terminado de confeccionar en San Lucas el 25 de abril de 1852, que arroja una población total de 1260 personas, distribuidas en cuatro partidos: Valle Grande, Lontonzo, Caspalá y San Lucas, siendo este último el más poblado con el 42% del total.

Sin embargo, es en Valle Grande donde el Padrón registra mayor diferenciación por profesiones y mayor cantidad de población externa al valle (22 en total: 2 de Jujuy, 6 de Humahuaca, 8 de Guacalera, 1 de Cochinoca, 2 de Tumbaya, 2 de Tarija y 1 de Sinte).

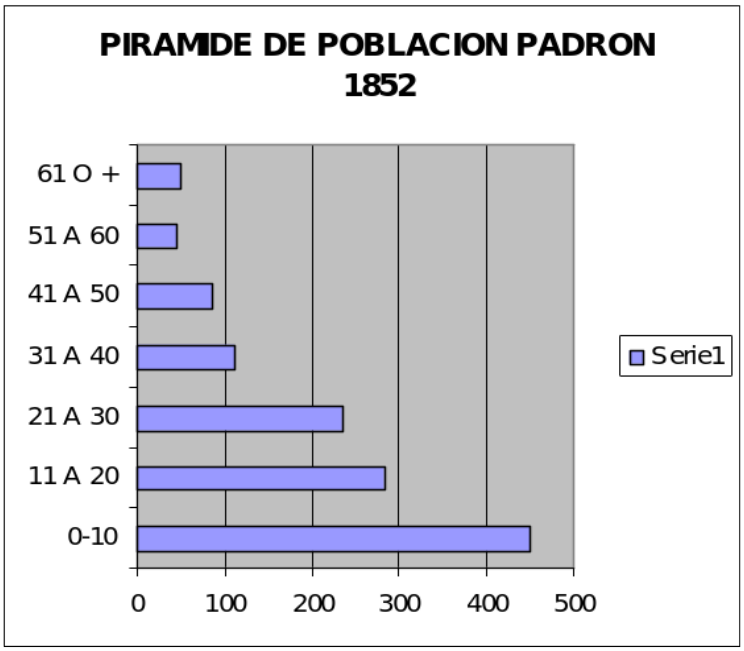
Las dos personas que se dedican al comercio, se trata en realidad de un solo negocio perteneciente a Fermín Castañeda oriundo de Jujuy, que en la década de 1870 será juez de paz propietario, comisario y presidente del municipio de Valle Grande.

La gran mayoría de la población de los distintos partidos en que esta dividido el padrón es labradora (entre el 65% y el 76% de los mayores de 20 años), aunque cabe consignar que en general las mujeres no registran profesión, excepto algunas viudas, por lo cual es muy probable que las actividades domésticas del trabajo femenino no estén consideradas.

Desde el punto de vista demográfico, la pirámide de población señala una importante mortalidad infantil, en tanto el grupo etario de 10 a 20 años se reduce al 62% con relación al de 0 a 10 años. Así mismo, existe otra reducción significativa entre los grupos de 21 a 30 años y el de 31 a 40 años que puede estar relacionada con los efectos de las guerras de la independencia, la incorporación en la milicia y migraciones hacia las haciendas del valle del Río San Francisco, tal como sugiere Madrazo, quien sostiene que “en las zonas cercanas a San Salvador de Jujuy, en la primera mitad del siglo XIX, se van produciendo cambios estructurales que dan lugar al parcelamiento de las haciendas, la participación en la compra de tierras de la burguesía urbana y el desarrollo de la libre contratación del trabajo rural, en tanto en el territorio de Río Negro (Valle Grande, Ledesma, Santa Bárbara y San Pedro), las haciendas funcionaban con la utilización de mano de obra campesina sometida a servidumbre, contratación de indios chaqueños, retención de trabajadores jornalizados por medio del endeudamiento y contratación de fuerza de trabajo libre”.

Como corroboración de esta afirmación, Madrazo transcribe una carta del comandante del Batallón Nº 2 de Valle Grande fechada en 1867, donde sostiene “en circunstancias que todos los sanluqueños bajaban reunidos incluso el capitán, al trabajo de su patrón D. Juan Ignacio Portal a su hacienda de San Antonio servidumbre forzosa de que concurran cada año con intimidación de que si no fuesen a dichos trabajos que desocupen sus tierras y por esto no pueden ser libres para ir a otros trabajos los sanluqueños. Los demás de esta parte cerca de aquellas haciendas desde ahora años comprometidos de ir a los trabajos de molienda de caña a Ledesma y San Lorenzo donde contraen deudas cada año porque pagan con sus trabajos y luego para venirse a sus casas se fían para el siguiente año, y así nunca acaban de pagar” (Madrazo : 1982; 113).

Este tipo de testimonios fortalece la hipótesis que señala la participación militar o de los militares en la regulación de la mano de obra (Teruel 1991). En el caso señalado por Madrazo, cabe destacar que Juan Ignacio Portal fue, al igual que toda su familia directa, “guerrero de la independencia” con rango de oficial y descendiente de funcionarios coloniales (Paleari 1992).



En 1869 se realiza el Primer Censo Nacional, que nos permite tener una nueva aproximación a la población de Valle Grande.

Identifica los partidos de “Valle Grande, cabeza del departamento, Parpalá (Caspalá), Santa Ana, Calilegua, Bañado, Pampichuela, San Lucas y Loma Larga” (Primer Censo Nacional; 1869:569).

La población de Valle Grande en este momento representa el 3.8% del total de la población de la provincia.

Las 1403 personas censadas, están organizadas en 290 familias que habitan 304 casas, todas calificadas como ranchos. Esto da un promedio de 4.8 personas por familia y señalaría la existencia de casas desocupadas en el momento en que se realizó el relevamiento.

PADRÓN DEL CURATO DE VALLE GRANDE 1852					
	VALLE GRANDE	LONTONZO	CASPALA	SAN LUCAS	TOTAL
0-10	121	67	63	199	450
11 A 20	88	34	44	116	282
21 A 30	53	36	46	100	235
31 A 40	37	16	16	42	111
41 A 50	17	23	15	32	87
51 A 60	11	7	7	20	45
61 O +	8	6	12	24	50
TOTAL	335	189	203	533	1260
COMERCIANTES	2				2
COSTURERA	5			4	9

PASTORA	1			1	2
LABRADOR	88	57	65	165	375
HILADORA	5	3	3	2	13
ZAPATERO	1				1
CRIADORA		1	2		3
TEJEDOR			1		1
SOMBRERERO				1	1
TOTAL	102	61	71	173	407

El Censo ofrece una descripción de algunas características de la población respecto a su estado civil, instrucción y condiciones de salud donde se incluyen variables que harían, dentro de la perspectiva de los diseñadores del Censo, a la moral (ilegítimos y amancebados).

Suponiendo la veracidad de los datos censales estaríamos frente a una población con un estado sanitario sumamente deteriorado: el 10.6% posee alguna deficiencia psíquica o física.

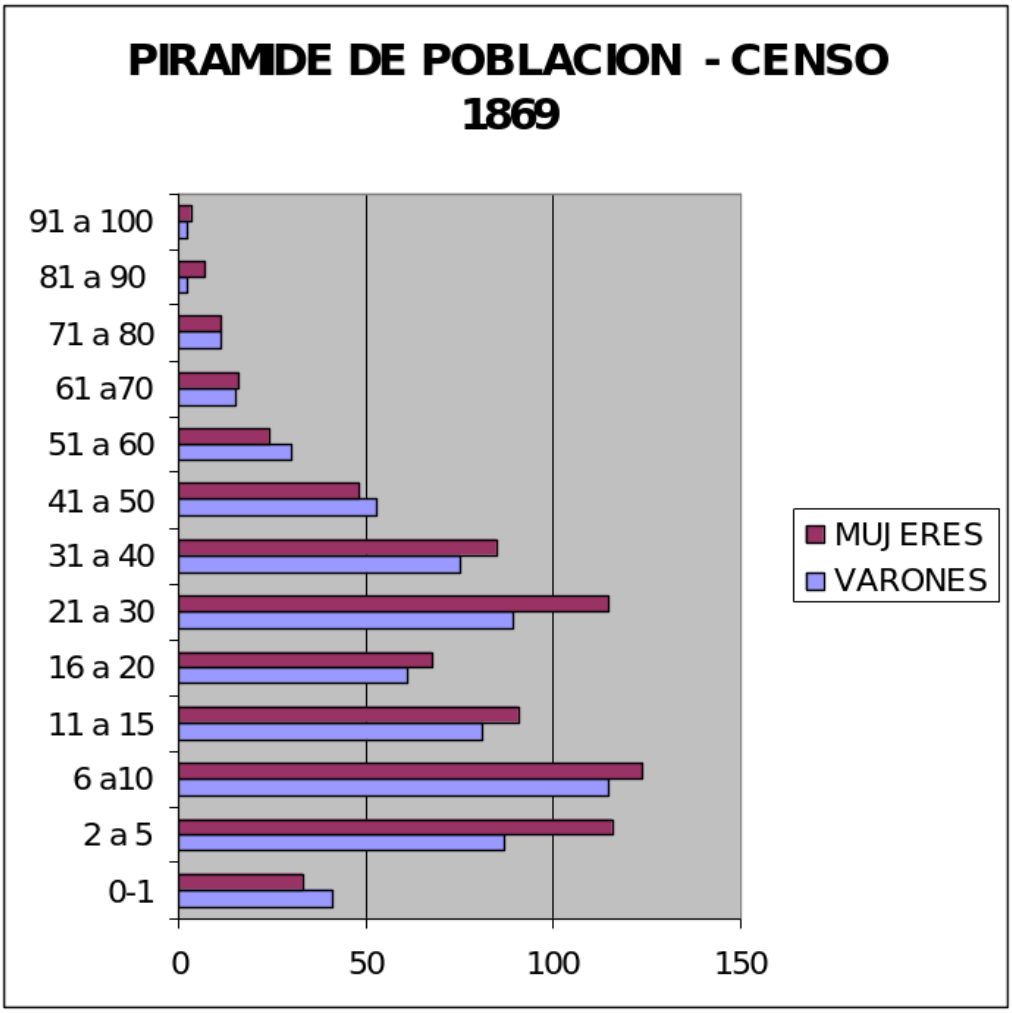
De los mayores de 10 años sólo el 16% sabe leer y el 12% escribir, siendo ostensiva la diferencia entre varones y mujeres.

El dato de escolarización es sumamente dudoso si se lo compara con las cifras de otros departamentos o los censos posteriores, siendo muy inferiores seguramente para los varones.

Llama también la atención la cantidad de huérfanos, que aunque el Censo no especifica a que grupo etario pertenecen, si considerásemos que se trata de menores de quince años casi llegarían al 19% del total del grupo.

	VARONES	MUJERES
CASADOS	193	193
SOLTEROS	158	165
VIUDOS	17	60
LEEN	121	26
ESCRIBEN	97	13
VAN A ESCUELA	73	6
INVALIDOS	3	12

HUERFANOS	80	48
ILEGITIMOS	47	58
AMANCEBADOS	21	51
DEMENTES	11	19
SORDOMUDOS	36	19
CIEGOS	4	4
CRETINOS OPAS	16	9
CON BOSIO	13	13



Para la década de 1870, existen documentos que muestran el impacto de la inestabilidad política institucional de la provincia en Valle Grande.

Elecciones de representantes, adhesiones políticas, quejas de los comisarios de Humahuaca por la dificultad para recaudar impuestos.

En una nota dirigida al Gobernador Pedro José Portal, el comisario de Humahuaca dice refiriéndose a la recaudación en Valle Grande el 4 de junio de 1871: Voy topando con individuos que no le es fácil dar sus cuotas, ni ninguno las quiere, y estos accionistas no tienen más que su personal trabajo, quienes dicen bajarían a trabajar en esa y se les haga el descuento... (se refiere a la contribución mobiliar que es un impuesto del 5% a los multiplicos (crías) y a las cosechas anuales establecido en 1863. El avalúo de los ganados y la producción agrícola lo fijaba anualmente el gobierno. Generalmente este sacaba a remate la recaudación del impuesto, quedando así en manos de particulares que adelantaban al Gobierno un tercio de la recaudación, comprometiéndose a pagar el resto en dos cuotas. Si no había postores la recaudación la efectuaba el Comisario de policía local, pudiendo éste vender a su vez la recaudación del Departamento total o por partes (rodeos), correspondiéndole por sus servicios el 10% de la recaudación) (Paz, G. :1988)

Los indígenas estaban sujetos entonces a dos tipos de contribuciones: el pago de arriendo que fijaban los terratenientes y el impuesto mobiliar.

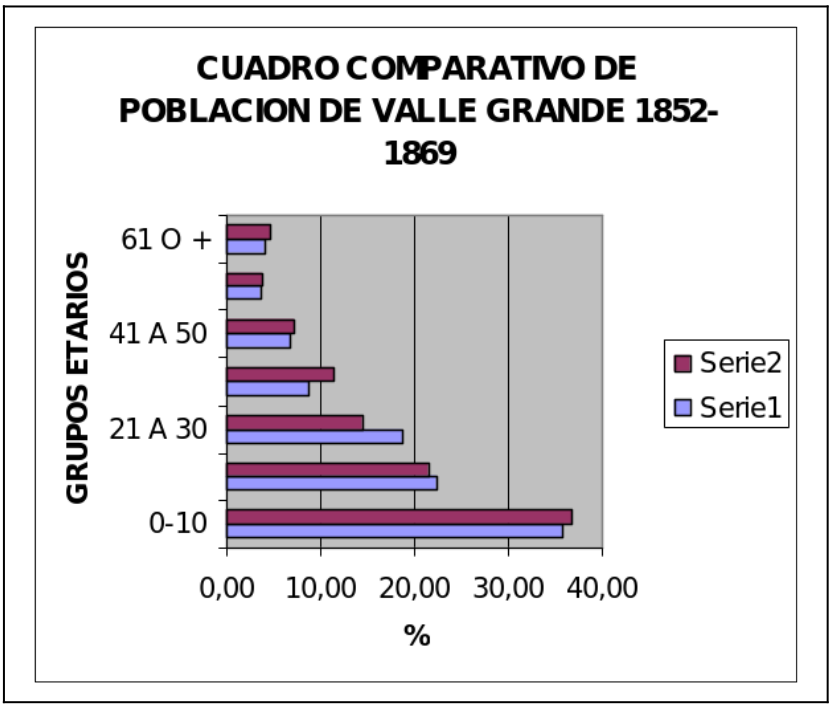
El 13 de junio de 1871 se nombra al Coronel Juan Alvarez Prado Comisario superior de Policía de los Departamentos de la Quebrada y Valle Grande.

El 27 de Junio de 1871 el mismo comisario de Humahuaca, Gaspar Medrano, informa que logró cobrar sólo mil ciento quince pesos, por “las circunstancias, lamentos, de los infelices labradores que no dan lugar a concluir este recaudo…esperan ver algo de sus labranzas y crias para cumplir sus compromisos y no permitir que otro de afuera dentre”.

En otro documento firmado por Fermín Castañeda el 4 de julio de 1871 (el único comerciante del Padrón de 1852) y ahora comisario de policía de Valle Grande, se señala también la dificultad de cobrar impuestos por las prácticas trashumantes de crianza del ganado entre los departamentos de Tilcara y Humahuaca y Valle Grande.

Al día siguiente, eleva una propuesta para nombrar oficiales en la guardia nacional, aunque sostiene “no hay ciudadanos aptos para formar

las cuatro compañías; pero luego que algunos jóvenes salgan de la escuela con educación precisa ya se podría formar la cuarta compañía".



El 18 de julio del mismo año, Castañeda solicita autorización para pagarle la mitad del valor a los criadores que prestaron "auxilios" con sus ganados a las tropas del General Navarro que perseguían a Felipe Varela. Fundamenta su pedido en el hecho de "estas gentes queden satisfechas, y no estén, en que el Gobierno ha pagado, y nosotros nos le hemos agarrado la plata".

El 5 de agosto de 1871, el mismo Castañeda, ahora presidente de la Municipalidad, solicita que se nombre a Nasaria Castañeda, su hija, como preceptora de la escuela.

El 6 de enero de 1872, Fermín Castañeda acepta el cargo de Teniente coronel del Regimiento del Departamento de Valle Grande: "si en mi juventud tuve la gloria de servir a mi Patria en la guerra de la Independencia, hoy no me será indiferente terminar mis días en defensa de ella, siempre que en esta brillante época sea turbada por los enemigos del orden".

Esta serie de documentos muestran el conjunto de tensiones que se van acumulando en las áreas rurales de la provincia:

- La situación política e institucional inestable, que Bidondo califica como Una década agitada, donde las distintas facciones terratenientes se disputan el control político y territorial, que tiene impacto en la relación con los indígenas y la utilización de métodos coercitivos de recaudación.

- La transición económica implicada en la transformación de los mercados y en las relaciones sociales de producción, de la hacienda productiva a la rentística.
- La diferenciación y consolidación de un sector local ligado al poder político provincial que ejerce el poder de policía y judicial y la recaudación impositiva. Los miembros de esta elite local ocuparán los puestos de Juez de paz, Comisario, Presidente municipal y finalmente oficiales de la Guardia Nacional. Como se verá más adelante, no son parte de la sociedad local, pero sí herederos de "guerreros de la independencia" que transitaron la zona. Sin embargo, irán incorporando a algunos miembros locales que más adelante ocuparán su lugar como representantes de los poderes extralocales.
- La existencia de resistencia por parte de los arrenderos denotada en frases como "no le es fácil dar sus cuotas, ni ninguno las quiere", o "que en esta brillante época sea turbada por los enemigos del orden". ¿Quiénes son los enemigos del orden".

La expresión de este conflicto aparece más claramente en la Puna, para donde Rutledge (1987:120) sostiene que "después de las reformas estipuladas en el período de la Independencia y de la post-independencia, los indígenas comenzaron a gozar de un cierto grado de libertad, anteriormente desconocido. El cambio de la condición de siervos a arrendatarios implicó el aflojamiento de varios de los lazos que los ligaba antes a la hacienda y al terrateniente. En resumen, la hacienda misma se iba convirtiendo en una entidad cada vez más atenuada como institución social...en estas condiciones cualquier exigencia impuesta por el terrateniente es experimentada por el arrendatario como una simple explotación".

Por otra parte, algunas disposiciones legales tomadas en el curso de los conflictos que dominaron el territorio hasta mediados del siglo XIX a favor de los pueblos indígenas (abolición de la encomienda y la mita por parte de la Asamblea del año XIII, la prohibición por parte de la legislatura de la provincia de toda venta o alienación de las tierras y territorios que pertenezcan a las comunidades indígenas en 1835 y la abolición de todas

las obligaciones personales en 1836) (Teruel;1991) legitimaban las demandas y reclamos.

Es muy posible que también a fines de la década de 1870, la presión de las haciendas del Valle de San Francisco para obtener mano de obra haya aumentado, dado que a partir de 1876 la industria azucarera toma un nuevo ímpetu a partir de la importación que hace la familia Ovejero, propietaria de la Hacienda Ledesma, de maquinaria y técnicos ingleses (los Leach) (Rutledge:1987).

El Expdiente: Nota de los indígenas pidiendo el deslinde de los terrenos fiscales

"Habiéndose encontrado recién el presente expediente en el Archivo de Gobierno; y siendo indispensable consultarlo para las diferentes escrituraciones de las tierras de Valle Grande, repartidas por el Comisionado del Gobierno entre los arrendatarios adquirentes de la propiedad; puesto que no se han elevado a escritura pública todas las boletas, que se contienen de fojas 4 a fojas 179, según lo informan varios interesados

Se resuelve…

Firma Manuel Bertres
Jujuy, abril 20 de 1907

Después de veintiun años, se aprueba, en el lenguaje de la burocracia estatal, y se promete efectivizar las escrituras que reclamaban en una nota un conjunto de pueblos indígenas de la Puna, Quebrada y Valle Grande en 1882.

Claro está que quienes en aquel momento se auto reconocían como indígenas, son ahora "arrendatarios adquirentes de la propiedad", es decir, propietarios no reconocidos (arrendatarios), a pesar de haber pagado, y el

mismo Estado haber sido garante de la operación y participado a través del comisionado Eugenio Tello en la subdivisión de las tierras.

El documento habla, no sólo por lo que dice, sino por su historia como significante, por su vida social (Appadurai) y en este caso, por su reclusión. Es curioso, que en el lenguaje legal, los Expedientes tengan cuerpos. Es posible que en ellos se represente también la microfísica del poder (Foucault), y queden inscriptos los párrafos constitutivos a través de los cuales el poder fue creando la subordinación.

La nota de los pueblos indígenas

"Los abajo suscritos indígenas originarios moradores en los Departamentos de Humahuaca, Yavi, Santa Catalina, Valle Grande y Tilcara … con el más profundo respeto … nos presentamos y decimos que haviendo esperado el deslinde de los terrenos fiscales que decretó el Señor Gobernador del año 1880, y no ha hecho efectivo… y creindo firmemente que tenemos derechos sobre las tierras que poseemos y moramos como verdaderos originarios desde nuestros antepasados de un tiempo inmemorial…"

Son indígenas, que asumen su condición no como un grupo étnico particular sino recuperando la categoría colonial y generalizadora de indio creada por la conquista (Bonfil Batalla) como argumento para la demanda de sus derechos sobre la tierra, en los cuales creen "firmemente", fundados en su carácter de originarios desde tiempo inmemorial. No solicitan, no ruegan, sino demandan. Reconocen "con respeto" la autoridad del gobernador, pero señalan su falta de cumplimiento.

Todavía, el uso de la fuerza del Estado y el capital no había doblegado la conciencia del derecho que otorga la territorialidad.

Sin embargo, la legitimidad de la demanda en el discurso indígena, no se basa sólo en eso. Avanza en la demostración de que el hombre blanco, es incoherente y mentiroso: "como linaje de Adán padre del género humano a quien Dios creó para que gozara de todas las riquezas que havía criado…Aún más la piedad de los Soberanos Reyes por compasión, lástima y amor a los hombres reducidos convertidos, sus nuevos vasallos,;

mandaron y encargaron... por el buen tratamiento y cuidado...y mandaron los Reyes ...repetidas veces dejen nuestras tierras para nuestro aprovechamiento, y tengamos todo el alivio y descanso posible para el sustento de nuestras casas y familias, esas tierras fueron confirmadas y consagradas...”

Y agregan, “La Constitución Argentina; la declaración de la Independencia fue hecha, reunidos en Congreso General, la que nos garantizó más a todos los avitantes del suelo Argentino que hayamos nacido: por la Patria y la libertad fue la guerra sostenida... la declaración de la independencia ...hablan mui alto a favor de los hijos de la República Argentina, sobre el grande augusto y sagrado objeto de la independencia de los pueblos que lo formavan era universal constante y decidido el clamor del territorio entero por su enmancipación solemne...

Entonces, los derechos indígenas sobre su territorio están vulnerados también por no haber sido respetados ni los mandatos divinos, ni los coloniales, ni los constitutivos de la nacionalidad.

Por el contrario, “los indígenas no gosamos esa unión por la Justicia, esa paz interior que nos provee, ese vienestar general, esos veneficios de la libertad para que los padres y su posteridad para todos los hombres que havitan en el suelo Argentino...para nosotros no hai paz ni el vienestar, ni la libertad, ni la sociedad, en la suerte de ser Colonos, todos es estar intranquilos”.

La referencia al preámbulo de la Constitución Nacional de 1853, pone en evidencia que los pueblos indígenas están excluidos de los pactos fundacionales de la nación argentina, y en este sentido, dicen: “hemos tocado las tradiciones antiguas y demás por ver si amejoramos nuestra suerte, y volver nuestras tierras al primitivo estado; pero no encontramos quien nos pueda defender; y representarnos ante las justicias”.

En verdad, en la nota los pueblos indígenas señalan que en la colonia estaban más protegidos, porque en la República “los detentadores dueños abusivos de nuestras tierras titulados patrones, sólo ellos gozan la independencia, la paz, la tranquilidad y la libertad, desheredandonos, y negociando con nuestros trabajos”.

Para Valle Grande identifican tres patrones: Mariano Valle, Gomicindo Rocha y Belisario Aparicio. El documento da cuenta de la situación de violencia discursiva y coerción física a la que eran sometidos los pueblos indígenas: “los titulados patrones, sus agentes y todos sus adiptos hacen correr cuantos volantones, diciendo que los persiguiran a todos los cabesillas, desalojaran, incendiaran nuestras casas, traeran gente armada que acabaran nuestros intereces, handaremos por las sierras y quebradas como los barvaros, y nos pondran en las carceles públicas que nos haran secar ahí y nos entregaran al inganche, y nos haran llevar a las fuerzas Nacionales de Buenos Aires, que de alli nunca regresaremos, que nuestros hijos pereceran; ultimamente todos los que trabajamos y firmamos mas despues dece que veremos terribles castigos...”

Muestra claramente la relación entre el poder económico y el político, a través del control de la fuerza armada y una apelación al ejército (fuerzas Nacionales) y su función de disciplinador social por medio del enganche.

El reclamo de los pueblos indígenas está orientado a independizarse del “yugo que nos habeis impuesto con mucha tiranía” porque desde “nuestros antepasados poseyavan la tierra como verdaderos originarios dueños con el dominio directo; así estamos en el dever de reclamar nuestro derechos, por justicia; lo harían también vosotros, viendose ostigados”.

Los pueblos indígenas reconocen al Estado Nacional y proponen una fórmula de negociación, apelando a la autoridad máxima (el Presidente o el Soberano Congreso de la República) que queda diferenciado del poder local y provincial: que las tierras vuelvan “al primitivo estado a nuestro poder estando las tierras en nuestras manos nos ocuparemos con seguridad en la vida progresista y civilización tranquilamente con nuestros hijos, gozando de la tierra y de todos nuestros trabajos en quietud”.

La fórmula paz e integración a la “civilización” por tierra, tiene indudablemente un tono inquietante, si tomamos en cuenta las sublevaciones que parecían haber terminado con la batalla de Quera.

El reclamo indígena se realiza frente al régimen de explotación, el cobro de arriendo y pastaje y la imposición de servicios personales: “después de llevar tantos trabajos nos imponen obligaciones exorbitantes que paguemos por nuestros rebaños que pastan y por toda sementera que

sembramos; por separado alguno de ellos nos obligan hacer serbicios personales de un día hasta ocho días sin darnos el precio, ni mantención, ni los vicios de cigarro y coca".

Se oponen a ser desalojados de sus tierras por "embargos" que surgirían de deudas por el pago de los arriendos, y solicitan la autorización del gobernador para que se traslade el reclamo a la Nación.

La nota fue presentada ante el Oficial Mayor B. Estopiñan el 24 de agosto de 1882 y respondida siete días después por el gobernador J. Carrillo, en términos burocráticos y formales, que en definitiva niegan la existencia del problema:

Jujuy, agosto 31 de 1882

Por presentados: i manifestandose en el anterior escrito que los solicitantes tratan de ocurrir ante los Poderes Nacionales a peticionar medidas que estiman ventajosas para su derecho: i siendo una garantía de todo ciudadano al derecho de peticionar, sin que autoridad alguna pueda disminuirlo según está establecido por la Constitución; hágase saber a los representantes, para que usen el expresado derecho, que el Poder Ejecutivo no puede intervenir autorizando el Ejercicio de ese derecho que no puede ser controlado por las facultades que se le han confiado i que los ciudadanos ejercen libremente, i archívese.

No obstante, la voluntad política por invisibilizar el conflicto no fue posible por lo menos en dos lugares Yoscaba y Valle Grande.

El 25 de noviembre de 1886, el gobernador Alvarez Prado, comisiona a Eugenio Tello para que "ministre dichas posesiones (correspondientes a la compra pre-indivisa hecha por los moradores de la finca de la familia Valle) y otorgue las voletas respectivas, previo el fraccionamiento equitativo de acuerdo con las estipulaciones pertinentes del contrato de compra de la finca denominada Valle Grande en toda la extensión vendida por la mencionada familia el 20 de Julio de 1884".

El 31 de diciembre de 1887, Tello presenta un informe al Ministro General de Gobierno José Carrillo, al cual acompaña con las 171 escrituras de propiedad correspondientes a 396 fracciones y 180 compradores para que sirvan de consulta para su protocolización.

Tello acomete la tarea de división de la tierra entre los "copropietarios" convencido de que "la propiedad hace más felices e independientes a los hombres", y se dispone a entregar la finca comprada en veinte mil pesos bolivianos otorgando "a cada uno tanto una fracción de pastoreo como también otra de agricultura, en proporción al dinero con que habría contribuido cada comprador".

Es interesante el procedimiento que utiliza para determinar que lugar le corresponde a cada uno: nombra a once peritos juramentados locales "i de acuerdo con cada propietario i colindantes me informasen de la estensión, límites i calidad de la tierra que debía corresponder a cada uno en proporción al dinero con que habia contribuido para la compra, previniendoles especialmente que debia señalarseles en el lugar donde cada uno tenía su posesión".

Y agrega: "El propietario indígena es exigente, pero felizmente han quedado conformes los ciento ochenta propietarios, que representan mil quinientas personas, que ya no proclamarán la comuna como en años anteriores, serán otros tantos guardianes del respeto al derecho de propiedad, ejercitarán libremente sus derechos políticos, i que mejorarán la propiedad en beneficio suyo i del fisco, por el aumento de la renta".

Así, Valle Grande se convierte en un experimento de desindianización o campesinización[24] a través de la conversión en propietarios de los pobladores originarios, vulnerando las prácticas consuetudinarias por medio de la acción compulsiva del Estado[25].

[24] Como señala Rivera Cusicanqui (1986) el término campesino enmascara los contenidos que desarrollaron en su lucha las poblaciones rurales, predominantemente indias, durante el período republicano.

[25] En 1926, Benjamín Villafañe –un controvertido político jujeño, que fuera gobernador- sostiene:"Los descendientes de los hijos de la tierra, de los que fueron soldados en las batallas de Suipacha, Tucumán, Salta, Vilacapugio y Ayohuma, -de los que con Güemes, Arias, Rojas y demás jefes rechazaron sin auxilio de las demás provincias argentinas, las invasiones de nueve ejércitos españoles , no alcanzaron sino a mediaslos beneficios de la lucha… dejaron de estar adscriptos a la tierra como muebles o semovientes, pero no lograron la posesión de la tierra que libertaran con su sangre… continuaron libres a medias como arrenderos o locatarios de los grandes propietarios… No es equitativo, ni justo, que la Nación no acuda en su auxilio, dándoles la propiedad de la tierra que ellos por su parte se comprometen a pagar. El experimento ha sido ya hecho. El Departamento de

Tal como lo reconoce Tello en su escrito: “No he distribuido como cincuenta pedacitos de terreno de sembradío en el lugar de Valle Colorado porque los mismos compradores de Santa Ana i Caspalá a quienes pertenecen, me manifestaron que era dificil la división, i que desde sus antepasados habían poseido en común, que por esto querían permanesca en común”.

A partir de este momento, los indígenas dejan de serlo, para transformarse en arrendatarios adquirentes de la propiedad, y de ahí en más tanto a través de la integración al mercado de trabajo generado por los ingenios desde comienzos del siglo XX como por la presencia de las instituciones de estatalidad (la escuela y la policía) y de la Iglesia, la población de Valle Grande irá reconfigurando su identidad para generar la actual identificación con la tradición gaucha fundada en la participación en las guerras de la independencia.

Sin embargo, como se verá más adelante, la inserción social a través de la propiedad privada, como campesinos “libres”, tampoco podrá ser sostenida, volviendo en gran parte a la condición de arrendatarios, pero ya sin la fuerza colectiva y la legitimidad que les otorgaba la adscripción étnica.

Si bien no estamos en condiciones de alegar pruebas que den cuenta de las causas de la venta de las tierras de Valle Grande entre sus habitantes, creemos que existen cuatro factores principales: la decadencia de la hacienda rentística, la escasa valoración del territorio, el estado de conflicto y una intención modernizadora por parte de algunos miembros de la elite política jujeña.

Las palabras de Tello, en el mensaje a la Legislatura de 1884 son reveladoras: “puedo decir, que hemos salvado el naufragio, porque ahora los indígenas están sometidos, reconocen el derecho de propiedad, respetan el principio de autoridad… Se ha obtenido ese triunfo sin otras armas que la persuasión y resolviendo las cuestiones pendientes… Pero para terminar la obra es indispensable convertir en propietarios a los ciudadanos indígenas de Valle Grande y Yoscaba. Allí por la situación

Valle Grande, de propiedad de la familia Valle, fue adquirido por el gobernador don Eugenio Tello y vendido a plazos a los pobladores” (Fleitas, M. :1997).

geográfica no es posible hacer sentir fácilmente la acción de la autoridad… en caso necesario, optaría por la expropiación… porque haciéndolos propietarios serán guardianes del orden”.

Tello, estaba equivocado, todavía no imaginaba los efectos que sobre el control de la mano de obra tendría el “progreso” que traerían los ingenios azucareros.

Las escrituras de Tello

Las 290 familias registradas en el Censo de 1869 se convierten en 180 compradores en 1887 (el 62%), con una distribución relacionada con el monto que cada uno pagó por la compra de la finca a la familia Valle.

El resultado fue la consolidación de la desigualdad que se había venido generando a través de la presencia del Estado a lo largo del siglo XIX.

Una lectura de las escrituras confeccionadas por Tello y sus peritos es suficiente para poner en duda la conformidad del conjunto.

Algunos, los que colaboraron en la recaudación de los fondos para la compra y en la mensura, cobran sus honorarios en tierras, e incluso, como en el caso de Pereira, se aclara que las tierras valen más que lo que le corresponde por su pago y honorarios.

En otros casos, se citan las fracciones que son quitadas a otros indígenas por no haber sido compradores o por lo que valúa el aporte realizado.

En el cuadro siguiente se sintetiza la información de las escrituras hechas en Pampichuela para todo el área meridional del departamento, setenta y ocho, de donde surgen algunas consideraciones interesantes: el 11.54% de los compradores se quedaron con el 51.81% de las tierras pero sólo pagaron el 32.84% del total. Esto es que pagaron el precio más bajo por Ha., el 2200% menos que los que sólo pudieron pagar entre uno y cincuenta pesos bolivianos que conforman el 20.51% del total de compradores.

IMPORTE PAGADO	CANTIDAD DE COMPRADORES	PESOS BOLIVIANOS	HA.	VALOR PROMEDIO HA	PROMEDIO DE TIERRA POR PROPIETARIO HA	DISTRIBUCION DE LA TIERRA	DISTRIBUCION DE PROPIETARIOS POR RANGO	DISTRIBUCION DE PESOS PAGADOS POR RANGO
1 A 50	16,00	400,25	104,97	3,81	6,56	0,27	20,51	3,95
51 A 100	16,00	1137,00	3673,48	0,31	229,59	9,52	20,51	11,23
101 A 150	21,00	2470,00	5820,22	0,42	277,15	15,08	26,92	24,39
151 A 200	7,00	1266,00	3944,37	0,32	563,48	10,22	8,97	12,50
201 A 250	7,00	1527,75	4024,01	0,38	574,86	10,43	8,97	15,09
251 O MAS	9,00	3326,00	19998,71	0,17	2222,08	51,81	11,54	32,84
OTROS	2,00		1032,72	0,00	516,36	2,68	2,56	0,00
	78,00	10127,00	38598,48	0,26	494,85	100,00	100,00	100,00

Se consolida el dominio de algunas familias que de aquí en más estarán relacionadas con el poder político y el ejercicio de la coacción. Como contrapartida, se genera una masa de nuevos arrenderos pero ahora de patrones locales.

Valle Grande a fines del siglo XIX

En la segunda mitad del siglo XIX Gran Bretaña comenzó a exportar no sólo mercancías a Argentina, sino también capitales. El momento denominado de organización nacional, es básicamente un problema de seguridad interna que implica el control de los caudillos del interior a través de una “guerra policial”. En el curso de las guerras civiles, de 1861 a 1869, las oligarquías provinciales del noroeste apoyaron al gobierno liberal de Buenos Aires en la destrucción de la sociedad caudillo gaucha, incluso en Jujuy, la sublevación indígena de principios de la década de 1870 fue interpretada como otra montonera (Rutledge; 1987).

Para Balán (1978) la cuestión de la organización nacional se basa en dos procesos relacionados: la consolidación del Estado y la formación de economías de tipo capitalista. La burguesía porteña requiere de la alianza política con las oligarquías del interior, que mantendrán su dominio territorial y presencia en el gobierno nacional, medidas proteccionistas para garantizar el consumo interno de sus productos y la realización de obras de infraestructura que faciliten el acceso al mercado de Buenos Aires. Los dos casos más significativos son la industria azucarera y la vitivinícola.

La llegada del ferrocarril a Jujuy en 1891 implica el debilitamiento del comercio de ganado hacia el Pacífico y Bolivia, así como también de la producción textil[26].

Como contrapartida, esta modernización permite el desarrollo de los ingenios azucareros, esto es la transformación de las antiguas haciendas en inmensas plantaciones de tipo capitalista que para 1895 alcanzan 2148 ha., siete veces más que veinte años antes (Rutledge; 1987).

[26] Para Reboratti (1974), la llegada del ferrocarril implica el reordenamiento territorial que tiene como consecuencia
el aislamiento de muchas de las zonas productoras hasta ese momento.

Las agroindustrias azucareras de Jujuy se caracterizan por su rápida tecnificación en el área de procesamiento, mientras mantienen relaciones sociales de producción no totalmente salarizadas y con gran cantidad de personal estacional para la zafra, con la utilización de coacción extraeconómica y el uso de la fuerza pública para el control de la mano de obra.

Si bien la mayor parte de la fuerza de trabajo en los primeros momentos de la industria azucarera estará compuesta por indígenas tobas, matacos y chiriguanos, los criollos (definidos como mestizos no identificados con las comunidades indígenas chaqueñas Teruel 1995) ocupan determinados espacios productivos, tanto en la planta permanente del ingenio o como peón temporario de campo.

Según la hipótesis de Teruel (1995) a fines del siglo XIX, el desarrollo de la industria del azúcar inicia la formación de un mercado de trabajo unificado en Jujuy, en tanto "por primera vez se genera una actividad productiva que demanda mano de obra, incapaz de satisfacer con la población lugareña… el desplazamiento de trabajadores perilocales y de otras regiones del NOA no se logró sin grandes dosis de coerción fáctica y jurídica (Teruel; 1995:99)[27].

El primer Código Rural de la Provincia de Jujuy es sancionado por la legislatura el 5 de julio de 1893, y refleja la tendencia a la imposición de la introducción del arrendatario en sistemas de producción con algún grado de asalariamiento: impone el registro del conchabo ante autoridad policial, se prohibe a los jornaleros hacer contratos por más de seis meses, se penaliza el abandono del trabajo con un castigo de treinta días de trabajo en obras públicas, se obliga al peón que hubiera tomado dinero por adelantado a cuenta de trabajo a devolverlo con éste, la autoridad arbitral es el juez de paz o el comisario de policía, la vagancia es penalizada con un año de servicio en las armas, trabajos públicos o destinarlos a un patrón.

En el Censo de 1895, en el departamento de Valle Grande existe una disminución del Indice de masculinidad con respecto al de 1869, de 91 a 87, con algunos segmentos etarios críticos como el de 36 a 40 años donde llega sólo a 68 hombres cada 100 mujeres.

[27] Si bien volveremos más adelante sobre esta cuestión, cabe señalar que la utilización de la categoría mercado de
trabajo opaca las características de las relaciones sociales de producción sobre las cuales los ingenios azucareros
obtuvieron tasas de ganancia extraordinarias.

Por otra parte, hay una clara disminución de la presencia de extranjeros y de individuos pertenecientes a otras provincias (de 64 en 1869 a 19 en 1895) que está señalando que la población de Valle Grande comienza por este momento a ser regulada por los procesos económicos del Valle del Río San Francisco.

No obstante, cabe señalar que es arriesgado extraer conclusiones desde los meros datos censales para este momento histórico, tanto por la confiabilidad de los métodos de recolección, como por el hecho que la estructura demográfica está fuertemente afectada por las características de la primer etapa de la transición demográfica (Blacker, 1947) con altos y estables niveles de natalidad y un comportamiento fluctuante de la mortalidad, dentro de niveles también muy altos, que da como resultado un crecimiento vegetativo débil (la tasa de Crecimiento Anual medio para el período 1869-1895 en Valle Grande es del 5.66%o).

En el análisis de los libros de nacimientos y defunciones, detectamos a comienzos de la década de 1890 una epidemia de gripe que impactó fuertemente en los niños y ancianos que queda expresada en el fortalecimiento de los grupos etarios activos, en detrimento de los jóvenes y ancianos – el Indice de proporción de activos pasa de 47 en 1869 a 62 en 1895-.

Así mismo, Bidondo (408) refiere la existencia de una epidemia de cólera que afectó a los departamentos de Capital, Perico, San Pedro, Ledesma y Valle Grande, para principios de 1887, para lo cual se crea una Junta de Sanidad.

El sistema de plantaciones azucareras y Valle Grande en las primeras décadas del siglo XX

Rutledge (1987:229) señala que a diferencia de la mayor parte de los sistemas de plantación estudiados, el caso del noroeste argentino, especialmente en Salta y Jujuy, tiene la peculiaridad de estar relacionado a un proceso de sustitución de importaciones (protección aduanera y créditos bancarios blandos), con “rasgos en apariencia modernos y progresistas”, pero que en el campo de las relaciones laborales y los modelos de reclutamiento ejecutó políticas “atrasadas y coercitivas”.

El desarrollo de este sistema toma impulso, como se señaló antes, con la temprana alianza de las oligarquías terratenientes del NOA, con los terratenientes pampeanos que les permite un importante protagonismo en la conformación del Estado Nacional y en su estructura política, que posibilita la promoción de sus intereses y el logro de altas tasas de ganancia.

A su vez, el poder económico le confiere al nivel local la capacidad de incidir políticamente seleccionando sus propios candidatos a los cargos electivos, ejecutivos y judiciales, desde gobernadores hasta comisarios y jueces de paz, que dieron forma a los mecanismos coercitivos de regulación de la fuerza de trabajo.

El nuevo código rural de 1915, señala la preocupación sobre la cuestión, que si bien avanza en algunas especificaciones, mantiene la dirección coercitiva y aumenta la presión sobre los sectores desposeídos (Teruel:1991).

Los relatos de los pobladores del Valle expresan el sentido que se le asignó a este proceso: ponderan la presencia de los caudillos conservadores en la zona, incluido Herminio Arrieta propietario del Ingenio Ledesma, que actuaban a través de un conjunto de punteros menores que al mismo tiempo que se apropiaban de la tierra a través de medios coactivos y disciplinaban a la población construían sistemas de intercambio simbólicos y económicos que tendieron a conformar una forma de economía moral (Scott: 1977) esto es la vigencia de una reciprocidad desigual, legitimada por una ideología que otorga equivalencia a valores objetivamente diferentes.

Arrieta fijaba su posición de patrón a través de acciones simbólicas fuertes, como la construcción de capillas o la entronización de las vírgenes, sus capataces locales garantizaban los medios básicos de subsistencia – continuidad del arriendo y trabajo en el ingenio a cambio de la lealtad – deferencia- de los clientes.

“Lucas Lemos fue un hombre conservador que fue muy ayudado por Antuco Orellana, que era diputado conservador, el Senador nacional era Herminio Arrieta, A través de ellos, hicieron la iglesia (en 1929 comienzan y la terminan en 1931) y trajeron la imagen de la Virgen del Carmen que ellos donaron, por que ellos aquí dominaban todo, pero el Santo Patrono es San Santiago que llega después. Aquí el jefe conservador era Lucas Lemos, vamos

a decir el cacique de todo el Departamento, por que la única mesa electoral estaba aquí. Mi Madre era clase 1903 y ella ha conocido esa época, y en esa época se hizo la oficina pública, todo se ha hecho con ellos. Y el se impuso por el patronato del Ingeniero Arrieta, era jefe y reinaba el látigo, la gente trabajaba gratis obligatorio. Así se conservaba el camino y todo. El caudillo era el Comisario Lemos manejaba a la gente con la fuerza".

Este es el momento de mayor control sobre la población del Valle, por cuanto no sólo estaba sujeta a las obligaciones de la tierra, sino también al trabajo en la zafra. Los relatos dan cuenta de cómo el poder político y la apropiación económica son parte de un mismo circuito de acumulación que penetra y controla la vida cotidiana de las personas.

- ¿Eran bravos los capataces?

- Ellos veían. Si tenías voluntad para trabajar no mucho. Se paraban y miraban si uno se iba a mear y demoraba 5´ o 10´, bueno, está afuera, vaya a cobrar y váyase. Lo echaban nomás. Así era.

Si al capataz le gustaba la mujer de uno, le mandaba a regar y lo tenía ocupado día y noche y se aprovechaban de la mujer. Si ella era fiel al marido y le avisaba, huay! Si reclamaba por que le daban una viava, lo metían preso y lo cargaban en un vagón, dicen que lo botaban por Tucumán o Rosario de la Frontera, pero por aquí no le veíamos más.

Una diferencia con otras regiones de la provincia de Jujuy, está dada por la cercanía a los ingenios que si bien permitió el mantenimiento de las economías domésticas como unidades productivas, fueron reguladas por los intereses de los propietarios de las fincas en su doble función de contratistas de mano de obra y proveedores de alimentos e insumos, a los ingenios, como es el caso de Cáceres en Pampichuela.

"Y lo poco que se producía llevábamos, antes sabíamos nosotros llevar maíz a Ledesma, a lomo de mula llevábamos… porque nosotros antes del camino este carretero teníamos camino de herradura…

- Y el ganado también se vendía en Ledesma?

Sí, se vendía mucho en Ledesma… (Entrevista al Juez de Paz de Pampichuela)

Si comparamos las existencias ganaderas entre el Censo de Población de 1914 y el Censo Agropecuario de 1937, se evidencia el descenso brusco en el ganado vacuno, el lanar y el cabrío, mientras que se mantiene o crece levemente la crianza de porcinos mulares y caballares.

	1914			1937		
	VALLE GRANDE	PROVINCIA	% V.G./PCIA	VALLE GRANDE	PROVINCIA	% V.G./PCA
VACUNO	11685	134026	8,72	5738	125012	4,59
CABALLAR	924	33103	2,79	846	29239	2,89
MULAR	823	53658	1,53	894	62331	1,43
LANAR	12645	575757	2,20	7418	616690	1,20
CABRIO	3528	125911	2,80	582	125480	0,46
PORCINO	111	9335	1,19	190	7255	2,62

Esto indica el reemplazo del ganado destinado al intercambio, por aquel que es un bien de uso, en especial los porcinos que forman parte de los animales de granja bajo el control del trabajo femenino.

Lamentablemente el Censo de 1914 no consigna la estructura por edad a nivel departamental, lo cual impide el análisis de la pirámide de población.

La memoria de los pobladores da cuenta de las transformaciones en los modos de reproducción y de la expropiación por medios violentos de la tierra a los indígenas que habían participado de la compra de Tello.

- Bueno, por el 20 Lucas Lemos era el jefe... el cacique; él dominaba todo el departamento. En esa época había una sola mesa electoral en Pampichuela. Y fíjese, él se impuso a través del "patronato". En esa época el patronato era como el caso del Ingeniero Arrieta, vea nadie trabajaba por un peso... tenía que trabajar gratis, obligatorio ¡aquí reinaba el látigo, y así trabajaba la gente!, así se conservaban los caminos...todo, no por el gobierno, no había ningún presupuesto, nada. El caudillo manejaba a la gente a la fuerza, él era el jefe, el policía, ¿y dónde se podían quejar? Eso es lo que pasaba, él tenía todo el poder, él era el virreinato.

- ¿Y cómo se repartieron las tierras?

- Creo que fue después en el gobierno de Yrigoyen. No se como es el convenio del virreinato este de Lemos, ellos los han dado... Bueno, ha hecho un papel y ha dicho: bueno vos vas a ser ahí. Como ellos estaban cerca del poder... y esto se considera título."

- Don Tapia, su familia no tuvo tierras propias?

- Toda esa banda era nuestra, Mamá me ha contado esa parte. Decía que Papá había sembrado un rastrojo de maíz. Pereira era el Comisario. Y tenía hacienda, suelta nomás. Y no va que se mete una vaca en el rastrojo de mi Papá, se enojó y le pegó un machetazo ahí nomás. Lo metieron preso por semanas y hasta meses parece.

- Entonces para dejarlo salir le exigieron la escritura, y quedó sin nada. Después fue arrendero de los Cazón, ha muerto ahí de 82 años, yo ya tengo la edad de él, mire Ud. entre él y yo ya hay dos siglo ¿no?

- "San Luis era toda una sola finca de mi finado abuelo, todos trabajaban para él. Por el diez o el veinte habrá sido más o menos que llegaron los Cáceres. El abuelo no pagaba los impuestos... y no pagaba, los Cáceres han

pagado por él y se han quedado con todo, han venido con los papeles, al abuelo le han dado algo... como $20, estaban con el gobierno por eso les decían orejudos y así se quedó, con engaño se hizo dueño" (afirma Don López).

- Iba mucha gente a la zafra?

- Si, porque la única base que había era el ingenio Ledesma... pero todos iban políticamente, porque el que no era afiliado al partido no le daban trabajo ahí."

- Como fue a trabajar en el ingenio?

- Yo trabajé en el ingenio del 32 al 76, pero cuando fui a sacar la jubilación supe que recién en 1946 me hicieron los aportes, antes no. Y no se como contaron por que no me dieron jubilación, decían que faltaba trabajar más.[28]

- Y yo dejé de trabajar... había aguantado mucho, me quedó el lomo como hecho con agua, he aguantado y a veces no sacaba ni 5 centavos. Ahora me dieron pensión por vejez

Al principio venía un tal Antonio, aquí a Pampichuela, traía ropa y comida y ya aquí le anotaban y tenía el contrato para trabajar y así pagarle. Le daba algo y le comprometía para el trabajo... sabía contratar chaguancos también. Sabe, había un cuidador malo, un tal Vargas que era de San Antonio. Una vez nos fuimos a chupar caña, y el hombre nos vio, vino al galope, nosotros disparamos para distintos lados y él corría para un lado y para el otro. Cuando agarró a uno le dio de azotes, lo hizo mear en los pantalones.

Para comer en el ingenio nos daban papelitos para retirar comida: 5 de pan, 5 de mortadela. 10 de yerba, 10 de azúcar. No cobrábamos, nos daban mercadería y a fin de cosecha, le descontaban lo gastado y nos daban la plata que había quedado. A mi gustaba cuando tocaba trabajo liviano. Pero, cuando era pesado y vigilado, no. A veces estábamos muy lejos y había que caminar y caminar, capaz eran las seis de la tarde, y recién volvías. Al otro día había que salir del lote 4 o 4.30, a las siete había que estar en el sitio, y si no estabas váyase nomás, no había más trabajo.

La vida era dura, demasiado trabajo. Había que ir a limpiar de yuyos la caña, limpiar los canales... a pala y machete nomás. Cuando llegaba el sábado

[28] Los aportes patronales, para el caso de los cosecheros, cubrían solo el segmento anual trabajado, cuánto más seis meses.

salíamos del trabajo y volvíamos aquí, entonces había que volver por el río seco, por el camino badeando el río. En el día llegábamos, y al día siguiente volvíamos a trabajar... había que tener cuidado con el tiempo.

Después de Perón la cosa cambió, a la gente no le importaba trabajar para otro, por que trabajaban más liviano y se ganaba más...

... Yo he sido peronista, más antes había que hacer lo que decía Chirico, si daba el voto a otro que no fuera Arrieta no trabajaba para el ingenio. A la mayoría de la gente del Valle les decían “los hijos de Chirico”. Ese señor Chirico años antes había sido comisario acá; después fue jefe de vigilancia de Ledesma; cuidaba las cañas, hacía rondas a la vuelta de la fábrica. Yo le he conocido...los del Valle son hijos de Chirico. Sabe que!... aquí antes no había opinión,,,

“Un tal Chirico era el reperesentante de la empresa… después venía un tal Taglione… llegaban… como siempre ellos venían así, traían un poco de coca, cigarros, esas cosas. Pero cuando empezó a cambiar la cosa, esa gente ha tenido que ya no volver, porque no cabía ya… ya han empezado a desaparecer.” (Entrev. Sr. Tapia)

De la inmensa mayoría de labradores registrados en el padrón de 1855, en 1914 existía una preeminencia de personas y tierras dedicadas a la ganadería (97.8%), y un 40% de arrenderos.

Esto significa que un importante número de grupos domésticos que habían accedido a la “propiedad de la tierra” a través de las escrituras de Tello, ya habían perdido la condición de propietarios.

EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS. VALLE GRANDE. 1914			
	EXPLOTACIONES AGRICOLAS	EXPLOTACIONES GANADERAS	TOTAL
PROPIETARIOS	25	189	214
ARRENDEROS	15	144	159

EMPLEADOS		23	23
TOTAL	40	356	396

Por otra parte, el nivel de concentración de la propiedad es alto: el 4% de las explotaciones abarcan el 32% de la tierra, en especial dedicadas a la ganadería. Por el contrario, las parcelas utilizadas para la agricultura son de tamaño menor de 100 Ha. y el 87.5% menores de 25 Ha.

EAPS	MENOS DE 25 HA	26 A 50 HA	51 A100 HA	101 A 500 HA	501 A 1000 HA	1001 A 5000 HA	TOTAL
GANADERIA							
ESTANCIAS					13	4	76
PARCELAS	72	35	105	68			280
	72	35	105	127	13	4	356
AGRICULTURA							
ALFALFA	1						1
CEREALES Y LINO	25	2	2				29
FRUTAS Y HORTALIZAS	9	1					10
TOTAL	35	3	2				40
PARCELAS	6	3	1	1			11

DISPONIBLES							
TOTAL	113	41	108	128	13	4	407
EXTENSIÓN	2089	1474	7671	35422	9760	12000	68416
GANADERAS							66906
AGRÍCOLAS							1510

Si bien la gran mayoría de las explotaciones son realizadas por el grupo doméstico, el Censo registra un 3% de relaciones asalariadas.

La producción agrícola del Departamento, representa para este momento el 6.5% del total de la provincia en algunos productos, siendo el segundo departamento productor de papa, lo cual indica que probablemente, la zona de Santa Ana y Caspalá haya sido menos afectada que la parte meridional más cercana a los Ingenios.

PRODUCCION AGRICOLA 1914			
	VALLE GRANDE TONELADAS	PROVINCIA TONELADAS	% V.G./PCIA.
TRIGO	54	876	6,16
MAIZ	393	6432	6,11
CEBADA	28	922	3,04
PAPA	172	1642	10,48
BATATA	1	30	3,33
POROTO	2	103	1,94
TOTAL	650	10005	6,50

Para 1937, se produce una disminución del 17% de las Explotaciones agropecuarias, así mismo se puede inferir que en el período 1914-1937 existe un proceso de transformación en la tenencia de la tierra que tiende a aumentar la diferenciación social. Aumenta la cantidad de parcelas de menos de 50 Ha. y de más de 500 ha. en detrimento de la faja intermedia.

PORCENTAJE DE PARCELAS SEGÚN TAMAÑO		
	1914	1937

MENOS DE 25 HA	27,76	53,12
26 A 50 HA	10,07	9,50
51 A 100 HA	26,54	3,26
101 A 500 HA	31,45	15,43
501 A 1000 HA	3,19	6,82
1001 A 5000 HA	0,98	5,04
NO DETER	0,00	6,82
TOTAL	100,00	100,00

En la memoria de algunos pobladores este proceso quedó registrado:

En el gobierno de Irigoyen se ha hecho fiscal la tierra, y se empezó a repartir. Después se ha empezado a vender: mi padre les compró a los Cazon con título y todo. Muchas tierras hay gente que viven por vivir pero no son dueños, por que estan en dominio de dueños anteriores”.

La década del treinta está signada a nivel nacional por el deterioro de la economía, que derivará primero en un aumento de la desocupación y luego, en un rápido proceso de sustitución de importaciones, que a partir de la segunda mitad de la década implicará una fuerte migración rural urbana. Este aumento de la demanda laboral en especial en Buenos Aires, competirá por el control de la fuerza de trabajo que ejercían los ingenios que apelarán a la migración boliviana. Esta situación se suma a la prohibición impuesta a los indígenas chaqueños de trabajar fuera del Territorio Nacional del Chaco que rige desde mediados de la década del 20 (Iñigo Carrera, N.:1992).

Una fuerte oleada de migrantes, sobre todo de origen guaraní, se establecen a lo largo de la actual ruta 34 en misiones franciscanas, durante y luego de la guerra del Chaco, hacia mbaporenda, lugar donde hay trabajo, Argentina.

Por otra parte, los contratistas empezarán a reclutar mano de obra en zonas como Tarija, y esto implicará, que se considere a los bolivianos como competidores desleales, que provocará la emisión de decretos restrictivos para su ingreso y contratación por parte de los ingenios

Los conflictos que se sucitan en torno al control de la fuerza de trabajo adquieren dimensión política, donde prevalecen las influencias de Arrieta en el Gobierno nacional a través de su cargo de Senador.

A. Kindgard (2001) transcribe una nota de Taglioli (el mismo contratista citado en Valle Grande) a Herminio Arrieta del 18 de marzo de 1937:

"De acuerdo al decreto nacional sobre entrada al país de la gente extranjera según copia que envié a usted en su oportunidad, y con motivo de la salida del próximo 24 tren expreso gente de Benjamín Rojas para ingenio, se presentó grave inconveniente. El cónsul argentino señor Rosario Wayar manifestó al empleado del Sr. Rojas que no dejará correr dicho expreso sin antes estar unida toda la peonada con documento que exige la Ley 817 y, decreto de fecha 17 de octubre de 1936, cosa imposible cumplirse debido a que gente tiene que presentar documento de origen y como el gobierno boliviano pone todo obstáculo entregar estos con fin que gente no salga de su territorio de ahí el obstáculo. Como yo también el día 30 debo llevar gente al ingenio vería con agrado solucione este asunto con el Gobierno Nacional, a la mayor brevedad posible dado la urgencia del caso. Espero noticias al respecto"

Desde el punto de vista político, el deterioro creciente del orden conservador se refleja, en el caso de Jujuy, en el conflicto entre el partido radical y el Partido Demócrata Nacional, que representaba los intereses de los ingenios, y que tendrá su expresión más notoria en la intervención federal de Gonzalez Iramaín (enero de 1942), que sólo durará tres meses a causa de las intensas presiones a las que fue sometido por Arrieta y sus partidarios.

Desde lo social existe un incremento de la protesta social en los ingenios, legitimada desde el gobierno radical de Bertres, como la ocurrida en 1941 en el Ingenio La Esperanza.

Con el golpe de estado de 1943 y la emergencia de la figura de Perón comienza a modificarse la relación de fuerzas entre los ingenios y los trabajadores dando lugar a la organización sindical y política.

“Perón ha hecho mucho aquí. Y empezaron a llegar políticos: Horacio Guzmán, Peralta Tanco (el sabía venir porque tenía finca en San Lucas), Busiñani nos ha visitado, también el que después fue gobernador Martiarena... y esa gente fueron cambiando el ritmo de la política, los demócratas populares empezaron a desaparecer, se debilitaron. La gente se fue a un lado y al otro. Y el peronismo aprovechó con todo... ¿sabe qué?... podíamos hablar... “ (Don López recuerda)

“En el verano íbamos con mi cuñado, cada día daban tarea y a veces podíamos sacar $2,50 por día. Ud. cumplía la tarea y le pagaban. Llevábamos un pancito y mortadela, de escondida se comía... no se podía llevar mucho, y seguíamos hasta tarde... trabajábamos para comer. No como ahora, cuanto menos trabajan más comen.”

La niña Cáceres, una Señorita. de 70 y tantos años, extranjera de... Salta, como gusta presentarse, hija del caudillo conservador que robó las tierras a los López comenta:

Y su papá?

Era empleado del Ingenio Ledesma, y se ha retirado, entonces nos vinimos a vivir aquí. Después vino la ley jubilatoria, hizo todos los aportes... todo, pero resulta que el gobierno este peronista había perdido los aportes, y se han perdido

¿En que año fue?

Por 1952. Después del gobierno peronista...el gobierno peronista ha ganado en el 51. Perfectamente ha ganado todo. Toda la gente se ha volcao. Ledesma todo. Era terrible todo. Si Usted era peronista no. Yo no soy. Yo soy conservadora. Me pillaban por ahí, me pegaban una paliza y me largaban al hoyo.

¡Han hecho iniquidades!

Dicen que cuando no ha estado el gobierno peronista... el Sr. Arrieta los manejaba. Más antes les pagaba el sueldo, todo sí perfectamente, no le daba salario familiar, horas extras, nada... entonces ha entrado el gobierno peronista y se ha dado todos los beneficios, se han puesto de malos, que se han entrado a los potreros, y le han desagarronao los bueyes, ¡´taban vivo, los bueyes!, los mataban les arrancaban la lengua...lo han encerrao al Sr. Arrieta arriba en la sala, con todos los empleados... y dicen que le gritaban: ¡salí amarillo!, ¡salí pulpo! Y mi familia... todos los hijos del Papá; no les ha gustao mucho. Ya son viejos, ya se han muerto todos.

Si bien desde antes del golpe militar de Uriburu, existía un Departamento Provincial de Trabajo y Estadísticas (creado por el gobierno radical de Peralta Tanco) la situación laboral de los zafreros no sufriría modificaciones hasta 1942 con la promulgación del Estatuto de los Conchabadores (ley 12789) que establecía condiciones mínimas de trabajo y remuneración para los trabajadores rurales temporarios (Kindgard).

A partir del golpe del 43, el gobierno interventor en la provincia comienza a participar más activamente en la regulación de los conflictos y a hacer cumplir algunas de las normas, interviniendo en los contratos y debilitando el rol de los contratistas, llegando hasta disponer que los zafreros serían suministrados por las delegaciones regionales de la Secretaría de Trabajo.

El Estatuto del peón (ley 12921) de 1943, al mismo tiempo que significaba un mejoramiento salarial y de las condiciones de trabajo para los zafreros (Rutledge) tenía una clara intencionalidad política en tanto los propietarios de los principales Ingenios de Salta y Jujuy eran figuras representativas del conservadurismo a nivel nacional.

La actividad del contratista era la más fuertemente afectada, en tanto la ley imponía el establecimiento de un Contrato, no obstante, como señala Rutledge, se mantenían algunos elementos de presión sobre los trabajadores como la penalización por “mal comportamiento, faltar repetidamente al trabajo, no trabajar satisfactoriamente, mal comportamiento, injuriar a los

superiores, desobediencia, provocar huelga o desorden” y la autorización a los ingenios de retener el 30% de los salarios hasta la finalización de la zafra.

Luego del 17 de octubre de 1945, el clima de huelgas y agitación en los ingenios era creciente, sobre todo con relación a la exigencia del cobro del aguinaldo creado por el gobierno de Farrell el 20 de diciembre de 1945.

Un corresponsal del diario la Opinión describe la situación en Ledesma el 12 de Febrero de 1946 (Citado por Kindgard:123): ...han sido los días más trágicos de esta huelga que hoy entra en su cuarto día... los huelguistas se apoderaron de los decauvilles y se dirigieron a los lotes en busca de indios para largarlos al asalto... siendo alrededor de la una comenzó a sentirse el pito de las máquinas seguido de un griterío que semejaba a un malón lanzado al asalto de su objetivo... De inmediato comenzó el desfile de las hordas que previamente fueron estimuladas con alcohol, y con gritos guturales, mezcla de alaridos y ladridos espeluznantes, se dirigieron a los frentes de la fábrica. Allí siguió el bloqueo y la amenaza de atraco que milagrosamente no pudo hacerse efectiva gracias a la enérgica actitud de los empleados de la Compañía... Hoy siguió el impresionante desfile. Se veía un panorama similar a los carnavales pues los indios con sus raros atavíos y sus adornos parecían más fantasía que realidad. Ahora se teme de un momento a otro que se asalte a los almacenes porque la indiada, al no tener que comer, optará a no dudarlo a proveerse por la fuerza... La población esperaba hoy, ansiosa, la llegada de tropas del ejército...

En las elecciones presidenciales del 24 de febrero de 1946, una de las dos vertientes peronistas (el partido laborista y la Unión Civica Radical Yrigoyenista) ganan en todos los departamentos de la provincia. El partido Demócrata nacional, con Arrieta a la cabeza obtiene el segundo puesto en 9 de los 15 departamentos, entre los cuales está Valle Grande, donde la UCR Yrigoyenista gana por sólo catorce votos.

El candidato de PDN en este departamento era Taglioli, el contratista del Ingenio Ledesma.

A partir de los resultados electorales, la estrategia de Arrieta fue tratar de bajar el tono de beligerancia con el gobierno local y los sindicatos. Por el contrario, es la figura de Peralta Tanco la que adquiere mayor relevancia sobre todo con relación a la política de expropiación de tierras en la Quebrada y

Puna, cuyo evento más significativo culminará con el Malón de la paz en 1946, en el cual no hay evidencias de la participación de la población de Valle Grande.

Sin embargo, algunos relatos ofrecen indicios en contrario:

"En el año 47 tendrían que haber dado el camino, por que han prometido, Arrieta decía que el camino tenía que ser el camino que transitaban los abuelos, con un puente en Valle Morado. Al final hicieron el camino con 1700 m. de pendiente y cruzado por montones de arroyos, ¿por qué, si este camino podía venir por el bajo? Era menos obra vial, más seco, ahora con un aguacero no se puede pasar. Cuando se han hecho las leyes aborígenes se ha hecho un pedido a la presidencia de la Nación con triplicado para el Congreso y la Gobernación, Y el Congreso ha dicho en la Nación, ¿cómo es que Valle Grande no tiene camino carretero? Y ordenaron el camino. Cayeron como tres ingenieros de la provincia, que eran los que pechaban por el camino de altura, empezaron, después no querían seguir".

Según Rutledge, una de las consecuencias de la política social y laboral del peronismo, en especial el Estatuto del Peón, fue el incremento de la proletarización de los indígenas y campesinos, y de los procesos migratorios tanto hacia los circuitos cosecheros regionales como hacia los centros urbanos.

Por otra parte, el proyecto de Industria de sustitución de importaciones, requería una masa importante de mano de obra disponible para el desarrollo manufacturero, y los ingenios azucareros constituyeron hasta los años cuarenta una de las formas más "eficientes" de control y retención regional de mano de obra.

En cierto sentido, los derechos otorgados por la nueva legislación (mejores salarios y condiciones laborales, reducción del poder de los contratistas, regulación de los precios en los almacenes de las compañías, obligación por parte de los ingenios de proveer vivienda y cuidado sanitario, la liberación de las obligaciones de arriendo en términos de servicios personales en la zafra, y la promesa de expropiaciones y reparto de la tierra), favorecieron el traslado espontáneo hacia las plantaciones, y al mismo tiempo, aumentaron la dependencia de las economías domésticas con relación al salario, que en el mediano plazo conduciría a su empobrecimiento.

Por su parte, los ingenios comenzarán a desarrollar una política más restrictiva de selección del personal imponiendo requisitos tales como experiencia previa o no poseer antecedentes policiales/sindicales, y reglamentar las condiciones disciplinarias: los trabajadores de una misma procedencia se ubicarán en lotes diferentes, no se permitirá la presencia de personas ajenas a la plantación, se limitarán las reuniones de tiempo prolongado, y finalmente se optará por incrementar la dotación de personal de origen boliviano con situación legal precaria (Whiteford) .

En el año 1951 se inaugura la ruta 83 que une la localidad de Valle Grande con la Ruta nacional 34, que facilita el ingreso de mercadería, en especial ropa y alimentos, al interior del Valle, en detrimento de la producción local. Al mismo tiempo, marca el comienzo de la actividad maderera, de carácter fundamentalmente extractivo y sin reforestación, al igual que en otras zonas de la alta cuenca del río Bermejo (Reboratti:1998), en tanto se facilita el ingreso de medios de transporte y maquinaria vial.

“Cuando se habilita el camino, hubo mucho tiempo que era casi intransitable, pasaban tres o cuatro meses incomunicados. Llegó a convertirse en un oficio el transporte, yo me acuerdo que hacían moldes para las botellas de vino, con las bolsas de arpillera, para protejerlos, ponían 5 de cada lado, hasta que llegó el tetrabrick. Y aquí la diversión siempre ha sido emborracharse y antes fabricaban chicha, y con el alcohol de 95° lo cuarteaban con yerba y era un mate cocido que se las traía, y si no con las aromáticas de la zona, el toronjil, naranja, por ejemplo, era riquísimo. Yo me acuerdo que un día dicen que iban a preparar cocorioco (carbón encendido con el azúcar que se quemaba, aromáticas y alcohol), y bueno, jugábamos al truco, el asunto era después, para levantarse…se movía el universo. Con la madereada (sacando madera) en los campamentos nos entreteníamos así. Por lo general, los madereros eran prófugos de la justicia, eran desertores o los buscaba la policía, eran criminales por lo general. Y se armaban unas tremendas, si le tomaban el pulso al capataz, si no era un tipo de agallas ahí ya se lo llevaban por delante. Conocí un turco que fue a poner almacén y nosotros nos fuimos y cuando volvemos, encontramos el almacén cerrado, con tablas clavadas por dentro, y bueno al tipo lo amenazaban con cuchillo para sacarle mercadería y él se ha encerrado y tabicó la puerta y la ventana, estuvo casi

una semana encerrado. Antes había varios campamentos en una misma finca, nosotros vivíamos en San Borja, en la zona de Normenta, por que allí empecé a maderear, entrando por río Ledesma para arriba, era por el 50, pasaban 20 o 30 camiones por día. Los que más ganaban eran los de los aserraderos, por que Ud. llegaba a San Pedro (había 28 aserraderos) se corría la voz de que Ud. estaba y se ponían de acuerdo en el precio, y uno no iba a volver con la carga al monte, entonces tenía que liquidarla. En el monte la madera se apila trasladándola con bueyes o tractores, aquí no hay ríos buenos, nos quedábamos dos o tres meses, la temporada maderera es en invierno, por que entrado el verano, en época de lluvia los caminos se ponen intransitables, hay una época de rebrote que no se puede cortar (en julio, agosto hay un movimiento de la savia de los árboles y se ponen muy vidriosa la madera) si entraba a la sierra un árbol cortado en esa época se rajaba e inutilizaba, no era noble. El ciclo de trabajo va de septiembre a noviembre y de marzo a junio. La zona del Valle es muy peligrosa por las picadas, yo me caí y un amigo se mató. Era un espacio mayormente de hombres, era graciosa la costumbre: por ejemplo, salían primero los huelleros (los que hacían la huella para que pasara el tractor), los que volteaban la madera le indicaban a los huelleros hasta donde hacer la huella, entonces subían, a veces 6 o 10 km. arriba, trepado, entonces salía la mujer con la comida al mediodía a llevarle ahí (con un hijo en la espalda, otro en la mano, la olla), eran caravanas de mujeres que les llevaban la comida. Cuando se podía el hombre llevaba su comida a la mañana y se hacía el alto, se hacía un fueguito y se calentaba. Era un trabajo muy peligroso y los accidentes constantes, una vuelta íbamos subiendo por una quebrada y arriba habían derrumbado y empujan el rollo y toma velocidad y se viene cuesta abajo, gritaban ¡guarda!, y había que buscar refugio y al rato se veía la polvareda y el movimiento de piedras, apenas para saltar el palo. He visto al zorrero, que le dicen, bajar con la yunta de bueyes con el yugo,, y por ahí el palo iba delante, por la velocidad que tomaba cuesta abajo, y el zorrero agarrado del yugo, como podía, era fiero. Conocí un tal yacaré que manejaba tractores oruga, y la oruga cuando se empasta (se llena de barro blando) corre peor que uno con ruedas, entonces, pegaba el grito y lo largaba al tractor hasta un llano. Manejaba parado, listo para saltar.

Los camioneros iban con una rueda afirmada apenas, pasaban justo, y al día siguiente lo mismo, era jugarse la vida. Una vuelta, andábamos por Aguas Negras y lo veo que viene rápido el camión, le digo que ponga los frenos, y me dice que ya están hasta el mango, no lo podía sujetar, dígale a Valdez que salte (venía con la carga, arriba de los palos atados), y cada vez iba más rápido, y yo abro la puerta para decirle y el camión me ha largado. He visto el camión perderse, casi vuelca, justo pasó una camioneta y le pido que me acerque, y sentimos un ruido bárbaro, y había sido que para frenar el camión se ha metido en unos pozos que había hecho vialidad, la carga se fue para adelante, y la cabina aplastada y él contra el volante, se salvó. La madereada en los cerros es impresionante, pero es algo que se mete en la sangre, Ud. donde va, empieza a mirar los palos, los cebiles, las tipas, una vez lo bajan a Manzanares con un cuchillo clavado, al tiempo lo encuentro, ya curado. Muchos nacimientos de criaturas en el monte, con el ombligo cortado a machete

¿Nunca pensó en el tema de reforestación? Sabe que pasa, son fincas abiertas, entonces no están alambradas. Ud. pone plantines y vienen las vacas y destruyen todo, para eso habría que alambrar, y nunca llega plata para reforestar, se la quedará alguno.

¿y no le roban madera? Y si. Nosotros teníamos un gringo Brumer (¿?) se llamaba, nunca le pagaba nunca a nadie, la gente lo amenazaba y él se ponía peor. Me acuerdo que una noche venían con los bueyes, y al buey le habían puesto de nombre “no hay plata”, al otro lo llamaban “volvé mañana”, al otro “hay vale”, y en el campamento se oían todo el tiempo estas frases que el decía a los peones. Y un día se hartó y preguntó ¿dígame, como se llaman los bueyes? (hablaba finito) No, Don Enrique. Y el gringo insistió y le dijeron, ahí nomás propuso que al nuevo le pusieran “estoy debiendo”.

Nosotros para poder pagar a la gente le robábamos unas maderas al gringo por que la obligación era entregarle a él, y sacábamos uno o dos viajes de contrabando (de noche, por que no teníamos guía), él sabía, la cosa era que él nos quería descubrir, entonces se metía en las huellas para pillar la madera, a veces tenía éxito, y nos esperaba con la policía en el camino, pero como debía a la gente, al final nos hacía seguir, haciendo notar que el nos había descubierto.

Había gente interesantísima, las mujeres cambiaban de marido, y todo el tiempo, había que estar regulando, la mujer campamentera es muy particular, se presta a compartir. Vea aquí no hay pelados ni trolos”.

Desde fines de la década del 50, los ingenios azucareros comienzan un proceso de rápida mecanización que sintéticamente consistió en la utilización de sistemas de carga y transporte más eficientes, quemado de las hojas con la caña en pie mediante incendios controlados que elimina un paso (el pelado) en el proceso manual de cosecha y la introducción de cortadoras de caña (Reboratti:1998).

Esto produce un descenso significativo en la cantidad de mano de obra total utilizada en los ingenios que se reduce para Jujuy de 22265 en 1953, a 15352 en 1963, y a 12838 en 1974, afectando tanto al personal permanente como al transitorio, en el sector fabril y en el de trabajadores rurales (Rutledge).

Este proceso está orientado no sólo hacia un aumento de la productividad y el control del proceso de trabajo, sino también como modo de reducir las posibilidades de conflictividad con el sector asalariado, que redundará en un conjunto de transformaciones organizativas y de localización del personal que tendrá fuerte incidencia en las formas migratorias, básicamente la disminución de la migración tipo lanzadera (Karasik G. :1989).

Por otra parte, el origen de los trabajadores estacionales en los ingenios jujeños es para 1960 mayoritariamente boliviano (69% según Rutledge I.), quedando la oferta reducida a 4375 zafreros sumando los ingenios salteños, que se repartían en partes equivalentes (Rutledge I. :251).

Esta situación es consecuencia de la nueva política con la cual los ingenios azucareros enfrentan la legislación social del peronismo y la acción sindical. Para la población local, genera un aumento considerable de la migración definitiva hacia los centros urbanos y temporaria integrándose a los circuitos cosecheros pero a mayor distancia (Reboratti C. Se fue a volver).

Por otra parte, se refuncionaliza la figura del contratista: si como se mencionó antes, durante el dominio conservador era un agente del ingenio con la doble función de reclutar la mayor cantidad de mano de obra y ejercer, a través del poder de policía, coerción tanto con fines políticos como

económicos, a partir de la derrota frente al peronismo, la estrategia empresarial-conservadora tiende hacia la invisibilización de la participación de sus personeros en la función pública directa, y al aumento de la productividad por la integración de tecnología. En este nuevo contexto, los ingenios fijan cuotas a los contratistas que deben ser cubiertas por personal de confianza, poco conflictivo, menores de cuarenta años y en lo posible sin carga de familia, y bajo su responsabilidad durante el tiempo de la zafra, un referente hacia quien debían ser dirigidas las demandas y responsable del cumplimiento de los trabajadores.

Para los zafreros, el contratista representó una posibilidad cierta para la obtención de un empleo temporal, que evitaba la migración definitiva o a larga distancia.

Este cambio en la política de reclutamiento de mano de obra es central para avanzar hacia una explicación de las redes políticas, sociales y económicas en los pequeños pueblos y en las zonas rurales de Jujuy.

El contratista, se convierte en una figura crucial tanto en el momento de la selección de los trabajadores, como en el de proveer crédito en la estación en la que no hay trabajo, tomando en cuenta el deterioro de las economías domésticas y el incremento de la dependencia de los productos manufacturados producido por la migración compulsiva anterior al peronismo y las reformas inconclusas respecto de la tenencia de la tierra.

En este sentido, la figura del almacenero local toma relevancia, ya sea como contratista directo, al cual el campesino/indígena semiproletarizado está obligado por deudas, ya sea como aliado económico de un contratista: “cuando el contratista y el dueño del almacén no son la misma persona, el primero puede haberle entregado a los indígenas cierto número de vales o bonos, que pueden ser cambiados por mercaderías en el almacén local. El contratista toma nota entonces, del valor de esos vales, al cual, como es habitual, se agrega un interés, y luego, al finalizar la zafra, el contratista y el dueño del almacén, se dividen las ganancias derivadas de la transacción” (Rutledge 0p. Cit. :249).

Estos contratistas/almaceneros tienden a constituir, junto a los agentes de estatalidad (maestros, policías, empleados y funcionarios públicos –correo, registro civil, etc.-, y dueños de medios de movilidad a partir de la construcción de los caminos) una suerte de burguesía local, diferenciada de los

grupos campesinos semiproletarizados o no, hacia quienes tienen comportamientos paternalistas y distantes, al mismo tiempo. Se conciben a si mismos, como patrones locales e intermediarios al momento de conseguir favores, trabajo, préstamos en efectivo, a cambio de lo cual exigen respeto y lealtad política.

En el caso de Pampichuela, la genealogía de estos personajes los relaciona a través del parentesco con los antiguos caudillos, comisarios y contratistas del Ingenio. La descendencia de Lucas Lemos y Pereira, comisarios en las primeras décadas del siglo XX, continúan como almaceneros y luego, presidentes del centro gaucho y comisionados municipales hasta los 90.

Un círculo, en el cual, siguiendo a Bourdieu, los distintos tipos de capital (simbólico, político, económico) se interconectan y potencian constituyendo un poderoso mecanismo de diferenciación (Bourdieu P. 1991).

Por otra parte a fines de los sesenta ingresa el Plan de Salud Rural, a través de un sistema de control sanitario implementado por Agentes sanitarios locales que tendrá un fuerte impacto en la reducción de las tasas de mortalidad infantil, generando un fuerte crecimiento vegetativo, que sin embargo, no se verá reflejado en los datos censales por las importantes tasas de migración.

Los setenta

Como en el resto del país, en el Departamento se señalan dos etapas claramente diferenciadas: el retorno democrático con un movimiento peronista, fuerte, diversificado y sólido, y el Proceso de reorganización nacional con una fase preliminar, donde el Isabelismo de López Rega instala la represión, primero concentrada en los dirigentes, a través de las tres A.. El Proceso generalizará el ataque contra las organizaciones populares e instalará el terror como política de aniquilamiento. Las políticas de Estado tuvieron expresiones en el Valle.

La Campaña electoral del 72 en Valle Grande su funda en dos reivindicaciones que suscitan adhesión masiva: el control de los capataces de propietarios absentistas y la creación de una nueva población en la boca de entrada al Valle que funcionará como nudo conectivo y facilitará la relocalización de ancianos de los distintos pueblos que por cuestiones de accesibilidad (falta de caminos carreteros en Valle Colorado, Alto Calilegua, San Lucas y Santa Bárbara)

no tenían posibilidades de recibir atención hospitalaria. Ambas cuestiones son tomadas por la dirigencia peronista.

1) La invención de un pueblo: San Francisco

El paraje San Francisco era un punto de encuentro y descanso en el viaje de ó hacia Valle Grande, Alto calilegua y Pampichuela, había un campamento de Vialidad de la Provincia, y algunos arrenderos próximos a la línea de ruta, habían improvisado quiosquitos donde se podía descansar, comer y tomar algo. Por aquel entonces, no ingresaban micros de línea, apenas alguna camioneta de alguna institución oficial o de algún vecino. En verano la ruta podía estar intransitable por días e incluso meses, era posible acceder en vehículo hasta Valle Grande exclusivamente, el ingreso al resto de las poblaciones se hacía a pie ó a caballo.

Las tierras eran privadas, fincas de propietarios absentistas, que rara vez iban a la zona, delegando en sus capataces el control del territorio. Estos se manejaban con el estilo de los viejos capataces conservadores del 30, sin ningún control y con absoluta arbitrariedad.

“Por el 72 yo tenía arriendo de Zenarruza, Román López era su administrador, no me querían dar arriendo, si no tenía familia, y he hecho figurar a mi mamá, he luchado, he insistido. Y me dice que elija lugar, elijo donde está la escuela y me dice que soy joven y me da más lejos…y bueno me dio un bosque lleno de espinas, por la curva. Me he hecho el rancho, tuvimos que tirar un cebil, con la intención de poner un almacén (en esa época trabajaba en el Registro Civil de Alto Calilegua contratada, antes había trabajado unos años en Valle Grande), y los fines de semana construía mi ranchito, hicimos de 6m por 4m. López, me tira la bronca por la construcción amplia y me quiso sacar, y le digo ¡cómo quiere que viva!

A todos maltrataba, se quedaba con ovejas, mujeres, o lo que fuera. Era matón, andaba con la escopeta al hombro amedrentando.” (relato de Guillerma Centeno)

El retorno a la democracia implicó la posibilidad de interpelar a los candidatos planteando demandas de orden local. En ese momento, los candidatos eran externos (procedentes de San Salvador) y se postulaban como diputados provinciales, en representación del Valle, ya que los cargos de

ejercicio local (Comisionados y vocales) eran designados directamente por el gobernador. De allí que requerían de "punteros locales" reconocidos, capaces de darle un color local a la campaña de un candidato, cuyo principal interés era ocupar una banca. Hasta ese momento los diputados no habían desarrollado acciones a favor del Valle, a pesar de representarlo.

"Miguel Valentín Ramos el Diputado, en su campaña del 72 fue a Alto Calilegua, y pidió ayuda y me pidió que hiciera política con él. Yo me reía ¡Qué iba a hacer política yo! Pero me metí, yo les pedía fundar un pueblo abajo, expropiando las tierras y trabajé fuerte. En el 73 fueron las elecciones, y yo aprendía. Durante la campaña, él dice, ¿y si hacemos el pueblo San Francisco? (era muy devoto del Santo)

Ramos me pide que haga un censo. Había 86 pastajeros desde Yerba Buena de Valle Grande hasta aquí, todos ponían sus quejas y yo escuchaba.

Entonces cuando ganamos las elecciones, pasando tres o cuatro meses, he empezado a mandar notas contando las penurias que pasábamos con López, y de ahí todas las quejas de la gente[29], fundamentando la necesidad de expropiar y crear el pueblo prometido, relata Doña Guillerma.

El 20 de Agosto de 1974, el "Diputado Miguel Valentín Ramos, en representación del Bloque de Diputados del Partido Justicialista, presenta un proyecto de ley declarando de utilidad pública y sujeto a expropiación una fracción de 50 Has. del lote denominado Finca San Francisco, ubicado en el Departamento de Valle Grande e individualizado como lote 33 y 77- padrón G.716 y D.717 respectivamente, con destino a un programa de construcción de viviendas y/o colonización y urbanización en beneficio de los habitantes de la zona" (Carátula del Expediente N ° 425 Letra D, Legislatura de Jujuy 1974). Es tratado en la Comisión de Asuntos Constitucionales y Acuerdos, presenta despacho en la sesión del 29 de agosto de 1974, y toma fuerza de Ley N ° 3157/ 74.

Es interesante el alegato del Diputado Ramos "…buscar de contribuir al mejoramiento de una importante zona de Valle Grande, que es el paraje

[29] Fue electo gobernador el Ingeriero Carlos Snopek (peronista de larga trayectoria) quien enfatizó la realización de
obras: concluyó el Dique las Maderas, y comenzó el Dique Los Alisos, la planificación del Camino a Paso de Jama.
Durante su gestión se realizaron numerosas expropiaciones en toda la provincia, con fines sociales y urbanísticos.

denominado San Francisco. Allí se produce alguna considerable concentración de población, pero, desgraciadamente, no puede lograr un gran arraigo de la gente de la zona, pues vive en inmuebles que no son de su propiedad, sino que sus propietarios viven muy lejos de allí, en otras ciudades." (*Expediente N ° 425 Letra D, Legislatura de Jujuy: 1)* Por último recomienda un estudio de planificación urbana que considere el carácter rural de la nueva ciudad, lotes amplios y la provisión de servicios.

En verdad, la gente había sido arrendataria por generaciones, y pocos conocían a los dueños de la tierra, si algo de producción había, era por la acción de los maltratados arrenderos. Tomar la palabra es una forma de rechazo y de protesta (De Certeau 1995) y exigir aquello que siempre fue negado -control de su espacio productivo y social, fue desde el comienzo de aquella campaña electoral, una impugnación al estilo político conocido. "La palabra, convertida en "lugar simbólico", señala el espacio creado por la distancia que separa a los representados de sus representaciones, a los miembros de una sociedad y las modalidades de su asociación. Es a la vez lo esencial y la nada, puesto que anuncia una dislocación en la profundidad de los cambios y un vacío, un desacuerdo, ahí mismo donde los aparatos deberían articularse sobre lo que pretende expresar. Se sale de las estructuras, pero para indicar lo que les falta, a saber la adhesión y la participación de los sometidos" (De Certeau 1995: 36)

Guillerma Centeno, a través de Ramos, hizo oír las voces de las gentes, tal su compromiso. Fue posible, por que las condiciones generales del país y el proyecto político provincial eran favorables. Aún así, la palabra no pierde su condición de acción simbólica, fueron necesarias acciones concurrentes para generar cambios.

"Entonces se le expropiaron 50 Ha. a Zenarruza (el pensaba que le expropiábamos todo, pero no), pero resulta que exigía y no tenía ni título, por que había heredado, pero antes le habían vendido a Modesti, y él a otro Sr., pero Zenarruza no sabía todo esto y quería hacer pleito. Tenía un plano donde constaba que era colindante con un tal Virazate y este hombre, ya viejo, ha quedado como dueño y ni sabía.

Mire todo para ellos era por la fuerza, venían de la ciudad y se querían hacer valer, pero en el pleito, quedó claro. Yo fui a declarar. Aparece un dueño

de San Pedro y a él le compramos, hechó ahí nomás a López. A mi marido lo nombraron administrador. Me hice quedar con copias del plano, y ahí supimos que en la zona hay como siete dueños y no sabían, ahora los bisnietos que son estudiantes están siguiendo el caso", continúa Guillerma.

Fue un gobierno popular que renovó el pacto con el peronismo y apuntó a quebrar la subordinación, "Para el pueblo colonizado, el valor más esencial, por ser el más concreto, es primordialmente la tierra: la tierra que debe asegurar el pan y, por supuesto la dignidad. Pero esa dignidad no tiene nada que ver con la dignidad de la "persona humana". Esa persona humana ideal, jamás ha oído hablar de ella. Lo que el colonizado ha visto en su tierra es que podían arrestarlo, golpearlo, hambrearlo impunemente; y ningún profesor de moral, ningún cura, vino jamás a recibir los golpes en su lugar, ni a compartir con él su pan. " (Fanon Frantz 1974: 39).

Entre 1973 y 74 año se realizaron expropiaciones con fuerza de ley en todo el territorio provincial (Véase, por ejemplo, Anexo Expediente Nº 151 P), esto alertó a los propietarios de las tierras, que inmediatamente iniciaron recursos de amparo o acciones legales, según los casos, quienes tuvieron éxito durante el proceso militar (Urdapilleta derogó las leyes de expropiación por decreto), no así en el caso que nos ocupa. En el Departamento también se expropió la Finca Picacho, San Lucas y Aguada del Toro, en el Distrito de San Lucas, con los mismos argumentos que San Francisco (ver Anexo Expediente N° 445, letra D 1974) En el mismo sentido, se declaran de interés turístico a los Departamentos del Valle de San Francisco (San Pedro, Santa Bárbara, Ledesma y Valle Grande) a través de la ley Nº 3123 del 6 de junio de 1974 (Ver Anexo)

Los argumentos son convincentes: "Pues todo lo tienen. Hasta cuentan con material humano que es entusiasta y responsable. Virtud esta que conjuga con sus bellezas naturales" (Op Cit.: 1) Para concluir: "Estos Departamentos San Pedro y Ledesma, van a demostrar con realidades que sus hijos no solamente pueden vivir de la industria azucarera; Santa Bárbara, de sus quintas y de criar vacas y Valle Grande de ser depósito de braceros para las zafras, sino que están decididos a partir de la sanción de la presente ley, a abrir una nueva cobertura en sus destinos dado la unión que la naturaleza les ha brindado en común.-" (Op cit.; 2) En las conversaciones con algunos

funcionarios de aquel momento se expresa una doble insatisfacción; la dependencia del Valle respecto de la Empresa Ledesma y la imposibilidad de generar un desarrollo productivo del área, sin atentar contra los intereses de la empresa en forma directa. La solución que propusieron fue alentar servicios turísticos, cuestión que nunca se concretó por la ausencia de inversiones reales.

"San Francisco se forma en el año 74 con 18 personas mayores, 6 familias en total.

Se hizo la mensura, y cada vez llegaba más gente de Alto Calilegua, San Lucas, de Santa Bárbara, de todos lados, y a todos dábamos los lotes. Se hizo el primer Centro Vecinal en el 85. Cuando se crea la Comisión Municipal ya cobran mas fuerza los pedidos.", relata Don Mendoza, miembro de la primera Comisión Municipal.

2) La creación del Parque Nacional Calilegua

El 4 de abril de 1974 se celebra un convenio entre la Provincia de Jujuy y las empresas Ledesma S.A..A.L y Calilegua S.A.A.I.C, por el cual las mismas, propiedad de Arrieta Blaquier, donan el "territorio" para ser utilizado como Area de Reserva. La Provincia de Jujuy, por su parte, acepta la donación y conviene ceder a perpetuidad, a las empresas, el control de las nacientes de los ríos. (Ley Provincial 3111/74)

El 27 de noviembre de 1978 por Decreto del Gobernador Militar Urdapilleta se dispone la donación al Servicio Nacional de Parques Nacionales de los "Lote 2-B, Padrón E-14-452 con una superficie de 53.809 Ha. 80 a. 55dm2, ubicado en el Distrito Calilegua, y Lote Rural 554, Padrón E14,454, con una superficie de 22.497 Ha. 31 a.10 ca. Ubicado en el Distrito Sauzal y Agua Negra, ambos del Departamento Ledesma..." (Ver Anexo Expediente 963/5/78).

El Parque Nacional Calilegua fue inaugurado en julio de 1979. En los considerandos de la aceptación de la donación de las 76.320 Ha., se afirma que las Empresas no han puesto condiciones a la Provincia (llama la atención que no se mencione el control de las nacientes de los ríos), valora la flora y fauna local y afirma: "Por otra parte, las características topográficas del lugar hacen que difícilmente puedan destinarse estas tierras a otro uso útil para la comunidad. El relieve escabroso del terreno hace descartable toda posibilidad

de explotación agrícola, siendo –así mismo- de bajo nivel el índice de factibilidad para la explotación ganadera, que para asegurar la provisión de forrajes exigiría el rozado del bosque en detrimento grave del suelo" (...) se prohíbe toda clase de explotación económica, salvo las derivadas del turismo, como así mismo todo tipo de explotación de sus recursos naturales" (Expediente 963 / 78 : 1-2) Simultáneamente se propone la preservación de las especies nativas y la promoción turística y cultural, a través de espacios recreativos controlados concebidos como puntos.

"Mi familia es de Alto Calilegua y yo siempre pasaba por acá. La gente de Alto Calilegua tuvo que bajar, yo no estoy de acuerdo con el parque, esa gente es asesina, han amenazado tanto a la gente, y la gente se ha cansado de hacer notas al gobierno y se ha rendido. Antes la gente vivía en el Parque, tenía su hacienda, pagaba el arriendo en Ledesma, el que menos tenía 50 cabezas, la mayoría rondaba las cien o más. Los Cuellar tenían tierras unas 800 cabezas, todo el río Jordán era también de ellos y sus tierras llegaban hasta el monolito, también tenían aserradero, el hijo tiene en Pampichuela, del Jordán para allá estaban los Machaca, los Montial, los Pasquini también, todos vivían de su ganado que bajaban al parque. Mucha gente se fue a Libertador ahora en Alto Calilegua hay 20 familias, si eso siguiera siendo nuestro no habría hambre. ¡Han hecho un daño grande! Nos han dado un corto plazo, mucha hacienda han muerto, la gente se ha quedado con poco, algunos se han ido a Normenta y otros arrendaron en otros lugares.

Fusilaban la hacienda que pasaba al parque, eran gendarmes. ¡Tanto que hemos luchado! ¿Por qué el gobierno no nos han defendido? Le digo la verdad, ¡hay gente que ha muerto de pena!, sobre todo los gauchos de más antes."

Don Carlos Cazón relataba en el año 2001: ese parque se ha hecho por proteger toda el agua de los arroyos que se junta cayendo de los cerros, al hacer el parque nadie pilla ni una víbora, ¡cómo será? Tiene más derecho la víbora que la vaca. [30]

[30] Las víboras no son especies territoriales, por tanto no se circunscriben al espacio del parque, su protección ha
generado multiplicación de las mismas, fuera del ámbito del parque, generando riesgo en los humanos e incremento
de la mortandad de hacienda y especies de corral. "La víbora se prende a la ubre de la vaca y le produce daño severo,

Me tuve que ir y buscar un terrenito donde quedarme, me tuve que cambiar de un día al otro y el hombre debe vivir donde quiere vivir, pero no. Nadie preguntó a nosotros, vinieron los científicos y nosotros afuera. Han hecho sus casas y nosotros afuera, dicen para cuidar, yo digo, ¿cuidar de que?

"Han estado estudiando el cerro Calilegua, han estado haciendo pozos, abriendo la tierra como vándalos, la tierra se ha movido, después han puesto mojones, después pasó el argumento y no hicieron más, pero nosotros…de paso nomás." (Entrevista N° 21)

Desde fines de los 70 el parque está vacío, es un lugar de paso para el lugareño, un no lugar, de espaldas a la población. "Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar" (Augé M. 1998: 83). Augé se refiere a esos escenarios contemporáneos de tránsito, muy masivos, como las estaciones de micro caracterizadas por la relación fugaz, en tanto que los lugares son espacios practicados, con historia y en movimiento. Sin embargo, la distinción no es taxativa, como tampoco hay límites nítidos entre unos y otros, no se dan en forma pura. Pero, ¿esta distinción es un recurso heurístico apropiado? En verdad, el punto de vista que se destaca es el del sujeto que pasa, sin embargo, no recoge las prácticas de quienes trabajan allí, tomemos por caso los trabajadores de una aerolínea. La metáfora del no lugar refleja la ideología con la que se construyen esos escenarios. El parque fue concebido como un no lugar, por que la norma dicta interdicción de las prácticas, se lo muestra fugaz y sin historia, pero hay historia y memoria del uso del espacio, y resistencia, por ejemplo en la recolección de leña o la caza furtiva, o más notorio cuando el lugareño transita a caballo con su rifle.

Cuando el estado y los operadores turísticos resaltan especialmente los aspectos naturales, con relación a la protección de la biosfera, a la que se concibe como valor universal, sustenta esta concepción de no lugar o lugar para otros. Simultáneamente introduce una noción de riesgo ambiental que no

---

y hay que sacarles los terneros. En Semana Santa, como antes los abuelos, salimos a cazar la víbora" (conversación
con el Sr. Aurelio). Actualizando la imagen de la víbora como representación del mal, de lo demoníaco, los varones compiten
para cazar más, una manera cristiana de mitigar el riesgo.

está presente ni en la percepción, ni en la cultura, ni en las prácticas de las personas.

La población del Valle prácticamente no participa de los proyectos turísticos, es considerada en general, como secundaria respecto de la importancia que tiene el medio ambiente, y se toma poco en cuenta en la implementación de proyectos.

Así, cuando se menciona Valle Grande en los programas de gestión turística o patrimonial un punto que se resalta rápidamente es la magnificencia del paisaje, yungas poco transformadas. Sin embargo el término paisaje es polisémico y por él se entiende:

1. Un sistema natural y naturalizado, algo dado y constituido.
2. Un resultado de la confluencia de procesos naturales y sociales
3. Una síntesis dialéctica de las prácticas sociales en un ambiente.

En el primer caso, la presencia humana es tomada como un elemento más del inventario de los que componen el paisaje, y como tal, está sujeto a control. Se piensa que las personas a través de sus acciones pueden provocar efectos no deseados para el equilibrio del sistema y por lo tanto deben ser monitoreados, para evitar riesgos o cambios no deseados, como los peladares que podrían ser efecto del sobrepastoreo, por ejemplo. En cuyo caso, y en el marco de estas teorías, se ofrecen soluciones que van desde la educación del ganadero en el manejo de su manada, hasta la sustitución de esta forma de reproducir la vida por otra.

En el segundo caso se concibe la realidad como constituida por capas superpuestas, primero el “ambiente natural” (sin presencia humana) y luego aparece el hombre en escena modificando, transformando ese escenario prístino. Aquí, el paisaje es el lugar de residencia que presenta efectos ostensivos de los procesos sociales. La noción de “ocupación” está directamente relacionada con esta perspectiva.

En estas teorías, la idea es que hay que intervenir para orientar la acción humana, y quien ejerce este poder de veto es “la ciencia” de la mano de la gestión política, en dirección a una escala de valores que se supone compartida, y al bien común que se supone universal.

Así, la disposición de los científicos es "...conservar las selvas noroestinas mediante su conocimiento y uso racional." (Vida Sivestre 1998) O bien refiriéndose a la leyenda del Ucumar [31] encuentran su inspirador en el Tremarcios ornatus, un úrsido que habitó las yungas de Sudamerica, hoy extinguido. Curiosamente se relata que los varones, especialmente zafreros atribuían al Ucu los embarazos de las mujeres durante su ausencia, sin embargo los entrevistados refieren a la intervención de los capataces o patrones de las fincas, y aquí el punto de vista de las personas, que no niegan la leyenda, parece más convincente.

En el tercer caso, apoyándose en los estudios de Foucault (1995) se concibe la ciencia como un sistema de saber típico de la modernidad y del modelo capitalista de producción, que orienta la construcción de la subjetividad de los individuos. De este modo la ciencia pierde su contenido neutral y es argumento para disponer reglas y normas, es un ingrediente que puede ser utilizado por los sectores hegemónicos, para otorgar peso y verdad a sus decisiones.

En estas perspectivas, el paisaje es parte de la construcción social de la realidad y los discursos sobre el paisaje son elaborados por un determinado sistema de saber (Criado Boado F 1996) en un contexto económico social específico, lo que no significa que sea el único posible. De ello se sigue la necesidad de considerar otras formas de concebir el paisaje, sea por otras culturas u otros sectores sociales no dominantes. En este sentido, no debe llamar la atención que cuando se presenta a Valle Grande se haga así:

"El Departamento de Valle grande se compone de una variedad de paisajes que van desde el paisaje puneño a la yunga en su porción central y meridional. Su expresión más difundida, desde el punto de vista turístico, corresponde a la eco – región de yungas[i], se trata de una región con gran

[31] "La del Ucumari es una antigua leyenda profundamente arraigada en los habitantes de las selvas de montaña y de los
pastizales de neblina de nuestro noroeste. Mitad hombre y mitad mono, es un personaje de temer en las solitarias travesías
que los campesinos deben afrontar con entereza al internarse en el monte para buscar su ganado o salir de casa Femenino
o masculino a trapa a hombres o mujeres según el caso para reproducirse. La criatura resulta de aspecto humano, muy peluda
y fuerte. (Muriello Sandra 1991).

variación altitudinal (entre 400 y 3000 m.) lo que determina variaciones concomitantes en los paisajes nativos: desde la selva pedemontana, en las zonas bajas a los pastizales de altura."

"La estructura montañosa y la marcada pluviosidad en las laderas orientales generan una red fluvial bastante organizada. Los suelos predominantes presentan desarrollo incipientes y a veces abundante materia orgánica. Su material orgánico es joven, en términos geológicos, y poco consolidado, lo que causa derrumbes locales, donde posteriormente se regenera la selva por sucesión ecológica." (Programa de desarrollo Institucional Ambiental: 15)

Para ingresar al Valle, hay dos vías frecuentemente transitadas: por el norte desde Humahuaca, Tilcara, y distintos senderos que permiten el tránsito de personas, ganado y mercancías desde la Quebrada a los Valles; o bien desde el sur atravesando El Parque Nacional Calilegua.

O bien, refiriéndose al Parque Nacional Calilegua: "este se encuentra en el Departamento de Ledesma, República Argentina. se crea a partir de la donación de tierras que realiza la Empresa Ledesma. Fue creado en el año 1979 por Decreto Nacional (D.N.) Nro. 001733/80, abarcando un área de 76.306 ha. de escabroso relieve, que comprende una serie de fallas, cañadones y cordones montañosos muy abruptos, que descienden principalmente de la Serranía de Calilegua. La meta declarada es proteger un área de Selva de Montaña o Yunga. Junto a ello se controla la importante cuenca hídrica, que abastece de agua bajo riego a las tierras pertenecientes a la empresa LEDESMA SUGAR S.A.A.I., la localidad de Libertador General San Martín y otras poblaciones menores. A continuación se describen los circuitos y sus niveles de riesgo. Se recomienda apelar a guías".

En unos pocos casos se mencionan los parajes y poblaciones que atravesará.

(Extractos tomados de INTERNET de la Dirección de Parques Nacionales y cartillas ofrecidas al turismo).

En esta síntesis hemos compuesto el discurso típico que se ofrece al turista cuando se informa. Se exalta el escenario agreste y natural, prácticamente no hay referencia a los pobladores y, por último se enfatiza la

necesidad de guías que supervisen el viaje. En las guías internacionales se agrega un conjunto de medidas preventivas para mitigar los niveles de riesgo (vacunaciones varias, potabilización de agua, provisiones, etc).

Desde los 70 se traza la genealogía de una concepción de territorio que fue ponderando, según las modas teóricas, una misma ideología: espacio vacío de personas y de historia (manipulable y apropiable), un ambiente natural con determinadas características climáticas, de vegetación y suelos; reserva de flora y fauna nativa, espacio protegido de agentes depredadores (personas). Se invisibilizó, desde el origen hasta hoy, que la creación del parque constituye un resultado que testimonia la economía política del espacio de una forma particular del desarrollo del capital, y sus habitantes, víctimas cuya voz se silencia.

Durante el proceso militar la articulación de la represión con el capital fue la cláusula permanente de control de la población, queda claro en las formas de desocupar el parque, pero, más aún en las acciones terroríficas que tenían como supuesto la existencia de guerrilla en la zona y las acciones directas sobre los trabajadores del ingenio que buscaron refugio en el Valle.

Así fueron controladas las organizaciones sindicales azucareras, luego de las luchas de la década del 70, con la represión instaurada por la última dictadura militar (1976-1983) a través del mecanismo detención - desaparición de la dirigencia sindical combativa.

Don Basilio Figueroa recuerda :

He sido gremialista y peronista. Si Ud. hacía valer un derecho lo amenazaban y lo querían comprar. Yo no me vendí, no le voy a quitar el pan de la boca a otro para que mis hijos coman.

Por el setenta y pico la cosa se puso brava..., yo estaba en el sindicato azucarero. Un tiempo estuvo con la FOTIA y después se separó y se formó la Federación Azucarera Regional del Norte, estaba en San Pedro, ahora no se si existe. Yo era revisor de Cuentas de la Federación y era el Delegado de máquinas pesadas de Ledesma. Me culparon de ladrón, yo era de esos que cuando iba al sindicato me gustaba llevar los papelitos y estudiarlos. Y póngale, si había una ley que al cosechero se le tenían que pagar 14 días de

vacaciones habiendo trabajado cinco años, y 21días de vacaciones después de los cinco años. Entonces yo decía es proporcional cada 21 días trabajados le tocaría un día de vacaciones, por que la cosecha dura siete meses. Y no se pagaba, ¿y por que decía yo? Si el cosechero llegaba un momento que era como efectivo por que se presentaba solo al trabajo, ya nadie le iba a buscar.

Cuestión que me hacen un juicio por defraudación de fondos gremiales... Y no había defraudación! El Juez Federal me otorga la libertad por falta de méritos. Y me vengo a Pampichuela. Ya estaba feo... Uno de los más perseguidos era Meliton Vazquez

Me vengo al campo con mi mujer.

Fue la gendarmería vea, me vienen a buscar, hacían pozos en la tierra y buscaban, revisaban la casa... todo. Por ahí uno dice que sacó de un pozo unos panfletos de la Vanguardia Comunista, me estaquearon y golpearon, me dieron una buena sacudida

¿Conocé' a éste, y aquel, a éste? Primero nos llevaron a la Quebrada a puro golpe, después a la Federal, a Jujuy. Pasó tiempo como un mes, no sé, tenía las manos destrozadas. Un día nos encapuchan y nos suben a un avión, éramos cuatro, pensé que era el final, y era casi mejor, así lo veía ahí...

¡Van a aprender a no meterse en política decían y nos daban duro. Este es un escarmiento de Ledesma y otra vez. Era el 76, me llevaron a La Plata y ahí fui preso oficial.

Mi mujer no sabía que estaba vivo. Mi Señora. pedía mi cuerpo para darle cristiana sepultura, la humillaron mil veces,,, yo preso… ella, yo... sin saber

Aprendí a hablar con los dedos y en morse. Una noche Ud. sabe que a nosotros nos cerraban con candado, y bueno yo estaba en la celda 118, y Dardo Cabo en la 117.

Le abren le dicen que va a salir, después nos enteramos que lo mataron. Dijeron que se había querido escapar, ¡pero si lo iban a dejar en libertad!. Era un político.

Nunca más volví a la empresa, por que me he quedado con la sangre en el ojo. Yo no he hecho nada y me han hecho hechar las culpas de lo que no he hecho, simplemente por reclamar un derecho, que era adquirido por ley, por paritarias nacionales, otros gremialistas se han callado, quieren seguir como

antes, teniéndonos como esclavos, que nadie diga nada ¡Que se callen! “(Relato de Don B. Figueroa)

Unos días después nos refiere su tío:

“Yo fui Comisionado de Urdapilleta. A mí me gusta el mandato de los militares, enderezan. Han dicho que han hecho daño pero yo les doy gracias de por vida, por que estas oficinas y el camino son obras de ellos. Y le tuve que denunciar al Basilio por que me habían nombrado Interventor de la Comisión Municipal y hacía lo que me ordenaban, yo sabía que había venido disparando del ingenio, y tenía orden de comunicar las novedades a la policía, y así hice. Los gendarmes anduvieron protegiendo al pueblo, por que ellos hacen mal con los malos. Ahora el Basilio ya está bien.”[32]

Se requería de alguien como Alvarez para controlar “Este espacio cerrado, recortado, vigilado en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado, y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos –todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario (Foucault M. 1989: 201), el reglamento jugado en cada instancia de la vida cotidiana de los Pampichueleños, y un funcionamiento del poder político estipulando jerarquías y lugares estrictos, disciplinando las voces, obturándolas.

Militante sindical y entregador, tío – sobrino, poco más de veinte años después de los acontecimientos conviven en Pampichuela, hablan uno del otro, comparten las fiestas. Esta cuestión se comprende si se pone en valor, el peso de las relaciones familiares en el ámbito local y más aún, si se considera las cuestiones comunes en sus discursos, ya que ambos refieren “haber hecho lo debido”, “lo correcto”, “ambos han sido justos”, ambos actuaron conforme a las reglas, pueden comprenderse el uno al otro por que comparten valores, y aún cuando sus posiciones eran contrapuestas, hay reciprocidad de perspectivas en la evaluación del otro.

[32] Amador Alvarez continuó siendo Comisionado hasta 1986.

Ambos encuentros fueron impactantes por que ninguno enmascaró sus argumentos, la pregunta que disparó los relatos aludía a los recorridos laborales, y desde el trabajo, ambos asumieron compromisos contradictorios, y la primera sensación es que el compromiso de uno excluye el vínculo con el otro. Desde el sentido común esa relación no era posible, pero tenía lugar. Compartían confianzas en instituciones divergentes en ese contexto: sindicatos vs. Ejército, pero mientras Alvarez mostraba una confianza dogmática en el ejército, que aún sostiene, Basilio Figueroa practicaba en su gremio la libertad de los disconformes, y aún, reducido al silencio, resistía.

Recuerda Don Demitropolus: "Durante el proceso andaba la gendarmería. Llevábamos dos muchachos en el camión maderero y nos para la gendarmería:

- Calzá el camión, ¡ya!
- Suben a la carga y los empujan de arriba de todo. Los muchachos gritaban:
- Policía, somos policías. Habían sido de investigaciones y los gendarmes no sabían"

Anastasio Corimayo contaba que por la zona de Valle Morado estaba un capitán cubano que han matado. Una vez lo paran a Anastasio y le piden comida; y el escucha que hablan por radio con Sucre. Con lo que le pagaron cambió el caballo y se fue a Ledesma a denunciarlos. Dicen que los guerrilleros lo siguieron y se dieron cuenta que los iba a denunciar... se fueron a Ledesma y se perdieron entre la gente.

"Un día aparecen gendarmes en La Banda, donde vivíamos, preguntando:

- ¿Dónde están los guerrilleros?

Días antes habían llegado un fotógrafo y dos señores porteños para fotografiar aves en Alto Calilegua.

- ¡Cómo que no han visto!, si tienen armas automáticas

Yo les decía que no eran guerrilleros, lo único que tenían era un trípode moderno

Por suerte bajaron por Jordán y San Francisco, por eso se salvaron.

Vea, yo le cuento, por que como decía el Maestro Barrientos: Un pueblo sin historia es como esos arbolitos sin raíces. Cualquier viento lo lleva a cualquier parte" (Entrevistado N° 12)

“Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante de peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de a tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla” (Benjamín Walter 1989: 180) ¿Han sido muchos los que sufrieron represión en el Valle? No lo sabemos, pero los relatos afloran y combinan la voluntad de decir y de no olvidar, por que los dos procesos represivos: la desocupación del territorio del parque y las persecuciones, torturas y muertes señalan dos sujetos de estas acciones / enunciaciones: la empresa y los militares, y un gran cómplice: el estado provincial.

Hermes Demitropólus, en San Francisco, escribió cuentos en los que recupera relatos populares sobre aquel contexto. ¿sólo ficción? “Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos:«excluye», «reprime», «rechaza», «censura», «abstrae», «disimula», «oculta». De hecho el poder produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción” (Foucault M. 1989: 200). Pero también en las prácticas resistentes se pone en juego un efecto de verdad sobre el poder y sus alcances. Los relatos populares, algunos recuperados por la literatura de Demitrópolus, circulaban como rumores señalando algunas medidas preventivas y el carácter generalizado y arbitrario de la represión.

Transcribimos uno de los cuentos y aunque no pudimos encontrar documentación que acredite su verdad, señala atributos de los participantes (agentes de control y pueblos del Valle) que complejizan la idea del panóptico (Foucault 1989), metáfora del control espacial absoluto. Centralmente se incorporan las prácticas resistentes (no olvidar, no callar, ridiculizar la acción del ejército y la gendarmería, no censurar al vecino o pariente comprometido con una causa aunque no se la comparta), señalar que la acción de las fuerzas armadas tiene efectos imprevistos y no deseables sobre el conjunto social.

“Represión”

Hacía rato que habían aparecido las estrellas cuando se deslizó furtivamente en la Iglesia. El Amaudio se persignó devotamente avanzando entre las dos filas de bancos, un silencio tenso remarcaba ostentosamente el ruido de sus pisadas. Cuando se detuvo tomó aire para reacondicionar sus pulmones agitados por la carrera que había realizado para llegar. En el campanario el furiar [33] de las palomas despertaban soledades tibias, cebando los golpeteos de su atribulado corazón. A causa de su abandono, la iglesia estaba inmersa en una quietud de siglos, con sus santos asomando desde sus hornacinas en su interminable espera. El hombre se sentía solo y perseguido. Había recorrido a las carreras las distancias que separaban la ciudad del pueblito, en un golpe de suerte logró esquivar a las patrullas de soldados que procuraban apresarlo. ¡Bien sabía el destino que le deparaba en el caso de ser aprehendido! Sabía del ensañamiento y las torturas que habían sufrido sus compañeros del sindicato, intuía la muerte acechando en los chupaderos del ejército. Todo estaba confuso, nadie sabía quien era quien, no había amigos ni compañeros en quienes se pudiera confiar.

La policía y el ejército peinaban la zona con una obstinada pulcritud por que estaban involucrados en una guerra sucia y vil, todo el mundo era sospechado de terrorista subversivo, todo el mundo. Todo el mundo era enemigo de todo el mundo, y al que caía lo maltrataban desconsideradamente.

No sabía como y cuando se había convertido en subversivo, tan solo había aceptado un cargo en la Comisión Directiva del Sindicato, y ahí había tomado muy a pecho la responsabilidad de defender a sus sindicados. Nunca pensó que esta actitud fuera subversiva y mucho menos terrorista, pero la inquina flotaba en las pasiones de los involucrados, tanto, que no se detenían a averiguar quienes eran y quienes no eran los participantes de uno u otro bando. Y él, como chivo expiatorio, andaba entreverado en ese teje maneje.

Un compañero lo había alertado justo a tiempo diciéndole que figuraba en la lista de los posibles boletas, gracias a eso había zafado, y ahora andaba corriendo como alma que persigue al diablo. A sus compañeros no los había vuelto a ver ni sabía nada de ellos.

[33] Localismo cuyo significado equivale a arrullar

Perseguido y enfermo. Su mente estaba acaparada exclusivamente por la idea de escapar de esa vorágine de locura. Por esto en su desesperación había pensado huir a las estribaciones de su pueblito de origen, por que era un tanto difícil de llegar y por que creía que su persona no era muy significativa para sus perseguidores. La distancia y la falta de camino también jugaban a su favor para desanimarlos. Por las dudas no se había presentado a la casa de sus padres, por que era obvio de que allí lo buscarían primero. Era preferible que sus familiares ignoraran su retorno por el bien de ellos y de él mismo también.

Concurrió a la iglesia buscando la tranquilidad que le hacía falta para poder ordenar sus pensamientos e idear una estrategia, y además estaba Dios para protegerlo. Precisamente, era sabedor de él, y además, ¡que tuvo que ver con la maldita subversión!, ignoraba los fines perseguidos y los ideales políticos de esos famosos subversivos. Su único pecado había sido ser sindicalista, suponía ahora, que eso era precisamente lo malo

Ahí, en la iglesia, un poco más tranquilo se sentó en un banco de la primera fila y comenzó a rezar como cuando era chico. Le habían enseñado que un ángel de la guarda observaba sus pecados, así que era difícil de engañar. La luz de la luna filtraba por una claraboya blanqueando el recinto. En penumbras, podía adivinar la primera mirada de los santos contemplándolo y comprendiéndolo en su angustia… angustia cruel, angustia absurda que lo tornaba como una pesadilla donde el espanto amenazaba enloquecerlo.

Ansiaba descansar, sin más tensión… tranquilo, deseaba dormirse, ensoñarse en cualquier parte, abandonarse a las linduras del sueño. Confiaba en su verdad, y creía por que debía creerlo, de que la justicia se impondría en todo este calvario.

Cuando los gobiernos se lanzan contra sus propios gobernados con el propósito de alinearlos en idearios predeterminados, acusando a los rebeldes como subversivos, se pierde el sentido de justicia. Pensando en esto se quedó dormido, acurrucado en un banco, achatadito y mustio como un animalito perdido. Se había escapado del hoy cercado por la muerte.

Con el trinar de los pájaros llegó la luz, reubicándolo en la realidad, solo pero atormentado. El rechinar de la puerta lo despabiló cuando una viejecita entró arrastrando su caudal de años, posiblemente, en busca del cielo prometido… si ya lo tenía ahí, a la vuelta de la esquina.

Asustado, se debatió en un conflicto encarnecido. Jesús era un hermano en el dolor sacrificado por la humanidad en condiciones diferentes, su calvario. Jesús sabía por que debía ser crucificado, en cambio él, desconocía el motivo de sus culpas. Calculando la asistencia de más gente, se retiró en forma disimulada por el acceso a la escalera de la torre, la escaló en dos trancos entre el alboroto de las palomas sorprendidas en sus nidos. Allí se acomodó dispuesto a observar todos los movimientos de la gente. EL hambre y la sed lo atormentaban. Era previsible que nadie se hubiera dado cuenta de su arribo al poblado. Y él que estaba allí, pero ahora debía planificar sus movimientos para conseguir alimentos y las vituallas y elementos para una eventual escapada al cerro. El día prometía estar bastante frío y lo encontraba a él sin abrigo, así que se dispuso a esperar el calor del sol para calentar sus huesos. La fatiga había menguado sus fuerzas, por lo que era imperioso comunicarse con alguien de su absoluta confianza, para solicitarle ayuda.

Mientras hacía el balance de los posibles candidatos a recibir su ayuda, decidió descansar, descartando por considerar a algunos como faltos de templanza y valor para afrontar el interrogatorio violento sin abrirse a los inquisidores. La mayoría eran gentes simples a quienes costaría muchísimo comprender la trama del asunto. Su estilo era vivir al margen de todas estas clases de conflictos sociales, además el temor a todo lo autoritario era normal y costumbre en la generalidad; era muy seguro que ante el menor apriete confesarían lo que sabían y hasta lo que no sabían, inclusive.

Así, las opciones eran muy pocas y las alternativas, cada vez más escasas. Y el tiempo era lo grave, no podía mantenerse oculto por una eternidad. Y con el salir, corría el riesgo de ser descubierto, con el consiguiente peligro para su condición de fugitivo. En eso estaba, abstraído con sus lecturas desconcertantes, sin poder vislumbrar una salida decorosa y segura para sus urgencias. Era un perseguido amenazado de muerte, esa era la verdad.

Y estaba acorralado en esa torre, casi sin alternativas, cuando lo sobresaltó la voz del campanero que lo miraba curioso e inquisitivo, preguntándole por su presencia en ese lugar ajeno. Con un gesto de silencio, ya repuesto le contestó:

- Disimule ¡por favor!.

- ¡Está temblando, changuito!
- Es que me muero de frío, de hambre y de sed.
- Pero, ¿por qué?
- Estoy escapado, me persigue el ejército y la policía.
- ¿Ha matado a alguien?
- No, ni pensarlo, fui víctima de un error.
- ¿Cuál error?
- Me quieren apresar por terrorista y luego (haciendo un gesto de degüello) liquidarme.
- ¡Eso no puede ser! Activista, terrorista ¿de qué?.
- No lo sé, solo sé que me persiguen y que pronto estarán aquí.
- Tranquilo jovencito, vení conmigo, bajemos a la casa.
- Nunca, es mejor que nadie me vea.
- Te traeré entonces, un buen café y una manta. Después me contás todo.
- ¡Gracias, Padrecito!
- No soy Padrecito, solo soy el campanero. ¡Se agradece!

Así, el hombre se retiró prontito y preocupado. Ese día no hubo campanazos de gloria al prodigio del amanecer, tan solo se tocó por costumbre y para disimular normalidad, total en la iglesia sin cura, y el tañido se hacía para uso de la campana y como reafirmación de fe cristiana.

El Amaudio quedó solo. Con la expectativa de esta mano tendida por Dios, más tranquilo, con un hilito de esperanza por este golpe de suerte. Al cabo de unos minutos escuchó las pisadas del campanero que acudía con el café calentito y tentador, acompañado por bollitos y una tajada de queso. También traía una frazada que desplegó sobre las espaldas del fugitivo. Hambre había, y sed y frío. Devoró la comida en un instante, para luego arropado con la manta, ya calentito, hablar con mayor tranquilidad.

- Ya estoy mucho mejor, por lo que se agradece de nuevo. Yo soy Amaudio Colque, hijo de Don Adrián Colque, si ve él tiene un banco de la iglesia. Ando escapado, como ya le dije y ahora solo quiero ir a esconderme en el cerro, quiero salir esta noche, si Ud. me ayuda.

¡Le juro que soy inocente! Nunca creí que ser sindicalista fuera delito. Siempre pensé que asumir la defensa de los trabajadores era una actitud

honesta, pero está visto que el gobierno no ve las cosas así, y por eso me persiguen. No escuchan razones, ni aceptan explicaciones, están sordos y obstinados, en una guerra sólo declarada por contendientes extemporáneos, que parecería no se saben si es que existen. Y a varios de mis compañeros los hicieron desaparecer, se comenta que los mataron, y ahora, quieren matarme a mí. Por eso escapo y estoy muy asustado, ¡ayúdeme Padrecito!, sin darle lástima, se lo voy a agradecer toda mi vida. Usted sabe todo esto no es justo, no puede llegar a comprender que es lo que está pasando, por que todo se vino de golpe, como un temblor de tierra. Yo siento que la suciedad está embarrando todo lo limpio, pero le aseguro que no seré yo quien deberá limpiarlo.

El país está en llamas y yo soy valiente, por eso quiero salvarme en el cerro junto con los pinitos. No tengo plata para pagarle, Padrecito. Pero si Ud. me ayuda, tenga la seguridad de que le devolveré con creces los favores que me haga.

El campanero lo escuchó atentamente y cuando hubo terminado, lo arropó con sumo cuidado, mientras le decía:

- No me vas a deber nada, muchachito. Ya nomás me voy a ocupar de organizar tu viaje, por ahora mantenete quieto y calmo, sin levantar la perdiz, como si no estuvieras. A lo mejor no vengan los soldados, a lo mejor ya se hayan olvidado de vos, changuito.

- Ellos me tienen en una lista Padrecito, me tienen anotado, y así no puede olvidarse.

- Me voy a semblantear el asunto, y me voy a averiguar algo. De todas maneras, cuidate y esperá tranquilo mi regreso.

- Consígame un cuchillito y fosforitos, Padre, una botella para llevar agua y un tarrito para hacerla hervir, azuquita y yerbita, algún pancito, con eso me las arreglo. !Ah!, y una hondita para cazar algún bichito.

Todo estaba tranquilo como se presumía, por lo que el campanero comenzó a preparar los enseres y vituallas para la huida. Cuando subió a la torre encontró al Amaudio dormido en un rincón, donde calentaba el sol. No quiso despertarlo, por lo que regresó a la iglesia y se puso a rezar por la suerte del muchacho.

Ya las palomas iban regresando de sus rondas aéreas sobre el poblado, sin importarles mayormente la presencia del intruso cuando aparecieron los soldados, más o menos una veintena, comandados por un oficial joven.

Se apersonaron en la Intendencia, donde hicieron las presentaciones de rigor y luego desmontaron en el Destacamento Policial, allí instalaron la Comandancia y bajó el contingente. Cuando citaron al intendente, al juez, al enfermero y a la maestra todos coincidieron en desconocer la trama del conflicto, y menos haber observado la presencia del Amaudio. Después comenzaron a entrar en las casas, una por una, con una meticulosidad morbosa, revisando hasta las letrinas. ¡Que pensarían en ese instante!.

Se oían voces de mando, y carreras de subordinados, gritos y maldiciones cuando llevaban a los detenidos y los amontonaban en el patio del destacamento. Allí estaban, allí estaban precisamente los familiares del Amaudio. Asustados, tiesos y jenuflexos poniendo sus bienes y personas a disposición de las fuerzas armadas. A los caballos los mantenían sin desensillar atados a los palenques del destacamento.

Así fueron pasando la mayoría de los vecinos, maltratados y vencidos para el interrogatorio, hasta que le tocó el turno a la viejecita que había encontrado esa mañana el Amaudio en la iglesia. Al instante salió el Comandante a la carrera, dando órdenes a sus hombres para disponerlos en un ataque contra la iglesia. Estos se desplegaron en actitud de combate, protegiéndose detrás de los árboles y edificios, mientras que rodeaban el lugar.

Amaudio despertó por los gritos y el quejar de los caballos. Se asomó apenas para darse cuenta de la situación calamitosa que se le estaba destinando. Demoró un instante para descolgarse y saltar a la casa del campanero procurando ganar las sombras. Desesperado, se encaramó sobre la parte que da al contrafrente, y desde allí se largó, a un campito arado que lo separaba de un monte cercano. Cuando saltó ya los soldados irrumpían en el atrio y penetraban a la carrera trepando a la torre. Desde allí lo vieron y a los gritos alertaron al resto que venían montados con el oficial a la cabeza. Ellos al darse cuenta del giro de los acontecimientos, doblaron por una calle lateral en procura del fugitivo. El Amaudio corría enloquecido enterrándose en los terrones del campo recién arado, hasta que pudo ganar los comienzos del monte, pero ya los soldados estaban prácticamente sobre sus talones, azuzando las bestias con sus gritos

tremebundos y sus armas criminales hasta que se perdieron. Prendieron fuego al monte.

Cuando aparecieron de vuelta traían al Amaudio atravesado sobre el cruce de uno de los caballos con su jinete a pie, tan muerto como el Cristo de su iglesia, tan quebrado en su humanidad que los huesos desarticulados lo asemejaban a una marioneta ensangrentada. El parte del combate decía: abatido tras tenaz persecución desoyendo las voces de alto…

Nadie quiso arrimarse a rescatar el cuerpo, por lo que pasó la noche columpiándose solo, con los ojos abiertos y sorprendidos. Los soldados esa noche se jugaron a los dados su reloj y sus zapatos indiferentes por el crimen, como si fuera nada.

En el Cementerio del pueblecito hay una nueva cruz con dos N pintadas en el centro de una cruz de hojalata.

Capítulo 5
Procesos de modernización impuestos por el estado

Cambios en el sistema educativo

Las instituciones educativas forman parte sustantiva del espacio público y fueron objeto de especial atención por parte de las políticas neoliberales, no sólo porque se planteó un cambio de reglas que tuvo un efecto de cascada sobre las rutinas de actuación institucionales (Giddens 1995), sino porque se produjeron un conjunto de consecuencias no previstas, que afectó al conjunto social. En este capítulo se analizan los efectos de la implementación de estas políticas, caracterizadas como de ajuste[34] sobre el sistema educativo.

"En materia educativa el trabajo cotidiano, donde se inscriben y se tejen las prácticas de los actores y sus representaciones, la gestión instituye y se instituye en un espacio y en un tiempo en el que se entrelazan y se articulan los contextos de la macrogestión con aquellos que propone la micropolítica escolar" (Frigerio 1995: 20) sin dejar de considerar, la sociedad concreta en la que actúa. En este sentido cada espacio educativo se constituye en un marco de tensiones: entre las normativas y su posibilidad de cumplimiento real, las rutinas aceptadas y los cambios prescriptos, la actuación estandarizada de los agentes y las innovaciones, los recursos con que cuentan las personas reales y las formas en que reflexionan sobre las reglas y los recursos, por último las formas en que se influyen recíprocamente la institución y la población sobre la que se pretende actuar.

El estado neoliberal de los noventa pretendía, por lo menos a nivel discursivo, ingresar en los mercados mundiales con intenciones competitivas en términos económicos, y generar condiciones de gobernabilidad y representación formal. Con esta meta se propuso modificar la agenda educativa, como medio de generar agentes sociales que estuvieran en condiciones de afrontar estas transformaciones y a su vez las sostuvieran en el tiempo.

[34] Por políticas de ajuste entendemos la aplicación de la racionalidad instrumental de corte economicista, que mide la relación costo-beneficio, medida en términos de productividad.

Para ello se argumentaba que la educación estaba desfasada, en términos generales, respecto de los avances tecnológicos y los flujos de información. Se lo consideraba una consecuencia de la falta de inversión en infraestructura, formación docente, reformulación de los currícula, precarización de la actividad docente, y falta de nexos entre la enseñanza y el mundo del trabajo, esto es, los procesos productivos.

Se afirmaba que, en los sectores más dinámicos y concentrados de la economía, el trabajo se había modificado sustancialmente, por la introducción de nuevas tecnologías y formas de organización empresarial.

Se diagnosticaba necesariamente la agudización de la crisis del sistema educativo porque no lograba satisfacer las nuevas demandas del mundo globalizado. Se afirmaba que la visibilidad más dramática se asentaba en los espacios urbanos, pero que también resultaba ostensiva en las áreas rurales, en las cuales la introducción de tecnología para las tareas menos especializadas de las actividades agrícolas limitó las posibilidades efectivas de migración.

En este contexto, se ponderaba la existencia de un conjunto de nodos críticos: entre la institución educativa y la comunidad local, entre la conciencia práctica de los maestros y las condiciones materiales de la vida cotidiana, su formación estandarizada que dificultaba su misión de agentes de cambio, entre la demanda local de preparar a los jóvenes para aprender las reglas urbanas y la formación precaria y genérica que se imparte en las escuelas.

Para el caso de la Provincia de Jujuy, se agregaba que aproximadamente el veinte por ciento de la población vive en áreas rurales y reproduce su vida en pequeños aglomerados de menos de 300 personas, con bajas posibilidades comunicacionales, en condiciones precarias, fundadas en la producción para el consumo doméstico y en los aportes de los migrantes externos.

“Es importante reconocer que lo que se menta como ‘transformación educativa’ se ha convertido en un discurso hegemónico, en el sentido estrictamente gramsciano, de haber logrado unificar el liderazgo político con la dirección intelectual y moral[35]. Esta síntesis ha sido posible por la

[35] Cfr. GRAMSCI, A: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, México, Ed. Juan Pablos,1975, pag.72.

articulación, en un proyecto político determinado, de los intereses existentes en distintos sectores acerca de la necesidad de insertar modificaciones en el campo educacional. El sentimiento y la objetividad de la crisis de la educación, llevaron al reconocimiento, por parte de organizaciones sociales y sindicales, docentes, padres y alumnos, de lo imperioso que resultaba la introducción de reformas, lo que fue aprovechado por las clases dominantes para imponer su propia orientación al proyecto educativo nacional. Se presenta y percibe, así, como legítimo para toda la sociedad un propósito que se direcciona hacia metas que favorecen intereses particulares, ligados, en última instancia, a la conservación de la estructura material de la sociedad." (Bruce 1999: 9)

Por otra parte, este estado de cosas ancla en un conjunto de condiciones antecedentes, cuya especificidad en el campo educativo se expresa sintéticamente en:

1- Cambios en la determinación de la función de la educación en los "Estados modernos": después de la segunda guerra mundial, los esfuerzos por superar la crisis económica se apoyaron en concepciones de educación como formadora de recursos humanos para la recuperación, que reemplaza a la concepción de la generalización de la educación básica y media y la superación del analfabetismo como medio de formar ciudadanos que fortalecerían los sistemas democráticos. Desde la nueva perspectiva se fomenta la educación técnica, al mismo tiempo que se desarrolla la planificación educativa.

2- Cambios en la concepción de las responsabilidades sociales del financiamiento educativo: la financiación de la educación en Argentina desde mediados del siglo XX tendió a sustentarse en la teoría del capital humano (originada en Chicago en los 60) que liga el sistema educativo a la movilidad social, según la cual los costos/inversión del proceso educativo corrían por cuenta del grupo familiar, que reducía sus gastos presentes en bienes y servicios para acumular capital humano a futuro a través de la capacitación formal o no formal de los chicos y jóvenes que les permitiría una mejor inserción laboral y la transformación del capital humano en económico y social. Este sistema requiere, sin embargo, un importante apoyo estatal de

inclusión y redistribución, y aún así resulta que son los sectores de mayores recursos los que acumulan mayor capital humano, generándose un círculo vicioso de pobreza y desigualdad social.

3- Cambios en las condiciones socioeconómicas: a comienzos de los setenta, existe una elevación del nivel educativo de la PEA que no se corresponde con desplazamientos ocupacionales positivos, que se interpreta como un fenómeno de sobre educación o bien de devaluación de credenciales.

4- Las características de la demanda laboral impactan a su vez sobre el incentivo hacia la educación y capacitación de los jóvenes y los grupos familiares a través de una segmentación de los mercados internos de trabajo, que tiene fuertes efectos regionales de diferenciación. Se piensa que en las zonas rurales, en general, no se requiere educación, y más aún, que el sistema de migraciones temporarias constituye un obstáculo para la escolarización de los chicos.

Si durante la vigencia del modelo de sustitución de importaciones, que algunos autores (Neffa, 1998) lo extienden hasta comienzos de la década del ochenta, la institución escolar fue formadora de trabajadores disciplinados y organizadora de la asistencia estatal y la beneficencia privada, en una perspectiva que imaginaba un mundo con pleno empleo, en el capitalismo flexible y globalizado (Harvey,1990) la orientación educativa debía ser transformada.

Este proceso tendría que tender hacia la exacerbación de la individuación, el desarrollo de las capacidades individuales que permitieran conectar al sujeto con lo global a través de la mediación tecnológica.

Así, desde los intelectuales orgánicos del estado neoliberal se desarrollo una formulación ideológica congruente con el ingreso de Argentina al “primer mundo” que negaba las condiciones reales del sistema educativo y sus agentes, sosteniendo una posición mecanicista y economicista de transformación.

Se estableció la equivalencia, entre las transformaciones en el funcionamiento de la economía y el sistema educativo, y se naturalizó que estas formaban parte de una tendencia evolutiva general y socialmente aceptada.

El mundo de lo técnicamente posible... es mayor que el de lo socialmente aceptable. (Belli E. 1998)

El marco jurídico: la competencia de la Nación y las provincias

El sistema educativo en Jujuy está sobredeterminado[36] por las macro políticas que fija el estado argentino acarreando un conjunto de problemas en la definición de una política provincial: la federalización de la educación, el marco regulatorio de la enseñanza privada y religiosa, las obligaciones del Estado y la participación de la comunidad educativa en las decisiones intra – escolares.

Si bien existe una evidente relación entre el sistema educativo y los diferentes procesos de constitución de la estructura económica y social, la educación conforma un campo (Bourdieu) con relativa autonomía, lo cual implica que no es un mero reflejo de las condiciones materiales generales de la sociedad, sino que al interior del mismo se establecen relaciones sociales acorde a las posiciones que los distintos agentes e instituciones ocupan en el mismo, y a la que el campo como totalidad establece con otros campos.

El campo educativo pasó de ser uno de los núcleos centrales en la constitución del Estado, cumpliendo diferentes funciones en las distintas etapas (Paiva, V. 1992).

Desde fines del siglo XIX, el estado Argentino fue un estado educador con una meta “civilizatoria” que pretendía homogeneizar culturalmente a los sectores “rezagados”. Interesa considerar a grandes rasgos las legislaciones nacionales y las peculiaridades de su aplicación en Jujuy.

1- Constitución del sistema estatal de educación (1880-1920).

En esta etapa las instituciones escolares debían cumplir con una doble función: efectivizar su presencia en la mayor cantidad de rincones posibles y

[36] “El uso de “sobredeterminación”, supone aceptar algunos aspectos de la categoría totalidad, y ese es el caso. La educación sólo es explicable como una organización particular del conjunto de los procesos sociales y, aunque los discursos pedagógicos tengan su propia lógica y su propia organización, no son ajenos a aquellos procesos que actúan necesariamente como sus condiciones de producción. A su vez la educación es condición de producción del transcurrir, cambiar, reproducirse de otras formas del quehacer social” (Puigrós A. 1990: 25)

conformar una población con alta uniformidad e integrada. Un conjunto de medidas enmarcan la propuesta:

- Congreso pedagógico 1882
- Ley 1420 de 1884, que establece la escuela obligatoria, gratuita, común a todos y la creación del Consejo Nacional de Educación.
- Ley 2737 de 1890, que sistematiza el aporte federal a las provincias para sostener el sistema educativo.

Ley 4874 (ley Lainez) de 1905 por la que se autoriza al Consejo Nacional de Educación a crear y sostener escuelas en los territorios

La ley de Educación Común Provincial sancionada en 1885, entra en vigencia en 1896, después de largas deliberaciones. La ley 1420 consagraba en su artículo 8 la educación laica, la provincial omite el artículo, y aún hoy hay espacios para la liturgia católica y/o la catequesis en las escuelas públicas (Yépez 1999)

2. Consolidación del sistema (1920-1960)

La expansión del sistema educativo se hace más lenta y menos diversificada, excepto en los gobiernos peronistas, en los que existe una política de inclusión a partir de propuestas de educación no formal y en los niveles medios, acorde a las necesidades productivas. A partir de 1943 hasta 1955, se incluye la obligatoriedad de la enseñanza de religión en todos los niveles. Durante el gobierno de Perón se legisla (Ley 10.047) la contribución económica del Estado a las escuelas privadas, reservándose el derecho de fijar los beneficiarios a través de la ley 14.395. Este aporte se ha incrementado a través del tiempo, así como el flujo de alumnos hacia el sector. (Braslavsky B.1988)

El peronismo concibe la participación docente como un derecho social (Novaro G. 1994)

Hasta 1946 no hay cambios en la cobertura legal educativa, en la Provincia de Jujuy, sino decretos parciales o resoluciones coyunturales. (Rigal L. et.al. 2000). La ley 1710/46 rige hasta 1993 y establece el desarrollo integral de la persona en el marco de la justicia social. Consagra la educación gratuita con entrega de libros y útiles a los niños carenciados, Establece mecanismos de control estatal (pedagógicos, curriculares y en defensa de los trabajadores) para la educación privada. “… la alianza política con el sector católico preparó el

crecimiento de las instituciones privadas religiosas y la inclusión del catolicismo en la enseñanza pública sin traer aparejado el retiro del Estado en la Educación" (Rigal L. et. al. 2000: 80).

Así mismo, se amplían las facultades del Consejo General de Educación otorgándole autonomía administrativa y funcional, siendo sus facultades regular todo el movimiento docente provincial, incluso sumarios y sanciones, y regular todo el funcionamiento escolar, en los niveles primario y especial. Estaba constituido por representantes gubernamentales y un docente electo por voto directo en cada escuela. Este organismo fue disuelto en 1993.

Entre 1923 y 1943 funcionó la Asociación del Magisterio Jujuy. Desde 1953 ADEP (Asociación de Docentes Provinciales) es el órgano gremial, una instancia legal de representación que centra su acción en dos tipos de reivindicaciones: aquellas centradas en las condiciones de trabajo (regímenes de compensaciones y jubilación anticipada, mejoras económicas, cobro del salario en tiempo, capacitación, etc.) y aquellas que se orientan a la participación en los distintos niveles del sistema educativo, con la meta de intervenir en las formas operativas locales, reconociendo especificidades, tales como el trabajo rural y su consecuente producción en relativo aislamiento. (Rigall 2000)

3- Fragmentación y deterioro.

A partir de los sesenta el sistema se deteriora:

- Progresiva institucionalización del sector privado en la educación.
- Pasaje de la formación docente del nivel medio al superior, que se inicia a partir de 1968 y que trae como consecuencia la disminución de la cantidad de docentes titulados, sobre todo en el nivel medio en la provincia.
- Transferencia educativa a las provincias que comienza a partir de 1961, en distintas etapas. Se deroga la ley Lainez, y el estado nacional queda inhibido de abrir nuevas escuelas, aunque preserva el control integral del sistema.

Tedesco (1987) señala que la década del 60 se caracteriza por un intenso debate en torno a las reformas educativas, se trataba de establecer una correlación fuerte entre educación y desarrollo económico. La influencia del

desarrollismo se expresa en la voluntad de formar individuos democráticos, que practiquen la libertad individual, la justicia y la solidaridad.

La propuesta desarrollista apela a la participación como un instrumento de producción de consenso y garante de aplicación. (Novaro G. 1994)

4. El autoritarismo

Los gobiernos militares instalados en el poder desde 1976, comienzan su tarea en el ámbito educativo, reprimiendo, silenciando, y en Jujuy, docentes y estudiantes fueron víctimas del autoritarismo[37]. Se propone una reforma total en la ley federal que no llega a concretarse. En palabras del Ministro de Educación: "Como punto de partida debe conocerse que la política que se ejecutará responde a los requerimientos y necesidades del país, con propósitos pluralistas de apertura y participación; pero también que en las presentes circunstancias y en función de los mismos propósitos tendrá primacía inmediata en la acción del gobierno de la educación, la restauración del orden en todas las instituciones escolares. La libertad que proclamamos, como forma y estilo de vida, tiene un precio previo necesario e inexcusable; el de la disciplina. El caos sólo significa alienación y en el se diluye toda posibilidad de realización personal y social auténticas" (Clarín 14/4/76. Citado por Tedesco J. C. 1987: 29)

Se prohibieron todos los proyectos innovadores y pilotos, se retornó al modelo educativo fundado en instrucción, nacionalismo emblemático, control y disciplina, expresado en la familia cristiana y la doctrina de la iglesia. La participación docente se excluye de la agenda.

5. El retorno democrático

- Congreso pedagógico de 1987
- Nuevo marco legal: ley de transferencias 24049
- Integración de la función asistencial a la labor docente. Asistencialismo escolar como factor de diferenciación al interior del sistema educativo.
- Ley Federal N° 24.195, abril de 1993

[37] Hasta hoy la maestra y dirigente de ADEP Marina Vilte, continua desaparecida.

El retorno a la democracia con “El gobierno de Alfonsín, desplegó el progresismo sobre las fuerzas retrógradas y las intenciones modernizantes y participativas sobre el autoritarismo. Impulsado por la ola democrática que recorría la sociedad, fue este gobierno el que terminó con el control policial a los estudiantes y docentes, con los curricula dictatoriales y con las restricciones del ingreso a la enseñanza media y a las universidades, respetó el derecho de huelga de los docentes, restableció la autonomía universitaria, el gobierno de los claustros, la libertad de cátedra y reinstaló el sistema de concursos” (Puiggrós A. 1996)

Allí se genera el consenso sobre la necesidad de producir cambios en el sistema educativo en todo sus niveles por la vía legislativa, el ámbito de encuentro fue el Congreso Pedagógico Nacional. “Varias circunstancias concurrían para que en el marco del mismo se debatiera una reforma global en la Educación: a) inexistencia de una política educativa coherente; b) falta de articulación en los niveles del sistema; c) indefinición de la estructura legal; insuficiencia de los recursos destinados al financiamiento de la educación. Todos estos factores expresaban un retroceso en el papel del Estado para mantener el servicio público en educación” (Rigall et. al: 83). Sin embargo, las condiciones generales del país (hiperinflación, aumento de la deuda externa, incremento de los índices de pobreza, magros sueldos) no favorecían una reforma integral del sistema. En la provincia, se producen huelgas docentes prolongadas que implicaron una merma de más de cien días de clase, la aprobación automática y un enorme desgaste del sistema y sus agentes. A fines de la década del 80 hay un incremento de la oferta educativa primaria privada que captura sectores medios urbanos, especialmente.

El Menemismo, a su turno, seguirá las directivas del Banco Mundial: descentralización presuponiendo una aplicación más eficiente de insumos y recursos, simultáneamente se esperaba localizar los conflictos que hubiera, favoreciendo la dispersión en los reclamos y el debilitamiento de los organismos gremiales. Se propone un sistema que aplique sus mayores recursos en el nivel primario y la secundaria básica, con la meta de garantizar la formación de trabajadores flexibles y los conocimientos básicos que

permitan el acceso a tecnicaturas y un amparo nutricional en el tiempo de clase que favorezca el aprendizaje. El Banco Mundial propone un modelo de ingeniería social para la cuestión educativa que sea congruente con el modelo económico neoliberal y con el modelo político conservador. Así mismo, “la ley de Educación, por ejemplo, asegura la gratuidad de la educación básica de ámbito público en todas las jurisdicciones, al tiempo que pone al sector privado en igualdad de condiciones en tanto agente de la educación. De modo que – más allá de las dificultades de delimitar que es lo básico aparece el tema del mercado y, junto con él, la educación como mercancía; y sus destinatarios como consumidores. Este proceso, por tanto, involucra un cambio muy profundo en el sujeto de la educación” (E. Grassi, S. Hintze y M.R Neufeld 1996: 23)

En síntesis, se podría afirmar que desde las últimas décadas del siglo XIX en que se consolidaron las bases de la organización nacional, el Estado asumió la tarea de conformar una Nación "moderna" y homogénea cultural-mente. Las bases mismas del proyecto uniformador, violentaron una realidad social pluricultural y con fuertes desigualdades en el acceso a los derechos que eran una condición del sistema. Uno de los instrumentos primordiales fue la educación, concebida con la misión de transformar a las personas en "ciudadanos", sujetos de una nueva forma de vida social y política.

En concreto, las desigualdades sociales, regionales y culturales que subyacían a la integración nacional, estuvieron presentes desde un comienzo en las políticas educativas, estructurando un sistema complejo, con fisuras entre las normativas y las prácticas, y con una distribución de recursos que tendía a acentuar las diferencias más que a limitarlas.

“La escuela ha estado siempre ‘al servicio de’, al servicio de la iglesia, al servicio del estado, al servicio de la economía. Sería tiempo que este al servicio de una **política de justicia** (J. Derrida 1993), es decir, una **política de la memoria.** y será entonces necesario inventar, construir una política respetuosa de los que ya no están y de aquellos que aún no llegaron (Mignone E. 1995: 28).

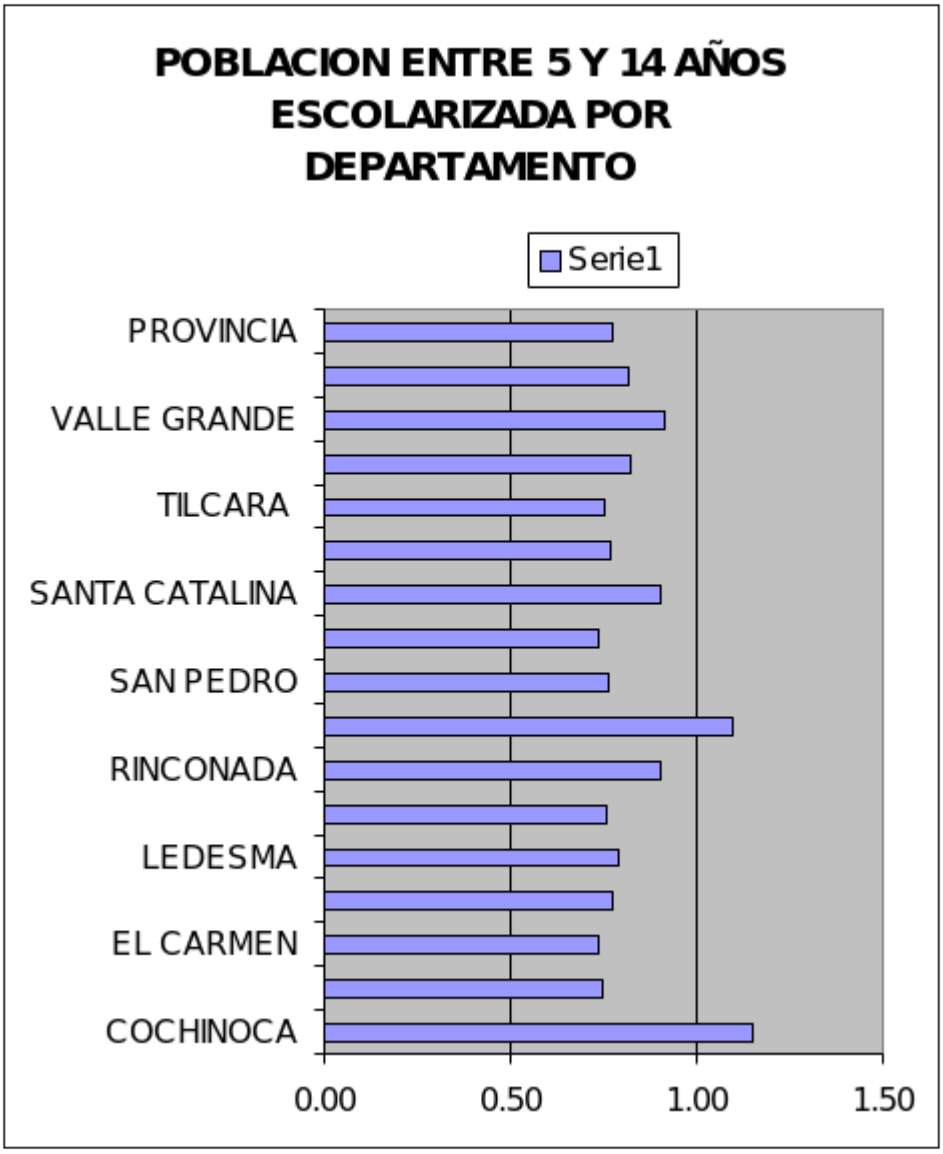
Aproximación al caso Jujuy

En la provincia de Jujuy, estas condiciones generales del sistema educativo están agudizadas por ser un área de frontera pluricultural, en la cual hay bajos niveles de adecuación regional de los métodos y contenidos de la enseñanza, por la pauperización creciente de la sociedad, por la profundización de las fisuras intrainstitucionales, por la complejidad geográfica y por la distancia que media entre las prácticas cotidianas y laborales de la población y las normas institucionales.

Desde el punto de vista pedagógico y curricular la Provincia ha seguido permanentemente los lineamientos de la política educativa dictada por el Ministerio de Educación de la Nación que tiende a la normalización y uniformidad de los contenidos y las técnicas de la enseñanza. Algunos intentos de dar un matiz regional a la educación provincial emprendidos a mediados de la década del 80, quedaron frustrados por la inestabilidad política que caracterizó a la Provincia.

Prácticamente hasta la década del 70, la educación tanto primaria como media y superior estuvo bajo responsabilidad del Ministerio de Educación de la Nación: recién en 1969 se crea DIGEMAS (Dirección General de Enseñanza Media, Artística y Superior) de donde en principio dependen sólo cinco establecimientos, y en 1978, se transfieren a la provincia (bajo la dependencia del Consejo General de Educación) 170 establecimientos primarios. Desde entonces, y al ritmo de la expansión urbana, la política educativa consistió fundamentalmente en la cobertura escolar a través de la creación de establecimientos educativos, y a partir del proceso democrático en 1983, extender la misión asistencial de la Institución escolar de nivel primario.

En los cuadros siguientes se ilustra con los datos de 1994 el nivel de cobertura que tiene la educación primaria en la provincia donde en la mitad de los departamentos el promedio de alumnos por escuela no supera los cien chicos y un nivel de escolarización que supera en todos los casos el 70%, estando este número afectado por las migraciones como los casos de Cochinoca y San Antonio.



Desde los noventa, los ejes de la política educativa provincial consistieron en la aplicación de los planes elaborados y financiados por la Nación: en especial el Plan Social educativo y las diversas acciones y proyectos que forzaron la implementación de la Ley Federal de Educación. El primero, tendiente al mejoramiento en el equipamiento y la infraestructura escolar, y el segundo con un fuerte énfasis en la capacitación docente.

Independientemente del aspecto normativo y el alto grado de formalización de las instituciones educativas, las condiciones estructurales y las prácticas marcan los límites de cualquier propuesta que no las

contemple: 1) pauperización progresiva del sector docente.; 2) estrategias de los docentes para obtener los beneficios por zona desfavorable al final de su carrera y al ingreso a través de las escuelas rurales (donde con menos puntaje se logra más rápidamente el ingreso efectivo al sistema) con un acercamiento progresivo a las escuelas urbanas que implican la rotación continua de los maestros de nivel primario; 3) dificultad para la capacitación a nivel no urbano; escasez de profesores con título en el interior de la provincia, a nivel medio; 4) desanclaje (Giddens 1993) de la institución con relación a la "comunidad local"; 5) multifuncionalidad del maestro en zonas rurales; 6) escaso asesoramiento efectivo por parte de las Supervisiones en áreas rurales.

Por otra parte, la escuela primaria ofrece un escenario para la ejecución de los planes gubernamentales nacionales a través de los comedores infantiles y escolares, y compite con la Iglesia Católica, los Municipios y las instituciones intermedias de la comunidad por los recursos que provienen de diferentes programas.

La educación como factor de distinción social

A pesar del importante crecimiento y dispersión del sistema educativo de los últimos años, las diferencias en cuanto a la calidad de la enseñanza y los recursos disponibles tornan ostensivas las desigualdades regionales y sociales, que se expresan en la política educativa provincial. Hasta el traspaso de la totalidad de los establecimientos (excepto los universitarios), la calidad de la educación se diferenciaba tanto por su distancia con relación a la Capital, como por la fuente de su financiamiento (nacional, provincial, privada).

Esta situación estaba en relación directa, en términos generales, con la distribución de la población, los espacios de vivienda permanente de los sectores hegemónicos, y específicamente con el proceso de acceso a la educación de los distintos sectores sociales. Históricamente la educación en todos sus niveles fue antes urbana que rural, nacional que provincial, y hasta mediados de este siglo, para los sectores con mayor poder económico (terratenientes, profesionales, comerciantes). En este sentido el acceso a

determinados colegios en los niveles primario y medio fueron factores que contribuyeron a reproducir la diferenciación y distinción social (Bourdieu 1988).

Así, la estructura ofrecida por las Escuelas Católicas y Normales Nacionales consistía en el ingreso a una educación considerada de "elite" que continuaría en los Colegios Nacionales de nivel medio y en los estudios universitarios fuera de la provincia (especialmente Córdoba y Tucumán). A nivel simbólico, eventos tales como la Fiesta Nacional de los Estudiantes en San Salvador de Jujuy y la Cena Blanca (Belli, E. y R. Slavutsky, 1994) resultan ejemplificatorios.

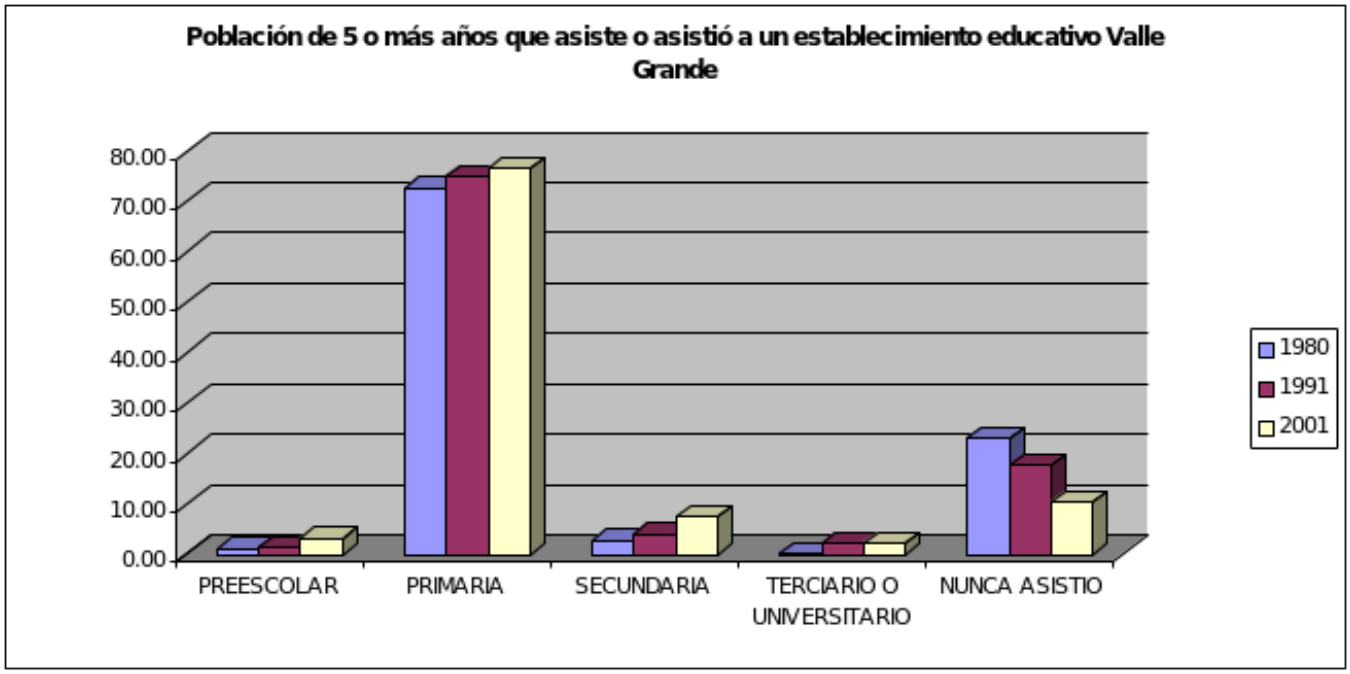
El resto de la población debía disputar su lugar en las escuelas provinciales de nivel primario y los Bachilleratos provinciales, para culminar sus estudios en los profesorados nacionales o provinciales o en la Universidad de Jujuy.

Las distintas modalidades de la educación primaria constituyen un factor de acceso diferencial a los recursos educativos de los diferentes sectores sociales: en las áreas rurales la modalidad plurigrado (un docente a cargo de varios grados simultáneamente) y la escasez de maestros especiales, contrasta con la educación en las escuelas del centro de San Salvador de Jujuy con una oferta variada de materias especiales y talleres.

Los datos censales (INDEC 1991) señalan que el 89% de la población de 3 o más años, está dentro del sistema educativo o pasó por él, aunque el 49% de la población de 25 o más años no llegó al nivel medio. En las escuelas públicas primarias el porcentaje de repitencia llega al 11% y el de desgranamiento a nivel provincial es del 36%, aunque en los departamentos de puna supera el 50%[38].

En el gráfico siguiente se visualiza la importante brecha que existe entre los distintos niveles de enseñanza, y la aún importante cantidad de personas que nunca asistieron a un establecimiento educativo.

[38] El desgranamiento se produce -especialmente- en los períodos de cosecha, donde todo el grupo doméstico migra e interviene en el proceso productivo.



El analfabetismo es otro factor que permite mostrar el funcionamiento del sistema educativo provincial: si bien evidencia una tendencia descendente comparando los Censos de alumnos, sólo egresaban 6.406.

La exclusión en la educación

El nivel medio funciona efectivamente como el escenario donde se expresa con mayor nitidez la eliminación de los jóvenes del sistema. Mientras que en 1991 ingresaban 14.609 alumnos, sólo egresaban 6.406

Posiblemente, la explicación del bajo grado de retención haya que buscarla en la escasa oferta de colegios con orientación laboral (técnicas y agrotécnicas), en la estructura económica provincial que conduce a una pauperización creciente y en los procesos migratorios.

En las escuelas de elite ("Nacional 1 de San Salvador de Jujuy y privadas) existe una flexibilidad disciplinaria que autoriza a que los estudiantes ensayen una metodología crítica, una asunción del riesgo, polemicen, y disputen su lugar en la institución; en tanto que en las escuelas de los sectores medios y subalternos, la disciplina es una de las metas de la educación.

Es en el nivel medio donde se reproducen con mayor claridad las condiciones de la estratificación social de la provincia: alto porcentaje de

desgranamiento, diferenciación taxativa de tipos de colegios dirigidos socialmente, con distintos recursos informativos y pedagógicos, reconocimiento social diferencial, generación de una simbología identificatoria[39]. La educación media funciona como el escenario desde donde se desarrollan más fuertemente los grupos de status.

Analizando la Fiesta Nacional de los Estudiantes, decíamos: "Lo estético como campo de disputa de lo social, se plantea a través de la Fiesta Nacional de los Estudiantes como un intento de homogeneizar las diferencias a través de un sistema consensuado de jerarquías que encubre a la vez que señala: los rasgos femeninos occidentales son los más bellos, las carrozas con más recursos son las mejores. Todas deben tener su premio por participar, pero no iguales... Los que siempre ganan, ganarán." (Belli, E. y R. Slavutsky, 1994:142)

Los proyectos innovadores, o los intentos de regionalización de los contenidos, como el Proyecto EFA (Escuela de Familia Agrícola), son, por lo general, iniciativas desarrolladas y financiadas por la Nación, que encuentran múltiples obstáculos para su concreción en la provincia[40].

La educación terciaria tiene el mismo nivel de dependencia que la media y no escapa a las características generales de esta.

Por la distribución diferencial de recursos, el sistema educativo en Jujuy no sólo reproduce las desigualdades sociales, sino que contribuye al señalamiento de la hegemonía económica y el dominio político de los antiguos y nuevos propietarios de la tierra y la burguesía comercial y profesional: al limitar las posibilidades de formación, limita también las de movilidad social.

Características de la educación en áreas rurales

[39] El deporte que se alienta en cada tipo de colegio es significativo en relación a la distinción social: mientras en el "Nacional 1" (que curiosamente aún no utiliza la nomenclatura pública provincial), la Escuela de Minas y los colegios privados se juega rugby y handball, en el resto futbol o basket.

[40] Los docentes y directivos de este Proyecto, que contempla la recuperación de los conocimientos de los estudiantes, la enseñanza agrícola, la modalidad itinerante de los profesores combinada con reuniones quincenales en el edificio escolar, Estuvieron más de un año sin percibir remuneración por cuanto no existía reconocimiento oficial del proyecto (requería una ley), a pesar de figurar en los discursos de los funcionarios como un logro.

El concepto de escuela rural proviene de una tipificación de escuelas que se sostiene en la posibilidad de brindar “servicios educativos” diferenciales con relación a los distintos sectores destinatarios, en el marco de un sistema único. El proceso de diferenciación surge en la práctica, al interior de cada tipo de establecimiento.

Si bien el título obtenido en las escuelas rurales y las urbanas tiene el mismo valor nominal, en tanto es condición necesaria y suficiente para acceder al nivel inmediato superior, en realidad tanto los contenidos como las prácticas de enseñanza difieren.

Desde el punto de vista pedagógico es habitual la práctica plurigrado, a ello se suma el bajo nivel de supervisión de las actividades pedagógicas, lo cual deposita en los docentes una mayor carga de responsabilidad, dejando a su criterio la aplicación normativa y la resolución de problemas.

Del mismo modo, las escuelas rurales se diferencian por las materias especiales que en general incluyen la práctica agrícola, pero orientada hacia la horticultura independientemente de la producción efectiva que se realice en la localidad de inserción.

Las escuelas rurales como instituciones locales, pero dependientes de un sistema extra local encarnan parte de la historia de las relaciones entre la sociedad local y la provincial, y expresan nítidamente las tensiones con las directivas nacionales. Acumulan elementos de los distintos procesos sociales que juegan en la actuación de los agentes, y en este sentido arrastran estigmas desde su constitución. Al interior del Valle las escuelas han sido espacios de actuación de los sectores dominantes locales, que ocuparon posiciones destacadas en las escuelas, por lo general directores, fijando políticas educativas asociadas a sus intereses. Aquí la educación operó como un sistema de disciplinamiento de la población ya que desde la más temprana infancia se exaltaba a través del curriculum y de diferentes tipos de rituales (fiestas patrias, recordación anual y sistemática de individuos emblemáticos y eventos, etc.) la adscripción no reflexiva a valores y normas. Se esperaba que un niño en el Valle fuera un futuro peón rural “al servicio” del ingenio, alcanzaba con que adquiriera un conocimiento elemental de lectoescritura.

Un ejemplo: La escuela 324 de Pampichuela

Hay nueve escuelas en todo el Departamento, de las cuales seis tienen albergue anexo, es decir que los niños están pupilos, y, además, funcionan como hospedaje de ocasionales visitantes. Todas son de grados múltiples, las actividades especiales varían según las habilidades del docente (algunas tienen dibujo, otras actividades prácticas), pero todas desarrollan actividades agrícolas -por lo general huerta- con profesores de técnicas agropecuarias.

Interesa aquí recuperar la historia de una de las escuelas. A través del Libro Histórico los sucesivos directores, narran las "novedades" año tras año, hasta 1990 en que dejan de hacerlo, por que se acabo el libro foliado, según refirió la directora de ese momento.

Tenemos frente a nosotros un conjunto de formaciones discursivas, "fragmentos de la realidad", "que expresan procesos de producción de poder" y constituyen modos de producción de sentido. (Foucault 1970). Es relevante por que "Cada lucha se desarrolla alrededor de un lar particular de poder (uno de esos pequeños lares, que pueden ser un jefecillo, un guardia de H.M.L, un director de prisiones, un juez, un responsable sindical, un redactor jefe de un periódico). Y designar los lares, los núcleos, denunciarlos, hablar de ellos públicamente, es una lucha, no por que nadie tuviera aún conciencia de ello, sino porque tomar la palabra sobre este tema, forzar la red de la información institucional, nombrar, decir quien ha hecho qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso para otras luchas contra el poder (Foucault 1990: 16).

Esta escuela fue inaugurada el 26 de octubre de 1907, casi simultáneamente con la de Valle Grande. Funcionó en una casa alquilada a la familia Lamas, contaba con Director y maestra de grado, se trata de una escuela precaria de jornada simple. El Libro Histórico consigna la sucesión de Directores y Maestros, coincidiendo con las familias mas ligadas al Ingenio y a los propietarios de la tierra: Guitian, Maiwa, Arjona, entre otros[41].

[41] Guitián, pariente de uno de los almaceneros del pueblo; Maiwa, relacionada con una de las familias más importantes de Valle Grande, hija de comisarios; Arjona, hijo del transportista, dueño de la camioneta que realizaba los viajes entre Libertador General San Martín y Valle

Durante 15 ciclos lectivos los directores cumplieron ambas funciones. Hasta 1955 sólo se consignan los nombres del personal y la visita de supervisión anual.

En 1956 la escuela es trasladada a dependencias de la Sala de Primeros Auxilios que cede dos salones, ya que el edificio anterior estaba por derrumbarse, contaba con 52 alumnos, que en 1958 desciende a 44, número que se mantiene estable hasta 1967. En ese año, el Gobernador cede el lote N° 24, Padrón g-190, para construir el edificio escolar, solicitándose un subsidio de $14.000.000 m/n, que no se efectiviza hasta 1971, y que no alcanza para concluir la obra.

En 1968 hay 78 inscriptos, el Director Dionisio realiza intercambios fotográficos con una escuela de Buenos Aires y crea un proyector de diapositivas accionado con luz solar, ya que no hay luz eléctrica. Se pregunta "¿Por qué fracasa la educación? ¿Por qué no aceptan innovar experimentalmente formas de cultivos elementales como verduras, tubérculos, hortalizas? : el factor importantísimo la desunión comunitaria. El alcoholismo crónico y contagioso en su faz moral, el concubinato, la explotación de menores como si fueran hombres maduros, el trabajo a destajo y la falta de un matriarcado, que creo sería una solución, por que los hombres no demuestran sus condiciones más elementales de progreso y evolución. Hay que ver para creer, esto sonaráse hueco en algunas mentes pero es una terrible verdad que hay que enfrentarla, con la educación en plano humanista y menos instructivo y enciclopédico" (Libro Histórico de la Escuela de Pampichuela: 24) Dionisio era un joven Director de San Salvador, que se propone intervenir en la comunidad y retener a los chicos en el ámbito escolar[42]. Su meta era desarrollar el conocimiento y promover cambios sociales, pero, en su imposibilidad de lograr que las personas coincidan con sus intereses elabora un discurso discriminatorio. Al año siguiente deja la escuela. En 1972 se reinicia las obras del edificio escolar, pero no se

Grande.

[42] Una cuestión que se debe aclarar es que la matrícula que se consigna, tanto en los libros históricos como en las estadísticas educativas refiere a la totalidad de los chicos que en algún momento del año asistieron a la institución, el número abultado de alumnos favorece una mejor categorización de la escuela, más insumos para la actividad pedagógica y más fondos disponibles para el comedor escolar.

concluyen. Allí se consigna una reunión del Supervisor con los vecinos, la meta era concretar el edificio escolar a través del trabajo conjunto del pueblo y el gobierno, sin embargo la obra continúa paralizada por falta de presupuesto. Entre 1973 y 1980 los Directores son nativos del Valle. El Director Guitián enfatiza como logros, un subsidio que permite avanzar con el edificio, la construcción de la plaza del pueblo a cargo de los niños más grandes y la organización de las fiestas patronales. “También se insiste en incrementar la colaboración del vecindario que aportan una cuota de $10 y $5 mensuales para el pago de la cocinera, 1 carga de leña y un animal para carga mensual, se observa mejoras en este aspecto” (Libro Histórico: 27). Sin embargo, se reduce a la mitad el número de alumnos, pide el traslado y asume Esther Maiwa, quien continúa con las obras del edificio escolar, constituye la Comisión Cooperadora que preside y participan notables cuyos hijos estudian en Libertador y algunos padres, y dispone que la cocinera y el combustible se abonen con el aporte de los padres. Ofrece el padrinazgo de la escuela al Ingenio Ledesma S.A que acepta. Se inaugura el edificio realizándose una fiesta con almuerzo y cena a cargo de los vecinos y la presencia de las autoridades militares, era diciembre de 1976. Hay 58 alumnos. “También nuestro moderno edificio vivió un momento de gran alegría ya que el día 2 de agosto penetraron a sus aulas, nada menos que el representante del Gobierno Provincial, General Retirado Don Fernando Vicente Urdapilleta” (Libro Histórico:31), quien promete la construcción del camino, provisión de agua, y el arreglo del techo de la capilla ”para que esta zona pueda incorporarse a las demás de la provincia” (Pregón: 3 de agosto de 1977). La escuela pasa a ser de Segunda Categoría y provincial, incrementándose la planta docente, se amplía el edificio. La directora pide el traslado a su pueblo natal, Valle Grande.

Entre 1980 y 83 se suceden cambios de directores, el promedio de alumnos es 65. Entre 1984 y 1989 el matrimonio Morales se hace cargo de la escuela, ella como directora y él como maestro de grado primero y de técnicas agrarias luego. En el proceso de enseñanza aprendizaje utilizaban disparadores motivacionales centrados en el ambiente, el trabajo y el entorno social. Dieron un gran impulso a la escuela como unidad de producción frutihorticola y granja, que permitió autoabastecer el comedor escolar y la venta a terceros. La

población colaboró en su cuidado durante el receso escolar. “El día 3 de julio fuertes ráfagas de viento que comenzaron a horas 0,2 de la mañana a azotar a la población e incrementándose aún más al amanecer hicieron volar totalmente los techos de la escuela, aulas, comedor, salón de actos, dormitorio, baños, etc. Rompiendo alfajías, paredes, chapas, muebles pertenecientes al local escolar e incluso ropas, frazadas, material didáctico perteneciente a los maestros” (Libro Histórico: 37). La escuela fue reparada en pocos meses. El 17 de octubre de 1986 comienza a funcionar el generador que da luz al área céntrica del pueblo. A partir de 1987 funciona el albergue para 25 criaturas, se hace el piso del patio y se donan juegos, el Maestro Morales es elegido Comisionado. A partir de allí, el relato se refiere indistintamente a las acciones de la escuela y la Comisión, a punto tal que el polideportivo que es construido en las tierras de la escuela con recursos de educación y el trabajo de los municipales, termina siendo de uso del pueblo en su conjunto, y el tractor compartido con la escuela. La cooperadora escolar la forman los padres de los niños asistentes, y no se ejerce más el padrinazgo del Ingenio. En 1989 se profundiza los conflictos gremiales y las clases comienzan el 25 de abril. Entre 1989 y 91 ejerce interinamente la dirección el maestro Robles, continúan los conflictos gremiales.

Hasta aquí llegan los textos del libro histórico. Su estudio permite mostrar tres tipos de estilos directivos que conllevan distintas rutinas institucionales:

La primera instala el modelo de subordinación económica y social en el ámbito escolar. Con un interés instrumental, o más bien manipulatorio, se utiliza la escuela para reproducir el modelo económico capacitando futuros obreros del surco y trabajadores rurales. La rutina lleva sin solución de continuidad, desde el director al patrón, una escuela cargada de emblemas y símbolos de nación confusos: próceres, patrones y gobernantes en una misma y única línea. Una rutina autoritaria en la que no faltaban los “golpes para enderezarte” (Entrev. N° 7), en donde la corrección postural en el asiento contrastaba con la imposibilidad de sostener la mirada al directivo, la disciplina como sinónimo de silencio en el aula, la higiene como un correlato de pureza, las fiestas como un espacio para los visitantes ocasionales y una manifestación del control local. Por parte de las autoridades escolares, una expresión de poder.

Este estilo se constituye descarnadamente en la contradicción entre quienes son hegemónicos y quienes son subordinados, y es una vía que pretende reproducir y perpetuar la desigualdad

El segundo propone un cambio externo e inducido de alcance comunitario, proponiéndose comprender para transformar, concretando un modelo de intervención que no logra consenso y concluye en un discurso discriminatorio, ausente de reflexividad. Aquí la rutina, por cierto autoritaria, consiste en la imposición de cambios que van desde las relaciones en el ámbito doméstico hasta la inserción productiva. En este caso "se la pasaba hablando, no aprendían, se aburrían, y todo el tiempo llamaba a la escuela, hacía perder tiempo" (Entrev. N° 9) Esta propuesta fue resistida por que según los padres generaba expectativas imposibles de concretar y dificultaba el cumplimiento de las tareas infantiles en el ámbito doméstico tan vitales como el acarreo de agua y leña, el cuidado de los hermanos, etc. Sin embargo, resultó funcional para quienes tomaron la opción migratoria, por que produjo insatisfacción con los mundos conocidos e ilusiones de logros distantes. Esta propuesta distinguía entre próceres como constructores de la nación y patrones, promovía valores ligados al desarrollo económico, basado en el esfuerzo personal y la superación de obstáculos. La escuela operaba con clases extras, actividades extra curriculares, pero basada "en el respeto mutuo y la disciplina necesaria", en palabras del director. Se expresaba insatisfacción por el estado de cosas, pero pretendía corregir las diferencias por la vía del esfuerzo y la capacitación. La meta a alcanzar era ser uno entre los otros éticos, buenos y exitosos

La tercera instala el trabajo como núcleo de la producción educativa, a partir de allí se redefinen el conjunto de las relaciones sociales, al interior de la escuela y con la población, en este sentido el conjunto social, en algún nivel, es interpelado como sociedad civil. Aquí, la institución educativa se produce y recrea localmente, con el límite de las macropolíticas nacionales, y la estructuración -a través de sus agentes- de flujos continuos con los organismos políticos provinciales, y con las distintas escuelas del Valle, con las que se reúnen para reflexionar y planificar conjuntamente. Intentan aplicar la propuesta constructivista, utilizan material didáctico para estimular a los chicos, apelan a disparadores motivacionales fundados en el ambiente y

el espacio social, la historia local y la memoria de los abuelos. La gente recuerda: eran muy trabajadores, todos aprendíamos, era lindo…,

Kornblit (1996) toma de Grundy la aplicación de los tres intereses cognitivos básicos propuesto por Habermas (1986): técnicos, prácticos y emancipatorios, al estudio de la actividad del profesor. Si bien se trata de modelos teóricos, nos interesa destacar que en el primer caso parece dominar el interés técnico, que se expresa en una orientación básica hacia el control y gestión del medio y da lugar a una determinada forma de acción instrumental regida por reglas técnicas, basadas en el saber empírico.

El segundo se aproxima al interés práctico ya que se propone comprender la realidad como un medio para producir marcos interactivos basados en consensos, De este modo se introduce la dimensión moral, dado que se trata de llevar a cabo la acción correcta en un ambiente concreto. Sin embargo se distancia del modelo, por cuánto la evaluación de las conductas aparece en los niveles más básicos de la relación.

El último caso se acerca al interés emancipador ya que "se preocupa por la potenciación de la capacitación de los individuos para tomar las riendas de sus vidas de un modo autónomo y responsable, que incluye posturas críticas en relación con los procesos sociales." (Kornblit A. 1996: 61)

Por último es interesante señalar que el interés cognitivo técnico es especialmente desarrollado por representantes de los sectores hegemónicos del Valle, durante los gobiernos militares, en tanto que el interés emancipatorio se despliega en etapas democráticas, un momento rico y complejo en el que se debate con los colegas, se formulan propuestas y se participa en el Congreso Pedagógico, a la vez que se reclama cobro de salarios y recomposición salarial.

La escuela en el neoliberalismo

En abril de 1993 se sancionó la Ley Nº 24.195, conocida como Ley Federal de Educación. Para el gobierno de entonces, constituía el marco normativo apropiado para generar un modelo educativo, descentralizado e integrado[43].

[43] En este punto desarrollamos la perspectiva analítica propuesta por María Beatriz Bruce en su tesis "La transformación educativa. Más allá de las palabras.

"De cualquier manera, como reforma, sugiere un movimiento desde una situación de crisis en donde "todos afirman que algo anda mal"[44] hacia una situación mejor o de resolución de los problemas. Como afirma Popkewitz (1997) el sentido común de la reforma consiste en suponer que la intervención equivale a progreso.

Un elemento que se priorizó para mostrar la necesidad de modificar el sistema educativo nacional fue, tanto en la ley como en documentos de divulgación oficial, la imposibilidad de la escuela de satisfacer los requerimientos de la sociedad actual, caracterizados tanto por la continua y acelerada velocidad como por la profundidad de los cambios tecnológicos. Así, describe el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, la situación social: "La tecnología invade todos los ámbitos. Llegaremos a ver a nuestros arrieros o peones de estancia con teléfonos celulares, y a los puesteros enviando mensajes por fax" [45] Este cambio, que se afirma como necesario para los distintos sectores sociales se apoya en el lema: "Más y mejor educación para todos" (Bruce 1999).

A los fines de nuestro estudio, el cambio de legislación y política educativa introdujo un conjunto de transformaciones, que tendrán consecuencias no previstas en las prácticas cotidianas del Valle, cual es la descentralización del sistema y la autonomía institucional. Refiere Bruce (Op. Cit.): "Autonomía es mayor capacidad y responsabilidad para que cada establecimiento decida sobre lo que conviene hacer y gestione mejor los recursos. [...] La descentralización, es decir repartir responsabilidades entre los distintos componentes del sistema educativo, aparece como una posible solución para mejorar el rendimiento y la calidad de la educación."[46] La idea es que cada escuela aportará para crear, innovar y mejorar su calidad, constituyéndose en espacio de autonomía relativa en las cuestiones cotidianas. El esfuerzo descentralizador se dirige hacia: 1- mejorar la eficiencia y modernizar la administración, sobre todo con relación a la expansión del sistema; 2- mejorar la gestión administrativa mediante la incorporación de más actores sociales

[44] MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION DE LA NACION – SECRETARIA DE PROGRAMACION Y EVALUACIÓN EDUCATIVA: *La transformación del sistema educativo. 1. El sentido de la transformación*, República Argentina, 1996, pag. 5

[45] MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION DE LA NACION – SECRETARIA DE PROGRAMACION Y EVALUACIÓN EDUCATIVA: *Conozcamos la ley*, República Argentina., 1994, pag. 4

[46] *Zona Educativa*, Año 1, Nº 6, Agosto de 1996, pag 20 y ss.

en los procesos decisionales; y 3- aumentar la pertinencia del sistema adaptando el curriculum a las necesidades y culturas locales.

En este contexto, el maestro rural desarrolla su labor en el marco de significativas contradicciones económicas, culturales y sociales que los convierte en sujetos ubicados al filo de dos mundos contrapuestos.

Allí se actúan un conjunto de tensiones:

La autonomía relativa del campo educativo[47] que genera discrepancias entre las normativas, las metodologías pedagógicas, las demandas de sectores de la sociedad (la denominada comunidad educativa) en diferentes contextos y las exigencias de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales, que transforman la escuela en un escenario donde principalmente se disputa poder.

La formación profesional inespecífica para el área rural que ha implicado que los maestros fluctúen entre la construcción ideológica que plantea para el maestro la misión vocacional y altruista, que liga lo afectivo (maestra como segunda madre) a lo instructivo, el sacrificio por la tarea "civilizatoria" de la tradición sarmientina y la posición del docente como trabajador de la educación

En Valle Grande, los maestros han desarrollado acciones resistentes a las normativas provinciales y al autoritarismo de los directores, su participación en los paros de finales de los ochenta y noventa, su compromiso gremial, ha generado sanciones de los directivos que van desde la prohibición del uso del albergue, hasta la prohibición de alimentarse en el comedor escolar, limitando su función a la de celadores, o la prohibición de ingresar a la escuela fuera de los horarios de trabajo, hasta los sumarios y suspensiones.

Su vida cotidiana y su trabajo real escapa a las reglas y normas institucionales, por cuanto deben desarrollar una reinterpretación individual o grupal de sus conocimientos y de la historia acumulada de la institución, además de decodificar la cultura y las reglas sociales locales, en un marco de conflictos laborales centrados en los atrasos en los pagos de salarios.

Desde el punto de vista de la población rural, la actitud respecto de la escuela fue modificándose en la medida en que se transformaban sus propias

[47] “El campo de producción cultural es ese mundo social absolutamente concreto, en el cual se inscriben relaciones de poder, como un espacio de tensión y ajuste.

formas económicas de reproducción, aumentando su dependencia de los recursos extra prediales, en especial el empleo estatal, los planes de empleo transitorio y la migración.

Así, la escuela pasó de ser una institución impuesta, representación del poder del Estado ante la sociedad local, a una institución demandada tanto en su función asistencialista, como en su función pedagógica.

En el primer sentido, la escuela rural fue ocupando un papel cada vez más preponderante en los programas de asistencialismo focalizado con los chicos, a través de los comedores y los planes de control sanitario, también como base para la introducción de nuevas prácticas y capacitación, referidas a técnicas agrícolas, energías no convencionales, reconversión laboral, etc. En el segundo, se demanda a la escuela como la institución que debe brindar las herramientas que permitan el acceso a la modernidad.

Esta es la escenografía en la cual operan las escuelas primarias provinciales, única oferta de escolarización en la zona.

Escuela Rural: tensiones y exigencias[48]

LLegamos en el horario de salida escolar, Teresa despide a los niños y los invita a saludar a los Ingenieros de Obras Públicas que ese día vuelven a San Salvador. El ingeniero recuerda su charla en la cual había explicado los procesos de intercambio y transferencia de energía.

- Las plantas comen sol?, pregunta.

- Si!!!

Luego, nos presenta: saludamos, comentamos el viaje, y hacemos bromas mientras los chicos en fila y por grados se retiran; algunos a jugar hasta la hora de cenar, otros van a la huerta, los del pueblo vuelven a sus casas.

Ingenieros, maestros, Directora y nosotros vamos a tomar un café en el comedor escolar. La charla se fue haciendo amena, los ingenieros se despedían y expresaron a los maestros sus deseos y exigencias:

[48] A partir de 1991, la información empírica fue recogida directamente, a través de técnicas cualitativas.

- Yo le quiero pegar un chuzaso a los maestros. No tanto a los maestros de acá, pero también, porque aunque acá la vida es blanda, es tierna, es dulce, hay pájaros, hay verde en todos lados; en la Puna por ejemplo, Ustedes la conocen? No es así. Entonces la gente es como es la Puna. Fíjense, enviado por el Consejo de Educación fue un maestro cordobés, alto (más alto que yo) a Catua, rubio, un hijito de un año y medio que tenía el pelo dorado, con unos ojos que parecían de vidrio. La madre, todos en Catua. Fueron con un programa diferente, el tipo tocaba la guitarra, los chicos no formaban, para que? Salían y ya está, era otra cosa.

Y entonces nosotros que vamos y metemos la cuchara les decimos que trabajen todos juntos, la comunidad con la escuela. Me responden:

- *Con la escuela no trabajamos. La gente dijo que querían que a sus hijos se les enseñe lo mismo que le enseñaron a ellos: si tenemos que entrar o salir pidamos permiso, no nos gusta que vengan los amigos del maestro a enseñarles cosas a nuestros chicos. Y allí me di cuenta. Pero, claro!, si los tipos no son exactamente iguales unos a los otros generación tras generación, no pueden vivir en Catua. Y el cordobés está hecho para la sierra, la palmera, el canto del pájaro, tenía otra vibración, no se podía adaptar y a la semana afuera el Cordobés. Vino una maestra, vieja directora jubilada de esas típicas y todo volvió a la normalidad; como ellos querían. Si vos lo analizás no podés meter una transformación compulsivamente, el desarrollo lo tenés que dar, pero analizando las personas de cada uno de los lugares y su capacidad de crecimiento.*

El ingeniero hablaba a maestros de San Salvador, de San Pedro, de Ledesma y a la Directora que es la única nativa de Valle Grande. Todos formados en escuelas normales, y cada uno de ellos hizo su duro aprendizaje de maestro rural. En boca del Ingeniero Rivero el cambio se produce desde afuera, uno o varios externos que proyectan cuidadosamente pantallas solares, saneamiento animal o lo que fuera; y el maestro -pedagogo de

tiempo completo en las más variadas lides- debe operar como un promotor sutil y cuidadoso.[49]

El problema del cambio cultural y del compromiso ético que implica para sus impulsores puesto sobre la mesa de discusiones: el poder de la tecnología, las consecuencias no deseadas de la acción o de la mera presencia de los que no son de aquí o de allí, estar adentro y afuera al mismo tiempo: adentro porque el ingeniero, el antropólogo o el maestro cuando aparecen quedan incluidos como posibles gestores, a veces reales, por la gente del lugar; afuera porque saben que su presencia y su acción son provisorias, y aunque se creen compromisos de lo más variados, un día cualquiera se van.

- Para el externo el maestro está objetivamente allí, conoce la gente y puede operar sobre ellos, ¿es así?

Los sentimientos se mezclan inexorablemente con lo profesional: el ingeniero se transforma en relativista, el maestro de afuera hace esfuerzos por ser de adentro. Pienso entonces en la historia del maestro cordobés de Catua, y la confronto con los miles de puneños que migraron a la zafra, a la vendimia o a cualquier otro lugar, y el cambio, coercitivo, está sin dudas presente.

El relativismo que pregona el ingeniero encubre la genealogía de la desigualdad. Son como son, no por que sean esencialmente así, sino por que el conjunto de las relaciones en que participaron los produjeron de esta forma.

-"decidimos que vamos a traer la microturbina que en este momento se está fabricando en Buenos Aires y en La Plata. La vamos a traer y se las vamos a dejar. Cuando ellos quieran terminar de hacer la obra la colocamos. Si no que hagan un museo o lo que quieran.

La charla se anima con la palabra del maestro:

- Cuando a nosotros nos dicen que venimos a producir un cambio, no nos atribuyan, che, todo lo negativo. Estamos muy solos, es raro que alguna

[49] La letra cursiva introduce reflexiones post facto

autoridad del Consejo se llegue a la zona, la conocen poco y las exigencias de curriculum y de planificaciones son iguales que en la ciudad, diseñados, desde ya, para la ciudad. El inspector empieza como nosotros, es un maestro con algunas tiras más, tal vez inquieto, que hace cursos y con el correr de los años llega a ese puesto...

Entonces, el inspector que debiera ser un consultor del director y los maestros no funciona así. Hace falta un curriculum regional. Pero, ¿quien va a hacerlo?

- A nosotros, nos consultan en el mejor de los casos, se hacen jornadas, talleres, recogen sugerencias y hasta allí se llega. ¡Sucedió tantas veces!

Los maestros deben satisfacer las demandas institucionales y curriculares, y es función de la Dirección velar por que ellas se cumplan. "El curriculum real, como la institución real, dependerá, para cada establecimiento, de cómo se resuelva en una dinámica permanente la tensión entre las prescripciones y la lógica de los actores concretos, en condiciones, situaciones y coyunturas específicas particulares" (Mignone E. 1995: 23).

En el Valle, rara vez la expresión de las inquietudes docentes o su voluntad de innovación, produjo cambios en la dinámica institucional.

- Nosotros tenemos que venir a entender la comunidad, tenemos que adaptarnos a sus modos, y a partir de allí producir los cambios, acota otra maestra. Pero, es muy difícil.

Y se estaban yendo los ingenieros cuando vuelven a afirmar que los maestros son gestores de malos cambios, y les asignan la máxima responsabilidad en la migración. Agregan:

- Primero, llega el chico al comedor escolar. ¿Quién prepara el menú?

- Nosotros nos vamos rotando, dicen los maestros.

- Y Uds. son de otra zona, y pueden ser de otras provincias, pero deciden que van a comer los chicos de acá.

- Segundo, la Directora convoca y dice: Señores Padres, Uds. saben que el comedor escolar funciona con el poco dinero que nos da el Consejo. Necesitamos leña, de lo contrario no podemos preparar la comida. Uds. van a tener que traer por chico 120 kg., con hermanos 150 kg., en otros lados 3 atados de tola o 70 kg. de leña, o que el niño traiga un leño cada día, y así. Entonces, la autoridad dispone. Y los padres le meten hacha y los traen. Y si

no lo llevan, los conminan con la policía. Así, desde la escuela se promueve la tala, tan perjudicial en zonas como la Puna.

- El maestro de que le va a hablar. El chico come fideo, ve el canal ATC, come papa frita, milanesa, el maestro le cuenta sus vivencias, y entonces el chico se desencaja, no hay trabajo y se va. El maestro sin saber cambió hábitos y el chico se desarraiga...

Priorizar la cuestión educativa como causa necesaria y suficiente para explicar la migración de la población ha sido poco fecundo y falso, hemos visto como juegan las condiciones estructurales, como se ha conformado el territorio, la manipulación de la población en términos de los intereses de las empresas agroindustriales, que producen un conjunto de consecuencias derivadas: la falta de trabajo, que el joven no puede construir proyectos locales, no hay expectativas, que el cuidado de la salud no es igual aquí que en un centro urbano, que las cosas que un joven vibra y siente en un centro urbano son emocionantes e impactan; que la televisión muestra paisajes mujeres y hombres radiantes...

- *A Ustedes, los chicos no les preguntan sobre estas cosas, ¿no les piden que cuenten?*

El maestro es más que un dador de información, y esta boicoteado por una institución que se muestra amplia en el discurso y rígida en las prácticas, una escenografía local dura y una sociedad inventada en los medios de comunicación que se muestra cambiante y casi exuberante, y cuando acaso se señala una escenografía similar a la propia, esta es valorada negativamente: los chicos saben que su lugar en las novelas es el de la pobreza, aunque constantemente expresen que no todas las pobrezas son iguales. “Las instituciones educativas y los educadores son mass-media videntes y escuchas; de alguna manera, destinatarios cautivos de propuestas y tendencias sectoriales en el marco de un contexto y una práctica de gestión plena de contrasentidos” (Mignone E. Op. Cit: 29)

- El chico pregunta. Ven libros y por ejemplo ven la figura de una ballena. Se fascina Señorita, ¿existen? ¿Dónde están?.

"Podría pensarse que el choque más notorio entre enseñanza y publicidad es el que ya se ha señalado entre un discurso dominado por la modalidad del deseo y otro enseñoreado por la modalidad del deber. Analizando de cerca la

estrategia discursiva de la escuela veremos que los programas del deber se intentan recubrir de valores ligados al deseo... Mientras que si se analiza de cerca la publicidad es fácil tener la certeza de que la conocida estrategia persuasiva centrada en la estimulación de los deseos casi siempre se acompaña de un estilo normativo, en última instancia, en el deber de integración social" (Pérez Tornero J. M. En: Rodriguez Illera 1988: 210 - 211. Pero, ¿qué ocurre cuando la publicidad es recibida por un público no previsto?, cuando la propuesta de consumo genera algo más que insatisfacción: alienta preguntas, deseos de conocer, funciona como disparador.

- Aparecen Uds. y los pibes quieren saber. Pensemos que hasta hace pocos años la gente iba a trabajar a la zafra, eran mal tratados, no conocían sus derechos y poco se explicaban. Mi pregunta es: ¿qué es mejor, alertarlo sobre lo que puede suceder o no decirle nada y que un día llegue un señor a Catua y con mucha contención y simpatía le encaje una planta de residuos nucleares?

- La gente se relaciona con el afuera todo el tiempo, pensar que estamos aislados es ingenuo. Para que una persona pida un crédito, venda bien sus productos, tramite un documento o saque un pasaje sin que le den sistemáticamente el peor asiento, debe aprender y un espacio con el que cuenta en todas partes, del Valle a la Puna es la escuela.

Esta situación de copresencia, una charla informal y amable no deja de mostrar las tensiones efectivas en las que trabaja el maestro rural, los discursos se tornan muchas veces contradictorios, aunque son indicativos. Las prácticas escolares rutinarias, entrelazadas con problemas administrativos, sociales y personales, en un contexto que ofrece pocas oportunidades de diálogo, cualquier maestro urbano con acceso a cursos de capacitación supera en puntaje al rural, y en cualquier momento aparece uno que quiere jubilarse con mejor sueldo y ocupa cargos directivos. "Yo pedí el pase hace dos años". "Mi hija tiene un año y hace tres meses que no la veo". Maestro rural sacrificado // trabajador de la educación: se vuelve a expresar la problemática del maestro que se auto califica como "externo".

El diálogo tiene lugar entre “actores de la modernización”, trabajadores estatales incluidos en el proyecto gubernamental para difundir y participar. Sin embargo no ocupan la misma posición. El ingeniero es un operador

tecnológico con fuertes convicciones en torno a los beneficios de su intervención y tiene contacto esporádico con la comunidad, el maestro es un partícipe sistemático: al mismo tiempo que introduce cambios, padece cotidianamente la aceptación y el rechazo. El ingeniero juega su capital simbólico y se muestra como un operador que dispone de recursos y toma decisiones. El maestro expresa su posición subordinada y marginal en el sistema educativo con un manejo de recursos escasos, cuando no nulo, es la misma institución la que lo condena a ser un maestro precario. El Ingeniero es un actor convencido de la ventaja que oferta, el maestro vive las limitaciones del modelo, da razones de las limitaciones del proyecto modernizador cuando afirma que el estado no asume los costos (materiales y simbólicos) de la sustentabilidad del proyecto educativo

Vida cotidiana de los maestros rurales externos

Por lo general, el análisis de la problemática del maestro rural "externo" se asocia a las condiciones de trabajo que lo vinculan de manera directa con los sectores rurales sumergidos entre los cuales opera; suele ocurrir que se puntualice el grado de externalidad del maestro y se asegure a través de una explicación funcional que las diferencias culturales dificultan (cuando no obturan) la relación positiva con los sectores sociales entre quienes actúa, de donde es posible explicar el conflicto -si lo hay- en términos de aquellos desajustes de base cultural, comunicacional, etc. finalmente ideológicos.

Si centramos la mirada en que los maestros construyen series de relaciones activas, en las que es posible vislumbrar heterogeneidad de sentidos y voluntades, que se expresan en la vida cotidiana, se verá que el sentido que imprimen a sus interacciones confronta con los significados que los miembros del pueblo atribuyen a sus actuaciones -siendo éste heterogéneo en su composición socioeconómica y política-. Por ello la negociación, la disputa o el intercambio suelen ser ingredientes de interacciones, acontecimientos y discursos. También notamos que la categoría "maestro rural" incluye un conjunto de prácticas cotidianas, cuya consideración permite describir y explicar la actividad escolar real y su incidencia en los procesos de estructuración social en regiones virtualmente

alejadas de los centros urbanos, pero efectivamente conectadas a través de redes políticas, económicas y parentales, que establecen flujos informativos relativamente constantes.

El accionar de las instituciones estatales ha seguido los vaivenes de las políticas sociales asistenciales, mediatizado por el caudillismo local, que operó como dador de bienes o prebendas. Las escuelas, en particular, son consideradas por las personas como el único espacio local de instrucción; los maestros suelen sumar a su "misión pedagógica", la de agentes de cambio; la implementación de programas nacionales refuerza actualmente esta idea.

Institución y vida cotidiana

La escuela es una institución externa: se maneja con reglas propias, que en general no coinciden con las de la gente. Pero su accionar se despliega a través de agentes que para transitar por la cotidianeidad deben participar -de alguna manera- de las reglas de la sociedad en que viven. Se podría tener la tentación de suponer que la práctica del docente rural -donde los controles institucionales son muy laxos- es más autónoma; sin embargo, Rockwell demuestra como "... la educación como prueba de derecho respetado, pero también como propuesta de explicación y ordenamiento de la realidad, se transforma en necesario instrumento de la acción y del poder políticos" (Rockwell, E.: 1983)

Y curiosamente se produce una tensión entre los reglamentos y los deseos: la población local funciona como control "in situ" del orden institucional, pero sus reclamos y su noción de orden está en directa relación al modelo escolar cristalizado en sus propias evocaciones, más que a la visión escolar poco ortodoxa que propone la reforma. Sin embargo, este control convive hoy con la demanda angustiosa de preparar a los chicos para un mundo próximo y distante: migrar sí, pero hace falta capacitación. Quedarse sí, pero hacen falta transformaciones locales que incorporen la comprensión y la utilización de la información circulante. Ellos afirman que deben cambiar su manejo del ganado y las formas de comercialización, adquirir habilidades técnicas que les permitan maximizar el uso de recursos que la modernidad provee, como la luz eléctrica, etc., y que no basta con

una visita de instrucción ocasional. La posibilidad de introducir nuevas rutinas de actuación, de cambiar las prácticas institucionales, está mediada por la generación de relaciones de confianza.

En este sentido, conviven en un estado de tensión las iniciativas transformadoras que intentan reanclar relaciones sociales y prácticas desancladas, propagadas institucionalmente desde la escuela, la comisión municipal y el puesto de salud, y la conciencia práctica que obstaculiza, aunque no resiste activamente los cambios propuestos (Giddens, A. 1993). Así, el maestro es en el imaginario local más que un individuo ordinario y menos que la institución: ocupa la posición de un representante institucional transitorio.

Si se considera la procedencia de los maestros, en un 60% son de áreas rurales de las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca especialmente y han estudiado en Escuelas Normales del interior; suelen señalar que su profesionalización constituye un logro familiar. El 21 % son docentes añosos cuyo objetivo es lograr una jubilación más abultada. En menor medida, y tendiendo a desaparecer, se ubican los maestros sin título específico y por último, aquellos (en general urbanos) que reconocen matices vocacionales junto a la exaltación de la vida rural. En general consignan direcciones en centros urbanos: San Salvador, San Pedro, Ledesma, Gral. Güemes, etc. En Valle Grande hay sólo dos docentes nativos.

Por otra parte, de la observación sistemática de las prácticas surgen ciertas notas comunes en aquellos docentes que muestran desajustes o fricciones a nivel comunicacional con la población (que expresan enunciativamente), a nivel de sus acciones, con relación a la generación de endogrupos y con los chicos a los que simultáneamente descalifican y quieren.

Reconocemos un conjunto de características distintivas de la actividad docente en el medio rural del Valle:

1) Alejamiento familiar por tiempos prolongados, en la mayoría de los casos esposos e hijos están en los lugares de origen.

2) Dificultad para desarrollar perfeccionamiento profesional; por lo general, los cursos tienen lugar en las ciudades y durante el tiempo escolar.

3) 1 y 2 conducen a que el maestro haga uso de todas las licencias posibles, lo que produce fricciones y desencuentros con la gente, ya su ausencia implica la suspensión de las clases, si los chicos son del pueblo, o pérdida de tiempo si son albergados.

En zonas como el Departamento de Valle Grande: las escuelas de San Francisco, Pampichuela y Valle Grande son accesibles con vehículo; pero a Alto Calilegua (correspondiente a la Comisión Municipal de San Francisco), San Lucas y Santa Bárbara (correspondientes a la Comisión Municipal de Pampichuela), Valle Colorado (correspondiente a la Comisión Municipal de Valle Grande), Santa Ana y Caspalá, sólo se llega a pie o a lomo de mula o caballo con un promedio de viaje que va de 3 horas a un día de caminata. Los maestros, en general se desplazan a pie.

Por otra parte, el problema del transporte, fuera de su horario se sustituyen por camionetas privadas que regularmente bajan a Ledesma, de allí que el vehículo sea un medio de producción: un viaje a Ledesma cuesta un promedio de $20, más $10 por bulto. Actualmente el camino está enripiado; aún así, el acceso es dificultoso (particularmente en verano) y suele ocurrir que los maestros recorran a pie, en bicicleta o moto los 40 Km. que separan a San Francisco de Ledesma. De este modo, la entrada y salida de la zona es complicada y en gran medida depende de los vecinos con vehículos o de alguna ocasional visita. Esto obliga al mantenimiento de relaciones adecuadas con los dueños de vehículos, que juegan continuamente su poder. Estas personas suelen ser activos políticos y dueños de comercios minoristas que facturan la mercadería 30% más de su valor que en Libertador, pero fían creando un sistema de deudas difícil de saldar.

“El viejo Dionisio Arjona es un personaje inconfundible, ancho, bajo y morrudo, cuello de toro, cabeza gacha, siempre embistiendo. Achica los ojitos como ranura para reir y se rascaba la calva sin quitarse el chulo infaltable que la protegía. Arruga la frente y mueve sus cortos brazos, gesticulando para expresarse a los gritos, en un dialecto propio apenas inteligible: - Hay que cuidar onibito, m´hijo”[50] (Del Pozo A.1983:5) Dionisio Arjona se encargaba del correo, de traer los diarios y mensajes familiares, infaltable en la agenda de los políticos de la ciudad, por que a través de él actualizaban la situación

[50] Se refiere a su camioneta, a la que denominaba ómnibus pequeño.

local, referenciando directamente a las familias y su condición, eso les permitía contar con un discurso actualizado y directo, a pesar de meses e incluso años de ausencia. Era un intermediario en la constitución de las redes clientelares, no su propietario, nunca ocupó cargos políticos pero obtuvo ventajas crediticias y un incremento de capital simbólico que reforzaba su posición.

Para cualquier docente la oportunidad de realizar cursos válidos viene determinada por el régimen de aprobación que establece el Consejo General de Educación. Consultamos con los docentes acerca de los criterios por los que seleccionan un curso y, si bien sostienen que suelen operar razones múltiples, en una escala ponderan: 1) facilidad horaria, 2) el puntaje que asigna, 3) el costo 4) el tema propuesto y, por último, el profesor.

Hasta el año 92 no se contaba con ofertas de cursos provenientes del propio Consejo, salvo los estipulados para el régimen de ascensos. La aplicación del Plan Federal facilitó recursos utilizados con este fin. Las posibilidades de realizar cursos para los maestros del Valle son casi nulas, al igual que las oportunidades de incrementar el puntaje por esta vía.

Quien optó por trabajar en el Valle sufre esta carencia angustiosamente; aumentar su puntaje implica una mejor elección (escuelas mejor comunicadas, aunque no necesariamente una escuela urbana, ya que perdería el plus por zona desfavorable, que oscila entre el 60% y el 100%) y esta es una de las razones que explica la rotación de los docentes en las escuelas rurales.

La licencia es objeto de deseo y la realización de trámites una excusa que permite actualizar vínculos y sentimientos. Por otra parte, los viajes son frecuentes ya que rara vez reciben el apoyo "in situ" de inspectores; las escuelas próximas a las rutas consignan en los libros históricos una visita anual, coincidente con alguna fecha patria o la fiesta patronal.

Quien está allí provisoriamente vuelve a vivir" (entrevistado Nº 7) con la licencia, se sumerge en sus sensaciones, confirma su insatisfacción y actualiza el carácter provisorio de su estancia: "hace seis años que estoy aquí pero ya pedí el traslado"; "pedí el pase, quiero conocer la Puna, una escuela que quede cerca del camino"; "vine aquí por que me queda más cerca de Perico, antes estaba en El Durazno...”

4) El escaso o nulo conocimiento de la conciencia práctica de la población local lo ubica en una situación de extrañamiento y aprendizaje; pero no es ésa la manera en que los pobladores lo demandan en el espacio escolar; se espera de ellos que instruyan y disciplinen. Permanentemente adoptan actitudes comprensivas y evaluativas, con el fin de establecer las técnicas con que debe operar para capacitar adecuadamente.

Suele ocurrir que, ante problemas cuya solución escapa al maestro, ejerciten propuestas locales, porque tienen un desafío: tratar de resolver los problemas durante el ciclo escolar y disminuir la ajenidad y el conflicto con la población.

5) Los fracasos de los migrantes en el medio urbano, en la escuela media de las ciudades próximas (especialmente Libertador), se atribuyen, en buena medida, a la baja instrucción; se demanda al maestro que enseñe y cambie, pero dentro del mismo modelo de escuela.

El maestro externo suele descreer del saber de los chicos; la sentencia positiva más fuerte que enuncian les asigna el rango de posesión de "habilidades". Se afirma que el conocimiento es sistemático y se muestra en una textualidad indubitable: "Los cuentos, las tradiciones, las cosas de ellos están bien, pero tienen que progresar... para eso vienen aquí" (entrevistado Nº 4). La concepción positivista clásica del conocimiento se muestra en plenitud y la escuela es el "verdadero escenario" del aprendizaje.

6) El docente es demandado por las instituciones provinciales y nacionales como promotor o instructor -según el caso- de los cambios deseados o no por la comunidad: que cuide la flora, enseñe a preservar el ambiente, apoye las campañas de salud, etc. El maestro externo suele ser participante activo de estas propuestas, porque cree que el cambio es beneficioso.

7) Se le pide que realice todo tipo de gestiones administrativas, y, que cumplimente los formularios para créditos, subsidios u otros programas sociales. Suele ocurrir que el maestro externo participe en la ejecución incorporando sus propias creencias y termine elaborando un proyecto para otros, enfatizando su opinión. “En el marco de un contexto que asigna importancia a la generación de proyectos reparadores como respuesta a situaciones de bajo logro, rendimiento, etc. podrían eventualmente, inventar modalidades de lo que podríamos llamar “activismo proyectista”, es decir,

generar y diseñar proyectos. Si estos además se realizan para “quedar” bien (con las autoridades, con la dirección o con quien sea considerado el “promotor” de los proyectos), la consecuencia es la instauración del ritualismo proyectista.” (Frigerio 1995: 35)

8) Si los maestros viven en la escuela, les resulta muy difícil separarse de su trabajo; muchos optan por alquilar para poder tener intimidad, un tiempo propio, recibir amigos o parientes.

9) Los docentes refieren que si se quedan a vivir en la escuela surgen rápidamente sospechas en el pueblo del uso indebido de los recursos escolares: por ejemplo, comer la comida del comedor fuera del horario de turno, «por que esa comida es de los niños» Los maestros consideran que utilizar la escuela es su derecho.

10) Se espera del maestro una conducta pública determinada (que vista adecuadamente, utilice un lenguaje apropiado, sea moderado, etc.) Si asiste al lugar de “junta de borrachos”, se lo integra con los empleados de las reparticiones públicas como los empleados de vialidad, policía, municipio, etc. “En el kiosco de piedra se juntaban y se peleaban tanto, que a la mañana yo salía a barrer los botones, que eran los despojos de la guerra.”, relata un entrevistado. Entre pares –varones empleados del estado- y en espacios consensuados puede ser uno más, pero si viola las reglas de juego, es rápida y públicamente censurado.

Junto a ello es invitado a las reuniones sociales y a las prácticas deportivas. Bailes y reuniones se jerarquizan con la presencia de los maestros: allí se los ubica en un sitio preferencial, bailan con los personajes sobresalientes (políticos, comerciantes y miembros de las familias que señalan antigüedad como sinónimo de abolengo), se los saluda frecuentemente y son cuidadosamente observados

11) Un fenómeno adicional del que deben dar cuenta los docentes es de los chispazos de información que en conjunto reciben: los medios de comunicación o las ocasionales visitas, integran consignas, que aparecen como conocimientos ciertos, pero cuya reflexión ameritaría incorporar un conjunto de conocimientos básicos que no llega a producirse; hay un flujo de información parcial. Cuando hay vocación por un conocimiento completo, la demanda recae en el docente. Pero ellos mismos padecen esta cuestión: el

ejemplo más crudo que expresan para sí, es la incorporación del constructivismo al proceso de enseñanza aprendizaje y su escaso conocimiento de la teoría.

12) Se espera que el maestro rural tenga una conducta emblemática: devoción a los "símbolos patrios", respeto a los próceres, etc. y que la actúe en las fiestas con los niños que seguramente desfilarán al son de alguna marcha militar.

13) La adhesión de los maestros a las medidas propuestas por su gremio (sobre todo la paralización de actividades) fue censurada por los padres. Aún cuando los maestros realizaron reuniones para explicar los motivos de las medidas, y los que permanecieron en el Valle realizaron actividades recreativas fuera de la escuela, no modificó la actitud de los padres. No entienden la docencia como un trabajo, sino más bien como una actividad fuertemente vocacional y "su obligación"; pretenden del maestro resignación frente al salario magro o las condiciones laborales poco propicias.

Por otra parte, no aceptan que los maestros no se afinquen en el lugar; tampoco que la escuela se cierre durante el verano. Las vías para ejercitar sus reclamos son el rumor y las políticas. Las asociaciones cooperadoras suelen reunir los mismos personajes que la actividad política; su acción se vincula con el mejoramiento edilicio.

La participación es escasa y el maestro externo suele apelar a formas coactivas de comunicación compulsivas: "Los cito por la policía y ni así vienen" (Entrevistado Nº9), " Mire, cuando no traen la leña, los sito con la policía, ellos tienen obligación..." (Entrevistado Nº 13)

“Destacamos esta opacidad entre comunidades y familias, articulación que debe ser mostrada, develada. Para ello, debemos desentrañar el complejo interjuego de convergencias, transacciones y conflictos entre la escuela, sus maestros y la población rural, en los que se irá constituyendo el significado actual de la escuela” (Neufeld, María R. 1992: 62)

El maestro externo muestra una compulsión a evaluar las reglas locales y suele intervenir en la vida cotidiana de las personas acentuando las diferencias, haciendo ostensible su distinción.

Considerando el nivel enunciativo, expresan: "No bailo con cualquiera"; "esta gente no se baña nunca"; "no sabés el olor que hay en el aula, cuando

hace calor"; "mil veces les corrijo que deben decir..."; "esta gente es bruta"; "es inculta"; "los chicos son tontos, no entienden"; "era el marido de... pero ahora vive con..."; "se machan, no sabes la de hijos del carnaval que hay acá"; "Y, son así", son algunas de las expresiones recogidas en diferentes entrevistas.

En el nivel de la conciencia práctica: el tipo de música y los decibeles en que escuchan; los sitios que ocupan en los vehículos y en las reuniones sociales: ser visitados más que visitar; recibir regalos y no actuar con reciprocidad, mostrarse indiferentes, aceptar ser padrinos de chicos locales pero no elegir un padrino del Valle para el propio.

En el ámbito institucional expresan la misma vocación evaluativa, aquí fundados en supuestos de orden pedagógico con relación a la generación de "hábitos buenos". “Su” aula suele estar exageradamente ordenada. Suelen preferir el trabajo individual con los niños ordenados por estatura, defectos visuales o auditivos y en filas, distribuyen responsabilidades bajo la forma de premios que implican tareas: borrar el pizarrón, recoger los papeles, etc. Asocian orden a disciplina y ajustan el orden a la disciplina.

Quien siente estar en el Valle provisoriamente extiende la misión a todo ámbito de interacción: "enseñar hábitos buenos y conocimientos establecidos" al conjunto social.

Pareciera que más allá de las diferencias culturales hay una cuestión pragmática que se expresa en las prácticas cotidianas, en el acceso desigual a los recursos y en la asunción discursiva de las normativas institucionales que poco tienen que ver con la rutina de actuación efectiva. Así, se proclama que la escuela es la misma institución que la urbana, pero no lo es ni para los maestros ni para la población local, porque la oferta real y los resultados prácticos no lo expresan y, lamentablemente, quien está allí, el rostro institucional visible, es el maestro.

Podría pensarse que los recursos de unos y otros son diferentes, diferentes las estrategias con que unos y otros operan dentro del sistema. Representan sectores sociales también diferentes, aún cuando muchos habitantes de la zona cuenten con recursos económicos muy superiores a los de los docentes; el capital cultural es aquí un factor que juega a favor del

maestro y su distinción social, lo que no implica ni integración ni aceptación social.

Hay una escenografía de encuentro donde el poder se acumula para el maestro en el espacio de la escuela y se disuelve en el espacio social, en el cual para disputar un lugar debe contar con un alto grado de consenso o ser local. De lo contrario gozará del aislamiento y terminará pidiendo su traslado.

En la actualidad, la imagen del maestro rural como un individuo que por vocación, decisión propia, está dispuesto a cualquier sacrificio por "sus niños" es una construcción más ficcional que real.

“La supervisora siempre asiste el 24 de septiembre, para las fiestas patronales, los maestros que utilizaban los feriados, habían recibido informes desfavorables por irse sin solicitar permiso a la dirección. A raíz de ello, la supervisora eleva un informe desfavorable, allí aclara que somos maestros reemplazantes, y nos recomienda que pidamos traslado, y nos quejamos por que hacia diferencia, el maestro de Valle, tuvo que ir a Valle Colorado, allí la Directora es externa, se trabaja con alegría. Aquí nadie quiere venir, por los problemas con la comunidad, al principio es muy difícil hasta que se entienden. La Directora tiene la casa de su familia, pero anuló el deposito de la escuela e hizo su casa con baño privado, y siempre lo tiene cerrado.”

Visitamos la pieza de los maestros, apenas una cama, una mesa, y un equipo de audio. Todo da idea de provisoriedad.

La fascinación por lo exótico, por "aprender de la tradición ancestral de la gente", se resiente rápidamente cuando los códigos no compartidos producen malos entendidos en las relaciones interpersonales: al maestro le cuesta alquilar una pieza más o menos confortable donde vivir, le molestan las condiciones de higiene de los chicos, la falta de colaboración de muchos padres. La burocracia institucional es también un obstáculo para que pueda transitar un camino para su desarrollo personal. La ironía, la invención de rituales compartidos, como comer juntos, ver televisión o jugar, la práctica religiosa o sencillamente la indiferencia son recursos que le permiten andar el tiempo.

“Estaban con piojos, entonces de mi bolsillo compre el remedio y les apliqué, las madres se quejaron con la directora y me han hecho mucho problema, yo buscaba su bien, hasta yo tenía piojos, les explique que la

pediculosis es una enfermedad que hay que curar. No meto más la mano. En verano no se aguanta el olor, me descompone y los bañé y vinieron los padres mortificados, una reunión con todos los padres, dicen por lo del baño, que soy milica y que estoy con el Perro Santillan. La directora salió en defensa de ellos. Me hizo un informe desfavorable."

"Aquí no hay apoyo pedagógico, no hay supervisión, solo ve la carpeta de la planificación y que se cumpla con los objetivos. Subíamos al colectivo, yo me fui atrás era lo único, pero un día me toca subir primero, y en cambio ella pidió un asiento.. y se lo dieron. Y estas cosas hacen que uno ande mal y afecta al trabajo. Venir a escuela rural, trabajar con comedor, fue un enorme cambio, Esther no nos quería, por que deseaba poner chicos de la zona que todavía no eran titulares, o sin recibir, por eso nos hace la guerra. Nosotros ganamos, para colmo Mabel hija de Marquez, Secretario General de ADEP. En el 88 hacemos paro y ella lo boicoteaba, no teníamos plata ni para el comedor, hasta el 91, fue terrible, los chicos volvían a almorzar a las casas, ni servicios había, no cobrábamos los sueldos. En el 92 mejoró. La gente de afuera se puede quedar en el albergue, nosotros no… En el Colegio las monjas les dan religión y discriminan a los evangelistas"

Aquellos maestros que han logrado aceptación no exenta de conflictos, han generado rutinas de interacción con la población local:

1. Noviazgo o casamiento con un local.
2. Inserción con su grupo familiar completo
3. Establecimiento de vínculos rituales con los sectores hegemónicos
4. Participación en redes políticas
5. Elusión de toda confrontación, ser diligentes e invisibles, hasta lograr la inclusión en un grupo de referencia deportivo o religioso.
6. Participación en Organizaciones no gubernamentales que manejan y/o distribuyen recursos.
7. Asociación con los directivos locales en los conflictos institucionales

En cuanto a las prácticas que generan aceptación, se diferencian por sexo:

En las mujeres: asistir a un oficio religioso y en lo posible ser miembro de alguna comisión de la iglesia, hablar en voz baja, usar preferentemente

pollera, practicar manualidades, tejidos y bordados, ser buena bailarina, no rechazar el saludo[51], ser buena jinete, visitarse con las señoras por las tardes y "chusmear" hasta que cae el sol, sin intervenir en los conflictos. No rechazar y ser ostensivamente cariñosa con los niños que se acercan fuera del horario escolar

En los varones: jugar y discutir sobre football, tocar la guitarra y cantar folklore, cumbia o cuarteto, ser buen jinete, tener altísimos niveles de tolerancia al alcohol, ir al quiosco tomar vino o cerveza, y fundamentalmente convidar, entender de gallos de riña, hacer apuestas, contar cuentos, y sobre todo, conocer sobre cría de ganado y ser cazador

Ser aceptado como parte de la escuela simplemente viene dado con el nombramiento y en ese espacio debe cometer errores muy graves (casos famosos como sumarios por abuso deshonesto) para ser cuestionado o excluido. Sin embargo, el desafío que algunos encaran está en transformar esa relación laboral en un proyecto de vida.

Maestros nativos

"La Directora es de acá ella sabe, es mejor que sea de acá, por que no falta y no se va en el verano." Se fue para estudiar y luego estuvo en otras escuelas, hasta que volvió para quedarse" (Entrev. N° 11).

Ester Maiwa tiene el pueblo con ella, les consiente todo: que no se bañen, yo caliento agua y me baño, ellos no, y la directora los deja, afirma un maestro.

Ester es una excelente coplera, infaltable en las fiestas populares, de una antigua familia de propietarios, con varones que durante generaciones ocuparon puestos en la Policía Provincial, muy vinculada con los sectores peronistas de San Salvador, y redes en Libertador General San Martín y Salta. Por su posición, es una de las personas que oferta empleo en sus fincas, arrienda potreros, tiene vehículo propio, y además, puede tener logros externos: tramitaciones, turnos hospitalarios, acceso a personas del gobierno, recomendaciones para empleos estatales, vacantes en las escuelas de

[51] Se trata de un brindis, en el que se consume el vaso completo de alguna bebida alcohólica. Se efectúa entre las personas del mismo sexo.

Libertador. Reúne capital económico y simbólico. Es una de las personas que visitan los funcionarios de las reparticiones públicas nacionales y provinciales, y su opinión tiene peso en la toma de decisiones. Su desconfianza hacia los maestros externos se vincula con el ausentismo prolongado y la vocación de imponer cambios, que se traducen en fricciones con la población, por otra parte compiten con los graduados locales y las vacantes son muy limitadas. Su preocupación es no innovar: “que no llenen la cabeza con cosas que aquí no se pueden dar”. Sus redes suelen incluir a padres o parientes de los alumnos y así la desigualdad atraviesa las relaciones escolares: “son obedientes, basta con alzar la voz”.

Los maestros, nativos del Valle, apelan a Esther para efectivizar su posición en la docencia, hayan concluido o no los estudios. Desde la década del 70, trabaja allí; es referente también para las autoridades educativas provinciales y las sucesivas supervisoras de la Región.

En nuestro primer encuentro, Esther, afirmaba su complacencia por la visita de los universitarios, y conversando sobre las peculiaridades que ella destacaba en Valle Grande, relató:

“Mi hermanita estaba tirada, no comía nada…La llevaron a San Salvador y a Ledesma, pero los médicos no sabían que tenía, no se lo podía curar. Entonces una viejita de acá le dijo a mi mamá: - yo te la voy a curar, pero depende de esta noche, quiero que me los des los orines de la nena, y mañana al despuntar el sol, a la luz del sol …ahí voy a ver si se va a curar o no. Me acuerdo que Mamá juntó los orines en una palangana y se los dio a la viejita que se puso en el pasillo de la casa y los miraba, mientras oraba y oraba al sol. Al rato, dijo a mi Padre:

- a esta nena le ha llevado el alma el demonio y si no la traemos esta noche, pasa…

Hasta las doce de la noche, se la pasaron buscando cosas, me acuerdo de chicha, coca, velas, alumbre, agua bendita, cigarrillos… A la noche la viejita le pidió a mi papá que la ayude a sacar el alma al demonio, estaban al lado de la criatura, tuvieron que preparar el piso con lumbre y pusieron un brasero. Y en las 4 esquinas de la cama de mi hermanita estaba pintada con tizne la cruz. La viejita coqueaba, fumaba y se emborrachó, al lado de la criatura, y hacía salud:

- vamos compadre (le convidaba al diablo), ¡salud!, y seguía tomando y convidando cualquier cantidad.

A las doce de la noche,

- ahora salen el padre con el rebenque, la madre con la cruz, el tío con un cuchillo (yo estaba escuchando en la pieza de al lado…) y los hizo salir en fila y ella atrás con el látigo y el agua bendita. Fueron al fondo de la casa, cruzando la plantación de manzanos.

Dijo la viejita:

- yo soy un poco sorda pero Uds. van a escuchar que algo cae encima de estos árboles, cuando Uds. escuchen que cae, es que devuelve su alma .

Dicen que ella de rodillas, gritaba, pedía imploraba en idioma (¿sería quichua?) Y en eso sintieron un ruido, como si los frutales se rompieran, y ella gritaba y gritaba y trataba de atajar algo y atajaba, se quedaron toda la noche. Mi otra hermana que estaba en la casa, avisó que mi hermanita se había despertado. La viejita entonces afirmó: acá está, ya está salvada. Y empezó a mejorar y mejorar. Así fue…

Y esta misma viejita una vez había enfermado incurable a una persona, que era un hermano de mi papá. Mi abuelo era comisario y alguien le dijo: - A Ud. le han hecho mal en la persona de su hijo, por que mi abuelo era uno de esos hombres antiguos que él, a la gente la dominaba a azotes, mi abuelo había puesto preso, parece que, a uno de los hijos de ella. Y mi abuelo, con esa maldad que tenía, fue a la casa de la viejita y le pegaba y le gritaba:

- vieja, me vas a decir donde has puesto el daño, y lo vas a sacar, y seguía pegando latigazos. Y la viejita aguantaba…entonces mandó a juntar leña y dijo:

- aquí nomás la vamos a quemar.

Ya estaba armada la fogata y el palo para atarla y le habían dado el permiso para matarla por que era considerada una bruja. Ahí ella confesó y mi abuelo la llevó zamarreando y ella sacó de la casa de mi abuelo cosas que había enterrado, habrá sido por el 40.

Ella apreciaba mucho a mamá y mi mamá también, le daba pena por que vivía sola, los hijos no la apreciaban ni la cuidaban. Mamá, por agradecimiento, la cuidaba, la alimentaba, a veces le hacía quedar a dormir en casa. Cuando iba a morir le regaló sus poderes, pero

- para hacerte de ellos tenemos que ir al monte, le dijo a Mamá.

El Papá no quería saber nada. Dicen que cuando murió el diablo se la llevó.

Antes de morir, sentía el ruido de un caballo que venía, sentía ruidos de truenos, y veía un gaucho, y le tiraban agua bendita y se alejaba, pero en un descuido, el gaucho se la llevó…no a su cuerpo, a su cuerpo no.

Esa fue una de las viejitas que más me marcó, y más me acuerdo, por que así decía y así pasaba.

Ella nos protegía a todos… así es la autoridad."

Las relaciones sociales simbolizadas en nuestro encuentro no son transparentes, están distorsionadas y encierran en sí mismas el marco estructural en que tienen lugar y componentes ideológicos que son producto de la sociedad y la historia, quiero decir que la producción de estos relatos se comprende en el marco de un pensamiento socialmente situado: una investigadora sin historia ni redes locales y el esfuerzo de Esther por aclarar la dificultad para establecer perspectivas recíprocas y fijar un campo en que su poder local no admita dudas. Su relato nos ubica en posiciones diferentes, irreconciliables, con conocimientos y recursos distintos y que indican que aquel mundo que quiero comprender es, en algún punto, inasible, y le pertenece. Nuestra presencia generó desconfianza y su evocación constituye un intento por restaurar el orden desde un campo perceptual y emocional poco dominado por la sociedad porteña, oficial y autorizada que para ella represento. "Las creencias que nos ocupan evolucionan a partir de un conflicto en el mundo del significado, de una cultura que lucha creativamente para organizar nuevas experiencias con una visión coherente que se vivifica con implicaciones para actuar sobre el mundo. Las creencias mágicas son reveladoras y fascinantes, no por que sean instrumentos de utilidad mal concebidos, sino por que son ecos poéticos de la cadencia que guía el curso recóndito del mundo. La magia lleva el idioma, los símbolos y la intangibilidad hasta sus límites extremos, para explorar la vida y luego cambiar sus destinos" (Taussig 1993: 32). La Directora no aceptaba dejar de ser intermediaria, y, no comprendía por que "los investigadores" preferían los contactos directos – si todos van a decir lo mismo -. ¿Por qué no era suficiente una reunión bailable y su copla? Los relatos apelan a aquella dimensión en que los externos (sobre todo blancos del sur) sucumben, porque aquélla

dimensión no admite control racional y escapa a las certidumbres del mundo conocido. Por otra parte, en el Valle, estos relatos atraviesan la vida cotidiana y remiten a problemas tan diversos como el ganado o los cultivos, la enfermedad y la cura, las relaciones de pareja, los cambios de humor, la mayor o menor suerte, etc. que requieren un tratamiento especializado, y así la Directora señalaba un dominio cognoscitivo y un campo de poder propios que debía generar en nosotros temor, precauciones, respeto y distancia.

"El diablo fue traído al Nuevo Mundo por el imperialismo europeo, y aquí se mezcló con las deidades paganas y con los sistemas metafísicos representados por esas deidades. Y sin embargo, eran tan distintos de los europeos como distintos eran los sistemas socioeconómicos indígenas. Bajo estas circunstancias, la imagen del diablo y la mitología de la redención llegaron para mediar entre las tensiones dialécticas corporizadas en la conquista, y la historia del imperialismo" (Taussig 1993: 11) Este autor ofrece una clave para comprender la función del diablo en un espacio social que resiste a la dominación capitalista y pivotea entre reglas que quieran escapar a ese control, aún cuando la relación entre propietarios y peones sea mercantil, está mediada por relaciones cara a cara y formas de control como el terror a fuerzas incontrolables por una religión estándar, católica o evangélica. El diablo es el mediador que se controla por actividades mágicas de especialistas convenientemente vinculados a los sectores hegemónicos del Valle.

El relato de Ester daba cuenta de las "verdaderas" relaciones de poder en el ámbito de lo local: aquellos capaces de conocer y manejar los códigos y las prácticas de occidente (la razón) y las tradicionales, son los que sintetizan esa relación denunciada por Foucault entre el saber y el poder en un espacio y tiempo determinados. Los otros, incluidos nosotros, somos precarios en ese territorio.

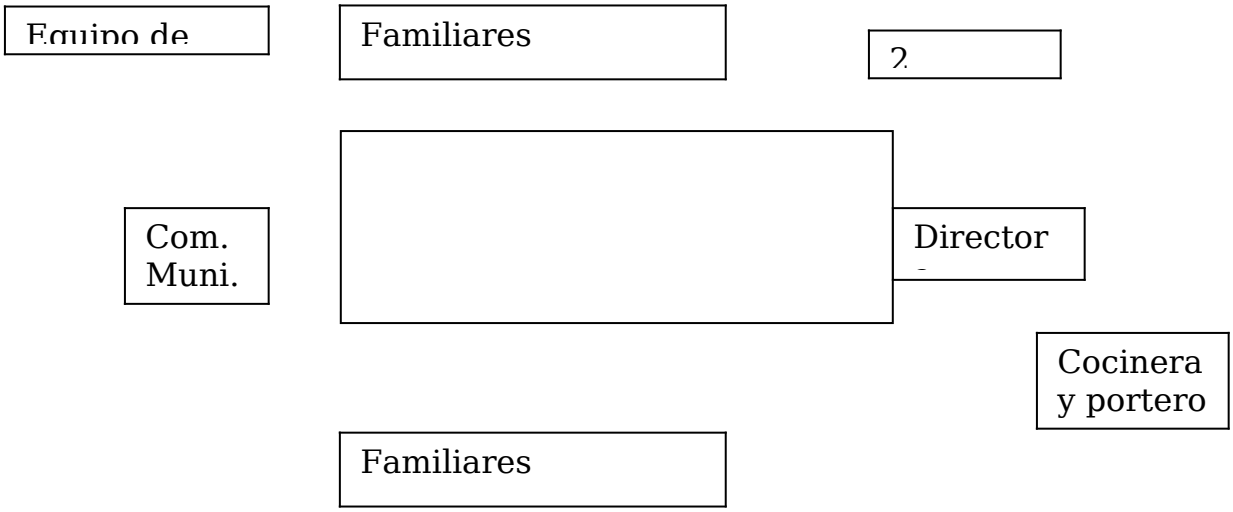
Representación sintética de las múltiples coacciones del capital y el estado y las resistencias, producto histórico, la directora local simboliza el poder al mismo tiempo, que despliega el poder de lo simbólico, y con ello, es posible que ingresemos a una de las esferas que permiten explicar la sujeción en la población rural.

Relaciones fiables y conflicto

Una de las consecuencias no previstas de la implementación del Plan Federal, fue incrementar los marcos interactivos entre la población y el equipo escolar con la activación de las cooperadoras escolares que supervisaban las remodelaciones edilicias en todos sus niveles, con el apoyo de las Comisiones Municipales. Por otra parte también actuaban de conjunto para reclamar las partidas del comedor.

Hubo por lo menos dos tipos de rutinas típicas en las reuniones de cooperadora: aquellas en las que el protagonismo lo ejercían las directoras, con el objetivo de que la población prestara conformidad y aquellas que se proponían trabajar articuladamente con la población, produciendo consenso. En el primer caso, se seguía una rutina burocratizada: control del quórum, aprobación del acta anterior, comentario de las decisiones tomadas y puesta a consideración de los presentes, por último se daba por terminada la reunión, consignando prolijamente la hora, para el acta. Progresivamente fue tomando estado público el descontento que se materializó en las reuniones: se criticaba las formas de licitación, el costo de los materiales, el trabajo realizado, los atrasos de fin de obra, la impericia de la directora para evaluar los trabajos. En general, los maestros permanecían al margen o brindaban argumentos a los padres, fuera de las reuniones. (Hay que recordar que el alejamiento de un directivo se cubre interinamente con un maestro) Cuando no fueron escuchados apelaron a la Comisión Municipal, quien tuvo que intervenir transitando la tensión entre sus votantes y sus aliados institucionales.

El día 8 de junio de 1995, la Directora de Pampichuela nos invitó a compartir una reunión de cooperadora, a la que asistieron familiares de cada niño y un miembro de la Comisión Municipal. En el comedor



- Bueno, hoy nos visitan los investigadores de la Universidad, ayer han estado con Uds por lo de las fotos.[52]

Me alegro que estén aquí por que quiero mostrar la rendición de cuentas del año pasado. Terminamos con un total de 25 alumnos y 7 personas del personal, tanto docente como de servicio 32 personas que hay que darles de comer. En marzo nos daban para los 32, pero este año hay 19 alumnos y todavía no se integró todo el personal (mayo), nos entregaron igual $339, por 15 días hábiles, en abril nos aumentaron a $460, con la misma cantidad de alumnos. A partir de allí nos descontaron por el número de alumnos declarados. Este mes aumento el número a 25 alumnos, pero en mayo nos dieron $270, para todos por 21 días. Uds. Saben que poco se puede hacer con esa plata. Uds. vienen poco a la escuela, el libro de visitas de este año está vacío, sólo vienen a pedirme que les preste los niños para trabajar, yo no los digo no. Pero así como yo les facilito a los chicos en horas de clase, yo también necesito que se acerquen a las reuniones, la escuela es de Uds. Nosotros somos de afuera y nos vamos a ir. Uds. Son ariscos.

- Vea, estamos trabajando. Pero si nos quedáramos en la clase con los chicos, ¿a Ud. Le gustaría? Por que yo veo en mi chico un gran bajón con

[52] El día anterior todas las familias estuvieron en la escuela viendo, haciendo comentarios y eligiendo las fotos que habíamos tomado el Día del Obrero

respecto a siete años atrás, algo ha pasado. Yo vengo..., y en cierta forma hay que presionar para que enseñen más.

- Yo trato de que salgan adelante pero Uds. No le ayudan en la casa.
- Ud. por que no pone deber?
- Y a veces no se puede, faltan los maestros o por que ensayamos para el baile. A la final no se que quieren: si no hay clases por que ensayamos para los actos se quejan, bueno, yo les enseño y no hacemos ningún acto. Se pierde tiempo para hacer ensayar el himno, y ponemos otra música también para enseñar a bailar. Muchas veces Celso y Karina no tienen tarea por que se empacan y no trabajan,
- Mire, yo como padre la declaro responsable
- Ud. Invita así, pero no llama si hay problema.
- Yo quería conversar con cada uno por parte, pero no se dio.
- Pero Ud. no notifica, los chicos no saben nada, y además se van con hambre
- El chico no come verdura, por que Uds. No los acostumbran. Nosotros tenemos obligación de darle. Todos los meses los medimos y los pesamos por que así el Concejo sabe si han engordado, si han comido.
- Pero, Sra. eso es falso (miembro de la Comisión Municipal).
- ¿Alguna vez los han llevado al médico? Y bueno, ahí tienen.
- Pero Sra. Ud. no está aquí para retarnos. (miembro de la Comisión Municipal)
- Aquí hay gente que no tiene derecho a hablar.
- Yo veo que al Celso le cuesta mucho...
- Ud., Doña Marta tiene que hablar con el Doctor, cuando venga para acá. Si yo tendría una psicóloga que los trate desde sus orígenes, desde sus abuelos, y bueno, ... por que son cosas que inciden. Yo les puedo contar lo que los chicos de primer grado me dicen a mí, por que los chicos de primer grado no se callan nada, todo lo que pasa en la casa vienen y lo cuentan y...
- Si, yo lo tengo por experiencia. Mire voy a hablar fuerte y claro: a Ud. le pagan por enseñar, para que está aquí. Me levanto a las cinco de la mañana a trabajar y quiero que él aprenda. ¡Aquí hay leyes Señora!.
- Hay chicos que les pegan rebencazos, y el chico tiene trauma y no aprende...

- Mire mi chico llega como una fiera
- Yo les quiero hablar de las chicas, por que son nenitas de cuarto grado y van al baile . Y la mamá se ha enojado por que yo le dicho, ¿se acuerda Doña Eulogia? [53]
- Los niños tienen que quedarse en la casa. ¿Cómo va a estar en el baile a la par del maestro?
- Yo hace tres años que estoy aquí, en todo ese tiempo sólo dos han ido a estudiar. ¿Los otros que hacen? Ya les veo tomando y coqueteando y pronto van a tener familia y nadie les dice nada ¿es así o no? Todos los días les enseñamos y aconsejamos el respeto. Uds. Están todos desunidos, cuando la escuela con la comunidad tendría que ser una sola cosa, hagamos fiestas y pongamos todos. Uds. Siempre me hablan de la Sra. Ramona y yo quisiera saber si la Sra. Ramona podría hacer fiestas para el pueblo ahora. Ella era política y yo no.
- Lo pasado se terminó..
- Bueno, pero Don Valentín, Uds. La siguen con esa. Y bueno ahora no tenemos tantos animalitos como antes, no hay para convidar a todo el pueblo...
- Hablemos de Ud., Sra. Directora
- Y bueno, pero yo les pido $3 de colaboración para la fiestita del 20 de junio y nadie ha traído... Ustedes se hacen atrás, tienen otra forma de vida...Pero, vengan a preguntar por el chico, les he dado un cuaderno a cada uno, para aquí, no para la casa por que ya sabemos lo que hacen Uds., lo llevan al ... baño ¿no es así?
- La Comisión Municipal le ha hecho entrega de cuadernos y lápices...
- Sí, miren es algo, que... yo les entrego y ellos lo pierden o lo tiran, y eso refleja lo que en la casa le enseñan
- La enseñanza es aquí, ¿o no?
- Estos inconvenientes se aumentan por la falta de dinero. Hasta el año pasado teníamos 5 albergados, hace falta un mínimo de dos, pero este año no hay. La inspectora me manda una nota advirtiéndome que vamos a perder la condición de escuela albergue, y eso es un retroceso. Hice figurar dos alumnos albergados, pero es mentira, todos lo sabemos.

[53] Eulogia es portera de la escuela a la que asisten sus chicos.

- Yo voy a hablar con la inspectora (Comisión Municipal) y le voy a pedir que venga, pero estemos todos, así los chicos siguen teniendo su comida acá. También le pedimos por los baños.
- Pero, Ud. ¿no tiene nada que conquistar?
- Otra cosa, Doña Primitiva preguntaba por el horario. En verano es de 8 a 17.30, en invierno de 8.30 a 17.30hs. Pero cuando no están los maestros o faltan los especiales, le estamos dando clase hasta las 4 de la tarde, y los despachamos.

Les quiero decir que yo invité al Comisionado Municipal, por que él muchas veces se ha hecho presente sin invitación. Ahora resulta que no vino y era por el asunto de la leña, mucha gente no puso la leña. Felipe ha donado dos tipas, y ¿los demás? Los maestros no estamos para hachar y cargar leña.

El año pasado el municipio puso el camión y fueron 4 papás a hachar. Algunos traen... 5 ó 6 nomás, pero esto tendría que ser como en Valle Grande que la Comisión Municipal se encarga, y lo mismo para traer la mercadería. Yo tengo mi garrafa y me arreglo, pero los demás?

- Le voy a comunicar al Comisionado para que ponga el camión, estoy seguro que va a colaborar, pero que hacheen los padres No todo puede ser el municipio
- Ni todo puede ser la escuela, yo no les pido plata sino colaboración. Ven que hay desunión.
- Yo le voy a llevar a comer
- No se puede, por que al mediodía el chico es responsabilidad nuestra, tiene que estar acá. Yo anoto quien trae el palito y quien no. Otra cosa, yo no mandé a tirar abajo las aulas, eso han dado la orden los del Plan Social en verano, y yo estaba en mi casa. No les hubiera autorizado, por que aunque soy de afuera, a la escuela la quiero, y Uds.. ven que pongo flores, por que la quiero ver linda.
- Otra cosa, Don Segundo dijo que yo me había puesto de acuerdo con los de la construcción para quedarme con plata, y nada que ver, si ni los conozco.

El 25 de mayo había venido Don Segundo con el Dr. Macedo y yo, como nunca me había quedado dormida. La puerta estaba trancada y entonces ya salió el comentario que no los había querido atender. Y no fue así por que yo le

recibí. Yo no estoy enojada con nadie, ni tengo mala voluntad. Pero por favor elijamos otro presidente que este acá por esto de la firma. Valentín ¿vas a querer ser? Haga el favor, no a mí, sino a la escuela. Y bueno.

- Bueno, ¿Quien va a ir con el camión a hachar?

Comienzan a superponerse las voces y concluye la reunión.

- Y Aurelio ¿qué hacés para que se le pase el mal humor a la directora?
- Y... hay que hablarla y amansarla.

Hemos tomado esta reunión, a modo de ilustración. El texto fue sometido a análisis de discurso. La normalización, segmentación y definiciones contextuales, figuran como Anexo.

Destacamos un conjunto de ejes interpretativos:

1-

yo (=directora)

me alegro que (+los padres) estén aquí (= en la reunión)

quiero mostrar la rendición de cuentas

no les **digo** no

facilito los chicos en horas de clase

también **necesito** que se acerquen

trato que los alumnos salgan adelante

no sé qué quieren ustedes

les (= a los niños) **enseño** y no hacemos (+los maestros) ningún acto

quería conversar con cada uno por parte

veo a Celso le cuesta mucho (+aprender)

les **puedo contar** que los chicos de primer grado no se callan nada

si **tuviera** una psicóloga que los (= a los alumnos) trate desde sus orígenes

Yo le **he dicho** (= a la madre)

Hace tres años **estoy** aquí

Quisiera saber si la señora Ramona podría hacer fiestas para el pueblo ahora

no soy política

les (= a los padres) **pido** tres pesos de colaboración para la fiestita del 20 de junio

les (= los alumnos) **he dado** un cuaderno a cada uno para aquí (= la escuela)

no les he dado cuaderno para la casa

les (=a los alumnos) **entrego**

hice figurar alumnos albergados

voy a hablar con la inspectora

voy a pedir que (+la inspectora) venga (+a la escuela)

quiero decir que yo (= directora) invité al Comisionado

tengo mi garrafa

y/ **me arreglo**

le **voy a comunicar** al comisionado para que ponga el camión

no les (= a los padres **) pido** plata

(les (= a los padres)) pido colaboración anoto quien trae el palito y quine no (+ trae el palito

no mandé a tirar abajo las aulas

estaba en mi casa

soy de afuera

(+yo) a la escuela la **quiero**

ni los (= los de la construcción) **conozco**

(+yo) **me había dormido** como nunca El 25 de mayo /cuando/ había venido don Segundo con el Dr. Macedo

le (= al Dr. Macedo) **recibí**

no estoy enojada con nadie

ni tengo mala voluntad

¿por qué **no pone deber**?

invita así

pero **no llama** si hay problemas

no está aquí para retarnos

¿para qué **está** aquí (=en la escuela)?

La inspectora

Me (= a la directora**) manda** una nota advirtiéndome (= a la escuela) que

Le pedimos por los baños

nosotros

somos de afuera

nos vamos a ir

ensayamos para el baile

ensayamos para los actos

ponemos otra música para enseñar a bailar

tenemos la obligación de darle (=a los alumnos) (+verdura)

sabemos lo que hacen ustedes

nosotros (=la directora y el pueblo)

(+ nosotros (= la escuela)) **vamos a perder** la condición de escuela albergue

los maestros

hay que presionarlos para que enseñen más

faltan a veces

y / **no se puede dar deber**

todos los días les (= a los alumnos) les **enseñamos y aconsejamos** respeto

no estamos para hachar y cargar leña

la escuela

es de ustedes

Comisionado Municipal

Ahora resulta/ que **no vino**

lo **invité**

va a colaborar /

el Municipio

el año pasado **puso** el camión

no todo **puede ser hecho** por él

le (= la Comisión Municipal) **ha hecho entrega** de cuadernos y lápices

2- **Ustedes (= el pueblo de Pampichuela)**

vienen poco a la escuela

sólo **vienen a pedirme** que les preste los niños para trabajar

son ariscos

Los padres

estamos trabajando

nos **quedáramos** en la clase con los chicos a usted (= directora) le gustaría?

veo en mi chico un gran bajón con respecto a siete años atrás

vengo (+a la escuela)

no le (=a sus hijos**) ayudan** en la casa

se quejan

la (=directora**) declaro** responsable

lo (= conocimiento) **tengo** por experiencia

me **levanto** a las cinco de la mañana a trabajar

quiero que él (=el hijo) aprenda

están todos (= los padres) desunidos

siempre **me hablan** de la señora Ramona

la **siguen** con esa (=señora Ramona)

no tenemos tantos animalitos como antes

hablemos de usted (=directora)

tienen otra forma de vida

vengan a preguntar por el chico

(=ningún padre) **ha traído** (+los tres pesos)

se hacen atrás

Lo (= el cuaderno) **llevan** al baño

(+ lo que les entrego) **es** algo

hachen

ven que **hay** desunión

le (= a mi hijo**) voy a llevar a comer** (+ a casa)

no se puede (+llevar a su hijo a comer)

ven que (+yo(= directora)) pongo flores

don Segundo **dijo** que me (= directora) había puesto de acuerdo con los de la construcción para quedarme con la plata

Valentín **vas a querer ser** presidente

Haga el favor a la escuela

Quién **va a ir a hachar**

Yo **voy a hablar(+le)** fuerte y claro

Leyes

hay aquí (= en Pampichuela), señora (= directora)

Celso y Karina

muchas veces *no tiene* ***tarea***

porque/ **se empacan**

no trabajan

ustedes / usted

¿alguna vez **han llevado** (+a sus hijos) al médico?

no tiene derecho a hablar

tiene que hablar con el doctor cuando venga para acá (= la escuela)

los chicos / chicas

no saben nada

se van con hambre

no comen verdura

(+ sus orígenes, sus abuelos) **son** cosas que inciden

de primer grado **no se callan** nada

todo lo que pasa en la casa lo (= todo lo que pasa en la casa) **cuentan**

les **pegan** rebencazos

(= el alumno) **tiene** trauma y **no aprende**

llega como una fiera (+de la CASA)

son nenitas de cuarto grado

van al baile

tienen que quedarse en la casa

¿cómo **va a estar** en el baile a la par del maestro?

(= dos alumnos) **son** los que han ido a estudiar (= siguieron estudiando)

Los otros (+chicos) **qué hacen**?

Pronto **van a tener** familia

Nadie **les dice** nada (+ a ellos)

(= los alumnos) **lo pierden** (= los cuadernos)

(+los cuadernos **) tiran**
siguen teniendo su comida acá (= en la escuela)
los despachamos cuando no están los maestros o faltan los especiales
les estamos dando clase hasta las 4 de la tarde
es responsabilidad nuestra (= al mediodía) al mediodía

señora

(+ **no acostumbra** a sus hijos a comer verdura)

directora

hay que hablarla
(+hay que) **amansarla**

Ejes interpretativos

1- Estado

Poder ajeno
"quiero mostrar"
"facilito los chicos en horas de clase
" pido tres pesos..."
"he dado ..."
"hice figurar"
"hachen"
"no estamos para hachar y cargar leña"
"todos los días les (= a los alumnos) enseñamos y aconsejamos"
"no se puede (+ llevar a su hijo a comer)"

Interacción comunicacional
"me alegro que (+ustedes (= los padres)) estén aquí

”no sé qué quieren”

“no estoy enojada”

“no tiene derecho a hablar”

“tiene que hablar con el doctor cuando venga para acá”

“ni tengo mala voluntad”

Relación invertida

“la escuela es de ustedes”

“se hacen atrás”

“No todo puede ser hecho por el (= Comisión Municipal)”

“Ustedes vienen poco a la escuela”

“Sólo vienen a pedirme que les preste los niños para trabajar”

“Son ariscos”

”Haga el favor a la escuela”

“no trabajan”

Actuación no innovadora

“Estamos trabajando veo en mi chico un gran bajón”

“*La declaro responsable vengan a *pregunta* por el chico*”

“Ven que pongo (= la directora) flores”

“ es responsabilidad nuestra”

No recupera las prácticas sociales de la comunidad donde se inserta

“No saben nada “

“Se van con hambre”

“No comen verdura”

“(+sus orígenes sus abuelos) son cosas que inciden”

Empleo del nosotros inclusivo en sentido de amenaza

“Vamos a perder la condición de albergue”

Ajenidad

“Soy de afuera”

“Somos de afuera”

“Nos vamos a ir”

2- Comunidad de Pampichuela

Cambio de dirección de los enunciados (la directora se convierte en tema, dejando de ser enunciadora)

“(+ yo (= padre)) la (= directora) declaro responsable”

“hablemos de usted (=directora)”

“yo voy a hablar (+le (=directora)) fuerte y claro”

“Leyes hay aquí (= Pampicuela), señora (= directora)”

La reunión tuvo lugar en el patio cubierto de la escuela, fuimos invitados por la Directora, en un intento por controlar la situación de descontento, ya que Margarita conocía la regla según la cual no se discute o expresa disconformidad ante externos. En verdad conocíamos a los padres y maestros hacía tiempo, teníamos un vínculo de confianza, y veníamos de compartir una exposición de fotos tomadas el Día del Obrero, en la que cada familia recuperó la imagen que deseó, luego compartimos bebidas y charlas muy amenas con la evocación de la fiesta, pero nuestra presencia tuvo un efecto contrario al deseado por la directora. Su discurso se constituye desde un “yo directora” que exige, demanda y ordena consenso, frente al fracaso intenta negociar el tiempo laboral y educativo de los niños tratando de llegar a una formula de acuerdo en su manejo, reclamando reciprocidad para sus cuestiones institucionales. Su desprecio por los chicos se expresa en forma directa, mostrando que solo voces técnicas autorizadas podrían enmendar las dificultades (médicos, psicólogos)

Ese “yo directora” transita desde su subjetividad a la institución, instalando su poder de manera ostensiva, al dejar en claro el vinculo directo, personal, legítimo y autorizado con la inspectora, reconociendo en ella autoridad y capacidad de decisión, sobre cuestiones tan valoradas, como el albergue y la

comida. Frente a ello trata de construir un nosotros (escuela / comunidad) sin éxito. Su “nosotros” señala el punto culminante de su externalidad.

El discurso muestra tres sujetos constituyentes: un “yo directora” que se desplaza a un nosotros (yo, los docentes, el Estado) en el conflicto [54], Ustedes (padres o tutores de los chicos), Ellos (Comisión Municipal o Comisionado).

En la participación de los padres se insiste en el retroceso de los niños y su baja atención en el ámbito escolar, en la dificultad de conectarse con “esta escuela” (como se presentaba en ese momento), y ante las valoraciones negativas de la Señora, señalan el marco legal que orienta el vínculo.

La reunión tiene un cierre formal, en la búsqueda de un padre cooperador que firme las planillas contables de los gastos inconsultos, cuestión no abordada en la reunión[55]. Las palabras finales del portero, dichas equiparando el tratamiento del mal humor de la directora con las técnicas de la Doma: otras palabras, otros tonos.

El pueblo de Pampichuela sólo aparece en el terreno de la negociación o del rechazo, la tan mentada “comunidad educativa” inexistente.

Finalmente, se realizó la denuncia en el Ministerio de Educación y se concretó la supervisión de obra y el control contable. La Directora de la escuela de Pampichuela fue separada de su cargo hasta que se concretó su jubilación. En 1998 asume la Dirección la esposa de un miembro de la Comisión Municipal, quien informa el número real de alumnos albergados... se cerró el albergue. Durante su gestión los maestros estaban de lunes a la tarde a jueves. Los maestros dicen estar mejor, sin embargo se redujo aún más el compromiso con los chicos y se agravaron los conflictos con la comunidad. La recreación infantil se “modernizó”, asociaron al televisor que fuera provisto por el Plan Social Educativo 2 sega[56] para que los chicos se entretengan, y “es muy útil por que se concentran y mejoran la destreza motriz”, referían.

---

[54] Los docentes no participaron en ningún momento del diálogo.

[55] La Directora de Pampichuela explicaba las dificultades para recibir la cuota para el comedor. “Esta vez la rendición la firmamos Adrián, Ortuño y Yo, pero el presidente Cari vive en Calilegua y no reciben la rendición sin la firma de él, y no dan la nueva partida. Muchas veces nos quedamos sin comida, nunca lo encontramos, y ni el hijo viene a la escuela, se da cuenta, pero voy a tener que hacer elecciones de la cooperadora.”

[56] Juegos electrónicos

Otro ejemplo, es el caso de la escuela de San Francisco, en la cual la Directora es separada y enviada a Jujuy, ante la denuncia de proveedores por falta de pago de $50.000 en alimentos que, según refieren los padres, nunca llegaron a los niños.

En San Lucas, las reuniones se combinaban con actividades sociales, la cuenta bancaria estaba a nombre de directivos y padres, se aprovechan los conocimientos locales, tendieron a realizar las obras con mano de obra del municipio y planes de empleo transitorio, raramente contrataron empresas para fines determinados, realizaban actividades para multiplicar los recursos.

Un tercer caso fue similar al primero en el ordenamiento de las reuniones con los padres cooperadores, aunque se realizaban reuniones previas de "notables", donde se tomaban las decisiones. En este caso la Directora nativa no fue cuestionada, aunque sí los docentes quienes fueron sumariados por distintas razones que encubrían la censura a las expresiones de descontento.

Con este tipo de actuaciones, en el que la sociabilidad se concentra en espacios públicos y la reflexión en espacios íntimos, se fueron produciendo situaciones de encuentro entre los docentes (no tanto con los directivos) y la población, centrados en la univocidad de los conflictos: las remodelaciones edilicias en las escuelas, las partidas de comedor y los retrasos salariales.

Relata una maestra de San Francisco un evento que ocurrió en julio del año 2000:

"Todo comenzó cuando los empleados municipales son alertados por el Frente de Gremios Estatales de Ledesma, que trabajaban una hora más que el resto de los trabajadores provinciales. Comenzaron la huelga por el pago de la hora extra. La Comisión Municipal no pagaba las horas, ni los planes trabajar, por que el gobierno provincial no giraba los recursos a tiempo.

Ahí fue que la protesta se generalizó e intervinimos todos, se tomó el municipio, lo ocuparon las mujeres con los hijos, nos desalojaron violentamente, amenazaban con tirar gases y todo. Para poder hacer semejante cosa mandaron a traer la policía de Libertador y los alojaron en la escuela. La Manuela[57] se oponía a la lucha.

[57] Directora que luego fue removida por malversar fondos

Ahí llevaron preso a un dirigente que vino de la ciudad, el Secretario General del SEOM (Sindicato de Obreros y Empleados Municipales). Amenazaban con hechar a todos los municipales. La bronca fue de todos y cortamos la ruta, solo los grandes decididos a todo. Los maestros, la gente del Centro Vecinal 4 de octubre que es la primera organización radical que hay aquí, los municipales, la gente de los planes, los de la cortada de bloques... y ahí el Comisionado Reynaldo Tolaba se enfermó y lo llevaron al Hospital de Libertador. La Guillerma era vocal y tuvo que negociar. Vino ella y prometió que pagaban y bajaban la hora. Sabés que por las horas extras los siguen entreteniendo, pero están en juicio. De los planes cobraron primero los peronistas. De ahí seguimos juntos."

En el corte de ruta los cuerpos de estos hombres y mujeres son usados como barrera, como obstáculo que impide la circulación de comercio y hombres. Son escenarios en el que se dan simultáneamente una gran densidad de sucesos, un espacio de toma de decisiones rápidas y en el que los liderazgos son precarios, quien asume un rol dirigente debe validar su función continuamente, la sustitución y el intercambio de personas en la negociación dificultó el ejercicio de presión sobre los dirigentes y favoreció la horizontalidad de la organización. El espacio de la organización: la ruta 83.

La creación de la escuela de alternancia en Valle Grande

El Programa Provincial de Escuelas de Familia Agrícola (E.F.A) se crea en el marco de la Ley Federal de Educación, el 17 de febrero de 1994, con el nombre de Programa Provincial de Escuelas de Alternancia.[58] "A partir de 1993, el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación propone este modelo entre otros para desarrollar en el medio rural la nueva estructura educativa, el 3º ciclo de la Educación General Básica y la Polimodal, aplicando el artículo Nº 17 de la Ley Federal de Educación que consagra a la Alternancia, como una metodología pedagógica" (Pereda J: 1994) El fundamento de la propuesta apunta a generar un espacio de capacitación a través de la formación continua en dos espacios alternos: la convivencia en el ámbito escolar como internado y un segundo en que el joven convive y trabaja con su familia en

[58] El programa se apoya en la experiencia francesa, donde se implementa desde 1937.

la producción agropecuaria. La idea es un proceso educativo integral, altamente interactivo y reflexivo, conectado con el medio productivo y social. “Durante la semana de residencia en la EFA, los alumnos dedican alrededor de doce horas diarias a las actividades educativas. De ellas por lo menos ocho son de labor sistemática en el aula, por lo que el mínimo de horas de enseñanza es equivalente al de la enseñanza media tradicional” (Bacallini 1988). En el ámbito familiar se espera que los jóvenes continúen su proceso de formación con la supervisión de los docentes (monitores) y la participación activa de la familia no solo aplicando conocimientos, sino recogiendo dudas, preguntas e inquietudes que multipliquen los temas y problemas a abordar de conjunto, formulando con sus compañeros planes de búsqueda (investigación y descubrimiento) que complementarán los ejes pedagógicos durante su estadía familiar. La meta es un modelo rural de educación popular continuo, en nuestro país hay experiencias desde la década del 70.

Esta propuesta requiere para su funcionamiento de un alto nivel de compromiso de todos los agentes: docentes, alumnos, familias, comunidad, por que su meta es contribuir al desarrollo rural, entendiendo que la formación de las personas es condición necesaria para implementar cualquier plan de desarrollo económico sustentable.

“Los pasos son (...):

❖ Un diagnóstico de la comunidad, de la zona, lo más participativo posible siendo el plan de búsqueda una herramienta importante.

❖ La identificación de las alternativas concretas de superación de la situación descripta. A partir del trabajo en grupo ejercitado en la escuela y promovido por la comunidad.

❖ La priorización, en el tiempo, de estas alternativas, según criterios, que atiendan los recursos disponibles, las necesidades en orden a sus urgencias, las estrategias más movilizadoras con el aporte de los centros de investigación y experimentación tecnológica.

❖ La puesta en marcha de las mismas organizando las instituciones para un cumplimiento eficaz de sus roles y una vinculación entre sí para potenciar su acción e involucrar al mayor número de ellas.

❖ La evaluación secuencial de las acciones emprendidas para corregir los rumbos y/o generar nuevas tareas a partir de los objetivos logrados" (Pereda 1984: 17)

En 1992, cuando comenzamos nuestra investigación: Prácticas escolares y procesos culturales en Valle Grande[59], estaba instalado en el discurso de los dirigentes políticos y en el deseo de las personas la voluntad de contar con una escuela secundaria[60], habían realizado presentaciones tanto la Comisión Municipal, como el Centro Vecinal.

Una de las cuestiones que preocupaba a los vecinos -y que funcionaba como obstáculo - eran las dificultades para conformar una planta docente estable: pretendían un equipo calificado porque deseaban que la futura escuela secundaria formara a los estudiantes en términos competitivos (el punto de comparación era la escuela Normal de Libertador). Junto a ello evaluaban las desventajas del maestro externo con relación a la experiencia acumulada en la escuela primaria. El proceso de creación de la escuela secundaria tenía para los habitantes del pueblo de Valle Grande un significado altamente simbólico con relación a las otras localidades que también disputaban su localización, básicamente afirmaba su hegemonía como cabecera Departamental, y con ello, imaginaban la posibilidad de obtener mejores condiciones para negociar recursos de coparticipación provincial, actuando sobre una vieja disputa con Pampichuela (antigua capital departamental) y otra reciente con San Francisco, cuya Comisión Municipal ya había construido un edificio para la Escuela Secundaria.

Del mismo modo, obtener la autorización para el funcionamiento de la Escuela era para los distintos sectores políticos en pugna al interior de Valle Grande, una reafirmación de sus vínculos con la dirigencia de San Salvador, y por lo tanto, de su capacidad de negociación.

Este movimiento, encabezado por los dirigentes políticos de los dos grupos

[59] Belli, E. Prácticas escolares y procesos culturales en Valle Grande. Instituto Interdisciplinario Tilcara. UBA.

[60] Según los datos del Censo 91, a nivel departamental solamente el 8,7% de los jóvenes en edad de escolaridad secundaria (15-19 años) asisten a un establecimiento escolar, mientras que el 83% tienen cobertura a nivel primario.

más importantes del Justicialismo, derivó en un discurso fuertemente identitario de reafirmación hegemónica de Valle Grande, y su tradición gaucha, cuyas consecuencias se relacionarán, una vez creada la Escuela, con la escasa asistencia de jóvenes de las localidades cercanas.

El 23 de febrero se realiza un primer taller en el que participan miembros de las poblaciones potencialmente beneficiarias, maestros y autoridades nacionales y provinciales. La meta era sensibilizar a la población con los Programas de Familia Agrícola, enfatizando la necesidad generar un programa educativo de enseñanza media directamente involucrado con el medio rural, que comprometa a padres y docentes en la administración y funcionamiento escolar, con docentes comprometidos y padres solidarios (1994: Acta del Primer Taller Provincial de Pedagogía de Alternancia) MS.

El segundo encuentro tiene lugar en la escuela N° 320 en la Localidad de Valle Grande, el 7 de marzo del mismo año con el fin organizar la participación de la población para concretar un proyecto que al día siguiente se presentó a funcionarios nacionales y provinciales. El Acta es elocuente:

"Se reúne la Comisión pro construcción de la Escuela Secundaria para tratar los siguientes puntos:

Posible creación de la escuela de alternancia.

Significado de la escuela de alternancia

1. Cursos posibles a crear, la comisión ha optado por los siguientes cursos de capacitación: curtiembre - talabartería – peletería – telar – carpintería –
2. Alojamiento para niños de otras localidades y profesores.
3. Proveer el mobiliario con aporte de la comunidad de: mesas, sillas, mesones, etc.
4. Conformar el Consejo de Administración
5. Se deja registrada la recepción a las autoridades visitantes y el menú a servirse en los días que estarían en ésta.
6. Las explicaciones y exposiciones fueron realizadas por los docentes capacitados para este fin, como así también por la Sra. G."

Seguidamente se conformará el Consejo de Administración, el cual quedó integrado de la siguiente manera…" (1994: Acta de creación de la Escuela de Alternancia de Valle Grande, Fs. 39)

La inscripción convocó 23 alumnos, 19 egresados de Valle Grande y 4 alumnos de valle Colorado El Acta Nº 7 (7 de Abril de 1994) es elocuente "considerando que la zona de desplazamiento de los profesores es admisible, ya que dista 2 horas desde el lugar asiento de la escuela, o sea que los niños de Valle Colorado podrían ser visitados por los profesores en sus propios hogares. Con esto no queremos decir que cerramos las puertas a alumnos de otras localidades del Departamento (y sugieren) la concreción de un compromiso formal de padres y alumnos, para evitar fracasos" .

Es curioso que de los 22 miembros del Consejo, sólo 3 de ellos tenían hijos inscriptos en este primer curso, sin embargo, son militantes políticos, docentes de la escuela primaria (algunos de los cuales participaron en el Taller) y/o representantes de las familias hegemónicas en el Valle. Teniendo en cuenta que sus hijos en general asisten a la Escuela Normal de Ledesma. ¿Cuáles eran los motivos para participar?

Una de las características de las políticas descentralizadoras del estado neoliberal fue generar un imaginario de transferencia de poder (económico, político y simbólico) a los espacios locales. Este proceso convirtió a las instituciones de estatalidad menos consolidadas, y la creación de una de ellas como la escuela de alternancia en campos de disputa por el control y la demostración de prestigio.

El 8 de marzo de 1994 en reunión general el pueblo y las autoridades[61] tratan la creación de la Escuela. "La gente estaba preocupada, no estaba muy conforme, ellos aspiraban a una escuela que formara Bachilleres, o preparara para la docencia, querían una escuela que funcionara diariamente en un edificio propio, con sistemas de disciplina, basados en la instrucción y no en la práctica agrícola… así serán brutos como nosotros nomás", afirmaba una Mamá. Se recogían impresiones de desconfianza sobre el uso de sus propios espacios de cultivo, recibir al profesor en casa, y especialmente, estaba

[61] Representantes del Ministerio de Educación de la Nación, Directora de la Escuela Primaria, Inspectora Técnica de DIGEMAS, Supervisora de la zona VI del Consejo de Educación, Técnicos del Ministerio de Educación de la Provincia y el Comisionado Municipal, y representantes del pueblo de Valle Grande, quienes curiosamente no firman el acta.

instalada la convicción de que una escuela diferente produciría resultados de aplicación local, concluyendo con la ilusión de un estudio universitario o un proceso migratorio con mejor inserción en el medio urbano. Sin embargo estas inquietudes no fueron asentadas en las sucesivas actas, aunque si las obligaciones que contraen el Municipio (donación y acondicionamiento de un tinglado, hasta que la escuela cuente con un edificio definitivo), los vecinos y padres cooperadores (trabajo y préstamo de enseres de cocina, mobiliario, sus tierras para práctica, etc.) Nación se compromete a enviar los recursos para concluir la obra en el tinglado, en principio.

El Acta Nº 6 expresa que se conviene que la escuela funcionará dos semanas en la escuela y una semana en la casa de los alumnos. Así mismo, se asienta la nómina de 18 profesores ofrecidos para cubrir los cargos, 10 maestros y una directora de escuela primaria, todos en actividad en Valle Grande y Valle Colorado (sin titulación terciaria), 2 técnicos agrónomos (maestros de escuelas primarias) un maestro jubilado, 4 maestros que están fuera del sistema y 1 profesora de geografía sin trabajo.

En Mayo se reúne el Consejo de Administración para seleccionar docentes. La planta se conforma con 6 maestros (3 nativos) y un Ingeniero Agrónomo de San Salvador

En junio de 1994, se inauguró la Escuela cuya dirección fue ejercida por un maestro de la escuela primaria local nativo de San Pedro, y la secretaria (Profesora de geografía) nativa del Valle.

El maestro nos contaba: "Nunca nos habíamos quedado para la Fiesta Patronal, aprovechábamos la semana del estudiante para ir a la ciudad, hacer trámites y visitar la familia, esta vez nos quedamos. El 24 de septiembre yo he vivido una experiencia conmovedora, no sé si los otros maestros la han vivido como yo. Para mí ha sido algo muy lindo que jamás había vivido en mis ocho años de carrera docente. Y te digo, yo creo que los cambios no los pongo yo sólo como maestro, sino que los construyo con mis chicos. Cuando nosotros hemos salido bailando la danza del erque, una danza de acá, yo lo que hago es hacerme a la costumbre de acá, porque sé que es la manera de encontrarme con ellos, que nos entendamos, es la única. Yo estuve y practicamos juntos, lo hicimos juntos y aprendí a bailar la

danza, por la noche bailamos hasta el pinpin en el baile popular. Ves, estuve y fui uno más"

Meses más tarde nos encontramos en San Salvador y nos cuenta que participó en un seminario que lo habilitaba para aspirar a ser profesor, en la Escuela de Alternancia, próxima a abrirse. Tiempo después es nombrado Director. Su nombre circulaba junto al de otros -algunos locales - y en la elección intervinieron miembros del pueblo, equipo directivo de DIGEMAS y profesionales de Nación. Aquella charla -medio en broma, medio en serio - donde nos preguntamos por las razones que impulsaron a un conjunto tan variado a elegirlo director, terminó con una pregunta: ¿No habrá sido por tu participación en las fiestas patronales?

Esta pregunta simple, aparentemente trivial, en la que ponderábamos un evento sobre una cadena de actuaciones con espesor temporal, nos pone frente a una de las cuestiones centrales en la teoría social, el problema de la acción humana y su significación en el análisis de los procesos de estructuración social.

Interacción o agencia: de maestro primario a director

Una manera clásica de abordar la interpretación de esta cuestión es la que propone el interaccionismo simbólico, desde allí el foco estará puesto en los procesos de interacción, donde la acción social se caracteriza por un fenómeno de carácter comunicacional, de orientación inmediatamente recíproca subrayándose su carácter simbólico. Aquí, las relaciones sociales lejos de traducir reglas más o menos fijas en acciones, adoptan una forma en la cual las definiciones de las relaciones son propuestas y establecidas colectiva y recíprocamente; de ese modo las relaciones sociales no quedan establecidas de una vez por todas, sino abiertas y sometidas al continuo reconocimiento por parte de los miembros de un agrupamiento social. Adoptar esta perspectiva analítica apoyada en los fenómenos de la inmediatez interpersonal, conduciría a focalizar el análisis en la serie de interacciones y sus significaciones expresas o tácitas; en ello encontraríamos el sentido que para los actores tuvo la postulación del maestro a la dirección. Aquí, la pregunta por la actuación del maestro se responde al ponderar el

significado atribuido a sus acciones: quedarse en la fiesta patronal, organizar un acto con fuerte color local con los niños, incluirse en la representación, bailar con las señoras del lugar en el baile popular, haber participado en la última campaña electoral, etc. Estaríamos frente a la representación de un sentido que él suponía deseado, esperado, ya que por lo menos satisfacía la interpretación que había desarrollado con la pretensión básica -desde este punto de vista - de encajar su actuación en la de los demás. (Joas H. 1991)

Pero aquí surgen una serie de cuestiones por ejemplo: las actuaciones del maestro merecieron todas la misma calificación por parte de las personas? Habría que hacer una escala ponderada que contemple las interpretaciones significativas, y aún así sólo estaríamos en condiciones de afirmar que aquella acción fue mutuamente interpretada, que la acción encajó en el programa de actuación compartido, o cosas por el estilo.

En verdad, la insatisfacción que nos produce esta propuesta teórica queda firmemente expresada cuando tratamos de aludir a la creación de una institución donde, por una parte hay que inventar reglas o apropiárselas, y por otra al cambio que implica en la posición del maestro el lugar de director: Resulta insuficiente señalar que los objetos o las personas carecen de significados fijos o que son el resultado de creaciones sociales, que hay una constante referencia de autoindicaciones o que el self se construye en la asunción de roles sociales.

Que elementos quedan fuera de este tipo de análisis, por cierto sincrónico? Nos perderíamos varias cosas: 1) el análisis de las condiciones reales en que tiene lugar la acción, condiciones o propiedades estructurales, 2) las desigualdades económicas y sociales de los actores, 3) las relaciones de poder que se juegan entre los sectores locales y en las instituciones educativas, 4) la relativa autonomía de las condiciones sociales con relación a las acciones y las orientaciones de los participantes efectivos. Y por último un factor que nos lleva a abandonar definitivamente esta vía teórica es que la persona en acción dentro de esta propuesta, que con lleva una dosis muy alta de democratismo ingenuo, parece decir: nos encontramos, interactua-mos, conocemos mutuamente la parte de nuestros mundos que interesa para

este encuentro[62] y esta mutua interpretación, se sucede en un horizonte del universo vital, pues así se comprende la intervención de las condiciones macrosociales, con una versión de la estructura relativamente estable. De allí que la ausencia de reglas es aparente pues el límite exitoso de cualquier interacción se asegura con las reglas de significación compartidas; sin asignación compartida de significados por parte de los intérpretes no hay interacción, esto no niega como señala Blumer que los actores tengan capacidad innovadora. (Turner J 1991)

Sin embargo, a los fines de nuestra pregunta nos interesa centrarnos en el sujeto, teniendo como meta el análisis de los procesos de estructuración social. Queremos decir, que el objetivo no es revisar las tesis de la acción social, sino que nuestro interés apunta a explicar la intervención que tienen las personas en los procesos de producción y reproducción de las totalidades sociales, volvemos sobre este punto más adelante.

Nuestro maestro no sólo tiene capacidad de intérprete, tiene capacidad reflexiva y con ello desarrolla acciones que alteran el curso de los acontecimientos. Nuestro amigo no es solo un traductor activo e informado, también es un agente, una persona capaz de intervenir, tomar partido por uno u otro curso de acción, operar sobre un estado de cosas. Cuando decide quedarse en la fiesta y armar una actuación pública ha controlado reflexivamente su conducta y ha decidido intentar cambiar su práctica. Su meta era clara, pretendía tener una vida social activa fuera del marco institucional escolar. El cambio que introduce en su rutina de actuación es justamente hacer lo que la gente espera que haga un maestro, que conjuga aspectos materiales, circunstancias físicas y espaciales donde su actuación se tornó innovadora.

Sin embargo, es pertinente preguntarse en que condiciones la participación activa de un maestro en una fiesta comunal puede considerarse innovadora.

Para ello, apelaremos al concepto de desanclaje (Giddens, A. 1990) que aplicado a las instituciones educativas, permite analizar como las normativas y

[62] No hacemos intervenir aquellas teorías que enfatizan el carácter compulsivo de las normas (Parsons) o aquellas que ponderan el sentido o los motivos que los actores asocian a su acción (Weber)

prácticas escolares no recuperan las locales, produciendo enfrentamientos continuos entre la "comunidad" y los representantes de la institución que hacen visible la falacia de los distintos "Planes" educativos que plantean como soporte social del proceso de aprendizaje una comunidad de maestros, padres y alumnos.

En los espacios rurales la escuela es, un espacio de poder; un poder ajeno, ejercido por personas que en general están en tránsito. La relación está invertida: es la comunidad la que debe servir a la institución (aportando leña, pagando la cooperadora, respetando y comprendiendo las necesidades particulares de los maestros, enviando a los hijos aseados, etc.)

Pasaron años hasta que nuestro maestro tomó este curso de acción, y obtuviera otros resultados, tuviese o no conciencia del cambio que provocaría su actuación: que haya optado por un curso de acción, o que haya actuado de una manera diferente no implica la inexistencia de imposiciones sociales y materiales. De hecho en la decisión de quedarse durante la Fiesta Patronal también estuvo presente la propuesta de la inspectora que sugirió una licencia que compensara el trabajo en esa semana, pero alteró una rutina social, y son las personas las que alteran rutinas y transforman estados de cosas preexistentes, prevean o no las consecuencias de sus acciones[63].

De aquí no se sigue que nuestro maestro es un hombre libre de toda compulsión, pero sí que estaba calificado técnicamente para la realización de esta acción «sabía como hacerlo» (Garfinkel).[64]

---

[63] En muchos casos las consecuencias de una acción están previstas, pero también se siguen consecuencias no previstas o no deseadas. Estas consecuencias operan socialmente y pueden ser igualmente transformtivas. De allí, nuestra insatisfacción por las teorías de la acción que focalizan su esfuerzo en el análisis de la intención de los actores, enfatizando los enunciados de carácter propositivo.

[64] Anthony Giddens -cuya propuesta nos sirve de referente explicativo- distingue entre:
a) la conciencia práctica (conciencia praxiológica):conciencia de las técnicas sociales, no necesariamente toman forma enunciativa y puede ser, en general es tacitamente conciente. Giddens habla de conocimiento mutuo: un conocimiento compartido por todos los agentes competentes en desarrollar o en reconocer la realización apropiada de una práctica social. Desde el punto de vista analítico podría aplicarse aquí la noción de regla para indicar los conocimientos sociales tacitamente entendidos, distinguiendo con fines analíticos los aspectos semánticos y normativos.
b) la conciencia discursiva (conciencia que se expresa verbalmente).
c) el inconciente, al que es posible abordar desde la esfera discursiva, reconociendo el valor metodológico y la importancia pragmática del psicoanálisis.

Todas las personas cuentan con recursos para la acción, con distintos niveles de competencia que constituyen los instrumentos efectivos para intervenir en la vida social. Se podría considerar que a través de los recursos se concretizan los aspectos semánticos y normativos de las reglas de conocimiento mutuo. A la vez en la implementación de los recursos se concretan relaciones de poder, porque se pone en juego la autonomía o el control sobre los individuos (recursos autoritativos: oportunidades vitales, situación espacio - temporal, organización y relaciones entre los seres humanos) o sobre los objetos materiales (recursos distributivos: materias primas, medios de producción, bienes producidos) (Giddens 1979: 91-94). Por ello el control de los recursos implica poder ya que es el medio efectivo con el que un agente interviene en la realidad y opera sobre personas y objetos, pero no hay mecanicismo en la medida en que la desigualdad está instalada en el manejo de recursos y en el planteo reflexivo de la acción con el que intervendrá. El punto que debemos resaltar es el que destaca la dimensión espacio temporal como marco constitutivo de la agencia, se pretende historiar recursos y reglas de conocimiento mutuo, para evitar una concepto uniformador de la praxis social.[65]

Volvamos a nuestro caso, el maestro ejercía en los últimos grados de primaria con una propuesta pedagógica que consideraba el conocimiento disponible de los chicos como soporte para producir nuevos conocimientos, muy afectuoso, si bien era crítico de las directivas primarias no disputó la dirección o generó enfrentamientos de circulación pública. Poseía experiencia gremial, una práctica política que lo acercó a uno de los sectores que

[65] Nuestra preocupación es apartarnos de aquellos estilos teóricos que apelan a una noción de totalidad fundada en la existencia de uniformidades naturales, de carácter biológicas, por ejemplo., donde orden o conflicto se imponen por un aparato normativo que fija los alcances de las instituciones. En el funcionalismo, por ejemplo. desde el punto de vista metodológico la idea es que se recoge algo, que uno ve que es una abreviatura de una gran cantidad de acciones que se dan conjuntamente en las que se advierten regularidades de tipo constitucional y funciones más o menos fijas, de allí que la explicación resultante es parcial y el camino para resolver esta cuestion es utilizar premisas que establecen la exigencia funcional del sistema, un explanandum de orden biológico o ecológico y lo que se deriva son las creencias; quiere decir que las creencias se explican por necesidades del sistema (Marvin Harris). Pero siempre son atinentes a colectivos, una población, no una familia y quien queda excluído del análisis es justamente el individuo actuando, que jamás será sujeto del cambio, pues está diluído en el colectivo que mencionábamos antes, la sociedad. Nuestro interés es esforzarnos en destacar el caracter activo y transformativo de la agencia, que impacta sobre las instituciones, más que enfatizar al individuo o el sistema como si se tratara de ordenadores metodológicos irreconciliables y dicotómicos.

disputaba la Comisión Local y que finalmente ganó. Estas características sumada al dominio de la conciencia práctica del medio urbano y especialmente de la administración educativa le permitió ser considerado por los representantes nacionales, que por lo menos desean hallar un interlocutor.

Por otra parte el carácter experimental del proyecto hizo que las decisiones ministeriales provinciales estén sujetas al "rendimiento", y por lo tanto, se definan como provisorias, donde la evaluación funciona como cláusula de ajuste de las personas. La actuación del maestro conlleva decisión personal y mandato y tuvo consecuencias no previstas; no esperaba ser director aunque lo deseaba, evaluaba que un maestro o profesor terciario nativo estaba en mejores condiciones de acceder al puesto, sin embargo en la disputa interinstitucional, jugó más su doble manejo local -públicamente expresado en la Fiesta Patronal - y su posición política. Con su acción también cambió la acción de los otros.[66]

En este contexto de tensiones, la decisión voluntaria de organizar y participar activamente en un evento fuera de sus obligaciones laborales, convierte a la decisión del maestro en una acción significativa. El despliegue de su agencia genera una reestructuración de las relaciones miembros del pueblo - maestro, superando los límites institucionales, al menos por un lapso de tiempo. Es en esta reestructuración que se generan las condiciones para su nombramiento como director.

El director de la escuela de alternancia: un representante institucional

Las consecuencias que no previó al aceptar el cargo se vinculan al cambio en su práctica laboral, la generación de nuevas rutinas de actuación, el estar involucrado en un conjunto de conflictos y de tomas de decisión: circulación por las casas de sus alumnos, registro e inventario de las prácticas de la vida cotidiana local,

[66] Si bien no es posible evaluar con certeza en que grado incidió su actuación pública en la fiesta patronal, sí se puede afirmar que fue utilizada por los sectores que lo apoyaban como futuro Director para neutralizar argumentos en contrario, que hacían hincapié en su condición de externo.

participación en la organización de la escuela con padres y políticos locales, manejo de la administración institucional, invención de nuevas prácticas pedagógicas junto a los otros docentes, trabajo con adolescentes, convivencia con sus alumnos, negociación con técnicos del Ministerio de Educación y las inspectoras de DIGEMAS, etc. Esta modificación sustantiva en la práctica laboral le permitió una posición ventajosa, encuentra nuevas misiones personales y su posición en las redes locales tiene una carga de distinción adicional: es más que el dominio de un capital cultural, o un soporte de orden simbólico.

Al incorporar nuevas rutinas de actuación también se produce una búsqueda reflexiva no exenta de disputa y una expectativa local que trasciende la misión pedagógica, porque la escuela experimental funciona con una intervención muy fuerte y sistemática en la vida de las personas.

Desde la perspectiva de los funcionarios de Nación y Provincia se trata de un experimento pedagógico, para los sectores políticos de Valle Grande es un logro que reafirma su liderazgo y también un objeto de disputa por el poder, para la gente una expectativa abierta de resultados inciertos, para el director una alteración de su vida personal, una responsabilidad, el sentirse hacedor de un proyecto gestado por lo más encumbrado del poder educativo: un agente del cambio.

En efecto, la escuela (la de alternancia en este caso) encarna uno de los frentes desde los cuales avanza compulsivamente el proyecto globalizador de la modernización.

En los 90 un conjunto de acciones, impulsadas fundamentalmente por el gobierno nacional con relativa autonomía de los provinciales, han intentado llevar a cabo un proceso que a nivel micro estructural acompañe las transformaciones macro estructurales.

Sería ingenuo negar los resultados de estas acciones, soportadas por presupuestos millonarios y equipos técnicos calificados. Sin embargo, es también necesario señalar que gran parte de estos proyectos estuvieron asentados sobre situaciones paradojales, que en general produjeron cambios en los discursos de las personas, introdujeron nuevas preocupaciones y sólo algunas veces modificaron las prácticas.

Planes para la generación de nuevos empresarios a través de micro emprendimientos, planes de capacitación para la reinserción laboral, de desarrollo comunitario para afianzar la solidaridad comunal, de educación para dar salida laboral en un mundo moderno a los jóvenes, chocan inexorablemente con los límites estructurales, y en general, conducen a un fracaso final, que sin embargo, otorgan a los "afectados" una experiencia que los deja a medio camino entre lo que eran y la promesa de lo que iban a ser.

El lema parece ser: "modernizate y quedate aquí, arriesgá y construí el proyecto de ingreso al primer mundo en casa con los recursos que puedas generar con tu iniciativa personal y algún apoyo del estado. Diluí las contradicciones locales. Capacitate, la meta es ingresar en un nuevo mundo productivo, vos sos el protagonista" .

José, que así se llama nuestro director, tenía una vida apacible, aunque no exenta de conflictos cotidianos en Valle Grande, con la posibilidad siempre abierta de pedir un traslado, cuando estos sobrepasaran el límite de lo aceptable. Vivía con su mujer, y su hijita crecía con sus abuelos maternos en San Pedro, donde estaban construyendo una casa para el futuro. Sus aspiraciones pasaban por la carrera docente: acumular puntaje para lograr traslados más ventajosos, algún día aspirar a un cargo directivo y luego la jubilación. Su vida tenía un relativo orden: actividad escolar, visita a su hija en San Pedro una vez por mes, vacaciones. Integrados al grupo de los maestros externos, la pareja mantenía cierta distancia social, mediada por un sentimiento paternalista, con relación al conjunto del pueblo. Posiblemente, la sensación de soledad que implica, para el maestro que se queda, la rotación de sus compañeros, haya sido uno de los impulsos que llevó a la pareja a tomar la decisión compartida de participar en la fiesta popular.

Mientras fue Director, José paraba poco en su casa, debía cumplir con las funciones de profesor, con el régimen de ronda por las casas de sus alumnos y con la de director, haciendo trámites en San Salvador o Libertador, preocupándose por los aspectos administrativos de la Escuela, y por las relaciones políticas con el consejo de administración. Su actuación estaba mediada por su función y la necesidad de exhibir logros. El agente activo dio paso al representante institucional.

Estructura estructurante

Si bien, avanzamos con la noción de práctica al describir la actuación del maestro y podemos indicar efectos sobre los otros participantes del pueblo, no hemos explicado la intervención de las variables macrosociales.

Por una parte ya apuntamos el interés de factores espaciales y temporales que permitirían explicar diferentes dominios en los recursos y diferentes operatorias de poder de los agentes, y por tanto diferentes sistemas de interacción. Si aceptamos provisoriamente que las relaciones sociales, con sus desigualdades y sus injusticias pueden ser descriptas como sistemas de interacción, aceptamos también que la interacción es posible porque los sujetos la actúan dinámicamente, entonces no parece ser necesaria una noción abstracta de estructura, ya que la misma se constituye en la actividad humana y a la vez, aquella es el medio que permite esta constitución.

De esta manera, la estructura está presente en la agencia, estructurando las prácticas, pero estas a su vez, en virtud de los grados de autonomía de la acción humana, estructuran la estructura.

La estructura existe como presencia temporoespacial sólo en las instancias en que tanto las prácticas como la memoria orientan la conducta de los agentes. (Giddens A. 1993) en este sentido el interés por la estructura estará francamente orientado por la praxis social en términos de los agentes reales.(Giddens 1988)

Las propiedades estructurales hacen posible y están presentes en los sistemas sociales, como un orden virtual de relaciones transformativas, lo que implica que los sistemas sociales como prácticas de reproducción social no tienen estructuras sino más bien exhiben propiedades estructurales, la estructura es a la vez instrumento y resultado de la reproducción de las prácticas.

Así, espacio y temporalmente situadas, propiedades estructurales, rutinas de actuación institucional y reglas forman parte, para Giddens, de la agencia de las personas, además de la biografía personal. La consideración de estas dimensiones permite explicar las acciones individuales como partes del proceso de producción y reproducción social y relevar el efecto transformador

de las prácticas, sin caer en sobredeterminaciones del sistema, coacción de las normas o motivaciones de las personas.

Las propiedades estructurales permiten ligar tiempo y espacio en el sistema social e inciden en la invención y sostenimiento del proyecto, en nuestro caso la creación de una escuela secundaria experimental.

Cuales son las propiedades estructurales presentes?

a) un proyecto económico que tiende a integrarse en mercados regionales e internacionales, y manejar el mercado interno con relación a esa variable, profundizando las condiciones de desigualdad, con una fuerte concentración del capital, sin intereses manifiestos por el desarrollo local o regional, y un perfil netamente exportador y eficientista.

b) un sistema de resolución de conflictos ligado a la democracia como forma legitimada de gobierno, pero con fuerte debilidad de los agentes sociales.

c) un proyecto compulsivo de retención de la población en los espacios locales, uno de cuyos soportes es el sistema educativo.

Estas propiedades se expresan localmente a través de:

1) Sistema de producción regional en proceso de ajuste económico (especialmente ingenios, aserraderos y fincas frutihortícolas), que expulsa mano de obra y a la vez limita la estrategia migratoria.

2) Reducción de la producción ganadera local, decrecimiento sistemático del rendimiento por el tipo de manejo y las formas de comercialización ya sea a intermediarios por canje de insumos alimenticios o en las bocas de expendio.

3) Desigualdades sociales marcadas por: el tipo de inserción en los procesos productivos, características de los medios de producción: propiedad o posesión precaria de la tierra, posesión de vehículos, características de las redes de parentesco biológicas y/o rituales, inserción política extra - departamental

4) Incremento del empleo público estacional y rotativo, como recurso para la obtención de ingresos en efectivo.

5) Baja conectividad.

6) Sistema político provincial en crisis, tanto de representatividad como de funcionamiento, que ha producido el quiebre de las redes clientelares tradicionales, y la emergencia de nuevos dirigentes locales, que, aunque en general replican el modelo, disputan liderazgos.

7) Institución educativa provincial, desanclada y subordinada al programa de ajuste a través de la firma del pacto federal de San Juan.

Por otra parte la incidencia de la propaganda de programas nacionales de capacitación laboral y de la oferta espuria de los medios de comunicación han generado expectativas como recurso potencial para el desarrollo local y como estrategia migratoria individual. Hay una redefinición de la expectativa en la demanda a la oferta educativa: los sectores hegemónicos de la zona siguen enviando a sus hijos a estudiar el colegio secundario en Ledesma. Los sectores medios envían a sus hijos a la nueva escuela, aunque demandan una agenda educativa única y prefieren aún una escuela equivalente a la de la ciudad. Los sectores más precarizados no estudian, los jóvenes venden su fuerza de trabajo a precios muy bajos. Su sueño que crece al ritmo del alcohol, sigue siendo la ciudad.

¿Quiénes son los agentes involucrados en este proceso de invención de una escuela de alternancia y que propiedades estructurales ponen de manifiesto a través de sus prácticas?

Consideramos aquí relaciones entre diversos órdenes de colectivos que se vinculan a través de relaciones interinstitucionales:

a) representantes locales: comparten conocimiento local, una misma conciencia práctica, espacio social con interacciones cara a cara (Directora de la Escuela Primaria, Comisión Municipal, vecinos) que expresan las posiciones políticas mayoritarias en la zona y que recursivamente se disputan el ejercicio del Gobierno, ambas peronistas. Este proyecto movilizó a los sectores sociales dominantes quienes debieron materializar su ayuda a la futura escuela, abandonando la declamación y efectivizando los recursos que unos y otros dicen disponer, si querían formar parte del Consejo de Administración de la Escuela. Reiteramos que estos sectores se integran en el proyecto no por que envíen sus hijos a la escuela sino por la cuota de poder que implica. Por otra parte, el Consejo de administración también lo constituyen Padres de alumnos, que deben disponerse a una actuación

participativa que incluye recibir a los monitores en sus casas, ceder sus tierras para prácticas agrícolas, participar en las evaluaciones, pagar una cuota por la educación o su equivalente en alimentos, etc.

b) Representantes del Ministerio de Educación de la Provincia:

Tironeados por una propuesta educativa en crisis, su subordinación a los proyectos nacionales y un aparato administrativo altamente burocratizado. Hasta ahora, las escuelas medias estaban localizadas en zonas accesibles y por tanto controlables. Esta propuesta es francamente disonante con la agenda educativa, con programas a elaborar colectivamente, docentes que en su mayoría son maestros primarios y que se ubica en un escenario no conocido. Se agregan nuevos demandantes de difícil manipulación, por que manejan una rutina de actuación que cae fuera de DIGEMAS, introducen a los políticos provinciales en las disputas institucionales, intervienen sin dejar de lado sus problemas domésticos, envían notas y más notas, hacen lobby, ubican el problema de la escuela media como una cuestión política. Por ejemplo, aprovecharon la fiesta de los estudiantes para enviar la reina de Valle Grande y de ese modo ingresaron en el dominio público como institución.

c) Representantes del Ministerio de Educación de Nación:

Aterrizan con un programa probado, y su meta es poder mostrar logros que permitan la extensión del programa. Montan una escenografía en las que son poseedores de autoridad y control, aunque crean una sensación de democracia en las decisiones y muy probablemente esa sea su intención. El montaje se organiza a través del trabajo en talleres donde diferentes técnicas participativas crean la ficción de escucha y el acoplamiento interpretativo con el otro. La conclusión que sacan los talleres suelen ser del tenor: creemos cosas parecidas, tenemos metas semejantes, apuntamos a fines comunes, nos hemos conocido más. Si aplicáramos aquellos análisis que hacen foco en la intencionalidad de agente, formularíamos sistemas de enunciados de carácter propositivo (apuntar al desarrollo de un programa educativo, la intención de los representantes de nación de generar un programa donde los sectores locales intervengan y lo promuevan, etc.), pero si hacemos jugar en la agencia de las personas las propiedades estructurales, veremos que vienen amparados en un modelo de intervención que tiene que ver con el

plan general de ajuste que aquí se expresa en la implementación de la ley federal de educación, y más globalmente a la implementación del proyecto compulsivo de modernización, de esto no necesariamente son conscientes o toma forma enunciativa.

Esto me recuerda cuando éramos chicas y jugábamos a las visitas percibiendo la fragmentación del mundo adulto, elegíamos ser local o visitante conociendo las posibilidades de una u otra actuación. Y en los talleres hay una elección del escenario de la actuación (quienes eligen lugar y duración del taller), también la escena distribuye habilidades técnicas (quien conduce el taller, quien propone los temas, quien maneja los tiempos); movimientos espaciales (quien constituye grupo con quien, quien se acopla al grupo para apoyarlo); rituales de encuentro (quien se sienta con quien a comer, con quien y como se utiliza el tiempo libre), distribución de actividades (quien prepara la comida, quien aporta los alimentos) etc. Y en verdad son todas prácticas en las que se señala a cada cual su sitio, no discursivamente; y donde la visita ocupa el sitio de privilegio, de cuidado atento y controla parte de las actuaciones.

Las prácticas de estos agentes se desarrollan con relativa autonomía: la inspectora provincial puede estar más o menos preocupada por el destino de la escuela de alternancia, pero piensa en su jubilación y en el miedo que le causa el viaje a Valle Grande; los funcionarios nacionales juegan en el éxito formal de la iniciativa poderes intra institucionales, los miembros de la Comisión intentan mostrar que son capaces de conducir un proceso de integración de Valle Grande.

Sin embargo, son las propiedades estructurales las que orientan y otorgan buena parte del sentido. El desarrollo por parte del gobierno nacional de una estrategia de asistencialismo focalizado, que pretende mejorar condiciones de vida, pero no integrar efectivamente a los pobres a un mercado de trabajo con derechos sociales que tiendan a una distribución más equitativa de los producido, permite explicar porque luego de tanto tiempo de bregar por la creación de una escuela media, los sectores que ostentan el poder político en el pueblo de Valle Grande logran este objetivo, y también las características particulares de la escuela.

José fue director a pesar de los embates de sectores políticos locales, de algunos funcionarios provinciales, de las trabas burocráticas que lo tuvieron sin cobrar el sueldo durante más de un año porque la Escuela no tenía existencia presupuestaria. Unos quince alumnos cumplieron con los requisitos exigidos. Se construyó un edificio propio, con presupuesto de Nación. La preeminencia de Valle Grande en el departamento ha quedado ostensivamente simbolizada. Durante los primeros años de funcionamiento el Director sostuvo su condición de mediador entre intereses contrapuestos, sin embargo cuando el proyecto se afianzó en la provincia, fue sustituido por un maestro local, volvió a la escuela primaria, donde sigue cumpliendo funciones de maestro.

La modernidad avanza a través de sus sistemas expertos y señales simbólicas replicando espacial y temporalmente sus formas de organizar la vida. (Giddens 1993) Las propiedades estructurales son, en este sentido, determinantes. Algunos agentes son captados por el proyecto, y pierden autonomía; otros, se manifiestan indiferentes a los cambios, otros se mueven por las fisuras del sistema.

Nuevos y viejos conflictos conviven en las prácticas cotidianas. Quienes asumen como propio el discurso de la modernidad se sienten entusiasmados por las realizaciones, quienes lo rechazan, se aferran a viejas tradiciones y costumbres que muchas veces encubren relaciones de poder tan perversas como las nuevas, quienes no han tomado conciencia del cambio, continúan su vida, quienes lo han hecho, disputan en las grietas del sistema.

Una adecuada descripción de la agencia pone de manifiesto el peso de estos componentes en las transformaciones sociales y el carácter dual de la estructura. estudios empíricos, cuando la pregunta más general apunta al cambio, y a comenzar a reflexionar sobre los vínculos sutiles entre agente e instituciones, y a un nivel más abstracto entre sistema y estructura.

Esta propuesta resulta minuciosa si centramos el análisis en personas informadas, que monitorean sus acciones, que toman opciones racionales considerando recursos disponibles, que apuestan al sistema como el escenario posible, proyectan realizaciones con sus reglas, y la apuesta al cambio se centra en acciones que transformen las rutinas de actuación y puedan tener efectos sobre las reglas. “Sin embargo, puesto que Giddens

admite la cotingencia de la Praxis, debemos subrayar que los agentes sociales pueden resistir por diversos motivos las disposiciones a tomar parte en la conducta institucionalizada” (Cohen I. 1991: 388) de allí que para explicar las formas de resistencia cotidianas a las normativas institucionales, o la participación de los docentes en movimientos sociales de más amplio rango, inclusive su participación solidaria en los cortes de ruta de desocupados, por ejemplo, la teoría se muestra insuficiente, por que escapa a las tesis reproductivistas, según las cuales “Desde el punto de vista de la dualidad de la estructura, las prácticas que se institucionalizan en el conjunto de un grupo reproducen propiedades estructurales específicas muy extendidas en el conjunto de esa colectividad. Sin embargo no es posible aprehender las relaciones sociales desde estos supuestos. Las relaciones sociales siempre implican diferenciaciones en la identidad y praxis de los agentes individuales, así como diferenciación al interior de los grupos y entre grupo y grupo” (Cohen I. 1991: 388)

Una cuestión adicional apunta a determinar cuando se considera que una rutina cambió, ¿cuál es el criterio que permite admitir que se está frente a un cambio institucional? Esta claro es los cambios que llevan de suyo textos que los legalizan y extienden al conjunto, pero quedan fuera las acciones resistentes y aquellos que son el producto directo de los agentes cuya posición práctica no es hegemónica. Como señala Cohen, y hemos tratado de mostrar a lo largo del capítulo, que la teoría de la estructuración se muestra debil, para el analisis de las relaciones personalizadas.

Cambios Tecnológicos

Hasta entrados los setenta, Valle Grande no había sido unidad de ejecución de programas de desarrollo tecnológico o de acciones gubernamentales que pudieran tener un efecto de cascada en esa dirección. Sin embargo, el gobierno militar activó la Subestación experimental, creada durante el Gobierno de Arias, contaba con parcelas agronómicas demostrativas, con muy bajo impacto en la población. En ese momento, se realizaron programas de saneamiento animal y mejoramiento del parque genético. Se instalaron los primeros generadores.

En las poblaciones rurales dispersas del Valle, el suministro eléctrico gratuito, era provisto, hasta mediados de los 90[67], por microcentrales térmicas alimentadas con gas oil, desde que Urdapilleta, ordenara instalar generadores, introduciendo sistemas expertos.[68] Sin que mediara consulta popular o demanda, se introdujo una innovación tecnológica que impuso pocos cambios en las rutinas, especialmente por que solo abastecía el radio próximo a la plaza, más bien constituía un problema por que había que tomar un tiempo de acomodación visual para deambular con menor riesgo. “La preocupación era la mejora de los caminos y la calidad del ganado, y ahí estábamos con la luz a la noche, comprábamos menos velas, pero había que tener igual, por si se rompía el motor o se acababa el combustible” Y en verdad, a nadie preocupaba quedarse sin luz temprano, no había reclamos. Había más confianza en la luz de luna, que en un sistema abstracto cuya reparación distaba mucho de ser inmediata.

Sin embargo, el gobierno militar apuntaba a crear condiciones para el afincamiento de una población que era cada vez menos requerida por el ingenio y engrosaba los cinturones de pobreza urbanos con el consiguiente riesgo. Puede ser que también influyera la voluntad de compensar un área

[67] En 1989 se inicia un plan de abastecimiento eléctrico a 53 edificios públicos con equipos fotovoltaicos.

[68] “Al decir sistemas expertos me refiero a sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos” (Giddens 1997: 37)

omitida del discurso político, pero central en el discurso de las fuerzas de seguridad ya que afirmaban que era un espacio de tránsito guerrillero y un potencial espacio de acción militar sistemática, y en ese sentido, contar con generadores permitía instalar aparatos de comunicación, cosa que hicieron en todos los destacamentos policiales. Si se considera que en los últimos diez años tenemos noticias de un solo caso de homicidio, está claro que hay pocas situaciones de urgencia.

Para el Estado Provincial, el costo de mantenimiento de los generadores era alto[69], y a ello se sumaban las dificultades operativas que implicaban la reparación y el traslado del combustible, sobre todo en época estival.

Desde 1984, los técnicos de la provincia estudiaron distintas alternativas de sustitución: extensión de la red del sistema regional, microcentrales alimentadas a gas, paneles fotovoltaicos, aerogeneradores ó bien microcentrales hidraúlicas. Realizaron estudios en las distintas localidades de la provincia y determinaron cual era la tecnología recomendada para cada región. Tenían en mente la correlación que afirma, que la incorporación de cambios tecnológicos como el que nos ocupa, redundaba en una mejor calidad de vida y apuntaba hacia el despliegue de iniciativas locales tendientes al desarrollo, también local. Afirmaban que estas mejoras en las oportunidades, no siempre eran visualizadas inmediatamente por los consumidores, de allí que fuese necesario introducir las mejoras tecnológicas, ya que en última instancia, con el tiempo iban a estar en condiciones de apropiarse de sus ventajas. Esta mirada no dista mucho de la que sostiene FAO “La energización rural se concibe como un proceso continuo y ordenado de uso de la energía para atender los requerimientos de las actividades domésticas, de transporte, de servicios y productivas, que posibiliten un mejoramiento de las condiciones de vida, y de calidad y cantidad de los productos generados, compatible todo ello, con la necesidad de preservación productiva del medio amiente rural y urbano. (Grupo Latinoamericano de Trabajo sobre Energización para un Desarrollo Rural Sostenible: 1990. Citado por Bendetti) Así planteada, la transformación energética es un dictum institucional -estatal o privado- que opera como factor de intervención en la vida cotidiana, con relativa autonomía de los pobladores concretos.

[69] Para los pobladores el servicio era gratuito.

Aquí la propuesta apunta al desarrollo local, considerando que la reforma constitucional del 86 había avanzado al crear los gobiernos locales como una alternativa de democratización, la descentralización era concebida como un instrumento, un medio para el desarrollo. La generación de la infraestructura básica que permitiera articular población – producción – mercado – ampliación de consumidores, con la concurrencia de inversores privados favorecería un aumento en la renta per cápita y consecuentemente, una mejor calidad de vida.

Para el caso de las poblaciones del Valle optaron por el sistema de microaprovechamientos hidroeléctricos. Una cuestión interesante de destacar es que los pequeños aprovechamientos hidráulicos en los países centrales son paralelos a los de red y su objetivo es maximizar los aprovechamientos energéticos, en cambio aquí son la única fuente moderna de energía.

En 1993, con el aval de la Nación y líneas crediticias de organismos multilaterales, se firmó un convenio de colaboración entre la Dirección de Energía de Jujuy, la Dirección de Hidraúlica y la Dirección Provincial de vialidad, designándose dos profesionales que completaron la proyección ejecutiva de las obras. El costo programado para San Francisco fue de $237.000, Valle Grande $343.551 y Pampichuela $250.000, con un tiempo de ejecución promedio de 18 meses. En principio se pensó comenzar por Valle Grande y San Francisco, pero el gobernador ordenó incluir Pampichuela teniendo un gesto de aprobación para con una población que lo había votado masivamente.

Es decir, que con un costo de $830.551 (que luego superó el $1.000.000) se abastecería de luz residencial, alumbrado público y oficial a 250 usuarios (Souilhe R. 1993), con baja tensión no apta para usos industriales o grandes consumidores.

Las turbinas, generadores y tableros se compraron a través de licitación pública. Se adjudicó a la Unión Transitoria de Empresas “Maragua Tecnohydro” por un costo de $193.534, quienes se obligaron a resolver todo problema operativo o técnico durante el primer año de funcionamiento. La empresa tiene sede en la Plata.

Cada microturbina tiene una potencia estimada de acuerdo a la cantidad de usuarios proyectada, considerando la tasa de crecimiento vegetativo, San

Francisco: 50 KVA, Valle Grande 60 KVA y Pampichuela 50 KVA. En 1993 el consumo alcanzaba la mitad de lo proyectado.

"Por ser una zona considerada aislada, el impacto de este emprendimiento puede considerarse muy grande, pues propiciaría un avance socioeconómico considerable, así también el establecimiento de pequeñas industrias de tipo zonal (maderera, frutihortícola, agropecuaria) ". El Director de Energías no Convencionales concluye "Frente a un panorama que establece que en las inversiones del Estado Provincial deben balancearse la rentabilidad en términos económicos con la denominada cuestión social, los proyectos hidroeléctricos brindan una alternativa viable, aunque sean a pequeña escala y pueden producir en las comunidades aisladas un impacto que las transforme para el bien de sus habitantes y de la Provincia toda" (Souhile R. 1994:7 y 8) El Estado Provincial, en consonancia con la Nación, alentaba una política que permitiera retener a la población, generando simultáneamente condiciones de retorno. En verdad, por la potencia instalada está claro que no pretendían emprendimientos de envergadura, aunque sí, efectos indirectos, tales como el aumento del flujo informativo a través de equipos de audio y TV, que acercaran la modernidad e instalaran inquietudes y demandas.

En una entrevista que realizamos en 1996, cuando el Ingeniero Souhile era Director Provincial de Hidraúllica afirmaba "Todo es relativo por que hoy vos tenés una capacidad instalada y un uso, y si mañana se incorporan nuevos usos, habrá que replantear un esquema de consumo, es decir que según la actividad que se realice se avisa, y se dejan otras de lado, por ejemplo, se avisa que se va a soldar y apagan todo por ese tiempo. También se pueden poner foquitos de menor amperaje o de bajo consumo. Es una cuestión cultural".

Este servicio ya no era gratuito, se colocaron medidores y se sugirió que se colocaran llaves interruptoras en los domicilios. En el marco de la Reforma del Estado, que tiene como uno de sus objetivos la privatización de empresas y activos públicos, se promulga en agosto de 1995 la Ley N° 4.789 que declara sujetas a privatización las actividades de Generación, Transporte, Distribución Concentradas y de los Sistemas Eléctricos Dispersos, que realiza actualmente la Dirección de Energía de Jujuy. Para ello, la ley distingue dos áreas de

mercado: concentrado y disperso. (Benedetti 1997) Con la privatización de la D.E.J (Dirección de Energía de Jujuy), la Empresa Concesionaria EJSEDSA (Empresa Jujeña de Servicios Eléctricos descentralizados S. A) de capitales chilenos, concretó la emisión de facturas y el reclamo de los pagos tanto a los usuarios como a la Provincia (en la concesión la provincia se comprometía a subsidiar a los usuarios indigentes)

Asi:

	Usuarios con subsidio	usuarios plenos
Pampichuela	18	25
San Francisco	24	62
Valle Grande	27	94

(Fuente: SUSEPU 1996)

Con ese costo y ese número de usuarios, con un valor tarifario promedio de $10, las obras se amortizarían en 35 años, sin considerar el costo de mantenimiento de cada una, evidentemente, carecen de sustentabilidad y solo parecen justificarse por su interés social y político. Hay una cuestión adicional bastante curiosa, ya que estas obras se concretan cuando ya existía la voluntad de privatizar los servicios eléctricos dispersos.

En 1997 la Subsecretaría de Energía, dependiente de la Dirección de Investigación y desarrollo de Nación en un encuentro que tuvo lugar en Tilcara, propagandizaba los modelos energéticos para comunidades rurales dispersas (ver anexo), a través de una serie de dibujos de chalets que describían los beneficios a los que se podía acceder (TV, radio, ventilador o un equipo de comunicación, por ejemplo), destacando que los participantes podían tomar una opción y dirigirse a la empresa concesionaria, alertando que el Estado Provincial subsidiaría la conexión por lo cual sólo deberá abonar el consumo mensual. Con una inaudita proyección del interés urbano se pretendía instalar el negocio de los paneles amplificando las desigualdades en el espacio rural. La pregunta es

por que las propuestas solo conciben el consumo hogareño y no hay una oferta de energización que contemple el desarrollo regional. Tal vez aquí se exprese con toda crudeza que ni el Estado Nacional ni el Provincial apuntaban al desarrollo local, más bien, estaban fomentando la multiplicación de consumidores cautivos.

De hecho las microturbinas instaladas en la provincia fueron concretadas antes de la privatización.

Así, en poco menos de un año, se pasó de una política energética centrada en los conjuntos sociales, a una centrada en los individuos: consumidores potenciales o “usuarios”

Nos interesa considerar dos modelos típicos implementados en la construcción, indicativos de estilos políticos locales y formas de participación y producción de consenso.

San Francisco

Consideremos como resolvieron la provisión de agua potable:

“Al crecer el pueblo nos comenzó a faltar el agua. Lo primero que hicimos fue buscar vertientes para canalizar y proveer de agua a San Francisco. Caminamos y encontramos la vertiente a 4 km. Para nosotros era cuestión de cortar el cerro. No sabíamos nada de curvas de nivel, nada. Y bueno, se hizo con un motorcito a gas oil. Pero era un problema. Todos los días nos quedábamos sin agua, teníamos un voluntario para manejar el motor que bombeaba el agua. Había dos o tres grifos y la gente hacía cola para llenar todos sus recipientes, así era.

Nos largarnos a hacer las obras para el agua potable, hacíamos mingas, pero la gente no creía y colaboraba poco, la gente no hacía caso. Y despacio se fue haciendo con fiestas que organizamos los sábados las mujeres... trabajo y fiesta, nosotras hacíamos la comida y algunos políticos como Don Ramos nos colaboraban con las damajuanas de vino. Se trabajaba todo el día y a la noche fiesta. Hemos cortado el cerro y ni cuenta nos dimos, aunque no hacía falta por que estaba bajo el nivel. Así se fueron haciendo las excavaciones y colocando la cañería: trabajo y fiesta. Cuando vinieron de la empresa no podían creer!, la obra estaba hecha y tuvieron que pagarla“

Una primera condición que sostiene la posibilidad de realización de la obra es la existencia de lo que Giddens denomina “relaciones localizadas” que: “... están organizadas en términos de lugar, en donde el lugar aún no ha sido transformado por el distanciamiento de las relaciones entre tiempo – espacio” (Giddens A. 1993: 100, 101) La segunda condición es la existencia de una particular organización de prácticas y creencias con fuerte espesor temporal que son parte de las rutinas de los agentes, a la manera de ocasiones sociales o rituales, en los cuales la confianza remite a la tradición, prestando seguridad ontológica a los participantes y generando una confianza en la continuidad del pasado, presente y futuro.

En esta primera etapa de incorporación de nuevos conocimientos se trataba de una experiencia colectiva a través del método de “ensayo y error” que se acepta porque se fundaba en relaciones sociales de mutua confianza, cara a cara, basadas en niveles altos de tolerancia y aceptación de la autoridad local, conjugado con el ritual de la minga como vehículo colectivo de ayuda mutua en torno a una meta común.

Hasta aquí se trata de una práctica social relacionada con el modelo que el Estado paternalista reservaba para las “comunidades” tradicionales, políticamente leales y con iniciativa.

Cuando se concluye la obra, las acciones trascienden el espacio local, ya que ingresa en la órbita de la administración provincial de agua potable. La obra tuvo un costo muy bajo, francamente menor al presupuesto de la empresa, ya que los pobladores de San Francisco no consideraron el costo del trabajo efectivamente realizado. En estas acciones se incorporan nuevos recursos para la acción posibilitando la transformación de la agencia y el monitoreo reflexivo de su acción, favorece el establecimiento de nuevas metas. Mientras que las acciones no excedieron el espacio local, no hubo una interpelación al sistema, ya que las instituciones del estado extra locales no fueron demandadas, no actuaron.

Si se acepta que el sistema social refiere a un cierto tipo de relaciones sociales, en determinadas condiciones que favorecen su reproducción o transformación, su dinámica se articula entre las acciones individuales y las prácticas institucionales.

“Teníamos el grupo electrógeno que había dado Urdapilleta, mi marido lo cuidaba, por diez años no cobró nada, cuando él entró a vialidad me quedé yo al frente junto con el registro civil. Era motor a manija, después dieron uno más nuevo, automático. Después vino la gente de energía y prometió que iban a hacer los estudios para poner la microturbina, tanto que habíamos andado. El estudio ha durado como diez años, yo les acompañaba al monte tupido a ver, venía el Ingeniero Carrizo y después Rivero con Soilé. En el 92 ya teníamos seguridad que se hacía, ya teníamos los planos, durante el 93 y el 94, Guido (Rivero) daba las instrucciones y nosotros lo hacíamos, las otras comisiones de los pueblos no cumplían nada.

Queríamos hacer con la micro lo mismo que con el agua potable, pero informan que el Director de Hidráulica quería licitar a empresas privadas.

Yo era presidente de la Comisión Municipal y allá me he ido a pelear, él nos dice que no sigamos, que nosotros no sabíamos, para eso estaban las empresas. Yo le contesté que habíamos hecho trabajos más complicados, y que sí lo íbamos a hacer. El me dice, Guillerma vos no sos Ingeniera, Rivero me hacía señas y yo empecinada. Bueno, me ha dicho que me iban a hacer un pergamino de agradecimiento, pero se acabó todo, así me ha dicho. No se puede, y no se puede. Listo, terminado.

Yo le contesté que si lo hacía una empresa no iba a sacar un clavo de ahí, nosotros vamos a estar controlando todo, pero sí me va a ocupar toda la gente de ahí. Pero, él contesta que las empresas son responsables y en tres meses entregan la obra. Yo le digo que hemos esperado un montón de años y podemos esperar dos años más. Se ha enojado conmigo y se ha terminado. Nosotros teníamos los planos, todo.

La empresa trabajo en Valle Grande y Pampichuela, han venido aquí y yo seguía empecinada. Cuando viene Perassi de Valle Grande, haciendo campaña, y le digo que nosotros tenemos un solo problema grave, y si no se soluciona esta campaña no vamos a estar. Le cuento el problema, y Perassi insiste con la responsabilidad de la empresa, mandan papeles y yo no firmaba.

En diciembre se hace el cambio de gobierno y paso de presidente a tesorera, me decían que firme el acuerdo con la

empresa, pero yo digo que firmen los otros, yo no voy a firmar, total si los otros lo hacían eran mayoría.

Cuando por fin se llama a licitación, nosotros nos hemos presentado como Comisión Municipal, con todos los requisitos (CUIT, facturas, planos de obra, costos, camión, tractor, mano de obra, y a mitad de precio), Perassi parece que ha intervenido por que hemos ganado la licitación." , comenta Guillerma

"Hicimos un convenio con la Comisión Municipal por la cual nos comprometíamos a comprar los materiales (cemento, gaviones, etc.) y ellos ponían la mano de obra. La Dirección de Tecnologías no convencionales ejercía la dirección técnica del proyecto. Íbamos semanalmente a supervisar la obra y ellos realizaban el trabajo. Hacíamos la certificación de obra y se pagaba como corresponde.

El primer trabajo fue el transporte de áridos desde Libertador a San Francisco, por un monto próximo a los $70.000. Le dieron trabajo a 25 personas por ocho meses. Una empresa hubiese requerido la mitad del personal y no hubiese tomado gente del lugar" (Entrevista con el Ing. Ricardo Soilé).

"Con ese dinero hemos hecho muchas cosas más: la hostería, el criadero de truchas, asistencia para los más necesitados, mercadería para el comedor, tantas cosas…"

La obra en Pampichuela

Los dirigentes de Pampichuela no disputaron por la ejecución de la obra, fue realizada por una empresa privada que ganó la licitación comprometiéndose a tomar personal nativo. Tomaron entre 30 y 40 operarios de Pampichuela, poco tiempo después solo quedaban 4 ó 5. El Supervisor de obra lo atribuía al abandono del trabajo durante 4 días, durante las Celebraciones de las Almas, "por que siempre tienen fiesta de esto y de lo otro y sus fiestas son sagradas. Entonces, se les dio la posibilidad de trabajar y no quieren, los fines de semana se emborrachan y el lunes tampoco van, se los

perdona una vez y no más, por que hay que cumplir los plazos, se los sustituyó por gente de Libertador”.

El Comisionado expresaba: “ yo creo que hay una intensidad y una exigencia en el trabajo que la gente no puede o no quiere responder. No es lo mismo cuidar ganado que estar trasladando caños al rayo del sol. Como toda empresa, no da solución a la gente, y la gente pasó a un segundo plano, por que lo que les importaba era cumplir los plazos”

Los trabajadores relataban: ”Trabajábamos 10 horas por $8, no daban comida ni nada. Los capataces empezaban el día diciendo que hay que darle y darle. Primero pagaban mensual y dijeron que éramos flojos. Después cambiaron y pagaban por trabajo realizado, por ejemplo, había que trasladar 50 m caños por jornada, pagaban 0,90 ctvs. la hora, si no se cumplía no pagaban. Cuando reclamamos mejor pago, dijeron que más después se iba arreglar eso, y siguieron igual, a veces se atrasaban en el pago y por todo eso se cansamo.”

Dos poblaciones con historias muy diferentes: Pampichuela centenaria albergando aún, los descendientes de hacendados conservadores y ex capataces del ingenio, antiguos pobladores peronistas (exceptuando una familia radical), con jóvenes formados en esa histórica trama clientelar, donde el trabajo es un dispositivo que circula dentro de la red. San Francisco una localidad joven, con experiencia de lucha por sus derechos, y aún cuando la política incorpora el habitus clientelístico, la muerte de Snopek autorizó búsquedas y caminos divergentes, pero participativos. Pampichuela, descansó en su líder, quien apuntaba a obtener luz 24 hs. y planificaba usos a futuro. San Francisco motorizando la comunidad en el proceso mismo de planificación de la obra, comprando maquinarias para entrar en producción ni bien se contara con energía.

Con las obras concluídas Pampichuela cuenta con una cisterna provisoria (hasta hoy) de plástico, San Francisco cumplió con todos los requerimientos técnicos y de materiales

Tomaron jóvenes locales para controlar la microturbina que no recibieron capacitación específica: “Nosotros tenemos que hacer mantenimiento y controlar el tablero. Cuando detectamos un problema, paramos la turbina por que está a prueba y avisamos al Comisionado o a los ingenieros, si andan por

acá. Se tarda en repararla. Somos cuatro, nos paga el Municipio $240. Trabajamos todos los días en turnos de ocho horas", relata Miguel Virazate. Salas comenta que el trabajo es aburrido, solo mirar. Actualmente, ante un problema deben comunicarse con la empresa concesionaria EJSEDSA y ellos disponen.

La energía renovable no es apta para programas de desarrollo productivo, la sierra no funciona, tampoco se instaló el frigorífico, ni el taller de herrería. Aumentaron los equipos de audio y los televisores, algunos freezer en las almacenes, las Monjas del Verbo Divino ya no usan megáfono para convocar a misa en Valle Grande. El único aprovechamiento potencial proyectado es el agua para riego y para el funcionamiento de molinos, sería necesario construir canales que podrían abastecer aproximadamente 45 Ha en Pampichuela de un propietario absentista; pero para ello deberá intervenir otra empresa privatizada "Agua de los Andes" quien cobrará por el servicio.

La innovación tecnológica fue el efecto de una política pública gestada en la Nación (Programa de Abastecimiento a la Población Rural dispersa Argentina PAPERA, creado por la Secretaría de Energía) en 1992 (Ley N° 24.065) y gerenciada localmente. Está claro que no tiene ninguna meta que apunte al desarrollo productivo, tan solo aspira a mitigar políticas recurrentes de exclusión de pueblos y territorios. Ahora pueden prolongar el día con música e imágenes, no más. Por ahora, pueden quedarse en este lugar. "…el lugar continúa siendo importante en la vida de muchas personas, tal vez de la mayoría –al menos el lugar en tanto que experiencia de una localización particular con una cierta ligazón a la tierra, un cierto sentido de los límites y una conexión con la vida cotidiana, incluso si su identidad se construye continuamente, sin quedar nunca fijada- " (Escobar Arturo 2000: 170) Sin embargo, este lugar de los vallistos no ha dejado de generarles incertidumbre, es suyo pero la puerta es del ingenio, es suyo pero puede aparecer un propietario nieto o bisnieto de aquel que alguna vez se conoció –excepto la tierra expropiada-, así esta sensación de propiedad provisoria atraviesa a generaciones de vallistos, los poderosos dan energía e iluminan fugazmente un territorio, pero que no se note, que quede allí… en reserva.

Cambios políticos

Introducción

En los conglomerados rurales, la cuestión política se presenta como un campo de transacciones y tensiones complejas: por un lado, acarrea el peso de la tradición y las relaciones parentales y cara a cara, y por el otro, también están presentes las normativas y relaciones de poder más amplias –provinciales, nacionales-, económicas, que se juegan en lo local.

Constituye un campo donde las relaciones de dominación simbólicas y materiales (Bourdieu, 1991), precapitalistas y capitalistas, coexisten y confrontan, simultáneamente.

Unas, que se legitiman en la lógica del don: ”Se posee para dar. Pero también se posee al dar. El don que no es restituido puede convertirse en una deuda, una obligación duradera; y el único poder reconocido, el reconocimiento, la fidelidad personal o el prestigio, es el que uno se asegura cuando da” (Bourdieu, 1991:212); las otras, liberadas de la obligación moral, legitimadas por la ley extralocal, se fundan en la coacción económica de la deuda que debe ser pagada en bienes (propiedades, trabajo) cuantificables en moneda.

El misterio del clientelismo, de la reproducción de las relaciones tradicionales de poder, desafía en forma desenfadada a las teorías del progreso y la modernización. Una transición que se prolonga eternamente como el momento interminable en el cual languidecen las formas de dominación simbólica, a medida que se constituyen los mecanismos objetivos que producen la imposición de las formas “desencantadas”, reconocibles, de dominación (Bourdieu, 1991).

En este capítulo, discutiremos la paradoja de la “modernización” política en los espacios rurales, una transición que no transita, centrada en el análisis de las relaciones clientelares, constituidas en las sociedades agrarias y regidas por lo que Thompson (1995) denominaba economía moral, y que frente a la penetración del Estado y las formas jurídicas, económicas y laborales “modernas” dan lugar a vínculos de patronazgo basados en la utilidad (Scott, 1976), con relación a los partidos políticos y la intermediación

con las instituciones del Estado, una forma también de “domesticarlo”, darle un contenido más “humano”, más local.

Las prácticas clientelares como sustento del sistema político en Jujuy

Las bases del sistema político en Jujuy estuvieron asentadas, desde su constitución como provincia, en el dominio del sector terrateniente sobre el conjunto de la sociedad. En este proceso se generó una red de forma piramidal, que tuvo como cabeza a los hacendados, como intermediarios locales a los capataces y, en la base, a los arrenderos.

En el momento inicial de la organización política de la provincia, en el proceso de autonomía de Salta, el poder terrateniente, proveniente de los repartos de tierra coloniales, legitima su autoridad a través de las jefaturas militares obtenidas durante las guerras por la independencia, extendiendo sus alianzas, en gran parte de los casos, con la burguesía comercial de San Salvador de Jujuy y sectores profesionales, a través de redes matrimoniales y parentales.

Por otra parte, al igual que otros sectores terratenientes del NOA, participaron en el proceso de Organización Nacional, como aliados de la burguesía y los terratenientes pampeanos, que les aseguro una posición preferencial en el reparto del poder del Estado Nacional emergente (Balán J, 1978) y su capacidad para retener el gobierno provincial, más allá de unas pocas intervenciones federales y las disputas políticas interfamiliares[70].

El sector más beneficiado, el más fuertemente capitalizado, fue el azucarero, que desde fines del siglo XIX comenzó a reestructurar el funcionamiento político institucional de la provincia, hegemonizando un bloque conformado por los viejos hacendados y la burguesía comercial y profesional, tras la figura emblemática de Herminio Arrieta, e inicialmente sus socios ingleses, los Leach.

La concentración del poder tiene una doble función: por una parte, posiciona la provincia frente a la nación, que le permite obtener

[70] Hasta en la actualidad los apellidos “ilustres” se repiten en los cargos públicos como representantes de distintos partidos políticos.

prerrogativas y cierta autonomía para el manejo institucional interno; y por otra, uniformiza los mecanismos de control social, el uso legítimo de la fuerza al servicio de la creación y la consolidación de determinadas formas de regulación de la fuerza de trabajo.

El sistema de plantaciones implicó también la aparición de nuevos actores sociales como los contratistas del ingenio, muchas veces emparentados con los antiguos capataces de hacienda, que tienen un papel preponderante en la fijación de relaciones de sujeción a través de mecanismos coactivos y manipulatorios (reforzados por vínculos de parentesco sanguíneo y ritual), así como también por los contactos que mantienen al exterior de las áreas rurales[71].

Tal como señalamos en el capítulo histórico, luego de su "desindianización", el Valle se convirtió en un territorio sometido a las necesidades del Ingenio, a través de capataces y policías.

Con la implementación del sufragio universal a principios del siglo XX, la legitimación política se realizó utilizando los mecanismos del fraude. Los votantes estaban cautivos, como en el resto del país, de los patrones conservadores y sus personeros locales quienes apelaban a métodos compulsivos, directos o indirectos, desde el asado y la borrachera a la violencia policial. La figura de Herminio Arrieta, propietario del Ingenio Ledesma es crucial en este período, como articulador de los distintos niveles institucionales y prácticos del poder. Desde el nacional, con su banca de senador, imponiendo gobernadores y funcionarios provinciales, o a través de sus representantes en los ámbitos locales.

Durante las primeras décadas del siglo XX, a pesar de los esfuerzos de los sectores yrigoyenistas por mejorar, en términos legales, los niveles de autonomía de los pobladores rurales respecto de las obligaciones provenientes de la condición de arrenderos, siguió primando la relación que vinculaba estrechamente la capacidad de decisión política a la dependencia del propietario de la tierra.

[71]A pesar del creciente proceso de urbanización, la población rural continúa siendo importante en la Provincia, que alcanza, en el Censo 91, al 19%. Recién a partir de 1960 el proceso migratorio rural-urbano es superior al crecimiento vegetativo rural, por lo cual se produce un progresivo despoblamiento del campo. (DIPEC, 1991). Un análisis de esta cuestión puede verse en Transiciones en los Valles Centrales templados, un estudio de caso. El Departamento El Carmen, zona rural. Tesis de licenciatura de Dora Firpo (1995).

De esta forma, la regulación de la mano de obra a partir de los Ingenios azucareros, y sus aliados y socios, como el capital minero, instituye una red de relaciones sociales en la cual juegan un conjunto de condiciones que partiendo de la tenencia precaria de la tierra –arrendamiento- y la demanda estacional de trabajo penetra en las posibilidades de reproducción de las economías domésticas, subordinándolas a través del uso de la fuerza, coacción extraeconómica. Momento en el cual todavía no está constituido "el sistema de mecanismos que aseguran con su propio movimiento la reproducción del orden establecido, no les basta a los dominantes con dejar hacer al sistema que dominan, para ejercer duraderamente la dominación… están condenados a las formas elementales de dominación, es decir, a la dominación directa de una persona sobre otra. No pueden apropiarse del trabajo, los servicios, los bienes, los homenajes, el respeto de los otros sin "ganárselos" personalmente … sin crear un vínculo personal" (Bourdieu,1991:218).

En la antropológica política, este sistema de relaciones fue caracterizado como clientelar: "un conjunto de intercambios desiguales verificados entre diversas posiciones en una red de intermediación política... que se apoya en la proyección de los contenidos simbólicos de las relaciones personalizadas desde el ámbito de la interacción cotidiana a la esfera de la movilización política... Las prácticas políticas clientelíticas constituyen, entonces, signos de una lógica del honor..." (Lazari, A. 1992: 199-200)

Esta visión de la cadena clientelar tiene su fundamento en lo que se denominó ideología del honor (Schneider, J. 1969), que se asocia a la defensa del patrimonio en Estados carentes de gobierno, que terminan generando un sistema de estratificación social.

Es clásico el trabajo de Wolf (1982) en el que se define el patronazgo como una relación de amistad instrumental, "en la cual una de las partes dispone de posibilidades claramente superiores para conceder bienes y servicios" (Wolf, E. 1982:34). Una de las formas identificadas de pago del cliente al patrón es la promesa de apoyo político, no sólo a través del voto sino también de no servir a otro patrón más que a aquel del que ha recibido bienes.

Wolf agrega que "los vínculos así establecidos serán particularmente

eficaces en aquellas situaciones en las que la estructura institucional formal de la sociedad sea débil y no pueda proporcionar con la suficiente regularidad la cantidad necesaria de bienes y servicios" (Wolf, E.1982: 35).

Sin embargo, nos interesa destacar no sólo el aspecto transaccional de las relaciones clientelares, bienes y servicios por lealtades, que reflejan un estado de la estructura social, sino su carácter constitutivo en la representación identitaria (Auyero J.1996). Esto es, en las formas concretas que los agentes tienen de percibir y posicionarse en las relaciones sociales. De hecho, la posición del cliente constituye un obstáculo para la autonomía en la toma de decisiones en el ámbito público, limita las posibilidades de disenso con relación a ideas o proyectos, y genera lazos personales con el patrón independientes de su actuación. El cliente está sujetado.

Como señalamos en el capítulo histórico, aún en los momentos de alza de los movimientos sociopolíticos populares como el peronismo, en Valle Grande, el partido de los patrones pierde las elecciones por sólo catorce votos.

Si bien la base de este tipo de relación hay que buscarla en la dimensión transaccional y en la coerción, con el tiempo, los "buenos patrones", logran ampliarla a una dimensión afectiva, su doble vida según Auyero (1996), en la cual los valores simbólicos pueden reemplazar a los materiales en el intercambio, cuestión que tiene íntima relación con las modificaciones del valor en el mercado de los bienes intercambiados y la complejidad creciente de las relaciones sociales.

Para este momento, es posible pensar la constitución política de Jujuy como un Estado clientelar, variante weberiana del Estado patrimonial, en el que los terratenientes son capaces de instalar y por tanto controlar la maquinaria institucional de un estado autoritario que excluye efectivamente a la población clientelar del poder político. Entonces, la estabilidad que los sectores hegemónicos no pueden "comprar" mediante intercambios clientelares puede ser ejercida a través del monopolio de las capacidades coercitivas del Estado (Auyero J, 1996).

El primer gobierno peronista modificó muchas de las viejas redes clientelares sustituyendo los caudillos conservadores por otros leales al peronismo, a veces conservadores conversos, pero no logró alterar esta forma de legitimación del poder, ni implementar reformas que variaran

efectivamente las condiciones materiales del poder.

En los centros urbanos se incrementó el protagonismo social de los sectores populares, sobre todo a partir de las huelgas y demandas obreras en los Ingenios, con cierta protección oficial; en las áreas rurales, como se señaló en el capítulo IV, las nuevas modalidades de contratistas, consolidaron formas de poder local, que se reprodujeron a través de contraprestaciones basadas en deudas, posibilidad de inserción laboral, lealtad.

Son numerosos los relatos que refieren a la pérdida de la posibilidad de mantener la contratación en los Ingenios como consecuencia de una imprudencia política, por ejemplo, como contaba don Alvarez, pegar un afiche de propaganda en su casa, que al ser visto por el contratista cortaba la relación y, obviamente, se cancelaba su contratación para la próxima zafra.

Con el cambio de estrategia empresarial del sector azucarero (aumento de la salarización, tecnificación, utilización masiva de migrantes bolivianos), se modificaron los mecanismos de regulación de la mano de obra y se produjo cierto retraimiento de los personeros de los ingenios de la función política directa.

La implementación de relaciones de producción más “capitalistas” deposita la confianza del control en los mecanismos institucionales y no institucionales del Estado (partidos políticos, legislación laboral, golpes militares, represión, asistencialismo), liberando al capital de los “costos” económicos directos de la coerción.

Otro sector del capital agrario, el tabacalero[72], emerge como núcleo de un nuevo bloque hegemónico. Al mismo tiempo, se consolida un fuerte proceso migratorio rural – urbano, ligado al acceso a las prestaciones sociales universales generadas por el desarrollo de las instituciones de estatalidad, que potencian la diferenciación entre la vida en las ciudades y en las áreas rurales por la distinta accesibilidad a los servicios.

Mientras en las primeras, existe un fuerte proceso de crecimiento y proletarización por vía del empleo público y la instalación de Altos Hornos Zapla ((conglomerado urbano San Salvador de Jujuy-Palpalá), y otras

[72] Formado a través de la alianza entre el antiguo sector terrateniente del departamento de El Carmen y migrantes, fundamentalmente de origen italiano, que habían comenzado esta actividad como medieros (Giarraca 1995, Aparicio S. 1995, Firpo 1995) y de la valorización de sus tierras a través de la construcción de un sistema de diques que aumenta las hectáreas bajo riego.

industrias metalmecánicas y químicas; en las áreas rurales, reducidas demográficamente, prevalece la reproducción ligada a la producción para el consumo propio, con baja inserción en el mercado, y sostenida por los aportes de los miembros migrantes del grupo doméstico.

La sociedad jujeña toma la forma aparente de un dualismo periférico, que en realidad, se integra a través de circuitos productivos extraregionales (Rofman, 1999), a través de los cuales se consolida la dependencia por la transferencia de valor.

Los gobiernos post-peronistas reforzaron el autoritarismo y el disciplinamiento social, revitalizando y consolidando el dominio de los nuevos representantes de los viejos sectores terratenientes. En algunos casos, las redes clientelares se trasladan a los medios urbanos, siguiendo los circuitos migratorios.

Se estructuran así diversos niveles de legitimación del poder enmascarados por un sistema electoral formal (que funciona erráticamente como consecuencia de los sucesivos golpes militares), pero cuyo fundamento fue un sistema de intercambio ligados a la burocracia estatal: crédito, gestiones en la ciudad y la obtención de algún beneficio social (pensiones graciables, jubilaciones, trabajo o mercadería) por lealtad política y legitimación del poder local ante los partidos políticos y los caudillos provinciales, con quienes a su vez los punteros locales intercambiaban los votos de "su gente" por beneficios personales (cargos públicos, subsidios, etc.).

El intermediario, broker, es un mediador cultural (Wolf, 1963) que conecta lo local con el sistema más abarcativo, a través de medios institucionalizados.

La política continúa siendo un derecho enajenado, “cosa de los poderosos”, de los políticos y, en este sentido, la capacidad para la toma de decisiones de los pobres sólo alcanza los ámbitos domésticos y familiares. El poder se fundamenta en el manejo de recursos materiales, culturales y sociales, pero el acceso está mediado por la posibilidad del contacto directo con una persona llave, los punteros o los funcionarios, que sellan lealtades personales, generando un marco de valores que están denotados en el lenguaje y los códigos gestuales: el abrazo y la palmada en el hombro, expresiones como “vení a mi despacho, así arreglamos”, “recrear afectos”, y

su contrapartida, “yo conozco al doctor, porque estuvo aquí y me dio la mano”, “es muy andador”, “es mi compadre”, “le preparo un corderito”, etc.

Es el tiempo, en el cual el ejercicio de alguna función pública en las áreas rurales (director de escuela, encargado del registro civil, agente sanitario, etc.) favorece el ejercicio de la doble representación: del estado frente a la sociedad, y de la gente frente al estado.

Este proceso de instauración de una burocracia estatal como mediadora de lo político, pone de relieve el fracaso de los mecanismos formales de democratización, frente a la norma de reciprocidad como principio generador de la acción en las prácticas clientelares: los patrones, clientes y brokers se deben cosas mutuamente por lo que han hecho anteriormente unos por los otros, por la historia de las interacciones previas, el Estado mismo es traducido en términos de patrones y clientes. Por otra parte, señala ostensivamente la funcionalidad de este tipo de relaciones sociopolíticas para la reproducción del poder de los sectores dominantes, encarnados en el Estado.

El comienzo de la década del setenta, es un importante momento de movilización política y sindical en los medios urbanos, que será cruelmente reprimida como lo testimonia la noche del apagón en Ledesma y la cantidad de desaparecidos en San Salvador de Jujuy.

En el Valle, como se describió en el capítulo IV, también se ejerció el terror. La presencia militar, el mismo interventor Urdapilleta visitando el antiguo reducto conservador de Pampichuela, parece restaurar la imagen de los viejos patrones con poder y decisión, que confluye con valores culturales instaurados históricamente por los capataces del ingenio: machismo, caballos, autoridad, ahora bajo el manto de la doctrina de la seguridad nacional.

Al final del proceso militar 1976-83 se incorporaron algunos políticos autodenominados "democráticos", muchos de origen radical como Horacio Guzmán, como funcionarios. Integraron sus redes al “proceso”; y esto contribuirá a explicar por qué en Jujuy, y otras provincias del NOA, los partidos políticos formados por representantes del proceso militar tienen, aún hoy, un caudal de votos muy superior a la media nacional[73].

[73] A este argumento se le puede anexar el hecho de que el servicio militar, para las poblaciones

Cuando en 1983 se inicia la “transición democrática”, las estructuras políticas partidarias reproducen los anteriores esquemas de legitimación del poder. Rápidamente se ponen en funcionamiento las viejas lealtades silenciadas; los políticos de la década anterior recorren la Provincia según sus áreas de influencia, “recrean los afectos”, establecen sus alianzas y actualizan sus redes.

Militantes y funcionarios peronistas, algunos de ellos propietarios de tierras, reestablecen sus contactos con el Valle. Mulqui, Valentín Ramos, Peralta Tanco disputan en términos de la vieja Constitución provincial la representación por Valle Grande en la Cámara de Diputados, desde su inserción partidaria y su cercanía a los candidatos a gobernador.

Su percepción se corresponde con la del viejo clientelismo, basada en la lealtad que se deben unos a otros, Valentín Ramos y su actuación en la creación de San Francisco, Peralta Tanco recuperando la historia de su padre comprometido en los comienzos de las luchas sindicales en los ingenios, Mulqui andador de caminos entre Humahuaca y el Valle.

Sus contactos fueron los almaceneros, algunos migrantes y residentes en San Salvador de Jujuy y Libertador que mantenían contactos con sus familias en el Valle, y algunos militantes de la Juventud Peronista.

Desde entonces, el Partido Justicialista ganó todas las elecciones, pero los componentes de la acción política fueron transformándose bajo las distintas condiciones que impusieron las transformaciones de la política y la economía provincial y nacional.

La transición democrática

La restauración democrática en la Argentina, como en otros países de América Latina, se hizo desde los supuestos de la teoría de la gobernabilidad, elaborada para la racionalización de la transición desde los regímenes autoritarios (Pinto 1996, Portantiero 1993) que afirma la separación entre economía, política y sociedad, como campos

campesinas, fue una forma práctica de integración a la ciudadanía. Las personas que pasaron por esta experiencia, cuando se les pregunta por la edad, refieren pertenecer a la “clase” de determinado año. Los militares de “campo” con presencia en las zonas rurales fortalecieron en muchos casos los vínculos paternalistas – clientelares.

relativamente autónomos, con la meta de elaborar estrategias independientes para regular los conflictos de distinto orden.

Se sostiene, aún dentro de las sociedades con un capitalismo periférico, emergente o dependiente, la posibilidad de lograr un equilibrio de fuerzas tal que, en favor de un proyecto de crecimiento y desarrollo común, se dejen de lado las desigualdades materiales o sectoriales, para dar lugar a la continuidad del sistema político, que a través de aproximaciones sucesivas, articulará un modelo consensuado y progresivo de sociedad.

El método de la representación a través de algún sistema electoral constituiría la garantía de funcionamiento y de corrección de los desvíos posibles. La legitimidad es puesta a prueba en lapsos de tiempo breves[74], e instituye el poder del campo político que le permite actuar como árbitro frente a los conflictos intersectoriales.

Se supone que la inmensa mayoría de los agentes acuerdan con las reglas del juego político, que no existen contradicciones y por tanto, todo conflicto es negociable, que a pesar de las diferencias de intereses y perspectivas todos tienen metas comunes (el mantenimiento del sistema), que los grupos económicos o sociales no deben interferir con el sistema de representación.

Por lo tanto, la teoría de la gobernabilidad tiende a formalizar un campo propio de lo político, conformado por instituciones (los partidos políticos) y actores profesionales (los políticos) que compiten por la representación de la sociedad. Cambia la perspectiva de la construcción social de la ciudadanía, cercenando de este concepto los derechos sociales y económicos consagrados por el Estado de bienestar, para restringirlos a la participación a través de la emisión del voto, en los partidos políticos o en las organizaciones sociales.

Es central la construcción de liderazgos sociales y políticos, como agentes de transformación colectiva. Esta condición es también su tendón de Aquiles, tal como lo advirtiera Touraine (1993), por cuanto los regímenes autoritarios y las limitaciones económicas que impone la dependencia, construyeron agencias sociales en sentido contrario de la “libertad” en la toma de decisiones que tiene como supuesto esta concepción de lo político.

[74] La reforma constitucional de 1994 reduce el mandato presidencial y el de los senadores.

En esta teoría, términos como explotación, o proceso de extracción de plusvalía, no tienen sentido, por cuanto pertenecen a un campo distinto al político. A favor de ponderar y dar señales claras de la voluntad del sistema por integrar a todos sus miembros se adoptan otros, más convenientes como exclusión social (Barbeito A. Y R. Lo Vuolo. 1985), indicando que la desigualdad actual puede ser corregida con políticas apropiadas. Es una cuestión de paciencia. Una batería de programas sociales, financiados por los organismos multilaterales de crédito, a través del Estado, la Iglesia católica y las ONGs, tienden a montar la red de "contención" social, mientras se avanza en las transformaciones económicas y sociales que llevarán hacia el crecimiento y el desarrollo, la consagración del sistema de acumulación flexible (Harvey, 1990).

En este contexto, el Estado funciona efectivamente como un organismo de mitigación del riesgo social. La escenificación y mediatización de la política se constituye en un dispositivo ideológico, que intenta fagocitar y fragmentar cualquier tipo de demanda y organización popular. Al igual que la forma de acumulación, la política también se flexibiliza.

De hecho, tanto la experiencia latinoamericana como la Argentina, muestran que la aplicación de esta teoría permite la continuidad institucional formal en medio de tensiones crecientes entre la burocracia política y las organizaciones sociales, que debilitan la capacidad decisoria del Estado como consecuencia de las crisis de representación y legitimidad, que en definitiva son funcionales a la imposición de los grandes intereses económicos y al capital transnacional.

La transición en Jujuy y en el Valle

La primera elección democrática no produjo cambios sustanciales, de hecho el primer comisionado elegido por este sistema fue el mismo individuo que había desempeñado la función de delegado municipal durante la dictadura militar, pero ahora encuadrado en el Partido Justicialista, que "como era el encargado del correo, era la persona que estaba más informada".

Sin embargo, el deterioro de los liderazgos provinciales mostró la

inoperancia de esta forma tradicional de gobierno local: la limitación de la migración a la zafra y la falta de interés por una zona con pocos votos se combinaron para dar lugar a las opiniones más audaces.

La reforma de la Constitución provincial de 1986 democratizó el sistema electoral ya que las poblaciones de menos de 3000 habitantes comenzaron a elegir su propio gobierno local; liberándose de la imposición de delegados municipales nombrados por el Poder Ejecutivo provincial, a través del cual se reforzaba el tutelaje del gobierno provincial.

Esto implicó que los pobladores de Pampichuela, San Francisco y Valle Grande debieron elegir sus propias autoridades, lo cual hizo necesaria cierta organización, y reflexividad sobre la situación local, elaborar criterios para tomar decisiones, formular un programa mínimo y hacer campaña política para sí mismos, y multiplicar las expresiones públicas de adhesión. En este proceso se pusieron en juego las posiciones sociales, los recursos diferenciales y las relaciones políticas con los poderosos extralocales.

Además de las diferencias en las adhesiones a los partidos políticos provinciales, hay también una elección pragmática que favorece al candidato de cada localidad (por ejemplo, los pobladores de San Lucas votan mayoritariamente a su representante y no al de Pampichuela o Santa Bárbara).

El segundo Comisionado electo en Pampichuela fue el hijo mayor de uno de los antiguos caudillos locales, dueño de uno de los almacenes. Al principio tuvo fuertes cuestionamientos por su edad, falta de experiencia, tiempo de ausencia en el lugar. Sin embargo, fue consolidando su posición.

Sobre su emergencia como líder local, Omar reflexionaba: " Anteriormente, cuando yo recién volví a Pampichuela, hacía política para un muchacho amigo, nomás. Veía que las cosas estaban mal, al margen de que no se haga nada, ya se derrochaba el dinero en... como le puedo decir..., no a favor de la gente, sino a favor del que manejaba la comisión municipal. Así era como ocurría. Yo hice la técnica en Maimará. Era radical, y estaba en Jujuy. Buscaba trabajo, y un día me encuentro en Acción Social con la Marta[75], cuando el Secretario era Peralta Tanco[76]. Ella era vocal de la comisión, y me

[75] Marta Cruz es dirigente Justicialista, oriunda de San Lucas, desde el retorno democrático ha sido vocal por San Lucas y Santa Bárbara.

[76] Dirigente peronista, propietario de fincas en la región e hijo del dirigente yrigoyenista de la

dice: ¿Vos que hacés aquí? Le digo, mirá, ando buscando trabajo. Eramos contrarios políticos, pero éramos amigos. Entonces ella me dijo que iba a hablar con Peralta Tanco. No se que habrán hablado ahí, pero ella me comentó después que le había dicho: este muchacho es radical, pero habría que darle una mano porque tiene consenso. Y entonces me contrataron como delegado de acción social. Me hicieron un contrato categoría 21, con un adicional del 80% por zona desfavorable. Lo importante era trabajar. Pero me dijo: Vos te vas a ir a trabajar a Pampichuela, San Lucas, Santa Bárbara, tenés que andar el Departamento entero. Se ve que el gordo se pensaba que yo no sabía ni andar a caballo... pero llegaban las Cajas PAN y me iba a caballo repartiendo casa por casa, a cada uno. También los bonos solidarios, pero yo los cambiaba en Libertador por mercadería, aquí la gente no podía hacer nada con los bonos. Una vez los Jara y los Maigua de Valle Grande le increparon porque le había dado trabajo a un radical. Después en la época de afiliaciones me manda un cartoncito del justicialismo para que yo firme y yo firmo; y agarra y me lo mete allá. Yo ni sabía que estaba afiliado, y en la lista de afiliados salgo el último. Por eso pude ser candidato gracias al gordo Peralta Tanco. Yo ya había cambiado mis ideas de chango. En la campaña el Dr. venía seguido, me conseguía chapas y mercadería, me ayudaba con trámites para la gente. Y cuando ha habido una reunión en mi casa, ellos querían ver los candidatos y me reconocieron".

En el discurso de Omar, se hace visible el proceso por el cual, si bien son todavía los políticos provinciales quienes generan las condiciones de elegibilidad, comienza a aparecer una agencia local que requiere mayor espacio para legitimar a sus representantes.

Por otra parte, como se mostró en el capítulo II, el deterioro de la economía jujeña y la transferencia al Estado de los costos de la reproducción social de la mano de obra expulsada de la producción implicó el crecimiento de la planta de personal de la administración pública, en medio de la puja entre los dos principales caudillos de Partido Justicialista[77] (Snopeck y

década del 30..

[77] En 1983 se reproduce la misma división del poder que dejó trunca el golpe militar de 1976, entre martiarenistas y snopekistas, que respondían a sendos caudillos políticos. Las disputas entre estos dos sectores queda evidenciada en las elecciones de 1985 en las que el peronismo se presenta dividido: el FREJULI y el partido Celeste y Blanco. Cabe señalar que estas elecciones son legislativas y, por lo tanto, no se pone en juego el poder ejecutivo. En 1987, estas fracciones se reunifican con el

Martiarena), y el aumento de déficit presupuestario provincial.

Como consecuencia del incumplimiento del pago de salarios[78], a fines de la década del ochenta estalla la movilización popular, bajo la organización del Frente de gremios estatales, que inaugura el período de inestabilidad institucional que produce entre 1991 y 1997 el cambio de ocho gobernadores.

La ley de lemas[79], y la muerte accidental de Snopek (Martiarena había fallecido en 1988) dejará a Jujuy sin lideres políticos capaces de articular la creciente heterogeneidad de opiniones e intereses que emergían de la crisis económica y social.

En este contexto, el poder local adquiere una nueva relevancia: si en el modelo político de los primeros años democráticos se constituía desde el nivel provincial, representando los intereses del poder central frente a lo local -proceso de representación legitimado a través de la cadena clientelar-. A partir de la crisis política, son los agentes locales quienes se disputan la representatividad de las sociedades locales y luego la negocian con los políticos provinciales o nacionales. La obtención de la representatividad local, si bien continúa relacionada con el parentesco y las contraprestaciones, toma también la dimensión de la satisfacción a demandas colectivas en relación con los servicios.

Los políticos provinciales, con poco que ofrecer y menos credibilidad, deben en principio esforzarse por generar los lazos que otorguen la posibilidad de ser escuchados por aquellos a quienes pretenden representar. Llevar "mercadería", como metodología clásica de reafirmación de las

fin de ganar las elecciones provinciales. Esta unión conlleva una debilidad intrínseca que se pondrá de manifiesto a lo largo del gobierno de De Aparici.

[78] La situación económica nacional (procesos inflacionarios e inestabilidad política) y la corrupción local colaboró en la quiebra del sistema financiero provincial, que entra en un virtual estado de cese de pagos, incluyendo los salarios de la administración pública que se atrasan tres y cuatro meses. La deuda pública provincial no se logró paliar a pesar de la emisión de bonos: tres mil millones de australes en noviembre de 1989 ; diez mil quinientos millones de australes en mayo de 1990 (Ley 4504 para el pago de salarios, asistencia social y salud pública) y treinta mil millones en agosto del mismo año. El total de bonos emitidos sumó aproximadamente siete millones de dólares.

[79] En mayo de 1991 la legislatura de la provincia aprueba un nuevo Código Electoral (ley Nº4564/91), conocida como Ley de lemas, por la cual cada partido político o frente constituye un Lema que contiene a un conjunto de sublemas, gana las elecciones el sublema que tiene mayor cantidad de votos dentro del lema que obtuvo más adhesiones de votantes. El sistema funciona para todos los niveles electorales, legislativos y ejecutivos, municipales y provinciales, permitiendo, por ejemplo, que diferentes sublemas de un mismo municipio, adhieran a un mismo sublema a nivel provincial.

relaciones clientelares, parece no suficiente para consolidar un balance de intercambios (Scott 1990) que garantice la lealtad.

La recreación clientelar desde lo territorial

La construcción de la democracia formal en los países dependientes constituye una situación dilemática.

Aún cuando, desde la tradición liberal, la persistencia de la relación político-social implicada en el clientelismo es entendida, en general, como uno de los principales obstáculos para la modernización, el desarrollo y el crecimiento económico, por cuanto impide la separación entre lo privado y lo público, solapa las esferas afectivas y racionales en la toma de decisiones políticas y limita la autonomía de los sujetos, paradójicamente, luego de más de dos décadas de políticas activas de “modernización”, la clientelización de la política es el único camino por el que transitaron los sectores hegemónicos.

La tendencia a maximizar las tasas de ganancias, reduciendo al límite de la subsistencia la reproducción de la mano de obra, impide la generación de un mercado de trabajo “libre” y “competitivo”, y lleva necesariamente a la coerción, sea por parte del capital o del Estado.

Esta tendencia que se exacerba cuanto menor es la productividad, se sostiene sólo a través del dominio que puedan ejercer los distintos sectores del capital sobre el campo político y estatal, y en última instancia, fija los límites de la gobernabilidad.

Cuando la legitimidad, debe ser otorgada por algún sistema de representación formal, el control de las voluntades es una cuestión central.

En el caso de la provincia de Jujuy, la crisis institucional derivó en la dificultad material para dar continuidad al estado clientelar, por el quiebre financiero y la ausencia de liderazgos.

En este sentido, la cuestión política provincial anticipó, en cierta manera, lo que luego acontecería a nivel nacional.

Durante los noventa, la mitigación del riesgo social fue la principal estrategia para mantener una gobernabilidad precaria, continuar con altos niveles de extracción de plus valía y el bajo costo de la reproducción social.

Los esfuerzos estuvieron dirigidos a deslegitimar o cooptar la movilización social, y a descentralizar los posibles conflictos a través de algunas herramientas básicas:

1- la presencia de mediadores técnicos y políticos nacionales: fue habitual durante la década menemista el “desembarco” de funcionarios de segundo y tercer nivel con programas nacionales de ejecución municipal, donde los funcionarios provinciales eran meros invitados, el caso más significativo fueron los programas de crédito para las microempresas en Palpalá luego de la privatización de Altos Hornos Zapla;

2- la potenciación de la “sociedad civil”, el vecinalismo, los centros de jubilados, los clubes sociales y deportivos, los centros culturales, etc. con la meta de encausar la protesta social hacia vías institucionalizadas frente al crecimiento de los movimientos sociales de desocupados y ampliación de derechos, y las organizaciones de base, que tuvieron fuerte protagonismo en primer instancia el Libertador Gral. San Martín y San Salvador de Jujuy.

3- la difusión de un discurso y de lógicas prácticas, con una fuerte ponderación de la autonomía del sujeto, como única posibilidad de superación de las condiciones de pobreza, apoyados en las propuestas de capacitación laboral, reconversión de capacidades, formulación de proyectos y pequeños créditos para la producción en pequeña escala.

En este sentido, la territorialización de la política a través de los programas asistenciales en combinación al desarrollo de nuevos liderazgos fue un método de control social, el lugar específico donde se ejerció la dominación. Acopló las “disposiciones” sociales generadas desde las relaciones personalizadas con las políticas de dominación, y por ende, revitalizó el clientelismo.

Cuando comenzamos nuestros trabajos de campo en Valle Grande (1992) aparecían algunos indicios de transformación de las formas políticas clásicas. En los contactos previos, en la ciudad de Jujuy, algunas personas nos habían advertido sobre el dominio de algunos personajes en cada uno de los pueblos que visitaríamos. Nos habían ofrecido una lista de nombres influyentes a los cuales podríamos recurrir para facilitarnos nuestro trabajo.

Sin embargo, a poco de empezar nuestra investigación percibimos que esos nombres correspondían a familias que habían ejercido liderazgos políticos efectivos, pero que ya en ese momento estaban siendo reemplazados por un conjunto de jóvenes con algunos de los cuales tenían relaciones de parentesco.

Su experiencia migratoria previa parecía un dato significativo, así como el retorno a su pueblo de origen por diversas circunstancias, su mayor capacitación, su encuentro azaroso con la política, el escaso reconocimiento de lealtades primordiales, y la visualización de la necesidad de un cambio en el sistema de reproducción de las condiciones de vida locales.

Estas características nos llevaron a identificarlos como nuevos agentes sociales, articuladores entre las prácticas locales, la dirigencia provincial y las propuestas modernizadoras de la Nación.

A través de los distintos momentos de nuestra investigación, pudimos presenciar y participar de las vicisitudes políticas y sociales por las cuales fueron transitando, tanto en su constitución como grupo dentro de la sociedad local como con relación al resto de la población.

El protagonismo de estos jóvenes políticos creció a medida que los recursos provinciales se agotaban y se requería mayor capacidad de gerenciamiento y negociación: más competencia lingüística, actitud menos servil, conocimiento –aunque fuera superficial- de las leyes que otorgaban derechos. Estas condiciones se articularon con los requerimientos y la ideología de la planificación del control del riesgo de los organismos multilaterales de crédito y los funcionarios nacionales. Parecían encarnar el agente de cambio deseado para el “desarrollo” local.

La ley de lemas fue en realidad una oportunidad para que se desplegase el nuevo escenario político: en un comienzo (elecciones de 1991), los candidatos a vocales de las comisiones municipales del Valle, por los distintos sublemas, fueron todavía elegidos con fuerte influencia de los políticos provinciales entre sus adherentes que tuvieran domicilio legal en el municipio, ya sea que vivieran efectivamente allí o fueran migrantes. Así, por ejemplo, resultaron electos algunos jóvenes militantes de la juventud peronista nacidos en Pampichuela pero residentes en Libertador; pero a medida que se fue conociendo el sistema electoral y el juego político, los jóvenes locales cobraron protagonismo.

En 1992, la vida en Pampichuela transcurría ordenada por las actividades domésticas. Desde entonces, se triplicó la cantidad de habitantes, se finalizaron algunas obras públicas, se obtuvieron medios de movilidad para la comisión municipal, se realizaron las mensuras del pueblo, se hicieron varios

intentos para el mejoramiento genético del ganado vacuno, se construyó una comisaría nueva y se mejoraron las instalaciones de la Comisión Municipal, se implementaron empleos transitorios a través de diversos programas gubernamentales, se consolidaron nuevos liderazgos políticos, se dictaron cursos de capacitación financiados por el Ministerio de Trabajo de la Nación.

Sin embargo, la realidad es compleja: “Tratamos que los proyectos le den trabajo a la gente”, pero cuando los mismos implican incertidumbres, aparece claramente que los mecanismos de fiabilidad hacia los proyectos oficiales no están reconstituídos: “Bueno, hay que hablar con la gente para convencerla, hay que hacer varias reuniones, porque una o dos no bastan, hay que hablar, consultar, concientizar. Aquí no hacemos actos, la manera más práctica no son las reuniones, sino tener resultados. Yo quería traer apicultura, cuando les dije crédito blando y que había que devolver, ya se achicaron” (Omar Guitián, Comisionado Municipal de Pampichuela).

Estas acciones producen diferenciación al interior de estos pequeños pueblos con cortes fundamentalmente generacionales, y donde los recursos culturales y sociales de los distintos agentes actúan como eje del nuevo mecanismo de distribución del poder y les permite actuar como bisagra entre el habitus local y las prácticas modernizadoras impulsadas por las instituciones y los funcionarios.

Ante cada nueva propuesta se plantea un abanico de alternativas de decisión, individuales o grupales, que desencadenan conflictos y consensos, nuevos montajes, las reuniones , donde los preceptos de la tradición se juegan en las acciones pragmáticas, donde la experiencia adquirida de la sumisión en una inserción laboral confronta con discursos en los cuales las posibilidades de trabajo son sólo transitorias, o asumir el riesgo personal con créditos cuya garantía era la tierra.

Finalmente es la Comisión Municipal la que se transforma en una fuente de recursos laborales: entre los cargos electivos y los empleados permanentes para su funcionamiento se ocupan más de veinte personas. Se aprendieron las nuevas reglas del juego político, la participación como beneficiarios de los diferentes programas de asistencialismo focalizado: PROSOL, PIT, PROHUERTAS, PRONAPEC, y desde la segunda mitad de los noventa el Plan Trabajar y luego el Plan Jefes y jefas de Hogar, etc. con los

que se obtuvieron recursos financieros para la comisión y contratos laborales para la población. En el caso del Plan Social Educativo, si bien son recursos que se aplicaron al ámbito escolar, los jóvenes políticos, participaron en el control de gestión, y en las cooperadoras, asumiendo una actitud pro activa en la demanda, como se señaló antes.

Durante nuestros primeros cuatro años de trabajo en Pampichuela, Omar fue reconocido como líder político: los jóvenes lo seguían, y los viejos, aunque criticaban que estaba poco en Pampichuela, reconocían que “esta es la forma en que se hace política ahora”.

Entre sus ilusiones estaban utilizar el agua de la represa de la microturbina para poner bajo riego 45 Has., formar una cooperativa de producción agrícola, comprar un tractor para sacar la producción a Libertador.

- Pero, la gente está dispuesta a cambiar?

- Hoy en día en Pampichuela, si hay que criar iguanas, lo van a hacer, si da guita.

- Y los jóvenes se quieren ir?

- No, irse de acá, no... porque la ciudad es monótona, todos los días la misma historia... si los muchachos ven que los proyectos son beneficiosos, se van a prender, es como en todos lados buscan las mejores posibilidades

Siguiendo el discurso individualizante del neoliberalismo, para el cual “cada uno es artífice de su propio destino”, hicieron hincapié en los programas de capacitación laboral: “Aquí tenemos capacitadores para la zafra, no para otras cosas. Hay mucha gente que está volviendo al campo, porque aquí son menos pobres. Los jóvenes estaban participando de los cursos y de poco en poco se fueron: trabajar la madera, hacer embutidos, apicultura, frutales… se dio electricidad, de huerta orgánica… parte de los programas de reconversión laboral, como un apoyo… No es una capacitación de alto nivel ¿vio? Y es de noche, y bueno ahí la gente se iba a ver televisión, entonces la apagábamos y se iban de Agapito (almacén y bar) y así… Ahora hay programas con pasantías y becas pero no nos tocan, porque tiene que haber empresas privadas que quieran pasantes, aquí no hay”.

Discursos confusos, entre el mandato de la ideología que encarnan, la comprensión de sus compañeros generacionales que no participan del montaje de la representación, la oferta limitada para un lugar insignificante en la política nacional.

"Vienen y te enseñan, pero después hace falta plata ¿y de donde va a sacar uno?, señala Doña Trini.

"Nosotros pedíamos cursos de esto y venían otros, será los que se podía. Y dejaron de asistir, ya no mandan más" (Entrv. 19)

Un día de septiembre de 1995, el camión de la Comisión, que se había comprado en parte con un subsidio del PROSOL, estaba llevando ripio para mejorar el camino y se cayó en un profundo precipicio. Murieron Omar y otras cinco personas[80]. Fue un duro golpe, Salas, Virazate, Ortuño, Cari, ensayaban explicaciones mecánicas y míticas, sabían que no contaban con vínculos fiables ni a nivel provincial ni nacional, tampoco en el pueblo, y, comenzaron los problemas cuando disminuyeron los planes y subsidios, la impotencia dio paso a la violencia, Esteban Salas, el nuevo Comisionado fue

[80] "El camión traía ripio. El comisionado Omar Guitián venía durmiendo sobre unas lonas que habían tendido sobre el ripio, otra gente que iba adelante era el chofer que se llamaba David y , en algún momento del trayecto, en una curva pronunciada para y no avanza. Entonces la mujer de Adrián le pregunta por que no sigue el camino. Contesta que hay un bulto en la mitad que no le deja seguir, Cuando le pregunta que ve? El contesta que ve una damajuana. El que escucha esto entre sueños es Adrián, entonces retrocede el camión y ahí queda suspendido del vacío. Tiene posibilidad de bajarse, llega al estribo del camión y no salta... Adrián le dice que salte, que se puede salvar, David se niega y dijo que ya que todos van a morir, él también con ellos. Se mete al camión, y el camión cae. Cae de una altura como de 80 m. Al río, cae primero el ripio, encima cae el Comisionado, y después el camión. El camión le saca parte del pie y la bota al Comisionado. Se pasan tres semanas, más o menos buscando el resto del pie, por que asustaban en esa curva a la gente que pasaba. Hacen rezar misa, llevan monjas, curas para que dejen de asustar, e igual seguía. Decían que el alma de él no descansaba en paz por que faltaba un pedazo del cuerpo. La madre de él encuentra la parte del pie que faltaba y la bota. Y le rezan misa y lo entierran con el resto. Igual siguen asustando hasta el día de hoy, dicen que escuchan cumbias, gritos, como que estuvieran bailando, como que estuvieran en una joda.
No se entiende como gente que manejaba desde los 12 años por acá hayan tenido un accidente así. Si había algo en el camino, tendría que haberse bajado a ver que era.
Se acuerda Norma que David se había asustado un tiempo antes por una broma que le habían hecho: lo dejaron solo que se vuelva a pie al pueblo, y el sentía que lo venían siguiendo y cada vez estaban más cerca de él, sentía que lo agarraban por atrás de los hombros, contaba que él se daba vuelta para ver y no había nadie. Cuando llegó a Pampichuela se había orinado encima y estaba todo traspirado. Un hombre que siempre había andado en el monte, y no le tenía miedo a nada llega en ese estado lamentable y con mucho miedo. Es probable que le haya quedado el susto y como era una persona grande, es probable que nadie le haya hecho caso, capaz que estaba obsesionado con eso. Más después, iba con la madre y vio el bulto en el camino y se detuvo, y le explicaba a la madre que eso no lo dejaba pasar, la madre no veía nada, pero le dijo que lo veía. Otras veces le pasó también.
Ese día debe ser que el terror lo desbordó.
Eran las 7 y media de la mañana del 5 de septiembre de 1995, ya había claridad." (relato de la Señorita Norma)

golpeado por la gente, Julio Ortuño fue echado por sospechas de corrupción: se había comprado una moto.

El sublema con el cual había pactado alianza resultó perdedor, la microturbina se rompe cada dos o tres meses y hay que esperar que los técnicos vengan desde La Plata para arreglarla, el camión es sólo chatarra. Los sueños de Omar, el imaginar la posibilidad de esquivar los condicionamientos de la subalternidad, se diluyen. Sus compañeros de la Comisión Municipal se han ido rotando en el ejercicio de la presidencia, en una situación de conflicto creciente por la disminución de planes sociales, agravada durante el Delaruismo.

Eduardo Virazate comenta que la gente no se siente atraída por los créditos del Plan Social Agropecuario. Ya no tienen planes trabajar porque no cumplieron y entonces dan contratos municipales y los dividen entre varios, a los solteros y jóvenes los hacen rotar 10 días a cada uno en el mes, el descontento crece.

Desde otra historia constitutiva, como se señaló en el capítulo IV, ligada desde sus orígenes a la lucha territorial, en San Francisco la construcción de los liderazgos recupera esa experiencia, pero ahora inserta en las nuevas tramas políticas y sociales hegemónicas.

Guillerma Centeno vuelve a la política con la recuperación democrática, de la mano del Ingeniero Snopek. Nativa de Alto Calilegua pero fundadora de San Francisco, goza de gran reconocimiento y se desempeña como funcionaria hasta el presente. Sus redes políticas y su eficacia le permitieron maximizar logros, llegando a obtener un Aporte del Tesoro Nacional (ATN) de $50.000. Durante los primeros años obtuvo logros importantes, ya en 1992 el municipio se hacía cargo del comedor infantil, por que Minoridad y familia dejó de enviar recursos

Estaban construyendo la escuela secundaria, habían comprado la sierra sin fin, para hacer carpintería, pero no la podían utilizar ya que el generador no lo soportaba, pero estaba en marcha el proyecto de la microturbina, y a ello apostaban. “También estamos armando telares para volver al tejido y hemos pedido cursos para artesanía en cuero, aprender a curtir bien, desde el año 91 esperamos al profesor… y dulces con las frutas del verano y chacinados para aprovechar más la hacienda. Hemos andado por todos

lados buscando la capacitación, pero no llega, a pesar de la emergencia laboral, dicen que hay recursos pero acá no llegan. Vamos, insistimos, nos prometen, nos dan un montón de planillerío, nos dicen que vayamos a retirar el dinero, no ven el gasto nuestro, y no lo dan, y vengan la semana que viene y así…", afirma un miembro de la Comisión.

"Queríamos una cabina telefónica. Está la radio de la policía de la época de los militares, pero había que esperar que estuviera el policía, era un problema. Ahora contamos con esta radio que nos comunicamos con Alto Calilegua, Pampichuela y Libertador, ha sido una gente buena que ha donado, hay frecuencias que no usamos, ha sido una gente de Salta y han estudiado la comunicación y han donado, algunos decían que eran del Parque, pero no, es una radio de una empresa de Salta".

Armamos una cortada de ladrillos y tenemos el camión y el tractor.

Todo pasa por San Francisco, todo lo que sale o entra lo vemos." (Entrev. 11)

La Comisión de San Francisco, como vimos, construyó la microturbina, contando con la colaboración de los Ingenieros de la Dirección de Tecnologías no Convencionales, realizando un ahorro sostenido que les permitió encarar emprendimientos como una hostería y un criadero de truchas, generando empleo en toda la etapa constructiva.

La idea era y es aún, que el municipio debe ser un generador de empleo y un promotor de las iniciativas de la población.

Sin embargo, fueron profundamente afectados por los cambios políticos: "Plan trabajar. Hoy no tenemos ninguno. Ahora hay más radicales: los maestros y Demitrópulos y se molestan porque no podemos pagar en tiempo y por que no hay planes. Es un problema porque la gente cobra y va a Ledesma, hace sus compras ve la familia, los hijos, va al médico. La gente está molesta.

El gobierno de De la Rua le dio planes al Centro Vecinal radical y no al municipio, yo en eso no tengo que ver, ¿cómo habrá sido?".

La merma de recursos implicó la multiplicación de iniciativas: Guillerma afirmaba en los primeros meses del año 2001: "Juntamos recursos haciendo fletes con el camión municipal, vendiendo leña y con la cortada de ladrillos. Pero hay desocupación, y hemos distribuido cajas con

alimentos y ropa, porque se han parado los planes trabajar y ya no aprueban los proyectos, van tres veces que no nos aprueban nada. Ahora nos han prometido ayuda para los formularios, vamos a ver. En este momento tenemos 17 personas de planta permanente, primero no alcanzaba la plata, quedaban $2000 y con qué se compraran materiales para hacer alguna obra ya no quedaba dinero para contratar gente, y después con la ley de emergencia queda todo congelado y listo. Entonces, a eso hay que sumar los aumentos de familia porque se han casado o han venido nuevos, sobre todo están viniendo gentes de los pueblos más altos con muchos hijos (8 más o menos por familia), y el municipio no tiene con que hacerse cargo, la coparticipación es de $11.000, a Pampichuela le dan más ($20.000) y no tienen tanta planta permanente (10 personas). Da tanta bronca, no sabemos que vamos a hacer, estamos pensando hacer un censo para reclamar más".

Una cuestión adicional que se expresa en el Valle, pero fue una política generalizada, consistió en la derivación de los recursos hacia las intendencias, comisiones y organizaciones civiles radicales como política de Nación, en un intento de redefinir las clientelas. Así, en San Francisco se constituyó un Centro Vecinal aliancista que recibía una cuota propia de planes sociales. El deterioro provincial implicó un gran atraso en el giro de los Fondos de Coparticipación (entre dos y tres meses) lo que impedía el pago de salarios al personal de planta, el malestar generalizado de los empleados de las distintas dependencias provinciales, y la inflación que impedía cubrir mínimamente con las expectativas de bolsones y ropa para toda la población que lo demandara, redundó en la toma del municipio y en el corte de la ruta 83, las promesas –algunas pendientes- pusieron límite a la protesta popular. A pesar de ello, Guillerma triunfa en las elecciones de 2003.

En este caso, los mecanismos de la política son similares a los de Pampichuela: pedir, reclamar, negociar, estirar el presupuesto de coparticipación, chocar con la burocracia provincial. Sin embargo, la lógica de la construcción política es diferente: mientras en Pampichuela prevaleció una apelación a la individuación (apostar al riesgo, la capacitación como salvación individual) y que el "desarrollo" se lograría como producto de los éxitos

particulares, en San Francisco, la comisión municipal se constituye como un agente unificador y de distribución (pusimos el camión a hacer fletes, construimos la hostería, el criadero de truchas).

Esta diferencia hace a la forma de situarse dentro de las relaciones socio políticas que son semejantes en ambos casos, pero que conducen a resultados distintos: en Pampichuela hacia la dependencia de un broker, de cuyo éxito o fracaso está atado el "destino" colectivo; en San Francisco, hacia la disputa en torno a proyectos colectivos, esto es hacia la posibilidad de organización y diferenciación de proyectos, lo cual no quiere significar que estén ausentes los medios perversos del control social con la meta de perpetuarse en la función pública[81].

Democracia, ajuste económico y clientelismo

En el discurso de los 90, se entendió como modernización, fundamentalmente, la acción de dos procesos: el retraimiento del Estado a una función de reglamentar las actividades económicas con la meta de garantizar la máxima expansión del mercado y la democratización de la vida política con amplia participación de las organizaciones de la sociedad civil, imitando el modelo de los países centrales, en especial Estados Unidos. La aplicación de este modelo mostró severas dificultades en los países del "viejo Tercer Mundo". Como cláusulas justificatorias se argumentaron obstáculos culturales y sociales que impedían el desarrollo de agentes "libres" y "proactivos", ocultando las implicancias que para la economía y la agencia social tiene la producción flexible y la precarización del empleo.

La formidable expansión de los sistemas expertos, sobre todo, comunicacionales transformó la vida en las grandes ciudades, dando la sensación de una nueva integración basada en el aumento de la intensidad de intercambio de mensajes, y de la circulación de los individuos, situados en "no lugares" (Augé, 1992), que fueron racionalizados por las Ciencias sociales

[81] Una estrategia para regular el voto, sobre todo en los pueblos pequeños, es el control de las oficinas del Registro Civil. Desde allí se retienen documentos, se asientan cambios de domicilio que a la hora de juntar votos son centrales. El hermano de Guillerma es el encargado del Registro Civil de San Francisco. Del mismo modo, la creación del Centro Vecinal con recursos enviados desde la Secretaría de Desarrollo Social en manos del Senador jujeño Morales, tampoco es un hecho políticamente inocente.

a través de las teorías multiculturalistas.

En este movimiento, se restaba importancia a las condiciones más generales del proceso económico que lo situaban como un nuevo momento de acumulación del capital, que simultáneamente implicaba nuevas formas de diferenciación social y cultural (Harvey, 1990), y que dejaba a importantes sectores fuera del mercado de trabajo.

En los territorios rurales de baja productividad, sin embargo, la "exclusión", como propiedad, no es una novedad neoliberal: de hecho los espacios que a fines del siglo XX en Argentina permanecían bajo un sistema de producción doméstico y baja integración al mercado, eran aquellos que el capital no consideró rentables para su valorización y apropiación, y el Estado, aún el de bienestar, cubrió sólo a través de las instituciones más elementales (escuela primaria plurigrados, algún agente sanitario, y, eso sí, policía) como marca de la integración precaria y diferenciadora. Por el contrario, la población rural estuvo condenada a la migración permanente o transitoria. Esto es, a excluirse "voluntariamente" de su propia tierra y relaciones sociales.

De esta manera, mientras que para el conjunto de la sociedad nacional la exclusión es un fenómeno que se generaliza, cuando la moneda social (Barbeito y Lo Vuolo,1995) que distribuían las instituciones del Estado de Bienestar, deja de circular, para los campesinos y los pueblos indígenas, su superación, es decir, la integración, sólo fue posible a través de la negación de su propia territorialidad e identidad.

Si como afirman Grassi et. al. (1994:15) "en nuestro país, la expansión de los derechos sociales, no está ligada a la expansión de la ciudadanía, sino a la constitución misma de otra categoría: los trabajadores. Más aún, los trabajadores formales...", la crisis del mercado laboral, fue un aspecto esencial para todos aquellos sectores que estaban incluidos en el Estado de Bienestar.

Queda claro, que las formas de inclusión están enclasadas y territorializadas desde un comienzo, como modos de diferenciación, estigmatización y condena social.

En este sentido, si la política es un mecanismo de construcción social "por otros medios", es congruente que en los distintos espacios sociales hayan

existido lecturas y consecuencias diferentes de un mismo proceso.

En la lógica descentralizadora y tendiente al achicamiento del Estado delegando responsabilidades de los noventa, participar de una red política y asistencial desde lo local garantizó recursos, aunque escasos, y algún nivel de integración. La experiencia fue enseñando que la participación es el medio más eficaz para llegar a una instancia de negociación que permita obtenerlos.

Lo político transita en los espacios locales por el mismo camino que la política social. Lejos del postulado de la gobernabilidad que separaba los campos, la dominación requiere unificarlos para poder reproducir la representación social formal en el sistema político.

Desde esta perspectiva, los procesos electorales eran y aún son, una herramienta clave, en tanto legitiman un instrumento de unidad. Argentina -en este sentido- fue un experimento crucial en la aplicación del modelo de acumulación capitalista neoliberal: su éxito o fracaso dependió de la posibilidad de lograr el control ideológico de la sociedad a través de la instrumentación de recursos que oculten las condiciones estructurales y eviten la aparición de agentes sociales capaces de construir alternativas colectivas.

En este proceso, resulta clave la generación y posterior cooptación de nuevos líderes locales en tanto permiten la transmisión de las propuestas ideológicas del sistema y al mismo tiempo articulan las acciones de control social que se ejecutan por los programas, tomando medidas como la rotación y/o partición de los planes, distribución de alimentos sueltos entre varias familias, penalizaciones o exclusiones, como vimos en el casos presentados.

Desde el punto de vista político, logran representatividad y legitiman a nivel local, con su actuación, las políticas nacionales. Su presencia, puede coadyuvar a un proceso de democratización institucional que cuestione las condiciones materiales que impone la economía de mercado, o por el contrario, constituir la llave que cierre el paso a una verdadera participación popular en los procesos de representación y legitimidad del poder.

El desarrollo del capitalismo en Jujuy reestructuró los grupos domésticos

campesinos, generó un mercado de trabajo en el cual los introdujo compulsivamente y, al cambiar sus estrategias, pobló los centros urbanos de pobres estructurales, discriminados culturalmente, diferenciados por el sistema educativo, tomados en cuenta sólo cuando se encuentran en condiciones extremas por el sistema asistencial; no considerados en la planificación regional, sin más recursos que el empleo público, los planes sociales y las actividades informales.

En las áreas rurales, quienes se quedaban, vieron reducidas permanentemente su capacidad de reproducción autosuficiente. Luego, por los noventa, se empezaron a limitar las posibilidades de irse, y también comenzaron a volver algunos de los que se habían ido para no volver.

Ante estas nuevas condiciones, la gente mide la eficacia de los políticos locales, los Comisionados, según lo que logra negociar y su sostenibilidad en el tiempo: planes sociales, empleos, las obras públicas.

La posición del político local como mediador se constituye entonces tanto desde el sistema político general que requiere, mientras se mantenga la democracia, medios económicos, “baratos”, y efectivos para llegar a todos lados, como por parte de la población rural, que delega en principio la función negociadora, porque desconoce, en principio, las reglas del juego.

Si en los primeros años democráticos pareció producirse un cambio sustantivo en la actividad política local, a medida que se redujeron los recursos, los jóvenes dirigentes se apoyaron con vehemencia en los políticos tradicionales, utilizando el Foro de Intendentes como escenario de demanda y negociación, lugar también de reconstitución clientelar, donde los dirigentes de los municipios más pequeños se apoyaban en lo más grandes para disputar con el gobierno provincial, o hacer alianzas para demandar a la Nación.

Siguiendo una postura reproductivista, Auyero (1996) propone entender los intercambios clientelares como elecciones prácticas aprendidas a través del tiempo y experimentadas en la vida cotidiana de los actores y sostiene que se debería considerar la dinámica clientelar como una red de poder que sigue una lógica parcialmente autónoma y no totalmente determinada por una estrategia sistemática de dominación de clase: una estrategia sin estratega.

Esta posición definiría un habitus clientelar, como un conjunto de esquemas de pensamiento, acción y evaluación que a su vez, genera nuevas prácticas clientelares.

Desde esta perspectiva, el clientelismo político se reproduce a si mismo, en cualquier relación sociopolítica donde interactúen sujetos con distinta posición, que posean capitales desiguales.

En este sentido, las prácticas simbólicas tienden a reforzar el ocultamiento de las desigualdades sociales y la discriminación. En Jujuy, los sectores terratenientes conservaron el poder político más allá de los partidos que representasen, actuando sistemáticamente un conjunto de tradiciones inventadas (Hobsbawn) que producen montajes en los que están presentes la distinción y una ficción de integración multicultural: el 23 de agosto (Día del Exodo jujeño), la apropiación de la tradición gaucha, y la identificación con los rituales prehispánicos como símbolos de una cultura tradicional integrada, son algunos de los ejemplos. Las prácticas gauchescas, típicas de los valles son una de las actuaciones sociales en que se trata de invisibilizar las diferencias entre los distintos sectores sociales y étnicos. Sin embargo, los Centros Gauchos exhiben la distinción (Bourdieu, 1988) a través de señales ostensivas: las características de los atuendos y el costo de los mismos, los arneses y los caballos, el número de orden que les toca en el desfile, las peñas a las que asisten, etc. Más aún, los presidentes de los centros gauchos son los miembros de las familias con mayor capital simbólico y económico, y la Federación de Centros ha establecido un conjunto de normas para aceptar o rechazar a un centro en los desfiles. Y en cada desfile la policía es la encargada de hacer cumplir las normas. En el caso del Centro Gaucho de Pampichuela “Lucas Lemos”, próximo a los veinte años de antigüedad, la presidencia se alterna entre los Lemos y Guitian[82].

Por otra parte, la construcción de fiabilidad en las relaciones cara a cara

[82] Anualmente participan del desfile del 17 de agosto en Libertador General San Martín y del 23 de agosto en San Salvador. “Hay que estar invitado para participar, para desfilar en Jujuy hay que tener montura completa, este año (1996) participamos 13 gauchos y 30 acompañantes. Guitian no quiso ir y en la reunión general, me eligieron a mí. Es natural. Gastamos $1000 entre transporte, alojamiento y comida.”, comentaba orgulloso Lemos. En la ciudad, los centros del interior son distribuidos en distintas sedes, en cada una de las cuales tiene lugar una fiesta, luego del desfile. A cada quien su lugar, su estilo musical, su bebida, sus palenques, sus cuentos, sus chistes, sus descansos, sus formas de retorno, no hay momento en que no se exprese la desigualdad. Año a año, se refuerzan los vínculos entre los distintos sectores hegemónicos y subalternos.

permite el desarrollo de mecanismos de contención social frente a las incertidumbres que plantea la inserción compulsiva en relaciones sociales y de producción que tienden a transformar los modos de reproducción.

En el imaginario, y a veces en la realidad, “conocer a alguien” brinda oportunidades para el éxito de una gestión; en la decisión política, el conocimiento personalizado, cercano, ritualizado por el saludo, la vivencia de situaciones de copresencia, genera compromisos y expectativas.

En una entrevista, se nos decía: "Yo, a Perassi no lo voto porque es cordobés, y ya nos pasó antes en el gobierno de Ricardo (De Aparici), se llenó de funcionarios de afuera. Y ¿sabe, lo que es entrar a una oficina y no conocer a nadie?"

Las relaciones clientelares se construyen, entonces, en el contexto de las posibilidades objetivas en el cual los actores resuelven problemas cotidianos (Auyero, 1996).

Pero, esta noción de las relaciones clientelares no debería soslayar el hecho de su constitución histórica y estructural, como resultado de múltiples dispositivos de opresión, que al mismo tiempo que construye sujetos subalternizados, los clientes, pone de manifiesto las desigualdades.

A medida que las formas de integración a un mundo global parecen inexorables, y que se desmoronan las defensas que el Estado y los grupos hegemónicos habían construido para garantizar la reproducción de la sociedad jujeña sin transformaciones profundas, la tensión entre las relaciones sociales típicamente capitalistas y las formas de subsunción no capitalistas, crece. Se expresa como conflicto generacional, como demanda social, pero sobre todo, como disputa política, en especial en los espacios locales, donde como en los tiempos de la colonia, el control se hace más complicado y costoso y requiere de mediadores.

El aumento de la pobreza y de sus consecuencias –violencia, enfermedades, fragmentación social, inaplicabilidad de las normas, relatividad de los valores- pone en estado de crisis al paradigma del consenso, y sobre todo al modelo de construcción social basado en la hegemonía del Mercado.

El costo de la pobreza, atenta contra el crecimiento del consumo, implica inseguridad para las inversiones, quita legitimidad política, y abre una puerta

para la movilización y organización de alternativas, que en términos de la teoría se identifican como situaciones de riesgo, que eclosionan cuestionando las bases mismas del consenso.

El riesgo social aparece:

1- En el proceso de constitución de los sujetos, por la crisis del principal mecanismo de disciplinamiento social del capitalismo industrialista: el trabajo.

2- En los valores impartidos en los procesos de socialización, sobre todo a través del sistema educativo y los medios de comunicación, que confrontan con las experiencias de la vida cotidiana: consumo vs. escasez de recursos; capacitación laboral vs. achicamiento del mercado; vida sana y ligada a la naturaleza vs. incremento de los riesgos ambientales y hacinamiento urbano; valorización de la libertad individual vs. aumento de los mecanismos de control social; universalismo vs. condicionamientos locales; pluralismo vs. señalamiento de las distinciones sociales, diversidad vs. desigualdad.

3- En los costos de la pobreza que se plantean como un obstáculo para la concentración capitalista.

4- En la posibilidad de traducir a términos políticos, la demanda social organizada.

5- En la generación de organizaciones de base y territoriales que comiencen a disputar en términos de poder.

Los esfuerzos están dirigidos fundamentalmente a su focalización y control, evitar la epidemia y mantener el estado endémico del cual, en verdad dentro de la lógica sistémica no hay posibilidades de salir.

Lo local y lo sectorial son los escenarios preferenciales del drama, dentro de un mundo que tiende a la globalización y la individuación, son los espacios para la interacción y el despliegue de prácticas compartidas, esto es, desde donde es posible la reconstitución del tejido social o, en caso contrario, extirpar cualquier foco sin poner en riesgo el sistema.

Para los sectores más oprimidos y marginados de la sociedad, el problema de los modelos macroeconómicos no tiene que ver con cuestiones ideológicas que definirían un mundo futuro, sino con decisiones pragmáticas que hacen a la reproducción de la vida misma. En este sentido,

la década de los noventa, por su identificación de los grupos “vulnerables” y su atención focalizada, brindó una oportunidad, no para “liberarse” de la opresión, ni para el desarrollo sustentable, ni siquiera para mejorar sus condiciones de vida, sino sólo para un juego transitorio más, desde el cual, con las reglas impuestas por el poder, se defiende la territorialidad, el espacio doméstico de la reproducción de la vida a través de conflictos en los cuales se obtienen pequeños logros.

Ni Guillerma Centeno, ni Omar Guitián, ni los jóvenes políticos son o fueron líderes revolucionarios ni siquiera reformistas. Por el contrario, como Lucas Lemos en las primeras décadas del siglo XX, son emergentes de las imposiciones del sistema, y en este sentido, es coherente que más allá de los discursos, el resultado final de sus acciones haya sido la reclientelización y el reestablecimiento de las relaciones de dependencia con los políticos provinciales.

Sin embargo, la condición de cliente no es un problema moral que le atañe sólo a él. Se trata de una situación real desde la cual los oprimidos reproducen su vida, mientras conocen a los opresores y, en tanto mantienen aunque sea precariamente sus tierras y algunas formas de su organización social, resisten.

Los casos estudiados de Pampichuela y San Francisco muestran esta dinámica.

Capítulo VI
Políticas de modernización: efectos en los grupos domésticos

Introducción

El análisis de la organización de la vida y de la producción doméstica en las poblaciones rurales se realizó desde diferentes vertientes teóricas y campos de especialización a lo largo de la historia de la antropología.

Desde la antropología clásica, los estudios de parentesco y en especial, los relacionados con el concepto de familia atinentes a la reproducción biológica y los mecanismos de herencia en los procesos de transformación de la organización sociopolítica de los pueblos indígenas a campesinos, semiproletarios o trabajadores urbanos; desde la perspectiva de la antropología económica en torno al concepto de unidad doméstica como actor unificado, y las críticas a las formulaciones neoclásicas (Trinchero, 1998) que permiten la construcción conceptual de grupo doméstico, los conflictos y desigualdades a su interior, y las formas de articulación entre las políticas de acumulación y regulación de la mano de obra y la reproducción social y económica; desde los estudios migratorios, en especial los referidos a las redes (Lomnitz, Lewis, Rocha), que recuperan en gran medida los aportes de los estudios sobre la pobreza y las formas de subsistencia, desde donde provienen algunos conceptos que impactaron fuertemente en las teorías sociales, como el de estrategia de supervivencia.

Los grupos domésticos en el Valle constituyen la forma de organización básica en el proceso de reproducción social, considerando que éste se conforma en la dinámica de imposición directa o indirecta de las relaciones sociales dominantes dentro de una formación económica social específica, sobre el conjunto de las relaciones sociales incluidas en la misma.

Siguiendo esta línea argumentativa, que nos aleja de los planteos provenientes de las lógicas campesinistas[83], consideramos que la forma y el funcionamiento de los grupos domésticos son consecuencia de un conjunto de factores que interactuan produciéndolos o transformándolos con relación a las

[83] Siguiendo los planteos de Chayanov, definen un modo de producción campesino, discutiendo con los planteos marxistas que asocian la producción campesina a un modo de producción mercantil simple.

necesidades de los procesos generales de acumulación de los sectores hegemónicos del capital, pero también a su capacidad de resistencia.

En el caso de Valle Grande las formas de reproducción social transitan por los distintos momentos que implicaron formas ligadas al sistema de arriendo combinadas con migración transitoria y salarización, la migración permanente de parte del grupo y sostenimiento de las actividades campesinas locales con aportes extraprediales, la migración de retorno e inserción en programas sociales y empleos locales.

Estos distintos modos históricos de reproducción social producidos por las formas de coerción económicas y extraeconómicas (distintos tipos de migrantes, ganaderos, inserciones laborales locales) se encuentran muchas veces solapados, y fundan sistemas simbólicos, desde donde se representan valores sociales, formas ideales de vida y relaciones de poder, que no son necesariamente funcionales respecto de las condiciones materiales reales, creando un campo de conflictividad que se expresa fuertemente en las dimensiones de género y grupo etario, reestructurando permanentemente el sentido y la funcionalidad de los grupos domésticos.

Familias o grupos domésticos

Un problema teórico inicial proviene de la naturalización del concepto evolucionista de familia[84], generalizado desde las políticas estatales (educativas, asistenciales), desde donde se identificaron “beneficiarios” o sujetos en riesgo, pasibles de asistencia y/o control.

La familia fue concebida como una unidad mínima con límites definidos y posiciones estipulables de sus miembros[85].

[84] Una crítica interesante que liga la naturalización de la forma de familia occidental, el concepto de unidad doméstica y la cuestión de género se puede tomar de Harris, O. (1986).

[85] En la provincia de Jujuy el sistema de salud, a través del programa de Atención primaria utiliza el concepto de Familia Crítica que se define por un conjunto de indicadores que otorgan un grado de criticidad, que permite su identificación y seguimiento. Los criterios para definir los indicadores están focalizados en el núcleo familiar, y no contemplan las redes, que constituyen un importante recurso al momento de analizar las formas de reproducción.

Para la Antropología clásica la familia fue una forma de organización social más, dentro de una variabilidad de otras formas en que se expresaban las relaciones de parentesco, que implicaban conductas tipificadas y un orden clasificatorio que contemplaba dos tipos fundamentales de relaciones: de consanguineidad y alianza (Segalen, Levi Strauss). Se postuló que los sistemas de denominaciones eran sistemas de referencia social[86].

Sin embargo, el concepto de familia, como es sabido, fue objeto de múltiples críticas (Segalen, 1992): aquellas que negaron los presupuestos evolucionistas que asocian desarrollo capitalista y tendencia a la familia nuclear; aquellas que enfatizaron la intervención de la institución familiar en la relación entre los individuos y el mercado laboral; las que sostuvieron la necesidad de considerar la genealogía del concepto, como un medio que facilitaría el análisis de los modos particulares en que el capitalismo construyó y reestructuró las formas de organización social.

Cuando el Estado elige el concepto de familia como término de referencia sin deconstruirlo, cuando acepta taxonomías basadas en las jefaturas limitando el interés de los otros miembros del grupo familiar, cuando resta valor a las actividades domésticas como actividades productivas, define un campo de intervención y disciplinamiento.

Esta forma de conceptualización de la realidad está presente en la construcción de muchos de los datos provenientes de las fuentes secundarias, como los censos, los datos del sistema de salud o educativos, y opacan la complejidad de la reproducción social[87].

La familia como eje estructurador de la unidad doméstica o del grupo doméstico está sancionada ideológica y legalmente, a través de conceptualizaciones tales como matrimonio, maternidad, paternidad, infancia (Harris, 1986) e implican que muchas de las relaciones no familiares sean traducidas en términos de

[86] Las distintas formas concretas que asumen las relaciones de parentesco son producto del conflicto entre el orden clasificatorio y las condiciones y transformaciones de las formaciones economico-sociales en que estan insertas.

[87] Entendemos por reproducción social a la dinamica por la cual ciertas relaciones basicas y caracteristicas de un modo de produccion prevalecen y condicionan al conjunto de las relaciones sociales.

Cuando una sociedad se reproduce no se reitera identica a si misma, sino que se va transformando con relacion a las condiciones espacio temporales de cada formacion economico social.

Las instituciones son dispositivos de reproduccion social

parentesco como forma de racionalización.

Este proceso es el que conduce a plasmar la asociación que parte del hecho de la reproducción biológica (las mujeres como productoras naturales de niños) con lo doméstico como esfera natural de la reproducción social (producción de bienes de uso para la autosuficiencia), generalizando la institución a través de la cual se realiza (la familia nuclear occidental) y su forma, un jefe centralizador y un mecanismo de reasignación de funciones y recursos que se fundamenta en relaciones de colaboración (Sahlins, 1974) entre roles estipulados de género y grupo etario.

Esta construcción teórica, tiende a formular un tipo ideal, lo doméstico, al cual se le asignan propiedades transhistóricas (Melliassoux, 1981), que poco han contribuido a aclarar las complejas formas de organización y desorden a través de las cuales transita la vida social, que incluye características sistémicas y contradictorias simultáneamente (Comaroff).

Por el contrario, se trata de encontrar términos que si bien designen el ámbito específico de la reproducción social, posean mayor fecundidad heurística y permitan considerar más ampliamente distintas dimensiones:

1. La historicidad como parte de procesos económico – sociales de mayor alcance
2. El tamaño, la estructura interna y características derivadas de la posición estructural
3. Los distintos tipos de capitales que se producen y circulan
4. La movilidad territorial y las redes

Es desde la complejidad que implica la consideración de estas dimensiones que se puede pensar lo doméstico, como el grupo social que a nivel micro lleva a la práctica la reproducción biológica, económica, social y cultural de formaciones económico sociales en las que están incluidos, pero también como el lugar donde las contradicciones y conflictos de estas, se materializan, transformándolas, desfuncionalizandolas, poniéndolas en situaciones críticas, generando y generalizando los procesos concretos de cambio social.

En este sentido, partir de la heterogeneidad de recursos y conflictos que están en juego en la reproducción, discutiendo las lógicas planteadas por el individualismo metodológico que tratan de identificar un agente económico

unificado que impone racionalidad en la toma de decisiones domésticas, intenta evitar, también, la posibilidad de considerar los grupos domésticos como unidades cerradas en si mismas, con conflictos internos, pero donde prevalece la lógica del "producir para nosotros, sobre la de trabajar para otros" (Trinchero, 1998), que en cierta medida continuaría con el postulado campesinista de la preponderancia del ideal de autosuficiencia.

Por el contrario, las relaciones de desigualdad, los conflictos y contradicciones, y los modos de resolución, expresan las condiciones estructurales en las que se insertan los grupos domésticos.

Los habitus domésticos y extradomésticos (Bourdieu, 1995) se entrecruzan con las políticas del capital y del estado, para generar prácticas que no se adecuan a los modelos de toma de decisiones en los que prima la racionalidad y el cálculo. La estructura estructurante que estructura las prácticas sociales se interioriza en los sujetos y en lo doméstico para dar lugar, también allí, a la reproducción del orden social, a través de los distintos tipos y modalidades.

Desde esta perspectiva, los grupos domésticos, con sus problemáticas y especificidades, sus historias particulares y subjetividades constitutivas, sus territorialidades, conflictos y funcionalidades, configuran un campo de producción y reproducción social (económico y cultural), que debe ser entendido tanto desde las imposiciones articuladoras que lo constituyen como espacio social determinado, como también desde la posibilidad de la construcción de un ámbito social, colectivo, de resistencia, que testimonia la incapacidad del capital y el estado para garantizar un control ordenado de la reproducción social.

La reproducción social en los primeros años de los noventa

Como ya se ha expresado, la población del Valle permaneció estable desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad en alrededor de 2000 personas, regulada, primero por las formas correspondientes a los modelos demográficos pre transicionales de evolución poblacional, y luego por la integración de la fuerza de trabajo al sistema de plantaciones y otros circuitos cosecheros o industriales a través de distintas formas migratorias, que derivaron en la concreción del mecanismo de herencia típico de la familia troncal: un tipo de grupo doméstico "que reúne bajo el mismo techo a tres generaciones, la de los padres, **uno** de los

hijos o hijas casadas, su cónyuge y sus hijos, a los que pueden sumarse otros hijos que han permanecido solteros y criados" (Segalen, M.:1992: 41).

Este tipo de organización está fuertemente asociada a un territorio y constituye una unidad de producción y consumo, a la que se adscriben derechos de orden municipal inclusive (el uso del agua, por ejemplo). No es condición necesaria la propiedad de la tierra, pero sí, que la familia transmita a través de las generaciones el uso y control del territorio, y en el caso de los ganaderos o pastores, la propiedad de las manadas y el uso de aguadas. Permite la reproducción social y patrimonial en condiciones precarias, en situaciones donde no se introducen innovaciones tecnológicas o no existen posibilidades de expansión territorial.

De allí que la familia troncal se asocie con la pertenencia a una membrecía que garantiza su funcionamiento colectivo: los Virazate, los Guitian, los López, los Lemos, etc. A nivel simbólico muestra señales de persistencia temporal: un espacio en la iglesia (bancos propios para la oración), custodios de imágenes y adoración de vírgenes en el hogar, espacios propios en los cementerios y un antepasado que opera como héroe mítico: ya sea un guerrero de la independencia, un comisario famoso por su aplicación de la justicia, un contrabandista de renombre cuya descripción se acerca al bandolero, un cura, un político de estilo conservador, etc.

Las formas de herencia de la familia troncal en el Valle favorecen a uno de los hijos en particular - preferentemente el menor -, cuya residencia será, por lo general, patrilocal; los otros hijos no son desheredados (no se sigue ningún recaudo legal en ese sentido) ni se les niega compartir el espacio familiar si no migran.

Sin embargo, el habitus conduce el proceso de tal forma que, en definitiva, los miembros excedentes son "expulsados" del hogar. La preparación para la partida no toma forma enunciativa, aunque sí hay un conjunto de acciones que provocan un alejamiento rápido del grupo doméstico y un aprendizaje incompleto de las prácticas culturales locales, tales como enviarlos a estudiar a la casa de un pariente en algún escenario urbano, preferentemente Libertador General San Martín, en nuestro caso, que es la punta de la cadena migratoria hacia los centros urbanos, y un constituyente crucial en la formación de redes con alcance extralocal[88].

[88] En Libertador, San Salvador y en Buenos Aires se nuclean en barrios específicos lo que permite generar circuitos locales de ayuda mutua.

Las redes[89] desarrolladas por los pobladores que viven en espacios urbanos son un mecanismo efectivo para complementar la economía del grupo, en este sentido, recrean las formas tradicionales de intercambio poniendo en comunicación el escenario rural con el urbano, que se ve reforzado, si hay circulación rutinaria de parientes. Cuanto menor es la distancia mayor es la frecuencia de visitas y mayor el refuerzo de los vínculos. Así, el cobro de las jubilaciones y pensiones en Libertador suele ser la razón que se invoca para la visita: llevan frutas, quesos, carnes, verduras y noticias, y retorna con alimentos secos, ropa usada, enseres domésticos, revistas y diarios, herramientas, etc. Los acuerdos son tácitos: cada uno contribuye en la medida de sus posibilidades y la devolución no esta explícitamente sancionada, suele ocurrir que haya mayor provisión de insumos desde el Valle. Es importante destacar que no tiene que haber equidad en términos económicos (no es esa la manera en que la red es valorada: no se calcula el costo del hijo estudiando para retribuir en forma equivalente con productos). Se pone en valor la capacidad de gestión institucional (hospital, bancos, escuelas, veterinario, políticos, etc.), la facilidad de revisitar sin demasiados protocolos, la posibilidad de enviar otros parientes, el flujo informativo, el entrenamiento y ayuda para un posible empleo, pueden compartirse bienes[90], se valora el apoyo emocional y moral. Aquí el peso del capital cultural y simbólico es crucial y forma parte de la lógica de los dones (Godelier). Las redes incluyen la familia extensa o compuesta y los parientes rituales.

Si los hijos son mayores cuando se alejan, la pretensión es dotarlos de cabezas de ganado, que quedan al cuidado de la familia, como un capital al que puede apelar en situaciones de emergencia, la vuelta, rara vez era definitiva.

El que se quedaba permanecía bajo la jefatura doméstica, estudiaba en la escuela local, buscaba pareja dentro de las posibilidades locales o de los pueblos cercanos[91], con alguna mujer o varón que formaba parte también del mecanismo de

---

[89] Las redes son un campo social constituido por relaciones entre personas, determinadas mediante criterios subyacentes: proximidad, parentesco, distancia social, intercambio. La unidad de la red no son los individuos sino las familias nucleares que practican intercambios reciprocos sistematicamente. (Lomnitz L. 1994)

[90] Las personas de Valle Colorado suelen dejar sus vehículos en Valle Grande al cuidado de un miembro de la red, las de San Lucas y Santa Bárbara en Pampichuela, y, por lo general, comparten su uso.

[91] Dice Bourdieu (1991:263) “el amor socialmente aprobad, predispuesto por tanto al éxito, no es otra cosa que este amor al propio destino social, que reúne a los partenaires socialmente predestinados por las vías aparentemente azarosas y arbitrarias de una

familia troncal, y raramente constituía una unidad neolocal. Más bien, a medida que el jefe de familia envejecía lo sustituía en sus funciones. A la larga, reproducía la lógica de la tierra (Bourdieu, 1991) por la cual las opciones matrimoniales derivan de las necesidades de no subdivisión del patrimonio.

El ámbito de las decisiones correspondía al jefe de familia quien disponía del capital fijo. El joven "colabora", pero actualizaba su dependencia del grupo doméstico. La retribución material era continuar comiendo de la misma olla. Desde la perspectiva local el joven no trabajaba porque el concepto de trabajo está asociado al dinero en efectivo.

Sobre todo después de la década del 50, cuando se aflojan los mecanismos de coerción extraeconómica de sujeción a la tierra, la meta principal de los jóvenes fue obtener un puesto fijo de trabajador rural: Ledesma, San Pedro o Fraile Pintado tenían el beneficio de estar cerca y permitía controlar el ganado propio, contar con trabajo y dinero en efectivo seguro, que era parte de los recursos posibles para la reproducción de los que se quedaban en la unidad doméstica local.

Formaban un nuevo grupo doméstico urbano, sus hijos obtendrían una mejor capacitación en el sistema educativo, volverán para las fiestas, especialmente las marcadas y al cabo de una o dos generaciones se debilitarían los lazos afectivos con los que se quedaron.

A medida que el dinero en efectivo se fue convirtiendo en un bien imprescindible, la organización doméstica se fue centrando en la mujer, los hijos varones adolescentes y los ancianos, con un varón nominado jefe, pero cuasi ausente. Las actividades de huerta y granja pasan a ser centrales como recursos complementarios de los alimentos secos que se adquieren en los almacenes e implican la sobrecarga del trabajo y el establecimiento de jefaturas femeninas. A principios de los 90 (datos provistos por el agente sanitario) el 72.55% de los hogares tenían animales de granja, frutales y pequeñas parcelas de cultivo en Pampichuela.

Las mujeres, que desde el discurso masculino no trabajan, sino sólo se ocupan de "las cosas de la casa": cultivan las huertas, crían porcinos y aves, cocinan, buscan el agua y leña (cuando no hay provisión de red), se encargan de las compras, de la ropa, y de los hijos. Un presupuesto de tiempo del trabajo femenino a través de observaciones sistemáticas de tipo participante comprobó que el trabajo doméstico insume entre 12 y 14 horas diarias, recibiendo colaboración de las hijas solteras y

elección libre".

de los niños desde los cinco a los doce años.

En los primeros años de los 90 las casas vacías eran indicativas del flujo migratorio[92], se notaba escasa inversión en servicios en los conglomerados, inexistentes en el área rural. El cuidado de la salud dependía de los Agentes Sanitarios que requerían de derivaciones constantes al Hospital Orías de Libertador, al cual debían comunicarse por la radio de la policía por cuanto no contaban con ambulancia.

Según nuestros registros el presupuesto en efectivo de un grupo doméstico en el valle oscilaba, en los primeros años del 90, en $300 mensuales, utilizado para alimentos, consumo energético, ropa y viajes. Una vaca de 5 o 6 años, criada en el monte se vende entre $250 y $300, un porcino entre $20 y $25, sin gastos de saneamiento y alimentado a maiz. "Cada familia que tiene tierras, siembra un promedio de dos rastrojos, que equivalen a 2 Ha. más o menos, cosechan 35 o 40 bolsas de mazorcas (cada bolsa cuesta entre $18 y $20), se utiliza para mote y para alimentar las gallinas y los chanchos, cada vez producen menos, depende del efectivo con que cuenten Cuando no hay efectivo se hace trueque 5 bolsas de mazorca por una vaca, con la gente de Alto Calilegua, sabíamos cambiar mucho, también con Santa Ana. " (M. Lemos). Cada porcino se vende según el tamaño o el cliente, más caro a los gendarmes cuando vienen para las elecciones. Un promedio de 10 chanchos por familia, los que más tienen (relata Don Cazón).

El costo de los arriendos es variable, algunos cobran un bovino por cada diez que pastan por año, otros $10 por animal.

"Yo arriendo en la finca Pereyra, pago cada año según la hacienda, por cada 25 cabezas, das una en cuenta del uso, o pagas $100 y tengo 1 rastrojo grande sembrado. Entonces cuando se cosecha viene, sacas 60 bolsas, 15 quedan para el patrón y 45 para vos. Aunque las tierras no están aseguradas[93], cobran lo mismo. El animal deambula, y no es tuyo, pero igual te cobra. Y si tenés peón, por día y medio de trabajo te cobra media bolsa de maíz", comenta Aurelio.

Un tema que se asocia con el rendimiento es la provisión de agua. En San Francisco, normalmente, no es un problema. Para el caso de Pampichuela: 10

[92] Mientras que las estadísticas de salud muestan un porcentaje de alrededor del 50% de viviendas ocupadas para los años 1994- 1995, con pequeñas variaciones según las rondas (tres por año), en el año 1999 y 2000 no sólo no había viviendas desocupadas, sino que en localidades como San Francisco se alquilaban habitaciones y se verificaba el crecimiento de viviendas ocupadas por familias extensas y compuestas.

[93] Cercadas

personas cultivan a secano: avena, papa redonda arenosa y la aguachenta para consumo familiar. Tienen entre uno y tres rastrojos que aran con tres yuntas de bueyes.

La fruta se agusana (membrillo, manzana, durazno, higos) por que no se cura, y se la comen los chanchos y los pájaros, los que se caen al suelo, las otras se venden o cambian en las almacenes.

"Aquí han venido varias veces a dar cursos, pero no resulta, ellos creen que no sabemos sembrar, lo que no tenemos es remedio para curar las plantas. Vienen a hablar nomás y curar es mucho gasto, no abastecen y nosotros no podemos ahorrar para curar: primero vendemos, luego los chicos, total igual se come.

Mi abuelo Gabion Tejerina hacía chalona de zapallo: lo cortaba en lonjas, le echaba sal y lo hacía secar al sol, en mayo tenía chalona de zapallo, también hacía guiso de cayote tierno, y del maduro hacia dulce, hacía tejido en telar, mi mamá todavía hace jergones para los caballos, la Señora de López también hace a pedido, ahora pocos hacen... compran. Un par de alforjas bordadas se venden a $50, con las iniciales del propietario $55. A mi me conviene más el trabajo en la escuela que sembrar, mi abuelo lo hacía por que no tenía empleo y vendía, era desocupado, no como yo, comenta Aurelio".

Había un solo artesano talabartero de tiempo completo, Don Esteban Salas trabaja por encargo: los lazos de 5 brazadas con 5 tientos cuestan $40, y tarda un día y medio en terminarlos, riendas $25, rebenques $25. Compra el cuero de vaca a $25 sin tratamiento, el se encarga del curtido y peinado[94], vende un promedio de 10 piezas mensuales.

La producción de huerta y granja estaba centrada en el autoconsumo y la venta de bovinos constituía un ingreso esporádico (especialmente de abril a junio), el ganado era mayoritariamente criollo, y unos pocos mestizos (criollo mezclado con cebú), una sola familia tenía tamberas en los potreros cercados[95]. La hacienda se criaba en el monte con escasos niveles de saneamiento "quieren que paguemos el IVOMET inyectable, pero no da", no hay bañaderos y los animales padecen parásitos, sarna, garrapatas, las enfermedades más comunes, pero "si se cocina

[94] El curtido se realiza en el río, asegurando el cuero con palos o piedras, y dejándolo 4 ó 5 días. Trabaja también cuero de corzuela y oveja. Cuenta con proveedores.
[95] Refiere Gimenez que la merma en la cantidad de cabezas se produjo en la década del 40 por una epidemia de rabia paresiante. (Gimenez 1996)

bien, igual se come.” Cuando conversábamos acerca de la conveniencia de tener los animales en potreros y sembrar pasturas, las respuestas estaban en relación directa al tipo de relación con la tierra, los arrendatarios consideraban que ese debía ser un beneficio que pagara el propietario; quienes eran propietarios aludían al incremento de trabajo, la necesidad de contratar peones, el bajo valor de venta, “acá no se puede, acá la forma de criar la hacienda es natural nomás.”

“Nosotros los tenemos 5 o 6 años máximo, los pillamos para castrarlos, señalarlo y colocarle la marca nuestra, y después se larga ¿para qué vas a pillarlo cada vez? Y si lo querés para consumo, lo pillas cuando lo estas por comer, por carnear y chau. ¡No es cuestión de tener la vaca al lado de uno! ¡Aquí se cría natural!”.

Montajes sociales - rutinas de actuación

La reproducción social no sólo se produce desde los aspectos económicos que hacen a la obtención de los recursos necesarios para la subsistencia, o desde los mecanismos organizativos del parentesco que hacen a la distribución, sino que también se mantiene desde los aspectos simbólicos, que tal como lo demostró Wolf, desde la dimensión económica, se constituyen desde el fondo ceremonial.

Además de fiestas y ceremonias tradicionales, como la Pachamama, la señalada, o el carnaval, que tienen todos los aditamentos andinos; o aquellas ligadas a la “nacionalización” del Valle, como los preparativos para los desfiles del 23 de agosto, día del Exodo Jujeño, evento en el cual la población vallista no participó, pero permite legitimar su autoadscripción gauchesca; o los festejos del día del obrero (1 de mayo) que dan cuenta del paso colectivo por la experiencia laboral en los ingenios y la experiencia sindical, existen dos rituales de encuentro que consideramos significativos porque permiten el despliegue de los grupos domésticos en su mayor extensión; esto es provocan el regreso transitorio de los migrantes y una puesta en juego de los mecanismos de diferenciación social y demostración de los recursos, una forma de actualizar las redes, reafirmar los derechos de los ausentes y las membrecías.

Las Fiestas en honor a San Santiago, en Pampichuela, concentran la atención de creyentes (es una de las pocas ocasiones en que hay sacerdote para

oficiar la misa), políticos, portadores de abolengo (propietarios absentistas, y familias locales que cuentan con capital económico y/o simbólico) y migrantes ostensivamente exitosos (administrativos y funcionarios del Ingenio Ledesma, técnicos y profesionales), en general, los dos últimos coinciden.[96]

La Comisión de Damas y la Comisión pro templo se ocupan de todos los detalles litúrgicos (desde la ornamentación de la capilla a la búsqueda del confort del sacerdote), las docentes disputan con los miembros de la Comisión Municipal para albergar a los políticos y funcionarios, pero, desde que el Municipio cuenta con albergue, sólo retienen a la Inspectora, que llega por única vez. Las familias reciben a sus parientes.

Desde la víspera comienzan a llegar "las visitas", el generador funciona toda la noche, la Iglesia permanece abierta con actividades de culto. A las seis de la mañana, las campanadas y la salva de bombas despiertan al pueblo que prácticamente no durmió. Y siguen las muestras de devoción al Santo, pero esta vez, la Procesión y la Misa reúnen a todos, funcionarios y políticos, delante, junto a las familias poderosas y sus hijos, los demás parados, hacia atrás. Luego, nuevamente, cada quien su lugar en el almuerzo comunitario, y más tarde, mientras tienen lugar destrezas ecuestres y carreras cuadreras, se suceden los encuentros con los funcionarios externos en el municipio, hasta que finalmente el baile popular desplaza a las elites de su protagonismo. En esta fiesta de rituales consagrados, todo emblema remite a los portadores de membrecías, ocupan sus bancos comprados por algún antepasado, el cura pide por el descanso eterno de sus almas, se agradece por el logro de algún hijo, se implora por la salud y toda otra conveniencia para los vivos. Así, en las prácticas y en los discursos reiteradamente son puestos en primer plano, se los nomina y se los asiste, son, aunque más no fuera aquí, sectores hegemónicos.

El verano, en cambio, implica mayor tiempo de permanencia y la visita de todos aquellos que dependen de sus vacaciones (estudiantes, cosecheros, albañiles, empleadas domésticas, etc.). Para quienes tienen hacienda implica trabajo, los varones reúnen el ganado y realizan la marcada en febrero, una fiesta privada en la que participan los amigos y allegados, que también señala distinción por la exuberancia menor o mayor del convite, se prepara chicha de maíz, en pocas ocasiones hemos compartido cocorioco (más común en carnaval), vino,

[96] Se describe la fiesta que tuvo lugar en 1994.

asado, papas hervidas, choclo, queso, guitarreada, contrapuntos de copleros y copleras y baile. Aquí se suelen asignar los terneros mamones para los niños que cumplirán años, puede que alguno para el Santo, pero fundamentalmente se hace un recuento del ganado y su estado. Seguramente, contribuirán a reparar la casa, las acequias y colaborarán en la cosecha. El retorno cargados de productos de huerta y granja, quesos y carne fresca, con la promesa de volver, aunque difícilmente se concrete antes del año. Llevarán tal vez, un sobrino o hermano a estudiar o buscar trabajo, y las madres solteras dejarán sus bebes al cuidado de los abuelos.

También se ponen en juego los procesos de diferenciación social y cultural entre quienes se quedaron y vienen de visita. Un año, en el que realizamos trabajo de campo durante el verano, obtuvimos permiso para alojarnos en la nueva comisaría todavía no inaugurada, pero que tenía la única ducha instalada del pueblo. Por nuestro lugar de residencia transitoria, pasaban, para hacer uso de las instalaciones sanitarias, todos los migrantes que veraneaban en su pueblo, y que ponían especial énfasis en señalar esta condición.

Desde estos rituales de encuentro se construyen categorías de dominio, que van configurando el espacio social. Adentro y afuera, ganadero y migrante, pero no como condiciones esenciales que clasifican, posicionan en forma prescriptiva y definitiva, sino como parte de las “lógicas imprecisas que dominan en el sentido práctico (Bourdieu, 1995), que priman entre quienes por su propia experiencia y las de su grupo, saben de la transitoriedad y volatilidad de las relaciones sociales en la subalternidad.

La reproducción social bajo el neoliberalismo

Se podría tener la tentación de considerar al grupo doméstico y estas prácticas desde una perspectiva exclusivamente reproductivista. En ese caso se afirmaría que contribuyen a reproducir biológicamente la especie, a las personas en su historicidad, la fuerza de trabajo**,** las relaciones de poder**,** de género**,** los valores, las creencias y más aún, que organiza la reproducción de la generación siguiente. Sin embargo, considerar lo doméstico como ámbito exclusivo de la reproducción supone la separación entre el trabajo reproductivo y el trabajo productivo, naturaliza las diferencias y desigualdades de género y niega la apropiación del valor generado.

En realidad, la consideración de los grupos domésticos en sí mismos, sólo como unidades de reproducción, deja de lado la funcionalidad que tiene para el capital esta modalidad. Por el contrario, como se plantea en otros capítulos de esta tesis, la articulación de las economías domésticas y la salarización durante sólo una parte del año, constituyó una de las formas de transferencia de valor y acumulación de capital para las agroindustrias (Rutledge, Bissio y Formi, Trinchero).

Las actividades cotidianas de los grupos domésticos, naturalizadas como no trabajo, forman parte de los mecanismos de subsunción indirecta que en las áreas de baja productividad, o en las cuales la inversión requerida supera las expectativas de ganancia, permiten la reproducción biológica y económica a bajo costo para el capital y el estado de una parte de la población que no tiene lugar, ya sea por su baja calificación laboral, ya sea por las limitaciones del mercado de trabajo, en sectores de la economía de mayor productividad.

Las transformaciones en las formas de acumulación y regulación de la década del 90 implicaron nuevas formas de subordinación de las economías domésticas que tienen una expresión cuantitativa en términos demográficos, y en las prácticas. Esto no significa que muchas de las formas anteriores hayan perdido su vigencia.

Por el contrario, una de las características de los grupos domésticos de las áreas rurales es que transforman sus prácticas muy lentamente como consecuencia de un muy bajo nivel de información de lo que acontece a nivel de la estructura económica y social, de la primacía que tiene la experiencia como forma de conocimiento y sobre todo por el hecho de que en tanto la reproducción se realiza en condiciones siempre precarias y un alto grado de incertidumbre, prevalece el temor ante cualquier ruptura del orden.

La migración que había funcionado como cláusula de ajuste económico, tanto para disminuir la carga que debía soportar la economía ganadera como por los aportes extraprediales sufre una drástica disminución, sobre todo de varones, al mismo tiempo que crece la migración femenina, sobre todo en busca de la inserción laboral en el servicio doméstico[97].

[97] El incremento de la migración femenina para el período 1980-91 fue calculado por Lattes y Boleda (1999) en Migraciones transfronterizas en la cuenca del Río Bermejo.

Así, la proporción de activos masculinos y femeninos tiende a equipararse, y se produce el aumento de la edad mediana de la población, que supera los 19 años.

La tendencia general de focalización de las políticas asistenciales expresada en una mejora en los servicios y en las comunicaciones, y en la oferta de trabajo municipal alienta la migración rural - conglomerado rural[98]. En Valle Grande existe una migración por relevos desde localidades como San Lucas, Santa Bárbara, Alto Calilegua hacia Pampichuela y San Francisco, especialmente de jóvenes que se establecen en busca de alguna oportunidad de empleo local.

Desde una perspectiva social se trata de un proceso complejo en el cual se redefinen los marcos de referencia identitarios y de inserción laboral.

La necesidad de efectivo constituye una compulsión a la venta de fuerza de trabajo, pero también genera resistencia: en ese momento registramos los distintos conflictos que se produjeron con la empresa en torno a la productividad de los trabajadores locales, que finalmente derivaron en la contratación de obreros en Libertador General San Martín.

La dificultad de expulsar a los miembros excedentes del grupo doméstico, puso en riesgo la reproducción social local, por cuanto quedaba cercenada la mayor fuente de ingresos en efectivo, en un contexto económico que requeriría inversión para reactivar la producción agropecuaria, recuperar los suelos, renovar los frutales, mejorar genéticamente el ganado y realizar saneamiento animal, para poder ingresar a un mercado que como el de las localidades próximas, se había tornado competitivo, y se habían incrementado los controles sanitarios. La comercialización de carne de San Antonio (Jujuy), Salta y Córdoba a precios razonables, dificultaba la comercialización con rendimientos adecuados.

Claro que el sistema mostraba y muestra grandes fisuras: uno solidario por el cual las familias rotan para carnear, de manera que hay primero venta local y el excedente se lo vende a la escuela que hace charqui o friza y a los almacenes. El segundo ligado a Comisionistas locales y externos que se encargan de comercializar la carne en los barrios precarios de las conglomerados rurales cercanos (Libertador, San Pedro, Fraile Pintado), para la venta en bocas de

[98] El período intercensal 1980-91 se caracterizó por el proceso de concentración demográfica en las ciudades de más de 10000 habitantes, y también en menor medida en las poblaciones entre 500 y 1999 habitantes, que puede considerarse como un proceso de concentración rural (Lattes y Boleda 1999). Belli y Slavutsky (2000) analizan este proceso en El Moreno en el Puna jujeña.

expendio de bajo control o donde es posible sobornar a los inspectores, con costos muy bajos, abasteciendo a los sectores populares. A partir de 2001 se incrementó considerablemente la venta por la merma de planes sociales y la baja colaboración de los migrantes que continúan fuera.

Desde los programas gubernamentales de mitigación de riesgo social se intentó inyectar dinero a través de la inserción laboral local, con contratos transitorios, la formación de emprendedores que asuman riesgos con el único recurso de una capacitación en oficios y una puesta a punto en condiciones de laborabilidad.

La oferta del Estado con contratos trimestrales o a lo sumo semestrales se convierte en la alternativa laboral de los jóvenes y en base a esta opción se organizan los nuevos grupos domésticos.

A mediados de los 90, en Pampichuela además de los cargos políticos (un comisionado municipal, tres vocales y dos secretarios), había doce contratados permanentes, y veintidos transitorios, sobre un total de alrededor de cincuenta grupos domésticos.

Curiosamente, los trabajos que se obtienen por esta vía no requieren capacitación alguna, en contraposición con el discurso predominante de la institución oferente - el Estado - que incita a la formación para encontrar una salida local[99].

La mayor oferta masculina hace que se invierta el orden de la circulación de varones y mujeres Las nuevas parejas tienden a constituir una unidad económica que depende ante todo del empleo público y no de la producción ganadera o del trabajo externo en las cosechas. Esta cuestión modifica las prácticas cotidianas:

1) Se reorienta la actividad familiar en función de lograr dinero en efectivo. En una encuesta que realizamos en San Francisco en el año 2000 sólo el 5.9% de los hogares no tenían ningún ingreso fijo, ya sea proveniente de un empleo o un programa social.

2) Se establece un uso distinto del tiempo, que se debe adecuar a los horarios que impone la municipalidad y las empresas contratistas (vialidad provincial, hidraúlica o energía) a los varones.

[99] En Jujuy, se pasó de 2492 beneficiarios de programas de empleo y capacitación laboral en 1993, a 49.741 en 1996, y a 80.000 en el 2003.

3) Hay sobrecarga del trabajo infantil y contracción de obligación de reciprocidad con parientes, para mantener el cuidado del ganado. El chico: lleva al campo la comida al padre, junta leña, cuida y traslada los rebaños de ovejas, ven por los hermanos menores y ayudan a sembrar, por eso rinden poco", comentaba la directora de la escuela de Pampichuela.

4) Comienza a venderse la fuerza de trabajo femenina localmente: lava ropa, cocina, para los externos. Mayor delegación de la crianza de menores a niños mayores y ancianos.

5) Se incrementa la venta de productos de granja y proliferan los pequeños comercios.

6) Se modifica el consumo familiar: mayor cantidad de alimentos secos y envasados. En promedio, según los datos de nuestra encuesta, el 60% de los gastos es utilizado en alimentos, alrededor de $120.

7) Se abandonan las actividades artesanales.

8) Disminuyen las reuniones sociales de mujeres: reuniones de la comisión pro templo, de las adoradoradoras de vírgenes, de cooperadora escolar, etc.

9) Se amplían los conglomerados de viviendas con ocupación de tierras fiscales o privadas (de propietarios absentistas) en condiciones de máxima precariedad, sin instalaciones sanitarias ni agua corriente.

Los que retornan reclaman su lugar. Para los que se quedaron emergen nuevos problemas: desde compartir la casa familiar hasta determinar los derechos sobre la propiedad, distribuir las cabezas de ganado, las mujeres polemizan hasta un acuerdo por la granja. Tienen los mismos recursos institucionales, pero se duplicó la gente. Surgen propuestas como mensurar la tierra, exigir la aplicación legal en la distribución de la herencia, asignar espacios definidos en la unidad familiar, redistribuir las funciones en la unidad doméstica, etc. Los conflictos no sólo se expresan a nivel doméstico, también a nivel institucional: el funcionamiento de las instituciones escolares y de salud es insatisfactoria para ellos, exigen a los maestros el cumplimiento de los programas, que los médicos hagan regularmente la ronda sanitaria, la distribución equitativa de los programas asistencialistas del estado, participación política, etc.

Las nuevas parejas son neolocales ya que no hay espacio físico en la casa paterna[100]. La hacienda no se divide y sigue siendo una actividad masculina con el

[100] Mientras que en 1994 el tamaño promedio de las familias era de 4.7 miembros, en el

grupo de origen, se ayuda a las nuevas parejas cediendo animales de granja (porcinos y aves) y proveyendo productos de huerta, ya que las tierras libres que podrían aprovechar requieren inversión: no tienen agua y están invadidas por grandes extensiones de churqui, en Pampichuela. En San Francisco la única posibilidad es el arriendo o la huerta para autoconsumo, si logra comprar al Municipio uno de los escasos terrenos expropiados que aún no se otorgaron[101].

Se profundizan las relaciones de desigualdad. Las familias de quienes tienen inserción laboral estable en las instituciones del estado son señaladas como más ricas: cuentan con un sueldo fijo por encima del promedio, mayor capital social que les permite reubicar a sus parientes en otros cargos municipales o provinciales, contratan a otros para changas y controlan la selección del personal temporario local en instituciones como Vialidad o Recursos hídricos cuando hay que reparar los caminos o los canales en las épocas de lluvia.

Por lo general, son también miembros de estas familias quienes acceden a los cargos políticos electivos de las Comisiones municipales, y desde allí intervienen en los programas sociales. Casi el 30% de los encuestados identificó a la comisionada municipal de San Francisco como una persona rica, y alrededor del 20% sostiene que en caso de necesidad económica debe recurrir a la comisión municipal.

Los ganaderos, aquellos que han logrado mantener las fincas en Alto Calilegua, también son identificados como más ricos, porque “cuando necesitan sacrifican una vaca o venden un caballo”. Poco más del 40% de los grupos familiares tienen ganado vacuno, el caso registrado de mayor cantidad fueron 70 vacas y diez caballos, con escaso manejo que se realiza a través del sistema de puestos para el verano en zonas más altas, entre uno y dos. Si bien, en general se utiliza como capital fijo, algunos tienen venta sistemática a los almaceneros/carniceros locales, y aquellos que pudieron armar un circuito con algún familiar que tenga carnicería en centros urbanos cercanos al Valle, a través de comisionistas que se encargan del transporte.

Del análisis de los gastos de un grupo familiar tipo, construido desde los datos de la encuesta, surgen un conjunto de dependencias generadas durante los años 90.

2000 se redujo a 3.7, que señala el aumento de familias neolocales de reciente constitución, que antes migraban.

[101] San Francisco, por su posición, es utilizada como zona recreativa y turística por sectores medios de Ledesma, quienes compraron tierras y construyen casas de estilo urbano, aunque por ahora tienen escasa incidencia local. Un terreno de 20m x 50m, cuesta alrededor de $1000.

El primer dato significativo tiene relación, como se señaló antes, con la compra de alimentos, que se realiza en un 73% de los casos en Libertador, aunque los sectores de menores recursos deben comprar en los almacenes locales “porque tienen libreta, y es el principal rubro.

Esto se relaciona con el segundo rubro de gastos, que son los viajes, y genera una fuerte dependencia hacia los propietarios de vehículos que los hacen prevalecer como medio de poder en la medida de la precariedad o inexistencia de transporte publico.

La privatización de la empresa de Energía, así como de la provisión del agua potable y el uso de garrafas de gas, señala el aumento considerable de la incidencia de los servicios públicos en la economía doméstica, que en conjunto supera el 10% de los gastos.

GASTOS PROMEDIO POR GRUPO FAMILIAR DE CUATRO PERSONAS. AÑO 2000	
RUBROS	%
COMIDA	62,19
ROPA	11,11
MEDICAMENTOS	3,33
SEMILLAS	0,00
GANADO	0,22
GAS	2,98
VIAJES	12,66
LUZ Y AGUA	7,51
TOTAL	100,00

Cuando los ingresos no alcanzan, se restringe el consumo, se reemplaza el gas por leña, no se viaja, o como se señaló antes se acude al municipio. Un 58% de los grupos familiares encuestados mantienen pequeños predios de cultivo (entre 200 m2 y 1600 m2) que permiten consumir verduras frescas (lechuga, papa, arvejas,

remolachas, anco y sobre todo maiz) y el 41% tiene animales de granja, en especial gallinas, algunos patos y cerdos.

La colaboración de los parientes externos, afectados también por la crisis, se había reducido considerablemente para el año 2000, sólo el 9% recibía ayuda monetaria, el 17% en mercadería y un 39% prestaba alojamiento, en especial en Libertador Gral. San Martín.

Por el contrario, la presencia de jubilados, pensionados y pensiones graciables, que alcanza al 36% de los grupos encuestados constituye uno de los factores más importantes de ingresos fijos, junto a los programas sociales (42%). Por otra parte, la ayuda social a través de mercadería (planes ASOMA y UNIDOS) y de semillas (Prohuertas) distribuidas a través del Puesto de Salud alcanzaba al 23% de los grupos domésticos, que justifica el escaso gasto que se realiza en este rubro.

La importancia de la presencia de los programas sociales de empleo, el trabajo transitorio municipal y los programas asistenciales de alimentos, nos llevaron a definir en 1997 (Belli- Slavutsky, 1997) lo que denominábamos “mercados laborales virtuales”, basados en factores presentes en la realidad, pero que generaban un juego ilusorio de posibilidades de reproducción social, que finalmente, como anticipábamos en ese momento, chocarían con los límites estructurales para “desaparecer como las pompas de jabón”.

A pesar del drama social que esto implica, resulta esclarecedor para entender las características más generales del denominado ajuste estructural de los 90 en las zonas rurales de baja productividad.

Por una parte, se trata de una transferencia de la responsabilidad de la reproducción social del sector privado al sector público. El trabajo asalariado que antes de los noventa se realizaba a través de la migración en las agroindustrias y en el sector industrial, quedó confinado al empleo público precario, a través de la generalización de los programas sociales.

Por otra parte, esta dependencia del sector público tiende a consolidar un proceso de diferenciación social, generado y sostenido desde la función pública, entramada con los partidos políticos, que redunda en la pérdida de autonomía de los agentes sociales y la reclientelización.

Así, durante los noventa, la reproducción social en las zonas rurales de baja productividad muestra un mecanismo de bajo costo que no tiende a la “inclusión” por vía de proyectos “modernizadores”, sino a la segregación, que contemple una relación

costo beneficio medida en términos de los recursos mínimos indispensables para logra un máximo de control social.

La ecuación programas sociales/asistenciales más algunos recursos prediales (cultivo para consumo y venta de una cuota mínima de ganado) resulta económicamente rentable para un estado que al mismo tiempo que abandonaba la conducción política, economía y social del conjunto de la sociedad, se hacía cargo de la reproducción social en el límite de la subsistencia de quienes quedaban afuera del ajuste estructural de los capitales concentrados.

Capítulo VII
Un acercamiento a migrantes, mujeres y jóvenes

Migración de retorno
Introducción

Volver es un verbo que puesto en futuro, tiene cierta connotación profética. Preanuncia una acción que se ejecutará en algún momento del tiempo, luego de un recorrido que tiene que ver con el andar de la vida, y el retorno a algún lugar asimilable al hogar. Al mismo tiempo marca un derrotero cíclico, el cumplimiento de la promesa luego de las vicisitudes del camino.

La historia de los pueblos y de los hombres se constituye en gran parte por estos movimientos, causados por las crisis, las hambrunas, el racismo, las guerras o simplemente las estrategias del capital. Ingresan en el conocimiento como datos que naturalizan los dramas individuales, familiares o colectivos.

Sin embargo, la nostalgia y el desgarro que implica irse, quedan registrados en la memoria colectiva e individual, representados en los refranes, coplas o canciones populares, y en ciertas disposiciones prácticas que hacen a las formas de las relaciones sociales que combinan la idealización del mundo que se dejó y el desarraigo.

La migración no es sólo el hecho de moverse espacialmente en forma individual, familiar y colectiva, producto de una decisión rápida, sino que es una construcción elaborada socialmente que está imbricada en las condiciones estructurales generales y particulares de la sociedad, tanto como en la organización de la vida cotidiana. Implica reflexibidad sobre las condiciones de vida locales y generales, decisiones que constituyen las prácticas y las conciencias. Es uno de los diversos procesos materiales que producen las lógicas prácticas con que las personas y los colectivos sociales producen, reproducen y transforman la vida.

Por lo tanto, no nos interesa aquí entender la migración sólo como un fenómeno demográfico o económico social que busca explicar las causas de atracción y expulsión, ni tampoco poner el énfasis en aquellos estudios que

centran la explicación de la migración en la comprensión de motivos o razones de los actores. Sostenemos que la migración forma parte de los procesos sociales a través de los cuales los pueblos resisten frente a las políticas de subordinación y despojo de los Estados y el capital.

En el NOA, donde las relocalizaciones de población han sido una constante histórica desde tiempos prehispánicos, la migración de por lo menos parte de los grupos domésticos es un proceso naturalizado dentro de las opciones estructurales y de las culturas locales. Estar preparado para irse es un recurso cultural, parte del capital cultural disponible, y también una compulsión del sistema.

La contraposición entre la continuidad de la tradición, el aparente quietismo de los pueblos que habitan los espacios rurales, y la transitoriedad de la locación, el cambio en las condiciones de reproducción de la vida, es un fenómeno complejo que no puede ser explicado desde las clásicas tesis dualistas, ni desde posiciones estructuralistas que no consideren a estos pueblos como agentes sociales dinámicos.

Más bien, es denotativa del conflicto entre las limitaciones del capital para integrar y disciplinar a los pobres, condenados a transitar permanentemente por los espacios liminares de la economía y la sociedad, y la defensa que los sectores rurales desposeidos realizan de su territorialidad, sus prácticas culturales y sociales, y en definitiva su derecho a la existencia.

Como consecuencia se producía un efecto demográfico que resultaba interesante: la retención de jóvenes y el retorno de migrantes a las sociedades locales.

Estos fenómenos que no son necesariamente nuevos, aunque sí más evidentes por su generalización, abren nuevas hipótesis sobre el sentido y la funcionalidad de la persistencia de las sociedades campesinas en el dominio de su territorialidad.

Más allá de la cuestión de sentido común que tiene que ver con la tradicionalidad de la ocupación, la producción de la unidad doméstica campesina no es sustentable económicamente, y parte de los recursos provienen de los miembros migrantes del grupo. Entonces, ¿por qué los migrantes, que por otra parte en general están insertos precariamente en los

medios urbanos, sustentan sus grupos de origen?, y, ¿qué sucede cuando este circuito -¿estrategia?- de los grupos domésticos rurales queda limitada?
Nos proponemos aquí avanzar sobre este último fenómeno enfocándolo desde la perspectiva local, esto es, desde la reestructuración en las prácticas sociales que implica el retorno de quienes no debieran estar allí.

La migración rural-urbana

Una importante cantidad de estudios sobre la migración rural fueron hechos considerando la hegemonía del capitalismo industrialista que implicaba flujos crecientes de mano de obra hacia la producción asalariada, en detrimento de las formas no capitalistas. Se basaban en el supuesto de la expansión del capitalismo, que permanentemente demandaría más fuerza de trabajo, y que integrarían nuevos territorios a la producción en gran escala, generándose un proceso de modernización y, por ende, de descampesinización.
Estas hipótesis fueron compartidas, con variantes, por diversas teorías económicas y sociológicas, dualistas, estructuralistas y marxistas, que hicieron hincapié en procesos de desestructuración de las comunidades campesinas, la reducción de la producción para el consumo y de los grupos domésticos, los cambios de la organización social, la desaparición de la forma de organización comunitaria, la funcionalidad inicial del mantenimiento de los núcleos de producción campesina con relación a la acumulación del capital agrario.
En síntesis, como sostiene Singer: “Las migraciones internas no parecen ser más que un mero mecanismo de redistribucion de la población que se adapta, en último análisis, al reordenamiento espacial de las actividades económicas” (Singer, P.1977).
Otros estudios marcaron la importancia de comprender la decisión de migrar, focalizándose en el estudio de los actores sociales y de los factores de la migración: asociados a la zona de origen, asociados a la zona de destino, obstáculos, personales, psicológicos y normativos (Germani, G. 1969), con la meta de avanzar en el conocimiento del funcionamiento de los factores objetivos.

Sobre todo, a partir de la década del ochenta, se desarrollan un conjunto de estudios que introducen el concepto de reproducción social y señalan la importancia del grupo doméstico en la comprensión de la migración rural que permite incluir dentro de los procesos económico-sociales generales, las particularidades provenientes de los aspectos culturales, étnicos, regionales, etc.

Asi, las migraciones dejan de ser explicadas sólo en términos de la determinación del proceso de acumulación y formación de los mercados de trabajo o como el efecto de una decisión individual o grupal bajo ciertas circunstancias, considerándola como una respuesta (estrategia) adaptativa a las compulsiones estructurales que otorgaba también, cierto grado de autonomía en la toma de decisiones a los campesinos.

Estos análisis tuvieron como sustento las investigaciones relacionadas con las teorías de la dependencia, que caracterizaban al capitalismo periférico o el modelo de colonialismo interno que dominaron la escena teórica entre los 60 y 70, y mostraban las limitaciones de las creencias desarrollistas respecto de las posibilidades crecientes de integración de la mano de obra en condiciones de asalariamiento.

Por el contrario, se describía como gran parte de la población, en especial los migrantes rurales a medios urbanos, reproducían su vida a través de formas muy variadas y complejas, en los márgenes de un sistema que no tenía capacidad de absorción suficiente. En realidad se trataba de un proceso de traslado de la subocupación rural hacia una desocupación o subocupación en el sector informal urbano, al mismo tiempo que se deterioraban las condiciones de vida en el medio rural, en tanto la población rural seguía incrementándose en valores absolutos y el nivel de productividad descendía en la medida que el trabajo rural marginal no era igual a cero[102].

Pachamo (Pachamo, S. 1986) plantea el concepto de estrategia de supervivencia como superador de la disyuntiva entre las posiciones que

[102] La investigación empírica llevada a cabo en un gran número de países parece contradecir la hipótesis referente a un producto marginal de mano de obra equivalente a cero. La migración con frecuencia cambia la clasificación tradicional de los trabajos según sexo y realza la autoridad de la mujer en la toma de decisiones en el núcleo familiar. En la medida que la tendencia a la migración es mayor en las aldeas con un alto nivel poblacional sin tierra y una alta concentración de la misma, un porcentaje considerable de la mano de obra asalariada que reemplaza a los migrantes provendría de la misma aldea (Dasgupta, B. 1982)

hacen centro en el sistema y aquellas que lo hacen en el actor social. Entiende por tal la forma particular de reproducción social de un sector dentro del contexto capitalista. La familia es la institución en la cual se expresan y se hacen viables, y la diversificación es el mecanismo articulador. Así, el sentido de la familia campesina está dado por la presencia de una estrategia común que constituye la respuesta (integración/resistencia) al desarrollo del capitalismo, y la migración es una manifestación entre otras que adopta la diversificación de actividades del grupo familiar para lograr su reproducción.

Profundizando en esta dirección, Arizpe (Arizpe, L. 1982), considera, luego de analizar la forma de familia troncal que las familias minifundistas frente a la imposibilidad de entregarles tierras a todos los hijos, envían a los mayores en migración primero oscilatoria y luego permanente a la ciudad.

Sostiene que la familia troncal resulta favorable en dos contextos: cuando la familia es rica o cuando la familia no tiene tierras que dejar en herencia a todos sus hijos. Entonces, la estrategia migratoria por relevos resulta funcional para las unidades campesinas, en tanto se realiza independientemente de las condiciones del mercado laboral urbano. De esta forma, en el plano teórico, la migración deja de ser necesariamente funcional al capital, para ser funcional a los campesinos.

Finalmente afirma que los campesinos no sufren pasivamente las presiones estructurales, sino que, a través de la migración por relevos, canalizan de regreso al grupo doméstico rural parte de la riqueza que la ciudad les extrae a través de un proceso de desarrollo desigual: la ciudad maneja la circulacion de capitales en bienes y dinero; los campesinos, atomizada su tierra, manejan la circulación de su único capital: sus hijos. (Arizpe, L. 1982: 228)

Si bien los planteos de Arizpe describen las actuaciones de los sectores campesinos, balanceando la sobredeterminación estructural, y logrando capturar la dinámica y explicando en parte, el proceso de reproducción social y resistencia territorial y cultural, en las actuales condiciones, hay nuevos factores a considerar:

1- La dinámica apropiatoria del capital que por un lado, en los medios urbanos limita, reprime o intenta cooptar estas formas de reproducción, a través de marcos legales, estigmatizaciones, profundización de la desigualdad, etc., y

por otro, en el medio rural expande los frentes agrarios e invade los mercados locales.

2- La acción coercitiva del Estado que a través de diversos mecanismos coadyuva a la subalternización de los sectores populares y la redefinición de los territorios.

3- La organización y movilización social y política que amplía y consolida la demanda social, no sólo con metas reproductivas sino también transformativas.

4- Las nuevas alternativas que a nivel de la producción y el consumo plantea el desarrollo tecnológico.

5- Las políticas económicas neoliberales que tienden a fijar a la población en sus territorios de origen, por medio de los programas sociales focalizados.

En este sentido es interesante pensar el problema migratorio bajo las nuevas condiciones que surgen del desarrollo actual del capitalismo en los países que ahora son concebidos como “mercados emergentes”.

Migración de retorno

El retorno de migrantes a los territorios de origen fue un fenómeno considerado desde las diversas posiciones teóricas en los estudios migratorios tanto en aquellos específicamente demográficos como en aquellos de sociología rural.

Ya LePlay sostenía que la familia troncal preservaba la unidad patrimonial que permitía que regresaran los migrantes en caso de una recesión económica o de su fracaso en la ciudad.

Cotlear (Cotlear, D. 1984), por su parte, sostiene que el 65% de las familias tienen algún miembro retornado.

Otros estudios ponderan motivos afectivos y sociofamiliares que dificultan la adaptación urbana de los migrantes rurales, y aún “cuando no se sientan totalmente satisfechos con la vuelta a este tipo de vida, es el único

sitio al que pueden ir por el momento" (On-Jook Lee y Kyong-Dong Kim, 1982:260).

Finalmente, otros como Dasgupta (1982) desarrollaron una clasificación de los migrantes de retorno atendiendo tanto a los intereses como a los motivos:

- los que tuvieron éxito: vuelven jubilados, en general mantuvieron vínculos estrechos con la comunidad y sus hijos permanecen en la ciudad.
- Los que se fueron de la aldea para cumplir una misión y vuelven luego de finalizarla, migración organizada por un período de tiempo.
- Los que vuelven porque se abren nuevas oportunidades en la aldea local, por ejemplo utilizar los recursos de la migración para comprar tierras y mejorar su posición social.
- Los que se fueron a estudiar y vuelven.
- Los que fracasan por no conseguir trabajo.
- Los que no logran adaptarse a la vida urbana.
- Los que se vieron obligados a irse como consecuencia de catastrofes naturales, económicas o político-sociales, y retornan cuando cambian las condiciones locales.

Así mismo enumera algunas consecuencias prácticas del retorno: aumento de la mano de obra disponible, aumento de capitales hacia la aldea (consumo ostentoso), cúmulo de calificaciones y conocimientos que el migrante trae de vuelta[103], los migrantes actúan como intermediarios entre la aldeas y el mundo exterior, les confiere status y les otorga seguridad para actuar frente a los organismos del estado.

Sin embargo, estos estudios hacen hincapié en cuestiones motivacionales, situaciones particulares y muchas veces individuales, en las que los factores estructurales aparecen como un telón de fondo, pero en la medida que se continúa pensando en que el principal flujo es rural-urbano, el retorno se considera como un reflujo natural, que reviste escasa importancia social y se encuadra dentro de estándares estadísticos.

[103] "Al aumentar el nivel y la gama de consumo, así como las expectativas de una vida mejor, hace que los migrantes sean receptivos a las nuevas ideas, las innovaciones y los métodos de producción" (Dasgupta, B. 1982:55)

Otros trabajos analizan los movimientos de población como movimientos de distinto tipo de capitales desde las zonas rurales a las urbanas y viceversa. Así, la migración implica un proceso de descapitalización global de los sectores rurales, por pérdida de parte de su fuerza de trabajo, el deterioro de la producción y de la infraestructura, los cambios en las relaciones sociales, y la mayor dependencia de los productos manufacturados, mientras que los recursos enviados por los migrantes al núcleo originario y el retorno conformarían un flujo compensatorio, aunque desigual.

De esta forma, se plantea que las comunidades rurales pierden constantemente capital (social, económico, cultural) dificultando el desarrollo local sustentable, y se favorece la acumulación capitalista tanto a través de la subsunción indirecta (Trinchero, H. 2000) como por la apropiación generacional de la mano de obra (migración de los más jóvenes).

Aún cuando estos análisis describen en general los movimientos poblacionales, queda fuera del análisis una cuestión central: el incremento de la conflictividad y de las demandas sociales en las ciudades intermedias y pequeños conglomerados rurales.

El caso del área meridional de Valle Grande

Una de las políticas de los organismos internacionales fue la descentralización de los recursos asistenciales hacia las unidades administrativas de menor rango o hacia las organizaciones no gubernamentales con la meta explícita de hacer más eficiente el gasto social y evitar la corrupción, en tanto se suponía que en este tipo de unidades de gestión existiría una mayor ingerencia y participación de los beneficiarios.

Hemos planteado que esta política formaba parte del control social y un modo de otorgamiento de ciudadanías locales, que tendían a evitar la generalización de los conflictos (Belli, E. Y Slavutsky, 2001).

Estos intentos por trasladar y atomizar los conflictos implicaron también el aumento de recursos económicos y sociales en los conglomerados rurales, y el despliegue de la agencia social en torno a la disputa por los mismos.

Estas acciones producen:

- mayores oportunidades para la reproducción de la vida en términos exclusivamente locales en tanto es posible conseguir un ingreso en efectivo equivalente a las remesas enviadas por los miembros migrantes del grupo doméstico (aproximadamente $200).
- Un creciente proceso de diferenciación social al interior de las comunidades campesinas, con relación al posicionamiento político de las familias.
- Una migración rural-conglomerado rural en busca de oportunidades laborales extraprediales que implica el asalaramiento informal y la instalación precaria de los migrantes.
- El desarrollo organizativo local con la meta de mantener los beneficios de las políticas sociales.
- La diferenciación y ponderación de la función política como articuladora entre el Estado y la comunidad local.
- La reactivación y renovación de las redes clientelares
- El aumento de la demanda por más y mejores servicios, y del consumo de bienes externos.

Sin embargo, este mayor flujo de fondos y acceso a bienes no redunda en un proceso de capitalización o inversión en la producción campesina. Sólo logra mejorar apenas algunas condiciones de vida, pero el dinero que ingresa por vía de los programas sociales y empleo público queda compensado por el mayor consumo, la restricción de las remesas de los migrantes y el factor demográfico: los jóvenes que no migran, los migrantes que vuelven y la migración rural-conglomerado rural.

Hasta los primeros años de los 90, el Valle en términos de Singer (Singer P. 1977) era un vivero de trabajadores, áreas como éstas fueron descriptas como áreas de aislamiento (Reboratti, C. 1974), en tanto participan sólo marginalmente del proceso general de desarrollo.

Mientras la Provincia mantuvo altas tasas de crecimiento medio anual superiores al 20 por mil, Valle Grande nunca superó el 15 por mil y en varios períodos intercensales tuvo tasas negativas que lo ubica entre las áreas expulsoras de población (Pucci, R. IEG1997). Estos datos se ven corroborados por el hecho de que Valle Grande se ubica entre los departamentos de mayor

crecimiento natural (de D'Arterio y Caillou, IEG 1997) durante todo el siglo XX, superiores a las medias provinciales.

Efectivamente, hasta el censo de 1947, la población de Valle Grande crece pero a un ritmo inferior que el de la provincia, tal como queda expresado en el porcentaje de participación de la población de Valle Grande sobre el total provincial que desciende de 3.48% a 1.26% en 1947, y a partir de esta fecha el proceso se agudiza llegando a representar el 0.39% en 1991.

Sin embargo, en el censo de 1960 la población desciende en números absolutos respecto de 1947, para volver a crecer en 1970, descender nuevamente en 1980 y aumentar en 1991.

CENSO	JUJUY	VALLE GRANDE	%
1778	13619	S/D	-
1801	18189	S/D	-
1855	35189	S/D	-
1869	40379	1404	3.48
1895	49713	1627	3.27
1914	77511	1721	2.22
1947	166700	2095	1.26
1960	241462	1600	0.66
1970	306199	1846	0.60
1980	410008	1693	0.41
1991	512329	1976	0.39

Este comportamiento herrático de la cantidad de población sobre todo a partir de 1947 es denotativo de la influencia de las condiciones sociales y económicas de la región y el país sobre la historia local. Cabe destacar que a diferencia de otros departamentos de la provincia, Valle Grande en ningún

momento de su historia tuvo significativa migración boliviana[104]. Los migrantes de las localidades cercanas que se instalan en los conglomerados rurales con la meta de trabajar para la comisión municipal no pierden su condición de ganaderos propietarios y no son subalternizados por extraños, aún cuando ocupen en principio posiciones marginales. Si consiguen trabajo durante el fin de semana vuelven a su tierra y mantienen lazos estrechos con quienes se quedaron, así como también su presencia en el conglomerado rural, les permite desarrollan con mayor eficiencia la comercialización de los productos agrícolas.

Esto nos acerca a un primer nivel de comprensión sobre el significado de la territorialidad que al mismo tiempo, afirma la coerción estructural que obliga a la búsqueda de alternativas que permitan la obtención de efectivo y la no renuncia a la constitución de la subjetividad como ganaderos, dominadores de su tierra.

El otro aspecto es la retención de jóvenes. A través del análisis de las estructuras demográficas del Departamento de Valle Grande es posible estimar que de los nacidos en 1960, sólo permanecían aproximadamente el 39% en 1991. El estudio de los recorridos laborales muestra que en general la edad de la migración definitiva comenzaba después del servicio militar, aunque en edades más tempranas podían realizar migraciones temporarias a la zafra, solos o acompañando a sus padres. El recorrido contemplaba en general la secuencia de cosechas (Reboratti, C. 1986) que podían culminar en algún centro urbano importante trabajando en la construcción, luego de varios años. El lugar de afincamiento se relacionaba con la formación del núcleo familiar. En otros casos, funcionaba el mecanismo de migración por relevos, especialmente con relación a Libertador General San Martín y San Salvador de Jujuy, adonde iban a la casa de un familiar, que servía de enganche para la inserción efectiva en un trabajo permanente.

Desde 1983, se acentúa la importancia de las redes políticas como mecanismo de ingreso a un trabajo permanente, en este caso empleo público en San Salvador de Jujuy.

[104] En otro trabajo hemos calculado que desde 1869 el Dto. De Valle Grande perdió por migración aproximadamente 6000 personas.

En definitiva, la migración permanente estuvo relacionada fundamentalmente con la obtención de un empleo permanente. En los casos en que no se lograba, redundaba en migraciones transitorias más o menos prolongadas, con retornos esporádicos.

Ellos antes me ayudaban mucho, sembrábamos papa, maíz, zapallo... después se fueron a trabajar, cuando más o menos iban cumpliendo los 15.

"Primero se fue Lely a Ledesma, hace unos veinte años. Ahora volvió porque se separó, ahora trabaja aquí en la Muni, con el plan trabajar. Después se fue Hugo, a los 19 se hizo militar de la Marina, está en Puerto Belgrano y nos visita en las fiestas.

Después se fue Lino a Buenos Aires y se quedó, trabaja en una empresa. Vive con Mario que se fue un poco después y es maquinista.

Miguel está en Fraile Pintado con Martín, hace como 15 años, él tiene una carnicería. Raúl trabajaba con ellos, pero no da para los tres, hace tres meses que está aquí, se quedó aquí nomás, no tiene trabajo.

Yo quisiera que al menos uno se quede acá. A mi me gustaría que todos estén aquí pero no es posible...tan solo en las fiestas" (Entrevista a M.)

En nuestros trabajos de campo en especial a partir de 1995, comienzan a aparecer relatos de fracasos reiterados como un factor de desaliento para la migración que se combinan con la asunción progresiva, en cada retorno, de tareas al interior del grupo doméstico y la conformación de una familia endolocal.

Se trata de una experiencia colectiva y generacional que se transmite a través de los procesos de socialización de los jóvenes, en las prácticas cotidianas, en las conversaciones después de los partidos de fútbol, o tomando una cerveza. Es en estas instancias, en las que se solapan los mandatos y recursos familiares con los miedos y expectativas de los jóvenes, donde se elabora la decisión y el sentido de la migración.

Estas condiciones materiales y discursivas se combinan con la política oficial de incentivación de la descentralización de recursos hacia los municipios y el surgimiento de actores políticos locales que piensan en términos de desarrollo, que sumadas a la inestabilidad política institucional de la provincia de Jujuy, contribuyen a generar nuevas formas de gestión, mayor participación en la política local y algunos logros (Belli, E. Y Slavutsky, R.

1997). Desde estos factores es posible afrontar el análisis de los procesos demográficos.

La vuelta al hogar

Durante los meses de marzo y abril de 2001 se realizó una encuesta por muestreo aleatorio cubriendo ciento treinta y cinco casos en las localidades de San Francisco y Pampichuela (aproximadamente el 15% de la población que involucran al 60% de las familias) para relevar entre otras variables los recorridos laborales con relación al lugar de nacimiento y la edad. De estos, 100 eran nativos de distintas localidades del Valle y 35 provenían de otras sitios de la Provincia u otras provincias, no registrándose ningún extranjero.

La composición por sexo fue de 61 mujeres (cuarenta y siete nativas del Valle y catorce no nativas) y setenta y cuatro varones (cincuenta y tres nativos del Valle y veintiun no nativos).

En los cuadros siguientes se muestran algunos de los resultados con relación a la migración, sobre los cuales es necesario hacer las siguientes especificaciones:

I. Todos los casos se refieren a personas que actualmente viven en forma permanente en alguna de las localidades citadas.

II. No migró, no significa que no lo haya hecho en forma transitoria, por períodos breves, por ejemplo a la zafra durante algunos años, pero volviendo a establecerse después del período de trabajo en su tierra.

III. Migración regional significa que su ruta migratoria por períodos mayores a cinco años se circunscribió a las localidades del Valle de San Francisco (Libertador General San Martín, Fraile Pintado, Yuto).

IV. Migración provincial significa que estuvo establecido principalmente en otras localidades de la Provincia de Jujuy (San Salvador de Jujuy, la zona tabacalera, la quebrada de Humahuaca)

V. Migración nacional significa que los diferentes trabajos lo llevaron a los grandes centros urbanos o hacia cosechas de otras regiones (Mendoza, Rio Negro) donde se establecieron por más de cinco años.

VI. La fecha de retorno se refiere al retorno definitivo, aunque hayan vuelto por períodos cortos en otros momentos.

VII. La división en segmentos etarios que se muestra, se hizo tomando en cuenta su relación con momentos socioeconómicos de cambio: considerando que la edad aproximada de migración son los veinte años, el primer segmento responde a migrantes posteriores a 1990, el segundo a posteriores a 1960 y el tercero a posteriores a 1940.

VAR0NES

EDAD	CANTIDAD %	LUGAR DE MIGRACION				RETORNO DE LOS QUE MIGRARON		
		NO MIGRO %	REGIONAL %	PROVINCIAL %	NACIONAL %	MENOS 5 AÑOS %	ENTRE 5 Y 10 AÑOS %	MAS DE 10 AÑOS %
14-29	20,75	36,36	0,00	0,00	63,64	100,00	0,00	0,00
30-59	39,62	0,00	19,05	47,62	33,33	19,05	19,05	61,90
60 O +	39,62	52,38	19,05	14,29	14,29	40,00	30,00	30,00
TOTAL	100,00	28,30	15,09	24,53	32,08	39,47	18,42	42,11

MUJERES

EDAD	CANTIDAD %	LUGAR DE MIGRACION				RETORNO DE LOS QUE MIGRARON		
		NO MIGRO %	REGIONAL %	PROVINCIAL %	NACIONAL %	MENOS 5 AÑOS %	ENTRE 5 Y 10 AÑOS %	MAS DE 10 AÑOS %
14-29	10,64	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
30-59	70,21	15,15	42,42	15,15	27,27	50,00	50,00	0,00
60 O +	19,15	100,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TOTAL	100,00	40,43	29,79	10,64	19,15	50,00	50,00	0,00

TOTAL

EDAD	CANTIDAD %	LUGAR DE MIGRACION				RETORNO DE LOS QUE MIGRARON		
		NO MIGRO %	REGIONAL %	PROVINCIAL %	NACIONAL %	MENOS 5 AÑOS %	ENTRE 5 Y 10 AÑOS %	MAS DE 10 AÑOS %
14-29	16,00	56,25	0,00	0,00	43,75	100,00	0,00	0,00
30-59	54,00	9,26	33,33	27,78	29,63	36,73	36,73	26,53
60 O +	30,00	66,67	13,33	10,00	10,00	40,00	30,00	30,00
TOTAL	100,00	34,00	22,00	18,00	26,00	51,79	37,50	28,57

Estos datos muestran la tendencia en la variación cuantitativa y por grupos de la migración en los diversos momentos históricos señalados, aún cuando están fuera de la muestra aquellos que migraron y no volvieron.

Una estimación surgida de la encuesta de los migrantes del grupo familiar directo (hermanos, hijos, padres, abuelos, nietos) del encuestado que no volvieron indica que aproximadamente existen 2.1 migrantes por grupo familiar en promedio. Sin embargo, sólo el 63% de los grupos familiares tienen parientes migrantes, lo cual eleva el promedio de 3.4 migrantes por grupo. El 22% de estos migrantes son jóvenes que están estudiando fundamentalmente en Libertador General San Martín o en San Salvador de Jujuy, en casa de otros parientes, que señala la importancia que se otorga localmente a la cpacitacióm como modo de continuar la alternativa migratoria.

No obstante el importante número de migrantes que todavía muestran estos territorios, es interesante dimensionar el fenómeno de la migración de retorno que es posible calcular sumando los migrantes que no volvieron más los que retornaron considerando como universo los grupos familiares encuestados (aproximadamente el 60% del total), que nos permitiría llegar a una estimación del 24%.

El migrante que retorna se instala en la casa de sus parientes, en principio como un desocupado que debe reestablecer sus redes sociales tanto al interior de su grupo doméstico y de pertenencia como fuera, pero desde una posición que implica poseer un capital social y cultural diferente.

Si durante el tiempo en que residió afuera colaboró con su grupo doméstico y mantuvo un régimen de visitas, la reinserción está facilitada por cuanto nunca perdió sus derechos respecto del ganado y la tierra, y por lo tanto, ingresa dentro del ciclo productivo agrario según sea la estructura del grupo doméstico: puede retomar tareas que se habían abandonado por falta de brazos, o bien ocupar un lugar marginal hasta tanto se reestructuren las funciones al interior del grupo.

Si por el contrario, no mantuvo relaciones fluidas con su grupo doméstico, la reinserción dependerá de la voluntad de colaborar de los miembros

residentes, dado que no posee derechos ni tiene propiedades, es un agregado al cual se le buscará alguna actividad extrapredial.

Otra variante se relaciona con la composición familiar de los que vuelven, si lo hacen solos o con una familia constituida. En el primer caso, la reinstalación es más sencilla en términos espaciales, y si vive alguno de los padres no reviste más complejidad que la vuelta de un hijo; el segundo caso, si no es posible la instalación en una nueva vivienda, será una fuente de conflictos.

Este proceso puede ser ejemplificado para el caso de San Francisco a través del siguiente cuadro que relaciona la cantidad de casas ocupadas con la cantidad de personas y familias según la información del Programa de atención primaria.

AÑO	CASAS OCUPADAS	POBLACION	FAMILIAS
1994	70	300	65
1996	74	351	76
2001	100	435	115

Así, el crecimiento de la cantidad de familias es superior al de la población en su conjunto, y este a su vez a la cantidad de viviendas ocupadas, lo cual indica un aumento del hacinamiento y de hogares plurifamiliares.

Por su parte, los encuestados no nativos provienen de los más diversos lugares (Tucumán, Libertador General San Martín, San Salvador de Jujuy, Mendoza) pero en general tienen algún pariente en el Valle en las localidades relevadas u otras. Esto significa que salvo los casos de vinculación matrimonial, son descendientes de un migrante del valle que no retornó.

Los que no tienen parientes o tierra participan de un circuito laboral precario en torno a unos cuantos almacenes y puestos de comida que se han establecido en los últimos años y pujan por ingresar en algún puesto de trabajo transitorio en la comisión municipal.

Consecuencias del retorno

Si bien no es posible establecer con precisión cual es la cantidad exacta de migrantes de retorno, se puede afirmar alrededor de la mitad de la población adulta de San Francisco y Pampichuela pasó por una experiencia migratoria que pensó como permanente durante dos o tres años, y luego debió retornar, y como muestran tanto los datos de la encuesta como los de Programa de atención primaria de la salud, este proceso se aceleró durante los últimos años.

Como se planteó más arriba, estos migrantes traen consigo el capital social, cultural y económico que acumularon durante su migración y aportan al conglomerado local una nueva diversidad, que redunda en la potenciación de la diferenciación social, que se agregan a las generadas por los programas sociales y la democratización.

Algunos autores (Dasgupta, 1982) ponderan la migración de retorno como un factor que puede aportar al desarrollo local por la mejor disposición a los cambios y las iniciativas que otorga la experiencia urbana.

Hemos mostrado como en los conglomerados rurales se había producido un trasvasamiento de los liderazgos políticos hacia migrantes de retorno jóvenes que actuaban como gestores e intermediarios frente al Estado y los dirigentes políticos provinciales y nacionales.

Se introducían por esta vía las formas de articulación, control social y político, de los nuevos modos de acumulación que requerían la eliminación de mano de obra de los centros urbanos y la dispersión de los conflictos potenciales.

Sin embargo, existieron por lo menos dos consecuencias importantes no consideradas: la no viabilidad de los procesos de desarrollo local que pudieran contener a los nuevos contigentes poblacionales locales y el aumento de la conflictividad como producto de la diferenciación social.

En un trabajo reciente Paz (Paz, R. 2001) muestra como la implementación financiada de un programa de desarrollo de la lechería de cabra en Santiago del Estero, a pesar de haber sido concluido exitosamente, no redundó en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida locales, del mismo modo, en el Valle, las inversiones en infraestructura como el

mejoramiento de los caminos, las microturbinas, los proyectos de microemprendimientos para la fabricación de dulces caseros, turismo, mejoramiento del ganado o producción de bloques para la construcción sólo son factores de diversificación que se acoplan o reemplazan a otras opciones de reproducción social, pero que no logran acumular capital, ni cambiar las relaciones sociales en tanto se integran a las formas de producción familiar y mercantiles simples.

En parte tienden a sustituir los ingresos en efectivo que provenían de los migrantes externos, y son nuevas formas de ocupación del excedente de mano de obra local junto a los planes de empleo transitorio.

Esta situación remite a un fenómeno que podríamos considerar novedoso dentro de los ámbitos rurales: la desocupación.

En efecto, la lógica desarrollista desde la cual se han imaginado los indicadores de empleo, supone que en los medios rurales no existe desocupación por cuanto el excedente poblacional será absorbido por las ciudades a través de la migración, y que el campesino es un trabajador por cuenta propia que ocupa su tiempo en las tareas prediales o en la producción artesanal de sus instrumentos de trabajo o en una proletarización transitoria, por ese motivo la medición sólo se realiza en los grandes centros urbanos.

Las restricciones estructurales al proceso de proletarización o semiproletarización de los campesinos, no regenera necesariamente una campesinización por cuanto las economías familiares no están en condiciones de sustentar a los nuevos miembros ni tampoco de expandir su mercado. Por el contrario, presionan sobre la representación del Estado en el espacio local, única fuente precaria de empleo.

No es posible generalizar desde el estudio de un caso la magnitud de la migración de retorno a niveles espaciales más amplios en tanto no depende exclusivamente de las condiciones generales del mercado laboral, sino también de la variabilidad de las condiciones locales e individuales. En nuestro caso, la profundidad de la crisis política y económica provincial confluyó con la presencia de actuaciones políticas dinámicas que rápidamente intentaron apropiarse de los recursos de los programas sociales conformando un mercado laboral virtual (Belli, E. Y Slavutsky, 1997) que contribuyó a la estructuración de nuevas alternativas para la reproducción social local.

La nueva configuración social obliga a la resolución local de conflicos sociales que antes se exportaban o estaban ausentes, tales como la desocupación o los problemas gremiales. Aparecen también formas de organización social que disputan poder y demandan, con distinto grado de articulación con el Estado. Estos hechos relacionan los procesos de diferenciación social con la emergencia del conflicto. La migración de retorno no es solo una consecuencia de las determinaciones estructurales que conducen a los sectores sociales hacia uno u otro lado. De hecho, los movimientos sociales de resistencia urbana están señalando que no todos están dispuestos a abandonar su territorio.

Por el contrario, sería posible plantear una genealogía del retorno que señale el origen compulsivo de la expulsión inicial, que como tratamos de mostrar a lo largo del trabajo, formó parte de los distintos modos en que el capital y el Estado actuaron sobre los sectores rurales y que muestre la continuidad y la diversidad de la resistencia. Baste recordar que el principal obstáculo para la consolidación de los distintos modelos de capitalismo dependiente en la Argentina tiene que ver con la institucionalización de los derechos sociales de los sectores populares.

Desde esta perspectiva, el retorno se relaciona con desandar un trayecto, pero que no vuelve al mismo lugar, si entendemos por tal una configuración espacial, social, cultural y económica. Por el contrario, el lugar de origen es producto de la apropiación permanente y dinámica del conjunto de transformaciones estructurales por parte de la población local.

Esto significa que van a estar presentes allí, las propiedades estructurales generales pero no como un factor sobredeterminante, sino como un recurso para la acción.

Así, el retorno da cuenta de la crisis en el mercado laboral de nuestro país como expresión social de la pólitica de acumulación de capital financiero, pero también muestra el valor del espacio local como articulador de la generalización del conflicto.

En el transcurso del análisis, hemos señalado los modos en que distintas perspectivas teóricas intentaron demostrar la funcionalidad de la díada forma campesina de producción/migración, ya sea para el capital, ya

sea para las estrategias de reproducción social campesinas. Sin embargo, estas funcionalidades parecen ser sólo aparentes, ya que soslayan la disputa entre las diferentes formas de subordinación y disciplinamiento que forman parte de las políticas dominantes, y la resistencia al despojo de los sectores populares.

El retorno del migrante reubica la territorialidad como el último escenario de la expresión de la lucha social: expulsados del trabajo, reprimidos y estigmatizados en los medios urbanos, parte de los sectores populares trasladan su ciudadanía precaria a sus espacios, territorios de refugio con relaciones fiables, donde tanto se reencuentran con los suyos como con el hecho de que para poder sobrevivir tendrán que afrontar las mismas vicisitudes que están presentes en todo el país, pero ahora, en su propia tierra, con su propia gente.

Protesta y desocupación

Estas formas de actuación social dan cuenta, también, de una transformación en la constitución de la subjetividad del migrante de retorno. Mientras que en los primeros años en que detectamos este proceso (1994) la ponderación social estaba dirigida a valorización de sus recursos culturales y sociales que posibilitaban su papel de intermediador y experto frente a las nuevas alternativas que planteaban los planes sociales y la política, el actual retornante sólo puede constituirse en la demanda, no por un trabajo digno, sino precario, que podrá obtener no por sus habilidades sino por el favoritismo de algunos, que hasta hace poco tiempo eran sus pares.

El sistema, en tanto cierra las posibilidades externas de aporte a la reproducción de la sociedad local, traslada allí, los conflictos que genera y no puede resolver en términos de la estructura productiva.

En el año 2000 recogemos por primera vez el autoreconocimiento como “desocupados”, poco tiempo después se convierte en una categoría a la que apelan los Agentes Sanitarios, y forma parte del rubro ocupación en los registros escolares. La necesidad de identificarse publicamente busca sumar apoyos para el logro de planes sociales, con ello también se han formado las primeras organizaciones de

base étnica: “Los maestros nos reclaman que consigamos becas del INAI. Un compañero nuestro (Omar) acota:

- Pero la inspectora se niega que se den becas para indígenas aquí, dice que aquí no hay indígenas.

Señala Don Flores:

- Pero que no va a haber indígenas, por Dios!. Aquí nunca quisimos perder las costumbres como la marcada que se hace al tiempo de antes, hacer chicha, la manera de divertirse, los copleos, el contrapunto, el erquencho, la danza del erque en carnaval y verano... en invierno es distinta la tonada, se toca la corneta, la flauta, se toma yerbeao todos juntos comparten. Dicen que no hay aborígenes, para mí eso es mentira.

Nosotros somos descendientes de los indios, pero no sabemos quienes serían, sabemos que hubo jesuitas, ¿seremos coyas? Hay gente que ha recuperado sus tierras, ¿por qué no nosotros?.

En Alto Calilegua, cerro arriba están los restos de la iglesia todavía, de los jesuitas, se ven los cimientos del poblado. De padre a padre nos hemos trasmitido la tierra. Allá hay gente que es natural de ahí siempre, Flores, Cuellar, López, Cruz, Nosotros tenemos que decir si somos aborígenes o no.”

Este proceso incipiente de recuperación de la memoria y la identidad étnica se vincula tanto a la lucha postergada por la devolución de sus tierras, a los procesos de democratización y reconocimiento constitucional de sus derechos, como a la existencia de programas específicos que recogen sus demandas.

Están surgiendo nuevos espacios para la interpelación al estado, nuevas formas de organización y reclamo, grietas del sistema.

Jóvenes

Los jóvenes están limitados en la posibilidad de ingreso al mercado laboral a través de la migración y permanecen sujetados en el espacio local a través de un régimen ocupacional transitorio.

Para el trabajador rural, ser desocupado en el medio urbano genera temor, incertidumbre y mayores dificultades para reproducir su vida. Ante al

fracaso los jóvenes vuelven al Valle y hay desaliento para nuevos intentos de partida. ¿Qué pasa con estos jóvenes con experiencia migratoria o no, que dicen acerca de su oportunidad de construir sus vidas?

Cuando tratamos de reconstruir las historias de los jóvenes con inserción laboral temporal o provisoria (17 a 25 años) que se quedaron en el Valle o volvían luego de una experiencia migratoria frustrada, nos encontrábamos con relatos secuenciales hasta la conclusión del colegio primario (entre 13 y 15 años), a partir de allí la evocación era fragmentaria, con saltos temporales: no lograban componer una biografía, y no ponderaban nuestra pregunta motivadora acerca de su recorrido laboral. Se generaron condiciones variadas en la producción de las entrevistas, pero los resultados no se modificaron sustancialmente.

El relato se orientaba más hacia los recorridos grupales locales especialmente actividades recreativas: el equipo de futbol y el campeonato inter valle, las fiestas locales y su participación en jineteadas, carreras de caballo, enlazada, doma de caballos y vacas, las conquistas, los encuentros en el bar de Agapito, las guitarreadas y el alcohol. Algunas veces se hacía referencia a ir a buscar las vacas a los montes o ver como estaba el ganado en las zonas altas.

En cuanto a los empleos transitorios, propuestos por Proyecto Joven o equivalentes, los consideraban externos y provisorios: de la Comisión Municipal, de los de afuera (técnicos asociados a programas, profesores y políticos). Para ellos, no parecían representar ni desafíos, ni riesgos.

Los trabajos que debían realizar porque necesitaban efectivo, eran cuestionados:

- “Aquí el trabajo es aburrido, hay que controlar el tablero y si pasa algo raro, pararlo. Por suerte vienen los amigos y salimos a caminar...”
- - “Imagínese, 8 hs. quitando la maleza del camino, a puro machete, al rayo del sol. No quiero estar todos los días de Dios haciendo esto.” (Entrev Nº 16)
- “ Yo estuve en la construcción del tinglado, en la nueva comisaría, en los baños públicos. Sí, aprendí de albañil. Que va a hacerle, las vacas ya no rinden para todos. Si pudiera...”(Entrev. Nº 17)
- “Desde que salí de la escuela tuve que trabajar en tonteras...”

Como contrapartida:

-"A mi me gusta trabajar con mi viejo en el campo, pero no da..." (Entrev. Nº14) era el deseo colectivo.

Hemos señalado que los programas gubernamentales de asistencialismo focalizado intentaron la inserción laboral local, con contratos transitorios, la formación de emprendedores que asuman riesgos con el único recurso de algún curso de capacitación y una supuesta apuesta de generación de condiciones de laborabilidad que no hay donde ejercer. La vida pierde el orden que la sociedad había logrado constituir: la gran mayoría, sobre todo los varones deben quedarse.

¿Qué pasa con los jóvenes que construyen una crónica personal basada en relaciones de confianza y fiabilidad, que implican logros grupales y enfatizan habilidades individuales no relevantes para el sistema?

Abordar la situación actual de los jóvenes en el Valle requiere de hipótesis interpretativas que relacionen agencia y estructura, llegando a una de las dimensiones de mayor profundidad, tal como la constitución de su subjetividad. Desde una perspectiva fenomenológica, Berger y Luckman (1997) consideran que situaciones como estas producen "crisis de sentido"[105] por la profunda discrepancia entre las expectativas y las realizaciones prácticas, siendo está más que una crisis individual, una crisis intersubjetiva, cuyas raíces hay que buscarlas en la estructura social. Sin embargo, limitan su análisis a las instituciones sociales productoras de sentido y conciben las crisis como el resultado del pluralismo de sentido, que tipifica el mundo moderno, formulando una explicación funcional, que apela a la reserva de sentido para instaurar el orden. Su análisis sitúa el problema de la crisis de los sujetos como un desajuste a corregir en una biografía que ponga en valor las reservas de sentido compartidas. Continuando con la línea argumentativa de los autores, los jóvenes deberían producir una biografía en la que aparecieran marcos de consenso, vinculados a valores y prácticas, que tomara la forma

[105] "El sentido (Sinn) se constituye en la conciencia humana: en la conciencia del individuo, que está individualizado en un cuerpo vivo (Leiv) y ha sido socializado como persona... El sentido es conciencia del hecho de que existe una relación entre las varias experiencias (Berger P. L. Y T. Luckmann 1997: 30, 32)

consensuada de realizaciones personales, posibles para el conjunto, sin embargo, no se recoge esta predicción a nivel empírico,

Beck (1998) entiende la subjetividad como un tópico del proceso de individualización en las que son centrales los recorridos institucionales antes que los lazos familiares: “en las situaciones de vida carentes de nexo de clase, individualizadas, el destino colectivo se ha convertido en destino personal, en destino individual con una sociedad ya sólo percibida estadisticamente, ya no visible, y tendría que volver a ser compuesto como destino colectivo desde esta fragmentación en lo personal” (Beck 1998: 119). Finalmente el desempleo se concentra en grupos ya desfavorecidos, su caracter mediático ha normalizado su presencia, la ambiguedad de la condición da sensación de incertidumbre, pero se acompaña de una idea de provisoriedad de la condición. “A ello corresponde un modelo concreto de reparto biográfico. Lo que antes fue asignado como destino de grupo hoy es repartido de una manera transversal biograficamente (con muchas limitaciones). Dicho esquemáticamente: los contrastes de la desigualdad social reaparecen como contrastes entre períodos de vida dentro de una biografía.” (Beck 1998: 121) En otras palabras, el desempleo es culpa propia, fracaso personal. Beck analiza las estadisticas de desocupación en Alemania para señalar que cae siempre dentro de un sector, aunque nadie este excento, la desigualdad se expresa señalando crudamente a estos individuos invisibles y desclasados como los efectores de su fracaso. A futuro, hay que ayudarlos. Afirmar que la segunda modernización produce un relato biofráfico entrecortado, donde se expresa la radical incertidumbre de la vida actual, es formular una condena que no explica por que solo ciertos sectores y no otros padecen esta situación. No dice que para que los “hábiles arriesgados” cuenten con un ámbito de realizaciones, los sumergidos deberan quedarse con sus historias fragmentadas.

A su turno, Giddens entiende que la identidad del yo ”no es algo meramente dado como resultado de las continuidades de la acción individual, sino que ha de ser creado y mantenido habitualmente en las actividades del individuo...no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo”..., por el contrario, “es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía, es esa continuidad

interpretada reflejamente por el agente”... (Giddens, A. 1995: 72), entonces, alguien pone en juego la identidad del yo al llevar adelante una crónica particular, que contendrá elementos ficcionales, pero que deberá contar con grados de realidad, que permitan la comprensión y proximidad de las demás personas con las que interactúa, la aceptabilidad de la historia privada en el marco de las historias compartidas. ¿Cómo interpretar la vida reflexivamente si las actividades del individuo no remiten a logros, si hay tramos de sus actividades que les dan verguenza, espacios vividos de radical insatisfacción?

¿Como construir la intimidad cuando están en cuestión las formas de interacción, las reglas de juego cotidianas, su propia historia como sociedad, que en boca de maestros y políticos aparece como “dormida en el tiempo” (Entrev.Nº 15, maestra), “atrasada” (entrev. Nº 22, político), “tradicional” (entrev Nº 4)... Cómo hacen los jóvenes para relatar su propia biografía sin opciones fundacionales como la tradición o los riesgos controlados? ¿Por qué apostar el discurso posibilista de los políticos, si no hay signos en la realidad que les permita proyectar su vida?

Berger y Luckman, Beck, Giddens imaginan las crónicas biográficas en los paises hegemónicos con seguros de desempleo, pero también altos indices de suicidios juveniles, u omiten una parte de la realidad, o sus teorías se aplican a una muestra segmentada, dejando para más adelante otros sectores. Reconocen las crisis internas del mundo europeo y americano pero parecen ser una consecuencia fatal de esta modernidad reflexiva.

En el caso del Valle, las crónicas de los adultos, tienen que ver con el ciclo de la cría extensiva del ganado o con migraciones a la caña, el trato con el contratista, los viajes de vuelta por el río, las formas de pago, su progresivo desplazamiento por las máquinas. Para el Jóven:

“Lo que pasa es que nosotros vivimos por afuera de esta sociedad de ahora, muchas cosas nos postergan, y lo único que queda es que los gobernantes nos ayuden. Y los dueños del poco ganado que nos queda y de las tierras son los mayores, gente gaucha”

Y vos que sos?

Yo soy ganadero. Eso sí es cosa de hombres” (Entrev. Nº 12)

Esta cuestión es relevante si se considera que el relato biográfico dice tanto acerca de la vida individual, como de las condiciones históricas,

económico sociales y culturales en que tiene lugar. Habla tanto de los recursos de los agentes y de sus iniciativas, como de las propiedades estructurales y las peculiaridades de un proceso de estructuración social.

Nuevamente son sujetados a la tierra sin poder contar con ella, son adscriptos a series de prácticas que ocupan el lugar de la recreación y no el de la producción, su biografía es la de alguien que no se concibe ni como trabajador, ni como ciudadano.

En una charla informal con la Comisión Municipal de Pampichuela, ensayaban una explicación:

“Lo que no quieren es trabajar para otros, así solo trabajan por un vino y dejan. Aqui dicen que los jóvenes viven chupando, pero no se le ha dado solución a la gente, por eso no tienen en que pasarla entretenido”.

Teníamos a todos los muchachos que no tenían nada que hacer, no teníamos puestos, no había llamado para la zafra, se habían terminado las clases... entonces pensamos que mejor que se la pasen tomando, contratamos un entrenador para el equipo de futbol y así ganamos el campeonato del Valle” (Vocal de la Comisión Municipal)

No se pensaba en términos de incremento de capital, apuesta al riesgo o producción con criterio empresarial como publicitaba el gobierno nacional. La Comisión Municipal introdujo un compás de espera, con un proyecto, divertido, fugaz y regresivo hacia la infancia, mientras imploraba nuevos planes.

El proyecto de la municipalidad de generar trabajo haciendo obras: un puesto de salud, la plaza, cerrar el tinglado, etc. apelando a los planes asistenciales no resolvió el problema laboral de los jóvenes, ni alientó expectativas productivas de cualquier orden. Mucho menos contribuyó al fortalecimento de agentes sociales dinámicos y creativos, sujetos sociales del capitalismo tardío, pero ganaron el campeonato.

En los escenarios urbanos la resistencia a la globalización se expresa en minorías que apelan a nichos culturales para regenerar espacios de intimidad y recrear simultáneamente identidades colectivas, a la manera de escenarios fiables, de allí el interés puesto en la conservación y recreación de espacios en las ciudades. Se crea un montaje memorioso acerca de sí mismos, se cambian las prácticas, se muda de ideología, se transforma la vida, se

disimula la desocupación, la miseria, la pobreza, y están allí, y se agrega un fragmento más: reciclados que a la manera de montajes proyectan una identidad freezada.

Moreno (2000), recuperando las tradiciones marxistas, propone superar la exclusión a través de un yo relacional: "El yo individual genera acciones individuales, fragmentarias, que entran en contacto y de cuyos contactos se produce un sistema de relaciones extrínseco, autoregulado, una estructura que se le impone desde fuera y que, en el caso de las acciones económicas es el mercado. El yo relacional que ya en su mismo origen son relaciones y se inscriben en un orden que ellas mismas generan y de ellas mismas depende, que no les es por ende extrínseco" (Moreno 2000: 171). De este modo serían posibles prácticas autónomas en espacios como los barrios pobres de Caracas, donde continuamente se transita de una a otra forma de acción. Aún así, la estructura se impone sobre las decisiones subjetivas quedan sí, las grietas para la resistencia: formas de intercambio por afuera del mercado, trabajo a reglamento, ocupar territorios, eludir a los funcionarios, recuperar la tradición como memoria y como práctica. Así, cuando el primero de Mayo en Pampichuela se festeja El Día del Obrero, aquel del surco, sufrido y agremiado, luchador y explotado, se actualizan los lugares por conquistar y se señala un camino.

En los espacios excluídos, los que antes eran considerados como aspirantes a ingresar al mercado laboral no podrán ser trabajadores rurales, ni ganaderos ni obreros de empresas agroindustriales. Apelan en el relato, a las prácticas que los aproximan a estos desempeños, pero no tienen posibilidades reales de actuación.

No se trata aqui de la contracultura que pretende generar un sector minoritario. Su discurso funciona como un intento -casi emblemático- por reencontrar el sentido de la vida vallista, un sentido por ahora, ausente. La frustración choca con los límites que progresivamente coloca el sistema, y hace visible que el asistencialismo de los nuevos programas sociales constituyen poderosos mecanismos de control, y obstáculos para la formación de identidades colectivas.

Las consecuencias del capitalismo tardío no sólo se manifiestan en los escenarios que le son propios (los centros de consumo de las grandes

ciudades); la globalización, no sólo es un fenómeno que tiene que ver con procesos comunicacionales y tecnológicos que se sobreimponen a las sociedades; centralmente, implica la reestructuración de la vida social, la construcción de sujetos sociales que están compelidos a manejar códigos y a transformar sus prácticas bajo la amenaza directa de la exclusión.

Es la libertad del neoconservadurismo: una libertad con opciones fijas y sin seguridades, que pondera las salvaciones individuales, el esfuerzo propio, pero que no genera las condiciones para que esto se realice.

Los jóvenes del Valle en su construcción como sujetos se preparaban en su gran mayoría para irse, integrándose en un mundo en el cual debían reconstruir sus afectos, sus relaciones sociales, modificar su capital cultural, abandonar el ideal de aquello que habían aprendido desde chicos a cambio de poder reproducir materialmente su vida.

Ahora que no pueden irse cuales son las alternativas: Quedarse como peón?, renunciar en su propia tierra a su saber?

El “Vibora”, tiene veintiocho años, trabaja como empleado de servicios generales en la escuela, su sueldo lo cobra directamente el dueño del almacén en compensación de las deudas, pidió muchas veces el pase a Libertador o Jujuy “porque allí es distinto”, pero no lo consiguió. Cuando está “enfermo”[106], le pega a su mujer y a sus hijos, falta durante varios días a su trabajo. Como el Sísifo de Camus, es feliz cuando puede trabajar arando con sus bueyes, los últimos que quedan en Pampichuela.

Mujeres

Valle grande mantiene los sistemas de reproduccion de una sociedad centrada en el varón lo que permite el sostenimiento de un discurso que propende hacia la dominacion masculina que es observada también en las practicas cotidianas. Por ejemplo dicen Los varones, en su mayoría, no han cambiado su ideología. Dicen sostener la economía del hogar, creen que “merecen” ir solos a los bailes, “me lo he ganao” afirman, consideran que sus mujeres no trabajan si no cumplen funciones fuera del hogar, que los hombres deben juntarse con unos vinos a hablar de sus cosas, jugar a la

[106] Alcoholizado

pelota, cazar y pescar entre ellos. Solo el varón trabaja el cuero de “su” ganado, la mujer teje y borda las alforjas. Deben ser atendidos, y su lugar en la casa es proveer y solo estar. La mujer debe “hacer las cosas de la casa”, atender y obedecer. En las celebraciones religiosas ambos asisten, y aunque se amen se muestran distantes. El amor a la mujer va de la puerta hacia adentro, afuera está “la picardía, somos hombres..., si se da no hay que negarse..., pasarla bien..., en el monte uno está con otros cuanto más, después el cuerpo pide... Aquí, donde está el arco de la cancha estaba Francisca Romero, la Pelo de Oro, nos enseñó a todos nosotros..., le gustaba su trabajo, supo tener un hijo ¿de quien habrá sido?”

De esta forma observamos la ratificaciòn de un doble control por pàrte de la sociedad machista por un lado la divisiòn sexual del trabajo donde la mujer es alejada de los lugares de toma de decisiones siendo subsumida a los labores domesticos o de menor remuneraciòn. Por otro la creaciòn de un discurso ratificado por la practica que impone a la mujer a un control determinado por las leyes de un contrato tacito. Estas leyes son respetadas o de otra forma el castigo funciona.

Cuando las mujeres logran sobreponerse a la impunidad del varón nace la resistencia. En este momento hay que hacer una aclaracion el genérico “Mujeres” utilizado en forma analitica, ya que es dificultosa su aplicación en un plano etnografico debido a que la percepciòn de las estructuras difieren segun la capacidad de adquirir capital (Boudieu).

Parte de la resistencia pudo ser observada en reuniones mantenidas en con las Señoras, a la hora de siesta tomamos contacto con las formas simbólicas y materiales con las que resisten las desigualdades de género, que parecen ser constitutivas de las relaciones sociales en Valle Grande, aún hasta el presente. Se trata de una situación paradojal, ya que hasta fines de los 70 al mismo tiempo que el varón ejercía un control directo de la mujer, restando autonomía, estaba ausente durante el ciclo de las cosechas. En las inscripciones de los nacimientos en el Registro Civil, se constata que muchos de los hijos nacidos durante el período de cosecha portan el apellido de la madre, pero el pueblo sabe que el marido estaba en la caña. El embarazo equivalía a la marca de la hacienda, un modo ostensivo y práctico de señalar propiedad y fijar límites.

Nos interesa modelizar distintas prácticas en las que se juega la resistencia femenina y comprender el daño como una metáfora de la resistencia. Nos concentraremos en tres formas típicas: 1) Actos de brujería a los poderosos, 2) narrativa de mujeres potentes, 3) Comida fría: resistencia en la vida íntima. Un contraejemplo: el golpe necesario.

En el primer caso, agrupamos los relatos históricos de viejitas capaces de alterar el curso de los acontecimientos e incidir en el destino de gentes "dañinas", causando males a ellos o a sus familias. Recordemos aquí el relato de Valle Grande comentado en el capítulo V. No contamos con registros que describan daños producidos actualmente, cuando se pregunta por personas capaces de causar daño a terceros, la respuesta standard es: están en Ledesma.

En el segundo tipo incluímos los relatos que apuntan a fines benéficos, grandes sanadoras, mujeres capaces de hacer llover, mujeres que equiparan al varón en el manejo de la hacienda, en la ingesta de alcohol y en la caza, mujeres que no pierden nunca un contrapunto de coplas con varones. "Una abuela se había hecho comadre del viento, cuando llegaba inoportuno, lo castigaba colgando una piedra de un árbol, entonces debía irse. Pero cuando era preciso que estuviera, traía agua de la vertiente cercana, danzaba y los jóvenes la acompañaban haciendo música de vientos con frenesí, y en un momento, se anunciaba un rayo y llegaba la lluvia. Contenta convidaba chicha a la tierra y al viento. Todos le pedíamos que llamara al compadre cuando había sequía y ella se iba al sauce grande, el de la entrada ¿vió?, era como que lo acariciaba" (Entrev. 2)

"La niña Cáceres era como un varón, arriaba la hacienda hasta el Río Jordán con su perro y un peón nomás, salía a cazar gatos (Pumas) con su rifle, muy buena puntería y tenía cortitos a los peones, nadie se le retovaba", (Entrev 23)

"Doña Petrona Rodriguez, es muy versada en la cura con yuyos, una persona curiosa, sabe curar daños. Una vez me vino una Señora al Centro con una diarrea importante, la trasladamos a Libertador, pero no tenía mejoría, a la vuelta la curó Doña Petrona. Muchas veces yo digo si es para asistencia médica o para particular", comenta al Agente Sanitario de Pampichuela.

"Hay muchas hierbas curativas en la zona..., el susto, la aicadura, el parto que

viene mal, el daño, no se curan con yuyos.

¿Cómo es lo del daño?

Cuando tienen odio hacen daño bien hecho o buscan a alguien que lo haga por ellos" (Entrev. 29)

En el tercero incluímos las formas de resistencia femenina en el ámbito doméstico y en las reuniones de mujeres, tal como dejar enfriar la comida y calentarla sólo cuando llega el hombre (si no lo hiciera la golpearía) de modo que tenga un tiempo de espera, concertar visitas femeninas en los horarios en que está el varón, tener obligaciones en los horarios que retorna (reuniones de cooperadora o iglesia), burlarse de los varones en las reuniones femeninas, hacer chistes en torno a sus apariencias, habilidades y virtudes sexuales, etc.

Si se considera que la subjetividad es el producto de las formas de sujeción, la síntesis de un conjunto de operaciones de construcción histórica, supone un cuerpo, un uso del lenguaje, una inscripción social, un campo de conflictividades (Hacha Omar 2000) es posible considerar las prácticas de las mujeres como ejemplos de las formas de resistencia con mayor espesor temporal.

¿Cómo se construyeron como subjetividades? Es posible reconocer tres grandes núcleos:

1. El dominio del mal: se constituye en la aproximación o el pacto con lo diabólico con la meta de limitar la acción del opresor.

2. El dominio del bien: se constituye como virtud con relación a las fuerzas naturales (espíritu de la tierra que engendra), derramando efectos benéficos entre sus pares.

3. El dominio del mundo cotidiano: se constituye desde la imposición de sexo, con el sometimiento del cuerpo, con relación al varón; en el trabajo socialmente negado, subordinada a los intereses colectivos del grupo doméstico y en la resistencia.

Los dos primeros sitúan a la mujer como eje que concentra poder, en general sus maridos son invisibles, sus hijos funcionan en los relatos como claúsulas que permiten desplegar sus habilidades, mujeres potentes, con

posiciones sociales diferenciales. Las primeras, señaladas por la díada terror/prestigio, las segundas beneficio/prestigio. En el tercero, el eje articulador es el control de su sexualidad y autonomía. Aquí domina la presión del sistema normativo y de las reglas sociales. Esta trilogía expresa también, las desigualdades de género al interior del valle.

Compartimos estas actuaciones durante nuestro trabajo en campo y si bien no somos especialistas en temas de género, considerando que esta cuestión amerita una investigación independiente, decidimos incluir este acápite para mostrar, una vez más, las paradojas del sistema, por cuanto el varón subordinado y explotado en el ingenio, volvía al hogar a ejercer un autoritarismo y un maltrato equivalentes, pretendiendo ordenar y disciplinar la vida de la mujer, también en su ausencia. Hoy ese varón se queda, el grupo doméstico requiere del aporte femenino, y sus hermanas o hijas migran. Antes y ahora las mujeres resisten el dominio masculino.

Recordamos a Scott (1990), quien analizando el poder de las elites terratenientes y los funcionarios en Malasia señala que la lucha emprendida por los campesinos es necesariamente cautelosa, prudentemente evitan los actos irrevocables de desafío público. Así, la transcripción pública es el autorretrato de las elites dominantes, tal como ellas mismas se ven en tanto sostienen una performance pública de deferencia y lealtad. Está diseñada para ocultar la línea oscura de la dominación, los campesinos aparentan ser deferentes, se inclinan y se recogen, parecen amigables, parecen conocer su lugar y se quedan allí, indica por lo tanto que ellos conocen y reconocen el lugar de sus superiores. La transcripción oculta es el espacio donde los subordinados pueden sortear la mirada fija del poder. Como plantea Scott se sitúan en una tercera región de políticas de los grupos subordinados que yace estratégicamente entre los dos primeros. Esta es una política de ocultamiento y anonimato que toma visibilidad pública, pero que es diseñada para tener un doble significado o para resguadar la identidad de los actores: rumores, cuentos, chismes, bromas, canciones, rituales, códigos y eufemismos que constituyen una buena parte de la cultura popular de los grupos subordinados. Scott se refiere a las formas de resistencia campesinas respecto de los sectores hegemónicos, pero ilumina también las formas de subordinación entre los sectores explotados.

La mujer en el Valle es doblemente maltratada, por una parte, le cabe como al varón ser parte de los sectores subordinados, le cabe además estar sometida a las prescripciones de una cultura machista.

"La mujer es como la yegua, está cerca, es como una parte de uno por que uno la doma, hay que cuidarlas, sobarles el lomo... y a veces, no seguido, hay que chuzar, hincar la espuela, mostrarles quien manda" (Entrev. 31)

El golpe necesario

- ¿Está bien pegarle a una mujer?
- A veces dan motivo.
- ¿Cuando?
- No falta nunca alguien que te llene la cabeza con cuentos.

Este diálogo tuvo lugar en Pampichuela, unos días después que este jóven había golpeado brutalmente a su mujer en la cara. Ella era maestra y la Directora la había refugiado en la escuela. La maestra comentó que no intentó hacer la denuncia por que era inútil, el policía también le pega a su mujer. Y agregó que ella había cometido un error por que en ausencia de él, habló con otro hombre en la puerta de su casa. Le dejó marcas visibles para que el pueblo entero viera el escarmiento en un intento de restaurar el orden, cambiando el sentido de las habladurías.

"El abuelo tenía un cinto para amansar bueyes y con eso le pegaba a la abuela y a los hijos, contaba el papá. El es más bueno, pega con la mano" (Entrev. 20)

La razón mas invocada por el varón para ejercer violencia física es la falta de respeto. Faltar el respeto tiene múltiples significados: a nivel público el golpe es el resultado de que el varón se sienta en ridículo, situación francamente inmanejable para la mujer, por que la asignación del ridículo esta sostenida y justificada por las expresiones verbales y no verbales de la audiencia. En privado: que la mujer no responda a una orden, que no cumpla con alguna "obligación", que argumente en contrario, y en estado de ebriedad del varón,

cualquier otra arbitrariedad es argumento.

Ni Hombres ni mujeres, aunque sean parientes, intervienen cuando se producen estos acontecimientos, “mi hermana ya se fue con el marido y se tiene que arreglar. Si le falta el respeto, tiene que aguantar por que aquí el hombre lleva la rienda”.

Historias de años de violencia:

- “Para eso es mujer, hay que aguantársela. Si yo voy y la cago a golpes tiene que aguantar, a la hora que uno vaya.
- ¿Y tus suegros no dicen nada?.
- No, ella ya está conmigo.
- ¿y si te devuelve un golpe?
- Hay que irse para que se le pasen los nervios, por ejemplo cuando uno tiene una chica, se le da por pegar. A mi paso de tener problemas con mi Señora, la invité a bailar para arreglar, y no quiso ir por que eran como las doce de la noche... tarde, yo fui igual a divertirme, para tratar de vivir.
Se puede vivir junto con los suegros antes de casarse, después cada cual se hace su casa y tu mujer ya es tuya.” (Entrev 24)
“Acá las mujeres no le pegan a los hombres, por que antes que llega el problema se van, yo me voy. Nunca vi un hombre moreteado.
Para las fiestas patronales me voy solo a San Lucas, así” (Entrev. 23)

Compartir con las mujeres permitió deconstruir los discursos de nuestros primeros encuentros en el que aparecía una correlación que asociaba mecánicamente varón – vacas - trabajo asalariado - recreación y a la mujer con: casa - trabajo doméstico no asalariado - moralidad cristiana - cuidado de hijos y viejos - chanchos - gallinas. Las relaciones de poder muestran en la actualidad mayor complejidad, la falta de trabajo remunerado de los hombres, y las mejores posibilidades migratorias de las mujeres jóvenes, dan lugar a una mayor explicitación de los discensos y a una menor dependencia. Este proceso está teniendo lugar.

El varon pretendía dominar y migraba, hoy el varon se declara desocupado y la mujer , paradojicamente para lograr autonomía opta por irse.

Conclusiones

Esta tesis representó un esfuerzo por entender algunos aspectos de los mecanismos de transformación de la vida en los pueblos rurales que habitan espacios liminares, producidos por los múltiples despojos y opresiones entramados con una historia local poblada por discontinuidades y transitoriedades.

Desde una perspectiva metodológica, constituyó una posibilidad de reflexionar sobre la práctica de la etnografía y sus supuestos, desde la relación con las sociedades/culturas/personas con las cuales interactué durante el trabajo en el campo.

Surge de aquí, una primer afirmación: el conocimiento en las ciencias sociales parte del movimiento que implica la co-vivencia en el lugar donde se produce la vida social, y debe volver a ella tantas veces como sea necesario y posible.

Este tipo de práctica de investigación constituye un control metodológico central para no recaer en las imágenes cristalizadas y estáticas de las sociedades o en aquellas que consideran los cambios como estructurados o sobredeterminados, típicas de la etnografía clásica y gran parte de la sociología y antropología social.

Nuestra experiencia nos conduce a pensar que las transformaciones sociales, culturales o económicas están siempre adheridas a la vida que transcurre en la multiplicidad de las relaciones sociales, y por eso, son complejas y no unidireccionales.

En parte, se trata de escuchar y mirar, escucharse y mirarse a sí mismo, y reflexionar desde la formación disciplinar sobre lo que está aconteciendo. Pero, no es sólo esto, y aquí nos distanciamos de las propuestas de la antropología reflexiva, fenomenológica y comprensivista.

Los investigadores sociales no miramos o escuchamos lo que la gente dice sobre las formas en que conduce su vida, sino que somos parte de ella en un doble sentido: como agentes dinámicos, partícipes necesarios, que encarnamos la genealogía de las ciencias sociales y sus intervenciones en la vida de los pueblos y, como sujetos que estamos siendo producidos por los mismos procesos.

Esto significa que nuestra mirada y escucha está situada socialmente, geopolíticamente, y es devuelta por otras miradas y preguntas que también están situadas socialmente, pero en otra posición.

Geertz (1989) ubica el problema: ”Lo que nunca ha sido la etnografía, y, apoyada en la autoconfianza moral e intelectual de la Civilización Occidental, no tenía por qué serlo, es consciente de sus fuentes de poder. Para poder prosperar hoy día con tal confianza bastante trastocada, debe tomar conciencia de ellas” (Geertz, 1989: 158), pero la respuesta la realiza desde otra pregunta, ahora planteada por una informante africana, Emawayish, y nos induce nuevamente a pensar la antropología como una textualidad que se despliega ante el público de Occidente representando el exotismo natural: “¿Hay poesía en Francia? ¿Hay amor en Francia?” (Geertz, 1989:138).

Cuando comenzamos nuestros trabajos, la pregunta que escuchamos fue muy distinta y más precisa. ¿Cuál era nuestro interés sobre Valle Grande, y por qué? Como se describe en algunas partes de esta tesis, lo que vieron nuestros interlocutores fue, sin duda, una representación más del poder. Nuestra respuesta fue que queríamos conocer una parte de su historia y como habían vivido en ella o la habían hecho, que ese era nuestro trabajo, y que carecíamos de cualquier tipo de poder institucional, pero que estabamos dispuestos a ayudar en lo que fuese posible. Ese fue nuestro compromiso, y desde allí construimos las relaciones de fiabilidad en un intercambio de experiencias, información y afectos con muchos de los habitantes del Valle, con acuerdos y desacuerdos, y no sólo por nuestra condición de co-provincianos que realizabamos el “viaje” etnográfico hacia “allí”, sino también porque compartíamos “aquí”, el allí de ellos, en su viaje “etnográfico”, para conocer a quienes quieren conocer.

Geertz y los antropólogos que se sitúan en la “tradición” occidentalista, no pueden responder la pregunta de Emawayish. ¿Culpa? Continúan pensando la antropología como traductora de experiencias culturales extrañas con relación al público académico, occidental, de los países desarrollados.

Sí, en Francia hay poesía y amor francés, seguramente, gran parte del cual se nutrió de la experiencia colonial.

Para poder hacer etnografía sin culpas, es necesario denunciar y renunciar a esa experiencia, estar dispuesto a responder tantas preguntas

como las que se hiciesen y emprender un proceso reflexivo compartido y una práctica comprometida con ese proceso.

No se trata de un proceso en el cual uno se ponga “en la piel del otro”, pero tampoco de otro, que desde la producción del exotismo, se establezcan distancias que anulen la subjetividad presente en toda experiencia compartida.

La etnografía, al igual que las otras ciencias sociales, es producto del proceso de diferenciación de los campos del conocimiento emergente del desarrollo del capitalismo. Tiene las características de un campo disciplinar (Bourdieu, P. 1997) que se constituyó histórica y estructuralmente con relación a la expansión territorial de occidente y más recientemente mirando a las diversas minorías interiores.

Ha sido uno de los ojos a través de los cuales occidente focalizó su visión de lo distinto e intentó racionalizarlo.

La metáfora del etnógrafo como “voyeur” consagra el recurso metodológico por excelencia: observación sistemática, participante, holística. La lógica positivista, ofrece ciertas garantías de neutralidad, no compromiso, extrañamiento. Así, la disciplina opera como un periscopio de occidente que vigila a quienes tienen una posición de subordinación.

Sin embargo, y es necesario aclararlo, la etnografía está lejos de constituir una vanguardia, por lo general llegó detrás de las fuerzas de ocupación y de evangelización, de los frentes colonos, de los cazadores de esclavos. Su función se relacionó más con la legitimación académica de la apropiación de la “alteridad” que con una dimensión operativa de la dominación. Contribuyó a la creación y recreación del imaginario occidentalista en diversas direcciones: la evangelización, la aprehensión de lo exótico, la misión civilizadora, la recuperación utópica de un mundo armónico, la sujeción del bárbaro.

Las etnografías clásicas, los resultados textuales de las prácticas de los primeros etnógrafos, pretendieron encontrar un espacio para el otro dentro de un mundo concebido como irremediablemente occidental, el lugar de lo inexorablemente distinto, una suerte de inventario cultural de costumbres y de comportamientos. Esta presentación de mundos distintos contribuyó a la reflexión sobre las relaciones sociales y las diferencias culturales al interior de

occidente, y en este sentido, a las posibilidades de universalización del occidentalismo.

Considerando la producción teórica, ya en los filósofos sociales del siglo XVIII la imagen del otro estuvo presente en la crítica social y en la elaboración de las utopías occidentales.

Las diversas prácticas y teorías antropológicas estuvieron guiadas por el ideal de buscar puentes de integración a través de los cuales al mismo tiempo que se afirmaba la hegemonía occidental, se encontraran explicaciones o se comprendiesen otros comportamientos, que permitieran finalmente el ajuste del “camino del progreso”.

Desde el evolucionismo hasta el pluralismo cultural, la historia de la antropología y los antropólogos ha contribuido a la expansión de las fronteras intelectuales y materiales de occidente en la búsqueda de una “verdadera” representación de la diversidad.

Sin embargo, la cuestión del poder subyace como el libreto oculto de las etnografías, aún en los 90, cuando se ejercita la crítica a la textualidad etnográfica buscando nuevos instrumentos metodológicos que ampliaran la participación del otro representado, la dicotomía nosotros-ellos, las múltiples locaciones del investigador, constituyen un apretado corsé.

Recientemente, desde el multiculturalismo radical o militante (Stam, R. Y E. Shohaat; 1996; Mignolo, W., 1999) se ha señalado que la etnografía es parte de los dispositivos de apropiación de los sectores hegemónicos occidentales, y por tanto sus producciones son necesariamente unidireccionales e integrativas, aún en los análisis más críticos del proceso de expansión del capitalismo.

Como en los setenta, las prácticas de los investigadores se enfrentan a la disyuntiva de ubicarse dentro de las diversas alternativas globalizadas del hegemonismo occidentalista, o intentar, por lo menos, poner de relieve las formas de dominación invisibilizadas (incluso las propias) y contribuir a los procesos resistentes.

La construcción de una alternativa práctica y teórica que libere a los investigadores sociales de la carga valorativa, normativa y teleológica de la ciencia occidental se relaciona con la reformulación de sus relaciones sociales, que incluye, en principio, la superación de la alteridad.

En nuestro país la etnografía contribuyó a legitimar el abanico de opciones que sobre la cuestión étnica planteó la generación del ochenta: la negación de los pueblos originarios, su identificación como obstáculo al progreso, el tratamiento del indio como una totalidad diferente e indiferenciada, la disolución de sus marcas identitarias como condición para su integración en la Nación o la puesta bajo control institucional. Allí, las historias locales fueron historias olvidadas, que quedaron sepultadas por los proyectos globales, expresión de la colonialidad del conocimiento (Quijano, 1992), negando la participación de los grupos subalternos en la construcción de la realidad.

Valle Grande aparece justamente como un territorio vaciado de historia, incluso en los relatos de su propia gente, como parte de los procesos de internalización de las estructuras de opresión y subordinación.

La historia transita por otro lugar, el del poder. Incluso el héroe de la mitología local, Lucas Lemos, toma sus atributos desde el afuera: Arrieta, el ingenio, la disciplina.

La dificultad de referenciar a las experiencias propias, aún aquellas en las que fueron artífices, sin apelar a la construcción externa, la participación de hacedores poderosos, como la toma de tierras que derivó en la creación de San Francisco, señala el despojo de la memoria a la cual fueron sometidos.

Desde la perspectiva de la gente, aparecen cuatro momentos que podemos considerar con mayor peso constitutivo:

- los relatos de los ancianos que refieren a las transformaciones del régimen de fincas (hacendados-arrenderos) y su relación con la política conservadora regenteada desde los ingenios, la forma en que se construyeron los héroes locales que fusionan las virtudes gauchas, el poder de policía y el disciplinamiento laboral, un tiempo impreciso, casi mítico, en el que el ritmo de la vida estaba establecido sin riesgos, de aspiraciones personales limitadas, de patrones y subordinados. En este tiempo se funda en gran medida la tradición actual.

- aquellos que tuvieron inserción laboral durante las reformas sociopolíticas del peronismo y vivieron el proceso de reestructuración que coincide con la decadencia y retirada del poder conservador que no puede

reproducir el sistema de haciendas bajo las mismas condiciones. En el caso del Valle lo van abandonando, convirtiéndose en propietarios absentistas, sin cumplir los intercambios recíprocos, y permitiendo la emergencia y consolidación de los liderazgos locales que se anudan a los caudillos políticos provinciales, principalmente en tiempos electorales. En cierta forma, el patronazgo político se separa de la propiedad directa de la tierra. Se consolida el poder local de algunas familias cuyos ancestros ocupaban posiciones de capataces y comerciantes.

- los relatos sobre el proceso militar, resultaron también reveladores: por un lado, la transformación de la vieja senda de ganado que comunicaba Pampichuela con la ruta provincial 83 en camino “apto” para vehículos que impacta sobre la producción agrícola al facilitar el acceso de alimentos secos, y por el otro, la articulación entre los jefes locales y el poder militar, los nuevos patrones, sin cuestionamientos ideológicos. En este sentido, el testimonio de Baslio Figueroa desnuda dolorosamente la alianza entre el poder económico y las fuerzas de seguridad que actúan a su servicio, esta relación no ha concluido y se hace visible en los piquetes de Libertador.

- finalmente, el relato de los tiempos de la democracia, un tiempo que para el Valle es de incertidumbre, en el cual las nuevas condiciones, impactan sobre una sociedad que piensa la realidad en términos de la estabilidad relativa, dolorosamente lograda con la expulsión de los miembros excedentes del grupo doméstico, lo que conecta los recursos locales y externos a través del flujo de recursos . Aquí, las diferencias etarias y de género aparecieron como significativas: los mayores que no quieren arriesgar y no aceptan los discursos de la modernidad, los varones jóvenes que no quieren y no tienen donde migrar, las mujeres jóvenes que ahora son las que deben migrar porque son las que consiguen trabajo más fácilmente como empleadas domésticas, los adultos jóvenes varones que vuelven con nuevas ideas y requerimientos (las tierras y el ganado que les hubiera correspondido si se hubieran quedado, una casa propia, televisión, mejor educación para sus hijos, baños en lugar de letrinas, etc).

¿Sobre que hablan las etnografías, si sus textos no contribuyen a la reapropiación por parte de los pueblos de su propia memoria y actuación?

Intentamos a través de la descripción de las prácticas y de un conjunto de datos devolver una imagen de lo que estaba sucediendo en Valle Grande, pero no sólo como consecuencia de las políticas o proyectos que impactaban allí, sino por lo que los vallistos hacían, como productores de su propia historia.

La construcción de la microturbina en San Francisco o la negativa a ser explotados en su propia tierra de los jóvenes de Pampichuela apuntan en esta dirección.

Desarrollamos nuestra investigación, intentando dar cuenta de la relación entre las propiedades de la estructura y las prácticas sociales, mostrando como se reelaboran desde la perspectiva local, las propuestas e imposiciones de la política y economía nacional, y como, en sentido inverso, estas también penetran hasta los pensamientos más íntimos del sujeto.

Desde este marco teórico se habían delineado un conjunto de hipótesis de trabajo:

1- El proceso de ajuste económico actúa sobre la población de la región: a) limitando el acceso al empleo público; b) limitando las fuentes laborales externas; c) generando discursos acerca del ingreso a la “modernidad” de Valle Grande cuya apropiación es diferencial para los distintos agentes.

Las características del capitalismo tardío, y específicamente las formas que asume en nuestro país y a nivel regional y provincial, fueron consideradas como las propiedades estructurales que jugaban en el área de estudio. En este sentido, se consideró que el proceso de ajuste económico era su característica más relevante, pero no sólo por sus implicancias en los aspectos relacionados con la producción, distribución y consumo de bienes, sino también por los cambios culturales y en la organización de la vida que implicaba.

Sin embargo, en las áreas de baja productividad la propiedad central del ajuste no tenía que ver con las nuevas formas de producir y consumir bienes, sino con el asistencialismo focalizado y los programas transitorios de empleo.

En este sentido, al mismo tiempo que se verifica una limitación del empleo público en términos generales a nivel provincial, a nivel local se generaba un incremento que hemos denominado virtual en relación a su transitoriedad y el tipo de relación laboral que genera.

Por el contrario, la tecnificación de las agroindustrias, en especial el Ingenio Ledesma, una de las consecuencias de las “nuevas políticas” de ajuste económico produjo dos efectos en el área de estudio: la disminución de la migración, en especial la masculina y, el retorno de migrantes.

Finalmente, una de las cuestiones que nos había llevado a elegir como unidad de estudio al Dto. De Valle Grande había sido la ausencia de programas de desarrollo con foco en el área, sin embargo, a lo largo de nuestro trabajo pudimos observar el desembarco de este tipo de programas y la instalación consecuente de los discursos de la modernidad y de un conjunto de propuestas de participación, sobre todo con relación a la capacitación y a introducción de nuevas tecnologías que implicaban el aumento de las condiciones de riesgo, desde el punto de vista de los agentes.

Esta situación, efectivamente, implicó una participación diferencial con relación a la condición etaria y las experiencias migratorias, cuyas consecuencias son visibles en los realineamientos políticos y en los conflictos al interior de los grupos domésticos.

2- El proceso de democratización impacta en la vida cotidiana de las personas: la participación política es un recurso de los agentes.

El proceso de democratización fue analizado desde varias perspectivas:

a) desde la participación en los procesos electorales, y por ende, la toma de decisiones en torno a la representación. En este punto, fue central el análisis de las relaciones clientelares intra y extralocales. La principal conclusión, en este sentido, es la emergencia de nuevos liderazgos locales, encarnados en jóvenes con experiencias migratorias, que desplazaron a los viejos caudillos. Esto se relaciona con una modificación en la ideología del clientelismo: la lealtad, como valor constituyente, es progresivamente reemplazada por una concepción transaccional. En tanto la escasez de recursos se acentúa, los sectores dominantes pierden parte de su capacidad manipuladora y por lo tanto, esto conduce a un quiebre de las redes clientelares.

De esta situación se deriva que la actividad política se convierte en un recurso de asignación, un producto-mercancía, acumulable y que al mismo

tiempo de reproduce las estructuras de dominación, produce transformaciones en la interacción social.

b) desde las prácticas intrainstitucionales, que fueron focalizadas en la institución escolar considerada más que en su función instructiva, en su función instrumental de control social.

Se profundizó en las prácticas involucadas en la relación personal directivo-maestros, maestros-comunidad educativa, institución escolar-institución política. En cada una de estas relaciones se análizaron los grados de autonomía y control en base a los cuales los agentes tomaban sus decisiones en la vida diaria. Así, se pudo avanzar en la definición de la institución escolar como desanclada, esto es como reproduciendo un sistema intrainstitucional aislado de su situación temporo-espacial. Sin embargo al ponderar las releciones cara a cara entre miembros de distintas instituciones fue posible dar cuenta de marcos interactivos en los que se ponderaron problemas comunes, acciones conjuntas, que tomaron formas de resistencia frente a los retrasos salariales y expresiones conjuntas de descontento.

c) desde las prácticas al interior de los grupos domésticos, analizando las relaciones de género y de los grupos etarios, en relación a las prácticas laborales. En este sentido, se pudo detectar que el trabajo al interior del hogar era solventado en gran parte por las mujeres, en especial las tareas en las huertas familiares y la crianza de chanchos para consumo y comercialización, además de las cuestiones consideradas "típicamente femeninas y domésticas". Los hombres, jóvenes y adultos, se ocupaban del ganado mayor, que en realidad se cria sin manejo en los montes, y de participar de los empleos transitorios. Sin embargo, el trabajo femenino no es considerado socialmente trabajo, sino parte de la condición del género. Esto es así, aún en aquellos casos donde el ingreso principal proviene de la comercialización local de los productos de huerta y porcinos. Esta situación da cuenta de lo que podríamos denominar solidaridades de género que se anteponen incluso a los lazos parentales. Por ejemplo, una situación que nos llamó la atención fue que ante los abundantes casos de violencia hacia las mujeres, no se manifestaban reacciones por parte de los hombres de la familia de la mujer golpeada.

Con relación a la vida social en ámbitos públicos, es también notorio el

hecho de que sea especialmente masculina: los jóvenes juegan al fútbol todos los días en la plaza, se enfiestan en los bares, en tanto que las mujeres desarrollan su vida dentro de sus hogares, a tal punto que da la sensación ficticia de que en el Valle hay pocas mujeres.

Las pocas mujeres que detentan posiciones de poder (excepto en la institución escolar) son casos que se relacionan con ser herederas únicas de importantes propiedades o bien, como el caso de la comisionada de San Francisco, que por sus características personales y experiencia migratoria logró un fuerte sostenimiento de estructuras políticas extralocales.

3- Las prácticas involucradas en las relaciones de parentesco sanguíneas o rituales son la base desde la cual se desarrolla la estructuración social.

Desde nuestra perspectiva inicial consideramos que el proceso de reproducción social se fundaba en el grupo doméstico, incluyendo los aportes de sus miembros migrantes. Aquí, tomaban relevancia los aspectos económicos de la vida social: se pudo identificar una regla del sistema de herencia basado en el modo de familia troncal, y se avanzó en un mapeo de las relaciones de parentesco cruzando esta información con la propiedad/posesión de la tierra.

De este análisis, se derivaron formas preferenciales de matrimonio que permitieron identificar diferenciación social, incluso en un contexto que en apariencia era uniformemente precario. En esta cuestión resultó esclarecedor el trabajo de Bourdieu (1991) sobre las lógicas prácticas en el campesinado francés. Así, “en contra de la tradición antropológica que trata cada matrimonio como una unidad autónoma, cada transacción matrimonial sólo puede ser comprendida como un momento en una serie de intercambios materiales y simbólicos, dependiendo el capital económico y simbólico que una familia puede invertir en el matrimonio de uno de sus hijos, en buena parte, del rango que este intercambio ocupa en el conjunto de los matrimonios de los hijos de la familia y del balance de intercambios” (Bourdieu, P. 1980:260).

En efecto, desde esta óptica fueron adquiriendo sentido lo que podríamos denominar una estrategia educativa y migratoria de los hijos, y de las

preferencias matrimoniales, a saber: a través de extensas redes de parentesco distribuídas desde Libertador Gral. San Martín hasta Salta, algunos hijos, sobre todo varones, son educados desde la escuela primaria en medios urbanos, retornando al Valle sólo en el verano. Estos pierden progresivamente sus derechos sobre la propiedad, en especial del ganado, obteniendo como compensación mayor capital simbólico, y manteniendo los lazos afectivos por línea materna. El matrimonio preferencial para estos jóvenes es con mujeres externas y urbanas. Los que se quedan, hombres o mujeres, por el contrario se casan entre ellos, ya sea de la misma población del Valle o alguna cercana. Estos son los que recombinan la propiedad de la tierra y del ganado, cuidan de sus padres ancianos, y administran los bienes de los hermanos/as ausentes. Como contrapartida reciben los aportes de los migrantes, y sus manadas crecen más que las otras. Estos lazos se reactualizan en los eventos rituales.

Sin embargo, este sistema ideal se encuentra en la actualidad cruzado por un conjunto de transformaciones con relación a las nuevas condiciones estructurales: el aumento de los fracasos migratorios, el retorno a sus tierras, el incremento de la migración femenina, la aparición de alternativas laborales transitorias en los ámbitos locales.

4- Las intituciones actúan como núcleos de concentración de recursos, a través de los cuales se genera poder.

A principios de los 90, la escuela, era un espacio donde se disputaba, principalmente, prestigio (capital cultural); en la actualidad, el conflicto se desarrolla en torno a los recursos materiales. La inclusión de las escuelas como uno de los focos desde donde se despliegan los programas sociales determinó la politización de la institución, convirtiéndola en un escenario donde los agentes sociales (miembros de las comisiones municipales, representantes de los partidos políticos) pretenden construir poder local: el problema intraescolar deja de ser pedagógico; por el contrario se discute sobre presupuestos de obra, sobre quién designa los peones para trabajar, sobre si se gastan adecuadamente los fondos de los comedores, si los maestros cumplen con sus obligaciones, etc. En definitiva, uno de los discursos que se instaura es el de la construcción de poder, sobre la base de dar visibilidad a las falencias de las prácticas al interior de la institución educativa. Esto generó una transformación en las rutinas de

actuación , una modificación en las prácticas porque comenzaron a tener valor recursos -hasta allí- no considerados por la institución (Desde la capacidad para interpretar un formulario de proyecto, hasta los conocimientos sobre construcciones).

Un primer resultado fue la caracterización y la construcción de una tipología de los maestros rurales, y las relaciones escuela-comunidad, a través del relevamiento en todas las otras escuelas del área de estudio, triangulada con la información de base estadística y la participación en numerosas reuniones de las cooperadoras escolares, donde se planteaban los conflictos entre el personal de la escuela y los padres, la comisión municipal y los vecinos, que aunque no tenían hijos en edad escolar, se consideraban colaboradores de la institución.

A partir de la implementación de los programas de asistencialismo focalizado y de mitigación de la situación laboral las tres instituciones fundamentales de la región (comisión municipal, escuelas y puestos de salud) fueron adicionando a su función originaria, la tarea de administrar los recursos provenientes de los progamas provinciales, nacionales e internacionales. En general, estos tienen un alto grado de direccionamiento hacia fines específicos, pero carecen de flexibilidad contextual: están diseñados por técnicos sin experiencias en áreas rurales, que tampocon contemplan la diversidad cultural ni la desigualdad de recursos. Por otra parte, se deposita en las autoridades de las instituciones de aplicación la administración de los recursos, suponiendo un control comunitario, sin evaluar la competencia de los mismos ni instancias previas de capacitación.

Así, los funcionarios (miembros de las comisiones municipales, directoras de escuela o agentes sanitarios) comienzan a recibir recursos de diversas formas: cheques y útiles del plan social educativo, semillas de Prohuertas, puestos de trabajo del Plan trabajar, etc.; entran a las redes participativas cuyo centro se encuentra en algún ministerio en Buenos Aires; reciben información; son compelidos a tomar decisiones.

Este proceso que debiera ser institucional, participativo y transparente, es por lo general individual y poco visible, no por la intencionalidad de los agentes que están involucrados, sino fundamentalmente por su misma conciencia

práctica, que conduce a situaciones donde priman las consecuencias no deseadas de la acción.

Por ejemplo, con el dinero del plan social educativo ($50.000) para refacción del edificio escolar, una directora pensó que lo más adecuado era demoler la cocina, el comedor y un aula para luego reconstruirlas y ampliarlas, tomando en cuenta que eran de adobe que se había deteriorado con el tiempo, simultáneamente consideró que para que la obra estuviera “bien hecha” era mejor contratar un empresa de construcción externa, y no utilizar la mano de obra local con administración de la comisión municipal (sobre todo por la mala relación que mantenía con el comisionado y la estigmatización que había desarrollado sobre todo lo local). Para convalidar su decisión organizó una reunión donde citó a la comunidad, a la cual sólo asistieron dos padres, y donde utilizó sus recursos de autoridad.

Cumplidos estos pasos legales, inició la ejecución de la obra. La comisión municipal, excluida de la decisión, negó todo tipo de apoyo a la escuela, sobre todo en el acarreo de materiales de construcción, lo cual elevó el costo. La empresa de construcción demolió lo que estaba proyectado, pero como en el presupuesto los materiales debían ser provistos por la escuela en el lugar de la obra, el traslado que la directora había supuesto gratis, insumió una parte sustancial del mismo, impidiendo la finalización del proyecto: la escuela no tiene cocina bajo techo. La comisión municipal pidió la iniciación de un sumario contra la directora, que se jubiló.

El análisis desde el punto de vista de la acción lleva a un caso típico de consecuencias no intencionales de la acción: la directora no tenía la intención de tener una escuela sin cocina o de que le iniciaran un sumario. En todo caso, pretendía quedar inmortalizada en el edificio escolar.

Sin embargo, si analizamos la situación desde el punto de vista de la teoría de la estructuración podemos ver como las estructuras de dominación a través de los programas nacionales que actúan a nivel del sistema dotan de recursos a determinadas instituciones, donde ciertos agentes pocisionados estratégicamente, quedan habilitados para obtener resultados, generar poder, acorde a su toma de decisiones.

5- Los programas de modernización nacionales o provinciales asentados institucionalmente acentúan la apropiación desigual de recursos.

De lo dicho anteriormente, surge que los recursos institucionales generan poder, que es apropiado por los agentes situados en posiciones de decisión.

Si consideramos la dimensión temporal en la institución política, hasta las elecciones de 1991, los cargos públicos en las comisiones municipales fueron digitados desde el poder político provincial (La modernidad agrietada: procesos políticos en Jujuy) y recaía sobre los caudillos locales. Con la ley de lemas y el debilitamiento de las estucturas políticas centralizadas comienzan a aparecer en la escena política otros líderes locales, cuyas características más significativas eran su mayor nivel de escolaridad, su experiencia migratorio y su juventud: poseen un capital cultural que los diferencia de los otros jóvenes que no migraron o de los antiguos caudillos.

Estas propiedades los habilita inicialmente para cumplir la de mediadores entre los programas nacionales y la gente. En este proceso de intermediación se produce una conjunción entre los recursos culturales de los agentes y los recursos de asignación, que coadyuvan en la generación de los nuevos líderes. La historia del comisionado O. es elocuente en este sentido.

Sin embargo, estos nuevos liderazgos emergen de una situación preexistente de diferenciación social por que al menos una de las características señaladas para estos - el mayor nivel de escolaridad - denota una mejor posición del grupo doméstico en la estructura social.

Otro aspecto que consideramos importante está referido a la cuestión de la territorialidad.

Es probable que la representación, en el imaginario colectivo jujeño, de Valle Grande como un espacio aislado, inaccesible, selvático, finalmente exótico, haya contribuido como impulso inicial para esta tesis. Una atracción hacia lo que se resiste a ser conocido.

Fue necesario, entonces, deconstruir esta forma de categorizar el espacio, para reconstruirla desde las prácticas implicadas en la producción y reproducción social.

Las críticas de Foucault (1980) al historicismo como forma de oclusión de la relevancia de la espacialidad en la vida social, las afirmaciones de Lefebvre sobre el espacio vivido y creado socialmente, los desarrollos teóricos y las investigaciones de Bourdieu en torno al habitus y el espacio social, y los aportes más recientes sobre la geopolítica del conocimiento, la teoría de las fronteras y las geografías posmodernas, fueron aportes importantes para poder identificar la presencia de la espacialidad como constitutiva de la historicidad, de las historias locales, las no contadas, desde un comienzo.

El experimento de desindianización de fines del siglo XIX, las formas de control social relacionadas con la cercanía al Ingenio más poderoso del NOA, las particularidades de la reproducción doméstica, entre otros, no son procesos externos a la espacialidad.

El mismo concepto y las prácticas de modernización sólo son factibles desde un supuesto de espacialidades diferenciales, que le otorgan sentido. La modernización se desarrolla desigualmente a través del tiempo y el espacio y así se inscribe en forma bastante diferente histórica y geográficamente a través de formaciones sociales regionales distintas.

Sin embargo, la racionalidad historicista redujo el significado y la acción a la experiencia y constitución temporal de los seres humanos, incluso en el discurso histórico crítico, el hombre como hacedor de la historia, se tiende a la uniformización del espacio, a la negación de lo local que restringe el reconocimiento como “sujetos de la Historia” a los pueblos oprimidos: la guerra de Vietnam entendida más como una derrota geopolítica imperial, que como el triunfo de un proyecto político social de un pueblo, o el mantenimiento de la permanencia territorial de la población rural sólo interpretada desde las determinaciones estructurales económico – sociales.

Por el contrario, la consideración de la espacialidad en las prácticas sociales, permite materializar el campo efectivo del conflicto: en definitiva, el punto culminante de la dominación es la conquista territorial.

En este sentido, si aún en los noventa, Valle Grande aparece como un territorio que debe ser modernizado es porque hasta allí el capital y el Estado habían fracasado en sus intentos, o no consideraban rentable la ecuación costo beneficio, o se encontraron con obstáculos (¿resistencias?), o alguna combinación de estas causas.

No nos cabe duda sobre la condición de dependencia impuesta. Quizás sea la nota de los pueblos indígenas y las quejas de los recaudadores de impuestos de fines del siglo XIX, los relatos de la “niña Cáceres” del momento del triunfo del peronismo o el abandono de los cursos de capacitación de los jóvenes en los noventa, los indicios que den continuidad a la otra historicidad silenciada.

Aquella que permite intentar una explicación sobre por qué las distintas formas de valorización y apropiación, de sujeción y disciplinamiento no logran ser completadas.

En la migración de retorno de fines de los noventa, la territorialidad es una condición para la resistencia, el lugar de la identificación colectiva.

Cuando preguntabamos sobre los deseos que los padres tenían sobre el futuro de sus hijos, se desvelaba la angustia que representa y representó la migración, ese dato naturalizado que aparece como un conjunto de cifras estadísticas que permiten inferir ciertos comportamientos demográficos, recorridos laborales o dimensión de los mercados laborales. Desde el otro lado, el desarraigo de la relaciones sociales no sólo implica la reestructuración de los grupos domésticos, sino la materialización de la subalternidad. Mantener el territorio significa preservar el lugar del último refugio, adonde se puede volver.

Para las poblaciones rurales como para los pueblos indígenas, la tierra es como el hogar. Para la modernidad, que avanza desanclando las relaciones sociales que se construyen desde espacios específicos, desterritorializando, la modernización no está concluida hasta tanto no se haya impuesto esta concepción de la relación entre la sociedad y los recursos de su entorno.

A lo largo de esta tesis analizamos un conjunto de instituciones y agentes sociales como operadores prácticos de la modernidad. En todos los casos, surge la conformación de campos específicos interconectados, pero relativamente autónomos, donde el objeto fundamental que se disputa es el poder.

El problema de estos operadores es que a la larga no pueden sostener en el tiempo su función. Como sucede con los maestros, los políticos o los técnicos que están obligados para ejercer su poder –legitimado por la coerción del Estado- a ingresar en el sistema de relaciones sociales locales, esto es a

reconocer el valor de otros capitales no sujetos al dominio del “fetichismo de la mercancía”.

Es lo que nos quiso decir Ester Maigua en el relato de la anciana con poderes, o lo que significa ser ganadero, propietario de unas vacas que tienen poco valor en el mercado.

Esto no pretende afirmar que no se produzcan transformaciones, de hecho se describieron muchas a lo largo del último siglo, sino que lo que se quiere resaltar es que se producen en un proceso de lucha que pone de manifiesto tanto la incapacidad del capital y el estado para proveer los medios de vida para la reproducción social en determinados territorios y condiciones del sistema, como la resistencias y demandas de las poblaciones locales en torno al control de los medios de producción.

En cierto modo, la inconstancia de los mecanismos de valorización y apropiación, las crisis cíclicas del capitalismo, más profundas en los países dependientes, impiden el curso mismo de la modernización.

En definitiva, ¿qué se pretende de las poblaciones rurales?, ¿qué participen de las cosechas en las plantaciones y luego vuelvan a su tierra para reproducir sus vidas como puedan?, ¿qué se integren como mano de obra, como ejército industrial de reserva, migrando?, ¿qué vivan precariamente en ghettos localizados, cada vez más hacinados?, ¿qué sean protectores “naturales” de la biodiversidad?

Ni siquiera los que deben impulsar los cambios, pueden entender de que se trata.

Como señalamos, la modernidad se constituyó desde la colonialidad, y pretendió realizarse u ocultarse a través de distintos mecanismos que no se niegan unos a los otros, sino que coexisten y según el espacio y el tiempo se tornan hegemónicos, dicen ser superadores y se pavonean ocupando un lugar en la línea del “progreso”.

Valle Grande y su gente testimonian sobre todo los cambios de máscaras de los “dueños abusivos de la tierra, titulados patrones”, como decía el documento de los pueblos indígenas de fines del siglo XIX, a veces más amigables, como algunos políticos y funcionarios de la última etapa democrática, otras investidas con los atributos del terror; pero, irónicamente, luego de tantos esfuerzos modernizantes, creemos que las viejas palabras de

los indígenas sintetizan las consecuencias para el otro lado: “para nosotros no hai paz ni el vienestar, ni la libertad, ni la sociedad, en la suerte de ser Colonos, todos es estar intranquilos”.

Fuentes de información consultadas

Censo Nacional de población 1851,1869, 1895, 1914, 47, 60, 70, 80 y 91.

Anuario Estadístico 1975. Diercción de estadística. Pcia. de Jujuy. 1976

Anuario Estadístico 1976. Dirección de estadística. Pcia. de Jujuy.1977.

Estadísticas. Anuario1965-66-67. Provincia de Jujuy. 1968

Estadísticas. Anuario1968-69-70. Provincia de Jujuy.

Estadísticas 1971-74. Dirección de estadística. Provincia de Jujuy

Defunciones registradas en el Año por lugar de residencia y grupo etario. Ministerio de Bienestar social. Pcia. de Jujuy. 1985-1996

Nacidos vivos por lugar de ocurrencia. Ministerio de Bienestar social. Pcia. de Jujuy. 1985-1996

Bibliografía

Abercrombie, T. 1992 La fiesta del carnaval postcolonial en Oruro: clase, etnicidad y nacionalismo en la danza folklórica. En: Revista Andina. Año 10 nº2. Centro Bartolomé de las Casas. Cuzco.

Abduca, R. 1995 Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera de valle argentino-boliviana. En: Trinchero, H. (editor) Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica. Biblos. Buenos Aires

Aparicio, S. y C. Gras. 1995. Una burguesía dinámica en el NOA: los tabacaleros jujeños. en Giarraca, N. (coord.) Agroindustrias del noroeste, el papel de los actores sociales. Ed. La colmena. Bs.As.

Aramayo, C. 1987. Esbozo histórico de la economía jujeña. Pregón. 9 de julio de 1987. Jujuy.

Arizpe, L. 1982 La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. En Poblaciones en movimiento. Unesco. Bélgica.

Auyero J. 1996 La doble vida del clientelismo político. En: Sociedad Nº 8. UNQ Buenos Aires

Bacallini Gerardo 1987 Las escuelas de familia agrícola. Un movimiento de educación popular y participativo. Primer Simposio Iberoamericano de salud escolar. Buenos Aires

Balan J. 1978 Una cuestión regional en Argentina. Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador. En: Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales Nº 69. V. 18.

Barbeito, A. y R. Lo Vuolo. 1995. La modernización excluyente. UNICEF-CIEPP-LOSADA. Buenos Aires.

Barley N. 1993 El Antropólogo inocente. Notas desde una choza de barro. Editorial Anagrama. Barcelona.

Batallan G. 1995 Autor y actores en Antropología: tradición y ética en el trabajo de campo. En: Revista Academia N. 1 UHAC, Santiago de Chile.

Bauman Z. 1996 Modernidad y ambivalencia.En: Las consecuencias perversas de la modernidad. Anthropos. Madrid

Beck, U 1997 La reinvención de la política. Hacia una teoría de la modernización reflexiva. En: Beck, Giddens y Lash Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza. Madrid

1998 La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Paidós.Barcelona.

Belli Elena 1998 Programa de reforma e inversión en el sector educación Meta v: fortalecer y mejorar la calidad de la formación docente. Informe Inédito

Belli E. y Ricardo Slavutsky 1993 Flores reinas y carrozas. Reflexiones sobre la identidad en el Noroeste argentino. CEAL. Buenos Aires.

Belli, E. Y R. Slavutsky. 1997. La modernidad agrietada. Procesos políticos en Jujuy. Instituto Interdisciplinario Tilcara. FFyL. UBA.

Belli, E. Y R. Slavutsky. 1997. Entre la inclusión y la exclusión: mercados laborales virtuales. En Estudios del Trabajo. Nº 13. ASET.

Belli, E. Y R. Slavutsky 2001 Nuevas formas de reproducción de la exclusión. En Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino. (S. Aparicio y R. Benencia coord.). La Colmena.. Buenos Aires.

Benedetti, Alejandro (2000) "¿Redes de energización o redes de exclusión?. Geografía de la electricidad y condiciones de reproducción social en la Puna jujeña: un caso de estudio", *Cuaderno N° 13*.

Berger P. Y T. Luckmann 1997 Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno

Bisio, R. Y F. Forni 1976 Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino. En: Desarrollo económico. Nº 61. Vol. 16. Instituto de desarrollo económico y social.

Boleda, M. 1993. La población del Noroeste Argentino. Historia y actualidad. Legasa/Gredes. Salta.

Boleda, M. 1999. Ciudades del Noroeste Argentino. Alianza Ed. Buenos Aires.

Bourdieu P. 1988 La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Madrid

1991 El sentido práctico. Taurus. Madrid.

1997 Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI. Mexico

Braslavsky C. 1988 La responsabilidad del estado y de la sociedad en la distribución de saberes a través de la escuela. En: Respuestas a la crisis educativa. Compiladores: Cecilia Braslavsky y Daniel Filmus. Cántaro. FLACSO CLACSO. Argentina

Castro Gomez S. 2000 Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro. . En: Lander compilador La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO. Buenos Aires

Cohen I. J. 1991 Teoría de la estrucuturación y praxis social. En: 1990 La teoría Social hoy. Alianza editorial. Madrid

Conti, V. Et al. 1988 Mano de obra indígena en los ingenios de Jujuy a princios de siglo. CEAL. Buenos Aires.

Cotlear, D. 1984 Desigualdad, derechos de propiedad y migración en las comunidades andinas: un estudio de caso en siete comunidades campesinas de la Sierra Sur. CISEPA. Documentos de trabajo 57. Lima. Perú.

Dasgupta, B. 1982 La migración rural-urbana y el desarrollo rural. En Poblaciones en movimiento. Unesco. Bélgica.

Del Pozo, A. 1983 Relatos de un maestro rural de Valle Colorado Valle colorado. Provincia de Jujuy.

Dussel E. 2000 Europa, modernidad y eurocentrismo. En: Lander La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO. Buenos Aires

Esteva G. 2000 Desarrollo. En: Viola A., compilador Antropología del desarrollo. Paidós. Barcelona

Fanon F. 1974 Los condenados de la tierra. FCE. Buenos Aires

Ferreiro, J. 1994. Churumatas, Paipayas, Yalas y Ocloyas. En Población y sociedad. 2.

Firpo, D. 1995 Transiciones en los valles centrales templados, un estudio de caso. el departamento El Carmen, zona rural. Inédito.

Foucault, Michel 1995 La arqueología del saber. XVI edición. Siglo XXI. España
1990 Un diálogo sobre el poder. Alianza materiales. Barcelona
1989 Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. XVII edición. Siglo XXI. Editores.

Frigerio Graciela 1995 Notas para reflexionar sobre la gestión en el ámbito laboral – educativo. En: Frigerio Graciela , Silvia Llomovate et. al: El sistema educativo como ámbito laboral. Programa del Area de investigación sobre trabajo y Empleo (PAITE). Secretaría de Ciencia y Técnica. UBA. Buenos Aires

Germani, G. 1969 Sociología de la modernización. Paidós. Buenos Aires. Península/Ideas. Barcelona.

Giarracca N. Et. Al. 1995 Agroindustrias del noroeste. El papel de los actores sociales. La Colmena. Buenos Aires.

Giddens Anthony 1984 The Constitution of society. Outline of the theory of structuration. Polity Press. Great Britain.
1987 Las nuevas reglas del método sociológico. Amorrortu editores. Buenos Aires.
1988 El Capitalismo y la moderna teoría Social. Editorial Labor Barcelona.
1993 Consecuencias de la modernidad. Alianza Universidad. Madrid.
1995 Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Alianza. Madrid

Giddens Anthony, Jonathan Turner et. al. 1990 La teoría Social hoy. Alianza editorial. Madrid

Gimenez J. C Crónicas Vallegrandinas 1996. Ediciones Rowan. Libertador General San Martín.

Godelier, M. et al. 1987 Análisis de los procesos de transición. Revista internacional de Ciencias Sociales. Vol. XXXIX. nº 4.

Gonzalez Ana María, Estela del carmen Mamaní y Alba María Paz Soldan 1999 Los caminos de la lengua en la Quebrada de Humahuaca. Edición del Plan Social Educativo. Buenos Aires.

Gonzalez Stephan B. 1996 Cultura y Tercer mundo. Nuevas identidades y ciudadanías. Nueva Sociedad. Caracas

Grassi, E. , S. Hintze y M. R. Neufeld. 1994. Políticas sociales. crisis y ajuste estructural. Espacio Edit. Buenos Aires.

1996 La focalización: del ajuste del gasto a la construcción de nuevas relaciones sociales. En: Cuadernos de Antropología Social. N° 9. UBA. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Ciencias Antropológicas. Sección Antropología Social. Buenos Aires.

Gunder Frank, A. 1970. Capitalismo y subdesarrollo en América latina. Ed. Signos. Bs. As

Guzmán Flora, Alberto Alabí y Gabriela Sica 1997 El lenguaje es memoria. Edición UILL – UNJU. Jujuy

Habermas U. 1989 Modernidad, un proyecto incompleto. Punto sur editores. Buenos Aires

Hammersley, M. Y P. Atkinson 1994. Etnografía. Métodos de investigación. Paidós Basica. Barcelona.

Harvey D. 1990 La condición posmodernidad Amorrortu. Buenos Aires.

Joas H. 1991 Interaccionismo simbólico. En: 1990 La teoría Social hoy. Alianza editorial. Madrid

Kornblit, A. 1995 La gestión del docente en el aula. En: Frigerio Graciela , Silvia Llomovate et. al El sistema educativo como ámbito laboral. Programa del Area de investigación sobre trabajo y Empleo (PAITE). Secretaría de Ciencia y Técnica. UBA. Buenos Aires.

Labini, S. 1964 El empleo precario en Sicilia. Revista Internacional del trabajo. OIT. Ginebra. Volumen LXIX Nº 3

Laclau, E. 1994 Poder y representación. En Sociedad nº 4. Fac. Ciencias Sociales. UBA.

Lagos, M. y A. Teruel. 1992 Trabajo y demografía. En. Data nº 2. Revista del Instituto de Estudios andinos y amazónicos.

Lakatos I. 1983 La Metodología de los programas de investigación científica. Alianza Editorial. Madrid.

Lander E. 2000 Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. . En: Lander compilador La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO. Buenos Aires.

Lash S. 1997 La reflexividad y sus dobles. Estructura, estética, comunidad. En: Beck, Giddens y Lash Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza. Madrid

Lattes, A. Y M. Boleda 2000 Migraciones transfronterizas en la cuenca del río Bermejo. Programa estratégico de acción para la cuenca del río Bermejo.

Laxari , A. 1992. El clientelismo en los sectores populares: estrategias y control político. En: Cuadernos de antropología social, nº 6. ICA. Facultad de Filosofía y Letras. Bs. As.

Lee, On-Jook y Kyong-Dong Kim 1982 Adaptación a la ciudad y retorno al lugar de origen en la República de Corea. En Poblaciones en movimiento. Unesco. Bélgica.

Lomnitz, Larissa Adler. 1994. Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología Latinoamericana.. Flacso, méxico d.f.

Luhmann N. 1996 La modernidad contingente. En: Las consecuencias perversas de la modernidad. Anthropos. Madrid.

Madrazzo, G. 1982. Hacienda y encomienda en los Andes. Fondo editorial. Bs. As.

Mignolo W. 2000 La colonialidad a lo largo y a lo ancho.: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En: Lander La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO. Buenos Aires

Moore, B. 1973. Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. Península. Barcelona.

Moreno Alejandro 2000 Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas, políticas y capacidades en el ámbito de la equidad. En : La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Edgardo Langer compilador. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires

Morina, J. 1997 Articulación y subordinación de una población campesina. Un caso de análisis diacrónico en el Noroeste Argentino. En: Otero y Velazquez (Comp.) Poblaciones argentinas. PROPIEP. Tandil.

Murra J. 1975 Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Instituto de Estudios Peruanos. Lima

Neffa J. 1998 Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880- 1926) Eudeba. Buenos Aires

Neufeld, M. R. 1992 Algunas reflexiones acerca de la problemática de las escuelas rurales. En Etnía N° 36-37. Museo Etnográfico Municipal Damaso Arce e Instituto de Investigaciones Antropológicas. Olavaria.

1988 Estrategias Familiares y escuela. Cuadernos de Antropología Social. V. 1 Nº2. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.

1991/92 Algunas reflexiones acerca de la problemática de las escuelas rurales. ETNIA Nº 36/37, Olavarría.

Nielsen Axel 1989 La ocupación indígena del territorio Humahuaca Oriental durante los períodos de desarrollos regionales e inka. Mimeo.

Novaro Gabriela 1994 La participación de los docentes en la definición de las políticas educativas. En: PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales. Año III, N° 4, Junio de 1994. Revista del Colegio de Graduados. Buenos Aires.

Paleari, A. 1993. Diccionario general de Jujuy. Gobierno de la Pcia. de Jujuy. Jujuy.

Pachamo, S. 1986 Se fue a volver. En: Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América latina. PIPAL/CIUDAD/ENEP. México

Paiva, V. 1992 Educación, Bienestar Social y Trabajo. Ed. El Quirquincho

Paz, R. 2001 Lechería caprina y procesos de reconversión productiva en explotaciones campesinas. Un estudio de caso en el área de riego de Santiago del Estero. Argentina.

Pereda, Jorge 1988 Una propuesta educativa para el medio rural. Las escuelas de alternancia. Mimeo.

Pinto J. 1996 Las nuevas democracias del cono sur. Cambios y continuidades. CBC. UBA.

Popkewitz, Thomas S. 1997 Sociología política de las reformas educativas. Madrid, Morata.

Portantiero, J.C. 1993. Revisando el camino: las apuestas de la democracia en Sudamérica. En Sociedad nº 2. Mayo de 1993. Fac. de Ciencias Sociales. UBA.

Pressat, R. 1983. Análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones. FCE. México.

Puigros Adriana 1996 Qué pasó en la educación argentina. Kapelusz. Buenos Aires.

Pressat, R. 1983. Análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones. FCE. México.

Quijano A. 2000 Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander compilador La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. CLACSO. Buenos Aires

Reboratti, C. 1974 Santa Victoria. Estudio de un caso de aislamiento geográfico. En Desarrollo Económico Nº 55 Vol. 14. Instituto de Desarrollo económico y social.

1986 Migraciones y trabajo estacional en Argentina. En Se fue a Volver. PISPAL/CIUDAD/CENEP. México.

1997. (comp.) De hombres y tierras. Una historia ambiental del noroeste argentino. Proyecto de desarrollo agroforestal. Salta.

1998 El alto Bermejo. Realidades y Conflictos. La Colmena. Buenos Aires.

Ribeiro, D. 1971. Fronteras indígenas de la civilización. Siglo XXI. México.

Riveros Guido N. 1993 La Educación para el Jujuy de hoy. En: PROYECCION. Publicación especializada del Colegio de Ingenieros de Jujuy. Año 8 - Nº16. San Salvador de Jujuy.

Rockwell Elsie 1983 Escuela y clases subalternas. En Cuadernos políticos Nº 37. Editorial Era.

1987 Reflexiones sobre el proceso etnográfico. (1982-1985). Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios avanzados del I P N.

Rodriguez Illera J. L. 1988 Educación y Comunicación. Ediciones Paidós. Barcelona. España.

Roffman A. 1999 Las economías regionales a fines del siglo XX. Ariel. Buenos Aires

Ruben, Guillermo R. 1991/92 La teoría antropológica y el estudio de la incorporación de la mano de obra campesina-indígena al mercado capitalista. ETNIA Nº36/37, Olavarría.

Rutledge, I. 1987. Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960. En Antropología social e historia. IIT. Facultad de Filosofía y Letras. U BA.

Said E. 1979 The Orientalism. Vintage Books. New York

Salas Mario A. 1945 El Antigal de Ciénaga Grande. Publicaciones del Museo Etnográfico de la Fac. de Filosofía y Letras, serie A - V Buenos Aires.

Sanchez, S. Y G. Sica. 1990. La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco. En Bulletin de l´Institut Francais d´Etudes Andines. Tome 19 Nº 2.

Sartre J. P. 1974 Prólogo a Los Condenados de la tierra. En: Fanon F. Los condenados de la tierra. FCE. Buenos Aires

Sauvy, A. 1970. La población. EUDEBA. Buenos Aires.

Scott J. 1976 The moral economy of the peasant. Rebellion ada subsistence in South east Asia. Yale University press. New Haven.
1990 Domination and the Art of resistence. Yale Univ. Press.

Schneider 1969 Honor and conflict in Cicilia Town, Anthropological quaterly. V.42. Nº 3.

Schuster F. 1992 El método en las Ciencias Sociales. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Singer, P. 1977 Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio. En Economía política de la urbanización . México, Siglo XXI.

Soriano Waldemar 1969 El Memorial de Charcas (crónica inédita de 1582). Universidad Nacional. Lima

Souhile Ricardo (1993) Microaprovechamientos hidroeléctricos en la Provincia de Jujuy. En: Proyección. Publicación especializada del Colegio de Ingenieros. Año 8 – Nº16 junio - septiembre

Slavutsky, Ricardo 1996. La reestructuración social de lo local. En: Volumen XXV Aniversario del Museo Arqueológico Eduardo Casanova. IIT. UBA.

Slavutsky, R. y E. Belli. 1996. Rostros visibles de la modernización en Valle Grande. En: Revista Xuxuy. UNJU.

Soruco Cristina 1971 La Narrativa popular de Valle Grande (Provincia de Jujuy). ETNIA Nº13. Olavarría.

Stumpo, G. 1992. Un modelo de crecimiento para pocos. el proceso de desarrollo de Jujuy 1960-1985. En Isla, A. (ed.) Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. MLAL. Buenos Aires.

Tapinos, G. 1988. Elementos de demografía. Espasa Calpe. Madrid.
Taussig, Michael T 1993 El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica. Nueva Imagen. Mexico

1995. Un gigante en convulsiones. Editorial Gedisa. España

Tedesco, Juan C. 1987 Elementos para una Sociología del curriculum escolar. En: El proyecto educativo autoritario. Argentina 1976-1982. Tedesco, Juan C., Braslavsky Cecilia y Carciopi. Miño y Dávila editores. Buenos Aires.

Teruel, A. 1989. Normas y leyes reguladoras del trabajo rural en la provincia de Jujuy. 1834.1943. ms.

1992. El trabajo rural en una provincia del NOA en la primera centuria del período independiente. Proyecto NOA 3. Sevilla

Thompson E. 1993 Customs in common. Studies in traditional popular culture. The New press. Nex York.

Tomasini Gabriel 1933 Los indios Ocloyas y sus doctrineros en el siglo XVII. Universidad de Córdoba.

Touraine, A.1993. Mutaciones en América latina. En Sociedad nº 2. mayo de 1993. Fac. Ciencias Sociales. UBA.

Trinchero, H. 1994. Entre el estigma y la identidad. criollos e indios en el chaco salteño. en: Karasik, G. (comp.) Cultura e identidad en el NOA. CEAL. Bs. As.

2000 Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central. Eudeba. Bs. As.

Turner J. 1991 Teorizar analítico. En: 1990 La teoría Social hoy. Alianza editorial. Madrid

Truman H. 1967 Inaugural Adress, January 20, 1949. En: Documents on American foreign relations. Princetom University Press

Veron, E. 1987. Construir el acontecimiento. Gedisa. Bs. As.

Wainerman, C. Y R. Sautu 1997 La trastienda de la investigación. Ed. De Belgrano. Buenos Aires.

Wallerstein I. 1989 The modern world system.Academic Press. INC. New York

White W. F. 1994 La sociedad de las esquinas. Editorial Diana. Mexico. (Ficha de Cátedra. Metodología y Técnicas de la Investigación de campo. Capítulo: Sobre la sociedad en las esquinas)

Wolf, E. 1966. Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. En Banton, M. Ed. Antropología social de las sociedades complejas. Alianza Univ. Madrid.

1982 Europa y la gente sin Historia. Fondo de Cultura Económica. Mexico

Yépez Daniel 1999 “La mano avara y el Cristo caído: orígenes de la instrucción primaria en Jujuy a fines del siglo XIX”, tesis de Maestría Universidad Nacional de Tucumán.

Indice

1. Introducción
Modernidad, un concepto controvertido
Valle Grande, una región poco considerada
Organización de la tesis
Breve resumen por capítulo

Capítulo 1 Aspectos metodológicos
Valle Grande, un escenario inexplorado
Las palabras anteriores
Aspectos técnicos

Capítulo 2 Cuestiones teóricas en torno al desarrollo
Modernización
Modernidad / colonialidad
La modernidad en acción: el desarrollo
La crisis de la modernización
De las teorías a las prácticas del desarrollo

Capítulo 3. Aspectos históricos
Introducción
La frontera oriental de la Quebrada de Humahuaca
Valle Grande durante el siglo XIX
La nota de los pueblos indígenas
Las escrituras de Tello
Valle Grande a fines del siglo XIX
El sistema de plantaciones azucareras y Valle Grande en las primeras décadas del siglo XX
Los setenta
Represión
Los ochenta